

A painting of an interior scene. In the foreground, a wooden rocking chair with a patterned seat cushion is positioned next to a table covered with a white cloth. On the table, there are several objects, including a glass and a bottle. In the background, a doorway is visible, and a decorative wrought-iron railing is in the middle ground. The painting uses a rich, textured style with a color palette dominated by blues, yellows, and browns.

Chevige Guayke

Me declaro enemigo



Me declaro enemigo

1.ª edición impresa, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Chevige Guayke

© Franklin Fernández (compilador)

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección

Alejandra Pérez Tarazona

Diagramación

Bairon Torres

Diseño de portada

Greisy Letelier

Imagen de portada

Federico Brandt *Interior con mecedora*, 1921

Óleo sobre cartón piedra

47,5 x 35,3 cm

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5498-4

Depósito legal: DC2024000161

Chevige Guayke

Me declaro enemigo

Selección, transcripción y notas

de FRANKLIN FERNÁNDEZ

*Yo, Chevige Guayke, me declaro enemigo de alabar a nadie,
así simplemente por alabarlo.
Si una obra está lograda, lo digo; si no lo está, también lo digo.*

CHEVIGE GUAYKE

*Un escritor no debe tener amigos, sino enemigos. Con
mi obra lo que he ganado son enemigos.
Yo sé cultivar muy bien el arte de hacerme enemigos y no me arrepiento.
Ganarse enemigos es la única manera de hacerse temer, escuchar y respetar.
Nunca he sido complaciente.*

ARGENIS RODRÍGUEZ

*Tal vez toda escritura, aún la más tendenciosa y amarga,
no sea en el fondo sino una declaración de amor hacia alguien.*

GUSTAVO PEREIR

Índice

Se declara enemigo	15
Me declaro enemigo	23
Notas desde Karbhoró	24
El expediente de Iván Gómez	25
Fábulas y verdades de nuestra literatura	28
Un doliente en la pira	35
Notas desde Karbhoró	40
Notas desde Karbhoró	43
Nuevos cuentistas margariteños	49
De Chevige Guayke a los escritores	53
Para hablar de los nuevos escritores	56
El problema de ser escritor	58
Ganar premios: ¿Buen escritor?	62
El problema de la publicación	64
Crisis de la literatura venezolana	66
Crítica - acrítica	70
Sin críticos literarios	72
Literatura latinoamericana	74
Tertulia porteña	77
Revistas y páginas literarias	79
Con Argenis Rodríguez	81
De lo que nadie habla	83
La polémica como medio para aclarar situaciones	85
Isla de Coche	87
Primer manifiesto contra la basuratura	89
Lo irreverente o visceral en Gustavo Pereira	96

Evolución de la narrativa neoespartana	101
Literatura venezolana	104
El libro y los privilegiados	107
Tabú del libro	110
Tabú de la crítica literaria	113
Debo portarme bien	116
La literatura allá	118
Oriente y la política editorial	121
Nueva Esparta: cultura, infierno y desamparo	123
El riesgo de cuestionar a los consagrados	125
De lo que nadie habla	127
Autocrítica	130
Desde lo altísimo de los precios hasta la sepultura de los muertos de hambre	132
Otras vías hacia la creación poética	134
La irreverencia en 'el país' más humillado	137
Cuestiones y cuestionamientos de la literatura margariteña	141
El facilismo literario	144
El riesgo de escribir y publicar	146
Con la espada en la mano	148
Cuentos o narraciones libres	150
El monopolio de la imaginación	153
La literatura y sus discípulos	156
Premios literarios	158
Lenguaje y técnica en la narrativa	160
Crítica literaria	162
Gimnasia narrativa	164
Literatura infantil y plagio	166
Literatura, compromiso e incomunicación	168
Entre el silencio y el diálogo	170
El gusto y la literatura	172
La impotencia literaria	175

Me declaro enemigo	177
Cuando la cultura no es un buen negocio	188
Escribir para nadie	190
Los egoístas	192
El egoísta	194
El hipócrita	196
Proceso a mí mismo	198
Disculpen, oh, dioses	199
El humor negro en la narrativa	201
Docilidad	203
Los mezquinos	205
El engreído	207
Mordaza	209
Le plagiat est necessaire	211
Belle comme le suicide	214
Humoristas de mal humor	216
El último suspiro	218
Los intelectuales y el país	220
Literatura y aguajería	222
Ellos son los mejores	224
La literatura localista	226
Por una literatura agresiva	228
Barcelona y la literatura	230
Los poetas contra el “paraíso artificial”	232
Literatura: requiescat in pace	237
Antologías: omisión, comisión y distorsión	239
Receta para ser buen poeta	242
Saltapericos I	243
Saltapericos II	246
Celos de la escritura	248
Por favor, ayúdame a ser famoso	251
Los dueños de la literatura	253

Ningún otro infierno	254
Equis, ye, zeta, cuchufleta	255
Refrigerios culturales	257
Escritores sin escritura	259
Para doña Requena	261
No es noche de gala	262
Escritores sin detector	264
Sein zum tode (ser hacia la muerte)	266
Hechos y desechos	268
Inquisición contra la cultura	270
Del tiempo y la palabra... y fue el principio	272
Gafedades	274
La frialdad en la literatura	276
Notas dispersas	278
Balance de un concurso	280
Literatura y disciplina	282
Para no escribir nada	284
Sin fuego de la palabra	286
Informe de fatalidades	288
El escritor decepcionado	290
Los condenados	292
El destierro de la cultura	293
Desconcierto nacional	295
Historia trágica de la literatura	297
La libertad no es libre	301
El estilo es el hombre	303
Sobre investigaciones literarias	305
El infundio de Argenis Rodríguez	307
ANEXOS	311
Me declaro enemigo	313
Carta de Rómulo Quijada a Chevige Guayke	316
Sinópsis biográfica	318

Se declara enemigo

Este libro es una compilación de ensayos de Chevige Guayke.

*

También es un libro de invenciones y algunos textos afines.

*

Todas las reseñas aquí reunidas carecen de razonamientos sensibles.

*

En este compendio se estimula la crítica, la acrítica y la autocrítica.

*

También se incita a lo social, lo asocial y lo antisocial.

*

El contenido de este material es absolutamente verosímil.

*

La crítica institucionalizada es espoleada sin remordimientos o compunciones visibles.

*

Se descuidó la gramática, la ortografía, la sintaxis, la redacción y la puntuación. Tal vez existan errores y horrores gramaticales en exceso.

*

Se advierte, de *bona fide*, que en algunos textos se utilizan aforismos, proverbios, máximas, salmos, locuciones latinas y extranjeras.

*

Se comprueba que los ensayos fueron escritos desde mediados de los años setenta y se distribuyeron equitativamente: mitad y mitad.

*

El autor confiesa no sentirse avergonzado por la revisión minuciosa a nuestra literatura.

*

También declara sentirse satisfecho por iniciar una polémica nacional entre los escritores venezolanos a comienzo de los años setenta.

*

Los plagios a los que recurrió el articulista fueron absolutamente necesarios.

*

Se advierte que el autor de estos textos acostumbra a escribir con seudónimos, heterónimos, apodos, sobrenombres, alteregos y alias...

*

Los textos aquí reunidos se abrieron caminos por sí solos. El autor no cree en los amiguismos, padrinajes y compadrazgos literarios.

*

Hasta la fecha, la compilación no contó con apoyos institucionales o gubernamentales.

*

El autor está convencido de que este libro no servirá absolutamente para nada.

*

También augura que no trascenderá ni se convertirá en un *best seller* literario.

*

El compilador presagia que el libro no correrá con la misma suerte de *El alquimista*, *Los niños del infortunio* y *El código Da Vinci*.

*

En la antología fueron tomados en cuenta los trabajos de noveles escritores y se les dio a sus obras el mismo trato respetuoso e irrespetuoso que a los consagrados de la alta alcorniatura nacional.

*

Rafael Cadenas se metió a polemista; Rafael Arráiz Lucca se metió a polemista; Leonardo Padrón se metió a polemista... Todos estos escritores de envergadura se metieron a polemistas, pero, a diferencia de Chevige Guayke, lo hicieron con unos cuarenta años de retraso.

*

El autor y el compilador permiten la piratización nacional e internacional de esta obra.

*

Chevige Guayke ya no denigra de otros escritores ni habla paja de ellos. Actualmente pasa por una fecunda y pasiva concienciación espiritual.

*

Hoy en día, el Hijo Ilustre de Juangriego se considera un desterrado de la isla.

*

El libro está dedicado a aquellos escritores que se sintieron rechazados, ignorados o excomulgados por los más grandes críticos literarios de nuestro país.

*

Me declaro enemigo no es más que una declaración de amor hacia alguien.

*

Desde el inicio, el autor advierte al lector no entusiasmarse con la lectura.

*

Y el lector asiduo debe ir creando un desapego con el material.

*

Se incita a no leer este libro así a vuelo de pájaro (se recomienda discreción).

*

Se advierte a los académicos no volver a molestarse ni rebajarse ante el peor de los escritores venezolanos.

*

También se advierte que el contenido de este material es retrógrado, anacrónico, extemporáneo, inservible e inútil...

*

Este libro también desorienta. Un poco de desorientación contribuye a fortalecer el camino.

*

Para criticar, juzgar o emitir juicios sobre esta obra, el autor acepta, de igual forma, que cada quien emita su aporte particular sin alardeos literarios: “Yo, Chevige Guayke, acepto las observaciones, críticas o censuras que se hagan a mis opiniones literarias”. Es el tono del lenguaje, en fin de cuentas, lo que justificará su aprobación.

*

Nadie puede reclamar para sí el monopolio de la cultura. Nadie puede reclamar para sí el monopolio del arte. Nadie puede reclamar para sí el monopolio de la imaginación.

*

El ensayista se disculpa con aquellos escritores que fueron tomados en cuenta. Y no se disculpa con aquellos escritores que no fueron tomados en cuenta.

*

A excepción de Chevige Guayke, todos los escritores cuyos nombres aparecen citados en este libro han sido elogiados.

*

Hay poetas que adoran su nombradía; Chevige Guayke, en cambio, es huérfano de nombre.

*

Lo que más admira una de sus seguidoras es la anulación de su ego, su inmenso talento y su gran sencillez.

*

El compilador no se hace responsable por los juicios y comentarios críticos emitidos en este libro. Ni por los de Chevige Guayke ni por los de su autoría. Por lo que sugiere no contactar al compilador ni molestar al maestro.

*

¿Quién ha sido el único crítico que ha desacreditado los textos de los escritores más facultados de Venezuela? Chevige Guayke.
¿Quién ha sido el único crítico que ha rechazado los artículos de los críticos más especializados de Venezuela? Chevige Guayke.
¿Quién ha sido el único crítico que ha insultado a los críticos más críticos, institucionalizados e influyentes de Venezuela? Chevige Guayke. ¡Sí que tiene cojones este Chevige Guayke!

FRANKLIN FERNÁNDEZ

A los amigos de infancia, y a mi perro Ricardo...

Me declaro enemigo

Notas desde Karbhoró¹

Un novelista dijo que ‘Paique’ era un plagio de ‘País portátil’. De ‘Doña Bárbara’ dijeron que era un plagio de ‘La Vorágine’. Miguel Ángel Asturias dijo que ‘Cien años de soledad’ era una imitación de una novela de Balzac y Argenis Rodríguez dice que es un plagio de ‘Absalón, Absalón’. También han dicho que ‘Paique’ es una emulación de ‘El guardaespaldas’.

Asumo la defensa de mi relato y digo que cuando lo escribí aún no habían sido publicados ni la novela de Adriano González León, ni el polémico cuento de Nelson Marra.

Es que algunos confunden “influencia” con plagio. Entonces García Márquez no es un plagiario, sino que tiene influencias de Faulkner, Hemingway, y Kafka. Cortázar tiene influencias de algunos cuentistas fantásticos. Vargas Llosa tiene influencia de Faulkner. Adriano tiene influencias de García Márquez, Juan Rulfo, y creo que de otros narradores.

1 Guayke, Chevige: “Notas desde Karbhoró”, diario *Últimas Noticias*, p. 32, Caracas, domingo 9 de marzo de 1975.

El expediente de Iván Gómez²

Mi amigo y hermano Rómulo Quijada me hizo un recuento de las últimas publicaciones de autores margariteños. Puso énfasis en una de Iván Gómez: ‘Expediente a la cultura margariteña’. Me mostré muy interesado por tal obra y a los pocos días Rómulo logró conseguir un ejemplar y me lo regaló.

La denuncia de Iván no es la denuncia de un margariteño fanático. No, señor; el expediente de Iván es el de un hombre que siente que le están robando el pasado cultural de su pueblo... ¡Y pobre de los pueblos que pierden su pasado!

Yo sé que muchos han tomado este folleto de Iván Gómez como una publicación más, como una publicación excéntrica y escandalosa. Yo pienso todo lo contrario: ‘Expediente a la cultura margariteña’ es una de las mejores publicaciones que se han realizado en defensa de nuestro pasado cultural –junto a ésta hay que incluir los discursos de Efraín Subero contenidos en ‘Palabras para prevenir a Margarita’–; es una obra despojada de todo temor, de todo paiqueanismo, escrita con diafanidad y sin titubeos. No es una denuncia panfletaria: está muy bien documentada y muy bien escrita. Sus frases no son vacías

2 Guayke, Chevige: “El expediente de Iván Gómez”, *Diario de Oriente*, p. 4, Barcelona, domingo 28 de diciembre de 1975.

ni fortuitas. La sinceridad y la seriedad de este folleto de Iván borran toda incertidumbre que podamos tener respecto a sus denuncias.

¿Quién pone en duda el saqueo de que ha sido objeto Cubagua? ¿Acaso es mentira que se han llevado toda la riqueza arqueológica que poseía? Lo que pasa es que nosotros somos una cuerda de pen-dejos que nos dejamos robar en nuestras narices, lo que pasa es que todavía no hemos aprendido a valorizar nuestro legado cultural, lo que pasa es que todavía andamos orgullosos de nuestra herencia de indios apacibles y por eso es que nos roban y nos tienen jodidos.

Sí, señor: todo el que llega a Margarita con cara de coleccionista o de arqueólogo se pone a registrar por todos lados y se lleva lo que mejor le parezca sin que nadie se lo impida. Lo que pasa es que en Margarita todos se han hecho los ciegos para no darse cuenta de la forma como margariteños y bucaneros están adueñándose de objetos que tienen un alto valor histórico-cultural. Según la denuncia de Iván Gómez, Alfredo Boulton se da el lujo y el orgullo de ser propietario y tener para su uso la cama que perteneció a Don Plácido Maneiro. Así mismo nuestro paisano denuncia a Julio Villaroel, al cura Salomón González y a otros.

Lean este fragmento para que se formen una idea de lo que ha sucedido con una gran parte de nuestro patrimonio arqueológico: ‘El museo del indio americano de la fundación Heye de Nueva York posee en la actualidad, aproximadamente, quinientas (500) piezas extraídas de MARGARITA, según nos lo confirma Ana C. Roosevelt, directivo de esa institución...’.

¿Se dan cuenta que la vaina no es mentira? El asunto es serio, muy serio; por eso la denuncia de Iván Gómez no debe quedarse gritando en la simple literatura, en la simple reunión de palabras; hay que tomarla en cuenta y estar prevenidos y formar un frente para defender nuestro legado cultural. No debemos seguir permitiendo que nos roben, que se lleven nuestro espíritu de pueblo, nuestra sangre cultural; no debemos permitir que nos sigan cortando el

cordón umbilical que nos ata a la historia y nos da un origen y una identidad.

Señores: si las cosas continúan así y sí seguimos comportándonos como alcahuetes, entonces no nos extrañemos cuando busquemos las Tetas de María Guevara y no las veamos por ningún lado; no nos extrañemos cuando se lleven el castillo Santa Rosa y cuando se lleven a el San Carlos Barromero: no nos extrañemos cuando nos informen que Cubagua está metida en algún museo norteamericano.

Paisanos: si nos hacemos los locos ante las denuncias de Iván y seguimos desunidos –como me lo señalara una vez el compay Fucho entonces nos van a dejar sin isla, nos van a dejar nadando en un mar de estiércol y de basuras...

Fábulas y verdades de nuestra literatura³

Valiéndome de una conferencia de Anatole France, reconozco públicamente que ‘Je ne suis point du tout un critique’. No soy crítico ‘empírico’ ni crítico dogmático-hedonista. No soy crítico determinista ni crítico biográfico. ¡Qué sé yo de actantes ni de enunciados! No soy crítico evolucionista ni crítico impresionista.

¡Qué sé yo del tiempo en la novela! No soy crítico estilístico ni crítico marxista. ¡Qué sé yo de los aspectos y modos del discurso!

No me considero crítico formalista ni crítico estructuralista.

¿No es cierto Todorov? ¿No es cierto Roland Barthes?

Hecha esa salvedad, terco y engreído voy a decir algunas cosas –dichas muy pocas veces en este país donde cualquier imbécil es aplaudido por el hecho de escribir tonterías –acerca de cuatro escritores que deben casi toda su notoriedad a globos publicitarios y proselitistas; que ocupan inmerecidamente la romántica ‘cúspide de nuestra literatura’: todo por obra y gracia de los ‘tingladores’ que

3 Guayke, Chevige: “Fábulas y verdades de nuestra literatura”, Diario de Oriente, Barcelona, Edo. Anzoátegui, domingo 14 de diciembre de 1975 / Diario *Últimas Noticias*, Caracas, domingo 18 de enero de 1976. (Como existen dos versiones, hemos optado por publicar la última versión. N. del C.).

en todas las épocas de nuestra vida literaria solamente han servido para inflar falsos valores.

Empezaré con Andrés Eloy Blanco –me encomiendo a San Marcos de León para que dome a los bestiales y líricos defensores del honesto poeta cumanés–. La poesía de Andrés Eloy se reduce simplemente al amontonamiento de ‘bellas anécdotas que a cualquiera hacen llorar –¡ay!–, como las uvas del tiempo a las doce de la noche el 31 de diciembre en la voz de Luis Edgardo Ramírez’.

No hay que confundir el sentimentalismo, el ‘pesar’ envuelto en unos versos, con lo que es el acto verdaderamente creador. De Andrés Eloy son poquísimos los poemas que tienen valor literario y son como dice Ludovico Silva ‘los menos envilecidos por el halago de borrachos y cantantes de boleros democráticos’.

Sin embargo, un intelectual como Efraín Subero comete la falacia de comparar a Andrés Eloy con Jorge Luis Borges –¡qué riñones!– todo porque Jorge Luis Borges ha escrito milongas; pero sin tomar en cuenta la diferencia de años luz que hay entre el lenguaje del autor de ‘Ficciones’ y el de Andrés Eloy. Hay que leer a Guillermo Sucre y a Emir Rodríguez Monegal para tener una idea más clara acerca de la falta de respeto cometida por Efraín Subero. A Borges se le puede ubicar junto a un Huidobro, junto a un Octavio Paz, junto a un César Vallejo, junto a un Nicanor Parra, junto a un Neruda; pero jamás junto a Andrés Eloy Blanco. Con muchísima razón ha dicho José Balza que ‘los que alaban a Andrés Eloy son tan malos escritores como él’.

Pero como Venezuela es el país del facilismo literario y donde el que gobierna es quien señala lo que vale (?), entonces hay que aceptar que Andrés Eloy y no José Antonio Ramos Sucre, es nuestro mejor poeta. (Algún día, cuando la literatura no sea una prostituta que se acuesta con quien más influencia tenga en este país de escritores impuestos, José Antonio Ramos Sucre –‘cuya voz tiene –dice Balza–, a veces, la fuerza del Conde de Lautrémont, del cual es, bajo

más de un aspecto, pariente espiritual’ – tendrá el reconocimiento de un pueblo consciente de lo que es la verdadera literatura; porque Ramos Sucre no es un poeta más, es un poeta excepcional cuya grandeza poética permanece casi desconocida en sus tres libros: ‘La Torre de Timón’, ‘El Cielo de Esmalte’ y ‘Las formas del fuego’.

Con Rómulo Gallegos sucede la misma lavativa. No es un gran novelista; pero lo tenemos tatuado como un mito en todos los recintos de nuestras colonizadas ideas. Críticos como Juan Liscano y José Ramón Medina –alguien dijo por ahí que, para José Ramón Medina, en Venezuela nadie escribe mal–, se han dedicado a endiosar al maestro Gallegos y uno ha tenido que calarse ese culto. Aquí todos se inclinan por lo que cuenta Gallegos; pero muy pocos se fijan en él como lo cuenta. No se es buen narrador por el solo hecho de contar anécdotas interesantes o por hacer buenos planteamientos acerca de nuestra realidad político-social; hay que observar si esos argumentos están bien estructurados mediante un lenguaje y una técnica apropiados, y si están desprovistos de toda esa retórica de moral y cívica. En el maestro Gallegos no se observa ninguna preocupación por el tiempo y el espacio. Por ejemplo, José Balza dice que los personajes galleguianos son ‘personajes pantalla’, que en las novelas de Gallegos ‘no hay fuerza interna’.

Las novelas de Gallegos están narradas de una manera lineal –secuencia ininterrumpida de algunos sucesos, o sea un encadenamiento de hechos narrados cronológicamente, tomando en cuenta el tiempo ‘simple’ y no el tiempo ‘puro’ o la ‘condición fluida’ expuesta por William Faulkner. Ya lo dijo Henri Bergson en *La Evolución Creadora*: ‘...para el artista que crea una imagen trayéndola del fondo de su alma, el tiempo no es algo accesorio. No es un intervalo que se pueda alargar o acortar sin modificar su contenido. La duración de su trabajo forma parte integrante de su trabajo. Contraerla o dilatarla sería modificar a la vez la evolución psicológica que la llena y la invención que es su término. El tiempo

de invención no forma sino una unidad con la invención misma’-, y Julio Planchart –egregio defensor de Gallegos– reconoce que en el maestro abundan ‘las palabras mal empleadas e incorrectamente formadas’ y que ‘no se cuida de evitar la repetición del ‘que’. Luis Harss –en Los Nuestros– señala otras fallas literarias de Gallegos. Guillermo Meneses señala algunas en un artículo publicado en la Revista Nacional de Cultura. Y Emir Rodríguez Monegal dice en Narradores de esta América: ‘No hay una gran novela en Doña Bárbara, porque apenas hay una novela que merezca ese nombre. Hay una narración primitiva, formada de elementos dispares. El lector atento podrá revelar, es claro, notas de paisajes bien indicadas; podrá apuntar trozos de bravura, narraciones adecuadas. Pero ese mismo lector podrá indicar también la flojedad de casi todas las escenas claves (el enfrentamiento de Doña Bárbara y Santos Luzardo siempre amaga algo grande y se resuelve en nada), la hinchazón del estilo pretendidamente poético, el melodrama invadiendo las figuras de Marisela, de Lorenzo Barquero, del mismo Santos Luzardo. A pesar del cuidado con que escribe Gallegos, hay una visión turística muy visible e incómoda en su novela. Cada episodio está pintado con demasiada atención al color local, a lo pintoresco, lo típico’.

A Efraín Subero le preguntaron que si Cubagua era superior –técnicamente– a Doña Bárbara, y evadiendo un poco el asunto –porque en Venezuela sigue siendo tabú tratar de decir que Gallegos no es nuestro mejor novelista –dijo que antier para acá es cuando en nuestro país ha comenzado a hacer una crítica científica y que por lo tanto no podía decirse que la novela de Enrique Bernardo Núñez era superior a la de Gallegos. ¡Qué riñones!

Pero lo cierto es que quien lea cuidadosamente Cubagua, podrá constatar cómo en su discurso se interpolan planos que violentan y desbaratan toda inmovilidad temporal; cómo se fusionan el pasado y el presente; cómo Leiziaga se ve envuelto en la historia, en las crónicas de la conquista. Es verosímil la manera como cuatrocientos

años se hacen vividos en el espacio, mediante un lenguaje de periodos cortos, geométricos y precisos. No hay rellenos; no hay límites entre el pasado y el presente. Enrique Bernardo Núñez —a diferencia de todos los narradores que lo anteceden— interpola equilibradamente dos historias, utilizando muy bien la narración circular. En las novelas de Gallegos, ni siquiera por casualidad hay asomos de tales técnicas. Otra cosa: Gallegos no es buen cuentista. Un buen cuentista es Julio Garmendia, cuyos cuentos ‘El Cuento Ficticio’ y ‘El Difunto yo’ siguen indicando cómo se debe narrar.

Lo que sucede es que —parafraseando un poco a Mario Szichman— tratar de penetrar objetivamente en la obra galleguiana, es un ‘suicidio’ porque gobierno es gobierno hasta que se muera.

Arturo Uslar Pietri es otro señor que goza de mucho prestigio en los aristocráticos y aburguesados círculos literarios de nuestro país. Todo cuanto diga Arturo es verdad y es algo sagrado y de ‘altura’, porque lo está diciendo un novelista que está al servicio de la oligarquía.

Confieso que Uslar Pietri fue el único escritor venezolano que me felicitó cuando gané el concurso de cuentos de ‘El Nacional’.

Inclusive, me regaló gran parte de sus obras. Pero es que yo no soy como Argenis Rodríguez que vive hablando mal de todos los escritores venezolanos, menos de Miguel Otero Silva y de Arturo Uslar Pietri. Jamás dice nada malo de esos dos señores. Son los dos únicos que se dan el lujo de que Argenis los alabe. Todo por agradecimiento. Pero es imposible criticar seriamente la obra de un escritor, si lo hacemos tomando en cuenta el tamaño de los favores que nos ha hecho dicho autor.

Uslar Pietri tiene algunos cuentos que valen la pena. Los demás son del montón. Para mí que su mejor cuento es ‘El prójimo’. Sin embargo, José Ramón Medina y Juan Liscano se vuelven puras alabanzas para un libro como ‘Pasos y Pasajeros’, del cual apenas si se salvan unos dos cuentos. Ah, pero uno tiene que creer esos

embustes, porque los dicen dos autoridades literarias. Lo que sucede es que aquí, tanto los críticos como los maestros y los profesores nos tienen acostumbrados al facilismo literario.

Muchos de los cuentos de Uslar Pietri adolecen de monotonía, de retoricismo, de simplezas, y de inflexibilidad verbal. Por eso, a la hora de hacer un balance de nuestros cuentistas hay que partir de Julio Garmendia y punto: su libro 'La Tienda de Muñecos', es más valioso que todos los cien mil libros de cuentos escritos por Arturo Uslar Pietri.

El cuarto 'monstruo sagrado' es Miguel Otero Silva. Este señor no puede escribir nada porque ahí mismo salen sus seguidores y dicen a todo pulmón que es 'una maravilla', que 'en nuestro país jamás se había escrito algo así', que ese Miguel Otero es 'genial', que 'se gasta un humor comparable al de Quevedo y al de Miguel de Cervantes'. ¡Qué riñones!

Lo cierto es que Miguel Otero Silva tiene muchísimos versos que no están muy lejos de la mediocridad y la tontería. ¿Usted ha leído poemas más tontos que los de 'Sinfonías Tontas'?

Ah, pero él jura y vuelve a jurar que su 'Sinfonía Coral a Andrés Eloy Blanco', es extraordinaria y digna de ser colocada al lado de las célebres coplas de Jorge Manrique. Es que a Miguel Otero le han hecho creer que es un gran poeta y él no pierde tiempo y escribe versos mediocres que son alabados por su camarilla. Ah, pero uno debe decir que las décimas que él le escribió a María Antonieta Pons son dignas de aparecer en la mejor antología de la poesía universal. También le han hecho creer que su humor es de primera calidad.

Basado en eso se puso a escribir 'Cuando quiero llorar no lloro'.

Fue anunciada a los cuatro vientos, con todo el poder de la publicidad y de unos cuantos críticos que dándole golpes en el pecho dijeron que estábamos ante la apoteosis de nuestra literatura, que Miguel Otero había dejado muy atrás a novelistas como Joyce y Faulkner. ¡Qué riñones!

Lo que casi nadie dice es que ‘Cuando quiero llorar no lloro’ es la peor novela de Miguel Otero Silva. Su humor es mecanizado y muy rebuscado. En cuanto a técnicas no aporta nada nuevo y nadie venga a decirme que el inventó el monólogo interior o la narración cruzada; tampoco vengan a hacerme creer que es un ‘fenómeno’ utilizando esas técnicas.

Como yo no quiero irme solo para el infierno, voy a concluir con un fragmento del libro de Mario Szichman –Miguel Otero Silva: mitología de una generación frustrada–: ‘...y uno concluye pensando que la mejor novela que puede hacer Miguel Otero Silva es aquella que nunca se atreverá a escribir. La novela de los años despilfarrados en cosas que suponía importantes, hurgando en todos los campos de la literatura, pensando que nadie se daría cuenta de nada, que los mamotretos encerrados entre dos tapas podían, mágicamente, hacerse importantes e inmortalizarlo. Todo era cuestión de olvidar los pequeños trucos, las técnicas prestadas, los diálogos inverosímiles, las descripciones cursis, y creer que veinte, treinta páginas bien hechas, lo rescatarían de la banalidad’.

Un doliente en la pira⁴

Amigos y enemigos; valiéndome de una confesión de mi hermano Anatole France –Premio Nóbel 1921–, reconozco públicamente que ‘Je ne suis point du tout un critique’. No soy ni crítico ‘empírico’, ni crítico ‘veraz’. No soy crítico dogma ico-hedonista ni crítico comprensivo. ¡Qué sé yo de orden ni de modalidades deónticas! No soy ni crítico determinista ni crítico biográfico. ¡Qué sé yo de situación de un discurso ni de la primacía del significante! No soy crítico impresionista ni crítico evolucionista. ¡Qué sé yo de transcripciones fonológicas ni de logogrifos! ¡No soy un crítico estilístico ni crítico marxista! ¡Qué sé yo de signo verbal y de signo no verbal! No me incluyo en el New Criticism. No me considero ni crítico formalista ni crítico estructuralista. ¿No es cierto, Todorov? ¿No es cierto Roland Barthes?

En fin, digo con una locución de mi otro hermano Jean Paul Sartre; no soy ‘guardián de cementerio’.

Para beneplácito de ustedes, debo reconocer que no he leído ‘Fundamentos del lenguaje’, de Jakobson y Halle. Soy un iletrado. No he leído ‘Curso de lingüística general’ de Ferdinand Saussure. De puro milagro sé la cartilla se me fue por la calle San Andrés, no

4 Guayke, Chevige. “Un doliente en la Pira”, *Diario La Verdad*, p. 19, Margarita, 1976.

me pegue mi maestra que mañana la sabré. No he leído ‘El grado cero de la escritura’ ni ‘Ensayos Críticos’, de Roland Barthes. ¡Qué vergüenza: no sé ni deletrear! No he leído ‘Análisis estructural del relato’, varios autores. Indiscutiblemente; soy un inculto. Jamás he ojeado ‘Estilística, Poética y Semiótica Literaria’ de Alicia Yllera, ni la ‘Fonología como fonética funcional’, de Martinet. Señores: piensen de mí, lo mismo que piensan del jumento. No he leído ‘El análisis textual’ según Barthes, de Ángel Rama, ni ‘Conceptos de crítica literaria’, de René Wellek. Nunca me sabía la lección y eso era palmetazo y palmetazo conmigo. Jamás he hojeado ‘Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje’, de Ducrot y Todorov, ni ‘Narrativa; instrumental y observaciones’, de José Balza. Bastante que me templaron las orejas por no saber deletrear i-gui-ti-gui-to, y por no saber dibujar una línea. No he leído ‘El estructuralismo’, de Jean Piaget, ni ‘Semántica y Sintaxis’ de Víctor Sánchez de Zavala. ¡Qué contentos están porque carezco de formación literaria! Jamás he ojeado ‘Lo verosímil’; varios autores; ni ‘Interpretaciones Críticas’, de Harry Levin. Ni siquiera me he preocupado por hacerme autodidacta, como mi hermano José Antonio Ramos Sucre –el mejor de todos nuestros rapsodas–; por su propia cuenta aprendió unos cuatro o cinco idiomas. O como Argenis Rodríguez; ¿hay algún profesor de literatura que sepa más de literatura que él?

Jamás he leído ‘Pour un nouveau roman’, de Alain Robbe-Grillet, ni ‘Introducción a la literatura hispanoamericana’, de Jean Franco. No me siento avergonzado, al contrario, me anima la confesión de mi hermano Sócrates –nuestro parecido físico es asombroso–; ‘Sólo sé que no sé nada’. No he leído ‘La literatura Occidental, de Segundo Serrano Poncela, ni ‘¿Qué es la literatura?’, de Jean Paul Sartre. En fin: soy un ignaro.

Hecha esa salvedad, terco y engreído vuelvo al combate y digo que tanto ‘Doña Bárbara’, como todas las novelas de Rómulo Gallegos tienen una narración lineal o plana. La narración lineal, –que no es

otra que la secuencia ininterrumpida de algunos sucesos— o sea, un encadenamiento de hechos narrados cronológicamente, tomando en cuenta el tiempo ‘simple’ y no el tiempo ‘puro’, o la ‘condición fluida’ —expuesta por William Faulkner— tuvo vigencia desde los primeros balbuceos narrativos (El Satiricón, El Asno de Oro, etc, etc), hasta el autor de ‘La recherche de l’absolu’. Luego surgen Marcel Proust, James Joyce y William Faulkner, que vienen y acaban con ese anacronismo de narrar siguiendo un orden lógico del tiempo, así como quien está contando monedas; unas, dos, tres...

Amigos y enemigos; si están interesados en conocer profundamente qué es no narrar de una manera lineal o plana, pueden leerse ‘Ulises’, de Joyce; ‘The sound and the fury’ o ‘Absalón, Absalón’, de Faulkner; ‘A la recherche du temps perdu’, de Proust; ‘Orlando’, de Virginia Woolf; ‘Eyeless in gaza’, de Aldous Huxley; ‘Les faux-monnayeurs’, de Gide. Supongo que ustedes son gentes muy cultas, políglotas, ‘preparadas’, etc, etc, y por lo tanto no tendrán problemas para traducir tales títulos. También pueden leerse ‘Rayuela’, de Julio Cortázar. Ahora, veamos cuando y quién rompe con la narración lineal, aquí en nuestro país. Sé que el doliente llorará en medio de la pira —¡Cuánta lástima me produjo su desliz, su desconocimiento de la evolución de nuestra literatura!— al enterarse de que no fue Don Rómulo Gallegos el novelista que logró tal ruptura. ‘Doña Bárbara’ aparece en 1929, y en su discurso, en su estructura, no hay estigmas de algún rompimiento con el tiempo. Su tiempo es el habitual, el cotidiano, el lógico; el tiempo mañana-mediodía-tarde-noche; tiempo de calendario: mejor dicho: tiempo ‘simple’. En Gallegos, el pasado tiene su frontera, y el pasado tiene la suya. Sigamos; en 1931 aparece ‘Cubagua’, del todavía no bien valorizado Enrique Bernardo Núñez.

Quien lea parsimoniosamente dicha obra, podrá constatar —aunque no muy fácilmente—, cómo en su discurso se interpolan planos que violentan y desbaratan toda inmovilidad temporal: cómo se

fusiona el pasado y el presente; cómo Leiziaga se ve envuelto en la historia, en las crónicas de la conquista. Es inverosímil la manera como cuatrocientos años se hacen vívidos en el espacio, mediante un lenguaje de periodos cortos, pero geométricos, precisos. No hay rellenos. Hay límites entre el pasado y el presente; se integran en un mismo plano e interrumpen la narración, la secuencia lineal. No hay artificios. Es tal la seguridad y la destreza de Bernardo Núñez, manejando esas técnicas, que a veces nos perdemos en la narración y no sabemos precisar si estamos en la Cubagua de ayer –la de las henocas–, o si estamos en la Cubagua de ahora.

En esta novela se emplea una narración casi contrapuntística. Pero en vista de quien yo no sé un comino de esas circunstancias tan esotéricas e insólitas que tiene la literatura, recurriré un momento a mi hermano Orlando Araujo –¿mi madre, pero Chevige sí que tiene hermanos!–, refiriéndose a Cubagua nos dice: ‘tal yuxtaposición y simbiosis de planos temporales, el descoyuntamiento o de la sintaxis, para provocar en el lector relaciones realistas (y al mismo tiempo maravillosas) de los siglos más distantes, de las civilizaciones más contrastantes, de los mitos recurrentes, de los dioses que retornan y de los vértigos circulares que arrebatan a los vivos y a los muertos con pasiones recíprocas, Burladoras del tiempo, de la distancia y de la historia’.

¿Entendieron, letrados amigos y enemigos?

Sigamos. Preparen ese entendimiento. Ojo con la dialéctica. Yo sé que ustedes son muy in-te-li-gen-tes, ¿no es cierto, señor doliente? Bueno: Enrique Bernardo Núñez –a diferencia de los narradores que le anteceden: incluyendo al defendido por el doliente–, interpola simultáneamente el pasado remoto –en Faulkner será pasado ‘real’, según Frederick Hoffman– con el presente. En otras palabras: el tiempo en toda la obra galleguiana, es lineal, la narración es lineal, mientras que en ‘Cubagua’, el tiempo es circular, la narración es circular. Otra cosa: esas técnicas de Enrique Bernardo Núñez vendrán

a ser empleadas más tarde por los nuevos narradores latinoamericanos. Me buscaron la lengua y así que en el próximo artículo seguiré echándole leña a la pira.

Notas desde Karbhoró⁵

I

Muchos piensan que cuando yo hablo de que me voy a suicidar, lo estoy diciendo simplemente en broma o por llamar la atención o sencillamente porque yo no tengo nada bueno que decir y entonces no me queda otra salida que ponerme a hablar paja. Allá los que piensan así, porque están totalmente equivocados. El suicidio no es algo nuevo para mí, desde que estudiaba quinto grado he tenido ganas de suicidarme, de guindarme por el pescuezo y quedarme con la lengua afuera como una corbata surrealista. No lo he hecho, no por cobardía o por indecisión sino porque lo haré cuando cumpla los treinta y tres años; quiero morir a la misma edad que murió Cristo. Ahora puedo hacerlo más fácilmente porque estoy divorciado y afortunadamente no tengo hijos ni tengo a nadie que pueda lamentar mi muerte ni tengo amigos que vengan a disputarse el derecho a cargar mi urna. En este momento estoy acordándome de un relato de Julio Cortázar, incluido en ‘Historias de cronopios y de famas’.

Voy a morirme muerto de risa –como el poeta Hernández D’ Jesús– porque los que viven pendientes de los velorios para ir a beber chocolatito y a comer galleticas con mantequilla y a fumar y a beber ron, se van a llevar a un susto cuando vengan al velatorio y se encuentran conmigo nada más, colgando como una fruta surrealista

5 Guayke, Chevege: “Notas desde Karbhoró”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 15 de febrero de 1976.

del techo de la casa; saldrán corriendo de la casa y durante muchos años tendrán pesadillas.

Señoras y señores: yo sí me voy a suicidar. Ya preparé mi testamento. Los terrenos que tengo en Margarita –cuatro en Juangriego y cinco en Porlamar– los donaré para que construyan un cementerio para perros pobres. El carro se lo dejaré al abogado que me ayudó a liberarme de la dictadura de Kachorra. Mis cuarenta pantalones y mis cien camisas y mis mil calcetines y mis cincuenta pares de zapatos se los dejaré a Rómulo Quijada para que monte una chivera allá en Santa Ana del Norte.

Señoras y señores: yo tengo que suicidarme porque jamás he tenido suerte con nadie. He sido infeliz desde pequeño. No conocí a mi padre y mi madre murió cuando yo tenía seis años. Anduve desnudo hasta los dieciséis años porque no tenía un trapo que ponerme y para comer tenía que robarme las sobras en una posada que estaba en el mercado viejo de Juangriego.

Les agradezco que no asistan a mi entierro y que no me lleven flores ni coronas, porque yo soy enemigo de esas cosas: quiero ser un muerto distinto a los demás.

II

Estoy metido en un problema con mi propia familia. Se me ocurrió escribir y publicar un artículo donde confieso algunas cosas íntimas de mi mamá y salieron mis hermanos como unas fieras a reclamarme el por qué había escrito eso, que cómo era posible que pusiera en tela de juicio a Rita. Primero me lo reclamó José: estaba muy apenado porque su jefe había leído el artículo. Le explique el por qué lo había hecho y José comprendió y quedó conforme con mi explicación. Pero el más ofendido fue Antonio: buscó una pistola y no me mató porque mi otro hermano –Chumaneke– vino y se la

quitó. De todas maneras, los tres decidieron que no volviera más a la casa, que no querían verme ni en pintura.

Por otra parte: en un café del Boulevard Guevara –Porlamar, la peña literaria que consuetudinariamente se reúne ahí, apenas apareció mi artículo se declaró en emergencia. Discutieron durante dos horas. Todos –a excepción de Rómulo Quijada y del poeta Cruz Ávila– llegaron a la conclusión de que no debí haber escrito eso, que era un desvergonzado porque uno debía hablar mal de todo el mundo, menos de su mamá. Un sociólogo y un poetaastro fueron los que más me censuraron.

(Ya lo dije en una entrevista: ‘cuando escribo lo hago sin prejuicios, cuando escribo no respeto a mi madre ni a mis amigos ni a los santos ni a Dios ni a nadie’).

Todo el lío fue porque dije: ‘Rita se acostó con todos los hombres de mi pueblo y con todos los de todos los pueblos vecinos’. Esas fueron las palabras que alborotaron el avispero. Hasta el más ingenuo, hasta el más inculto se da cuenta ahí mismo de que eso no es más que una broma, un chiste. De lo contrario habría que darle a mi mamá el Premio Nobel como la mujer más erótica y ardiente del mundo.

Notas desde Karbhoró⁶

I

La verdad es que según parece, me he convertido en el enemigo número uno de algunos señores. En parte es por egoísmo: no aceptan que yo me haya hecho famoso en toda Venezuela, en Trinidad, en Brasil, en los Estados Unidos y en algunos países de Europa; mientras ellos permanecen en la oscura cueva del anonimato, sin contacto con tantísimos lectores, entregados al ocio de vomitar amarguras.

Discutí no hace mucho, con uno de esos señores: un maestro que cree que basta con ser amigo de algún poeta decadente, para que él sea considerado como un intelectual; un señorito que piensa que pronunciar discursos el día de las madres o el día del árbol y ser aplaudido por un auditorio asnal, es curriculum para pasar fácilmente a la nómina de intelectuales neoespartanos.

El 'intelectual' se enfureció porque yo le dije que ni Rómulo Gallegos era un gran novelista ni Andrés Eloy Blanco un gran poeta. Por cierto, que el crítico internacional Valentín González refutó unas declaraciones mías: defendió a Gallegos, pero no hizo lo mismo con Andrés Eloy. Sin embargo, le confesó a alguien por ahí, que si se exprimía la poesía de Andrés Eloy era muy poco lo que iba a quedar de ella; pero el crítico internacional tuvo miedo de escribir

6 Guayke, Cheve: "Notas desde Karbhoró", *Diario de Oriente*, p. 4, Barcelona, 20 de junio de 1976.

eso. Porque es muy fácil alabar, pero es muy difícil señalar así por escrito las fallas de determinado autor.

Sigamos con el señorito. Se enardeció y viéndome monstruosamente, me increpó:

—¿Cómo se te ocurre decir eso?

—¿Lo digo porque esa es la verdad y ya es hora de hacer una revisión de nuestra literatura...

—¡Tú eres un loquito!

—Claro, si te dijera lo contrario, entonces sería el hombre más cuerdo de este país.

—Es que yo no concibo cómo alguien que no ha escrito excelentes novelas ni excelentes poesías puede criticar a esos autores...

—Entonces ¿quieres decir que solamente cuando ya haya escrito una obra de la misma calidad de las de Gallegos, podré tener autoridad para criticarlo?

—Exactamente.

En ese momento me di cuenta de que el señorito era un ignorante de lo que es el trabajo literario. Pero le dije:

—Ah, pero que yo sepa Juan Liscano no ha escrito ninguna novela que iguale o supere a las que escribió el maestro Gallegos. Valentín González escribió por ahí una obrita donde exalta a Gallegos: algo indebido porque él no ha escrito ninguna novela que iguale a las de gallegos. Y Julio Planchart tampoco escribió ninguna novela que superara a las de Gallegos. Y Efraín Subero, que yo sepa, no ha escrito ninguna novela que iguale a las de Don Rómulo. Sin embargo, todos ellos han escrito críticas –complacientes– referentes a Rómulo Gallegos; entonces según la tesis, esas críticas no tienen ninguna validez. Y las críticas que han escrito Emir Rodríguez Monegal y Guillermo Sucre acerca de Jorge Luis Borges no tienen ninguna validez, porque ninguno de ellos ha escrito ni narraciones ni poemas que puedan parangonarse con los del argentino. O sea que, según tú, la crítica no tiene razón de ser. Lo que tú ignoras es

que, así como la poesía es un género y la novela es un género, así también la crítica es un género. No importa que Sartre llame a los críticos ‘guardianes del cementerio’, porque él mismo es un crítico. El crítico es ese intermediario entre el autor y el lector, entre la obra y el lector. El crítico es ese amigo que analiza, estudia las obras para hacerlas más accesibles al lector común y muchas veces al lector profesional. Por último, quiero decirte que Gallegos no tiene ningún cuento que sea superior a ‘Païque’.

El maestro enmudeció y ganó el muchacho de la película.

II

Mi hermano Chumaneque, tal vez porque no sabe nada de estas cosas de la literatura, se entristece y se molesta cada vez que alguien publica algo contra mí. Ese se puso colérico la vez que Luis Villalba envió una epístola a ‘La religión’, donde me censuraba y decía ingenuamente que Gallegos era un gran cuentista. Chuma vomitó fuego la vez que Francisco Nicolás Castillo anunció desde allá desde el Táchira que Chevige Guayke no era margariteño. Volvió a rabiar cuando el crítico internacional Valentín González dijo que yo era un ignorante. Lo mismo cuando un señor, bajo la creencia de que basta con mencionar mi nombre para hacerse famoso, publicó un artículo llamado ‘Chevige en el banquillo de los acusados’.

Lo que sucede es que cada vez que aparece algo contra mí, los amigos de Chuma se reúnen y van a la casa a echarle broma y hasta que no lo hacen llorar no lo dejan tranquilo. Es que Chumaneque no entiende ciertas cosas. El no entiende que yo soy el más polémico de los escritores neoespartanos. Nueva Esparta no había dado un escritor tan combativo como yo. Y si algunos salen a combatirme es porque lo que yo digo hace peso y ronchas. Malo es cuando nadie toma en cuenta lo que uno dice. Y yo digo parafraseando al

cómico Garrik: ‘a los que me alaban los llamo mis enemigos y a los que me atacan los llamo mis amigos’. Los que me alaban me hacen daño. Los que me combaten me estimulan. Los que me atacan son menos hipócritas que los que me exaltan.

Pero yo no le temo a la soberbia, a los despechos de mis enemigos –o sea mis amigos–. Yo ataco para que me respondan. Yo no ataco para que mis adversarios se rindan así sin luchar. Detesto el conformismo de los intelectuales. Detesto la pasividad, el quietismo de los que aceptan mis criterios, de los que no se atreven a refutarme. Señores: las ideas hay que discutir. Que por ejemplo Arturo Uslar Pietri dice que ‘la crítica ha muerto’, bueno: vamos a discutir el por qué Uslar dice eso. Que José Balza sostiene que Gabriel García Márquez no es un buen novelista; discutamos eso. Que tal crítico dice que Jorge Luis Borges es el mejor narrador latinoamericano, vamos a polemizar acerca de eso. Hay que discutir. Hay que plantear problemas literarios, problemas artísticos, problemas culturales. Esa es la única manera de que surjan conceptos más claros, de que floten verdades, de que no surjan ni se acepten falsos valores. Los falsos valores existen, precisamente por esa mala costumbre de no criticar, de no discutir las creaciones literarias. Tan importante es esa actividad que hace años en la Argentina, Jorge Luis Borges y sus amigos se dividieron en dos bandos: uno que defendía el compromiso social del escritor y el otro que defendía el derecho del escritor a estar en su torre de marfil. Lo hicieron premeditadamente, para acabar con la modorra literaria que existía entonces en la Argentina.

Entonces, Chumaneque debes comprender y aceptar de que eso de que me respondan y me ataquen es algo normal y muy propio de la polémica literaria.

III

La crítica literaria contribuye a darle más amplitud a una obra, contribuye a escudriñar cuáles son sus verdaderos logros y cuáles son sus desaciertos. El crítico bucea en todos los rincones de una obra. Va más allá del ojo del lector común. El lector común se conforma con la anécdota, con la historia, con el drama. El crítico tiene otras preocupaciones. El crítico es más ambicioso. Benedetto Croce dijo que el lector es un recreador –Sartre también lo dice, pero sin aclarar que el maestro italiano fue quien primero dijo esa frase– Si el lector es un recreador, entonces ¿qué es el crítico? Por supuesto algo más que un recreador.

Lo poco que puede entenderse de ‘Ulises’ se debe principalmente a la labor de los críticos que se han dedicado a analizarla e interpretarla paso por paso para ofrecer claridades al lector común que encuentra muy difícil el camino hacia la comprensión de dicha obra.

Para penetrar en el mundo de William Faulkner se precisa de la ayuda de los críticos. Para comprender el mundo Borgiano hay que leer a Alicia Jurado, a Emir Rodríguez Monegal y a Guillermo Sucre. Para conocer como ha sido nuestro proceso literario hay que leer a Juan Liscano, Orlando Araujo, José Ramón Medina, Armando Navarro, Julio Miranda, Alfredo Chacón, Pedro Díaz Seijas, etc.

¿Quién puede negar lo positivo que hay en las críticas de Lovera D’Sola y en las de Luis Alberto Crespo y en las de José Balza y en las de Alicia Segal?

El crítico es quien nos dice que en Borges se plantea el problema del doble o destino común, el tiempo y la busca. Que ‘Ulises’ es un monólogo interior. Que ‘Absalón, Absalón’ está dividido en dos planos como ‘La Casa Verde’. El crítico nos dice que en ‘Los funerales de la Mamá Grande’ hay influencias de Kafka y de Hemingway. Que Cortázar tiene influencias de Borges y de Kafka. El crítico es quien señala como está empleado el tiempo en ‘Pedro Páramo’.

El crítico es quien señala lo logrado del lenguaje coloquial en ‘El Osario de Dios’.

El crítico habla del tiempo en las obras de Kafka y de la normalidad en los cuentos de Hemingway. El crítico dice que Arturo Uslar Pietri es mejor cuentista que novelista y que Isaac Chocrón es muy bueno como dramaturgo; pero como novelista, no.

Pero el crítico está muchas veces presionado. Porque si no le rinde tributo a tal autor, inmediatamente dicho autor lo considera como su enemigo. Y como dijo alguien por ahí, aquí lo que existe es una crítica de alabanzas: tú me alabas, yo te alabo; pero nada de indicar desaciertos. Hay que criticar sin temor, sin estar cohibido, sin aprensión. Eso sí: con seriedad y sin intenciones peyorativas, sin tratar de hacer de la crítica un acto subjetivo para alabar a los amigos y a los compadres.

Nuevos cuentistas margariteños⁷

Hace poco leí algunos cuentos de cuatro cuentistas margariteños, y me quedó la impresión de que estos nuevos narradores creen que escribir es algo fácil y sencillo. Creen que basta con coordinar algunas frases y remendar alguna anécdota cursi, para decir que han creado un relato. No piensan que es cierto que son muchos los que escriben, creo que son muy pocos los que escriben bien. Ellos están como comprometidos en una competición para ver quién escribe el mejor ‘cuento’ acerca del cambio que se ha producido en estos últimos años en Margarita, y por cada nueva tienda que se instala surge un nuevo cuentista que inmediatamente escribe un relato con el nombre de dicha tienda olvidando que ‘la literatura es revolucionaria a partir de sus propios valores y no de aditamentos que le son ajenos’. Tal vez no saben que –como decía Lautréamont– ‘no hay que llorar en público’.

Estos nuevos narradores están desorientados. Por supuesto, en la isla son muy escasos los que están en capacidad de orientar a un nuevo escritor, y los que alaban a estos cuentistas, son personas que no tienen la más mínima noción de lo que es el proceso de la creación; no saben de la importancia del lenguaje, no saben que el lenguaje es el pilar; es la columna, es la base que sostiene toda la fuerza, toda la intensidad estructural de un relato. Entonces estos nuevos narradores se sienten graduados de ‘cuentistas’ y los felicitan diciéndoles: ‘han creado algo maravilloso, espléndido’. ¡Y cuánto daño le hacen a un escritor que está comenzando; cuando le dicen

7 Guayke, Chevige: “Nuevos cuentistas margariteños”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 28 de julio de 1976.

que ha escrito una gran cosa! Porque puede suceder que después dicho escrito no soporte a un análisis riguroso.

La preocupación de estos ‘cuentistas’ es la de comentar que ahora el pescado está más caro, que ahora las arepas no son tan sabrosas como antes, que tumbaron la casa de fulano para poner una tienda que lleva ‘un nombre raro’ que ahora no se puede tomar la primera comunión porque la ropa está muy cara, etc, etc. Olvidan que si bien es cierto que ‘Nuestra literatura no tiene por qué negarse ningún tema, lo que sí no puede hacer es renunciar a la convicción y a la autenticidad estética. Esta es su verdadera opción, so pena de pasar por falsaria’.

Emiro Quijada es el autor de ‘En momentos como este’, cuento ganador –conjuntamente con otro de un señor de Pampatar– del primer premio del concurso ‘Vicente Fuentes- 1975- que patrocina la Casa de la Cultura de la Asunción. Este cuento comienza muy bien, pero luego se deja ir por un solo camino de desaciertos. Emiro se dedica a rellenar y a coleccionar palabras que no aportan nada del cuento: se dedica a exponer así como un radio-periódico, los problemas de Margarita. Y no es que yo esté en contra de que se digan los problemas que tiene la isla. Claro, hay que gritarlos, hay que denunciarlos; pero hay otros medios para hacerlo. Pueden escribir artículos, pueden pintar consignas, preparar carteles y pancartas, etc, etc. Lo impropio es utilizar un cuento para hacerlo y mucho menos cuando no se sabe hacer uso de las herramientas literarias. Porque uno puede tomar como punto de partida para la creación literaria temas y circunstancias de nuestro pueblo, sin olvidar que la literatura, que la creatividad no es esclava de la realidad ni de lo textual ni de la lógica de una experiencia. Por ejemplo, cierto crítico argentino le dijo a García Márquez que ‘Cien años de soledad’ era una novela reaccionaria. Y cuán equivocado estaba ese crítico, porque olvidaba que un narrador no es un simple relator de experiencias; un narrador es el que desbarata una experiencia

y la transforma y la nutre con invenciones. Todo narrador pierde su potencial de creatividad e imaginación cuando se le somete a la rigurosidad, al dogmatismo de copiar la realidad: cuando se le obliga a ser un simple repetidor de experiencias cuando se le priva de la libertad de creación. Son muchas las fallas que tiene el cuento de Emiro Quijada. Igual sucede con el cuento de Rómulo Quijada y con el de Ramón Fermín Prieto –ambos obtuvieron menciones en el concurso ‘Vicente Fuentes’– Los cuentos de estos tres señores adolecen de fallas tales como carencia de unidad interior, lenguaje inapropiado, estructura anárquica, extremada preocupación por la ética y la pedagogía, carencia de toda técnica, lenguaje anacrónico, uso desacertado de elementos poéticos, etc.

Todavía ninguno de ellos ha aprendido a calibrar el valor de la palabra y como aún desconocen la precisión narrativa, toda la acción del relato se les diluye en simple enumeración de experiencias.

Repito: no niego que se pueda llevar hasta el cuento. Lo que sucede actualmente en Margarita pero hay que saberlo llevar, hay que buscar las técnicas y el lenguaje que sirvan para impedir que se pierda el valor literario del texto y para evitar todo retoricismo y todo moralismo directo. Y es que el problema de Margarita no hay que plantearlo a nivel de la tienda tal o del producto tal, hay que plantearlo a nivel del problema de la identidad; hay que plantearlo así como lo hace en poesía el poeta Ángel Félix Gómez. Lean ‘Los olvidos’; lean ‘Salitre’ y lean ‘Cansado de tanta muerte’ para que interpelen mejor todo cuanto estoy diciendo aquí. Pero, ¿qué ocurre? Que Ángel Félix Gómez es un poeta que conoce su oficio, que sabe lo que es el lenguaje, que sabe establecer límites entre la realidad y el acto creador.

Sin embargo leí un cuento de Hernán Hernández León: ‘Sin nombres sin rostros’ que tiene ciertas diferencias con los de los otros tres autores. Inclusive, hay en este relato fragmento donde está presente el realismo mágico o lo fantástico. Lean ‘al fin podía darle un

poco de paz a su alma cansada; se dejó llevar por esta sensación de tranquilidad, pudo sentir como su cuerpo material se iba elevando, prontamente se vio flotando en el espacio, en un instante casi pudo tocar las aves, siguió elevándose sin poder evitarlo, hasta perderse en las alturas, traspasando nubes, aspirando la brisa, o bañándose con aquellos colores que componían el arco iris.

Por supuesto que éste relato tiene también muchas fallas, pero está mejor trabajado que los otros y no adolece de tanto retoricismo.

Quiero aclarar que no estoy en contra de que en Margarita surjan nuevos narradores. Al contrario es algo que me alegra y me entusiasma porque yo soy partidario de que en la isla se integre un buen movimiento literario. Y cuando escribo estas cosas lo hago con la buena intención de señalar fallas para que estos nuevos narradores las tomen en cuenta y partiendo de allí puedan llegar a una nítida concepción de lo que es escribir un relato. Y conste que no me considero enemigo de estos narradores. Por ejemplo, Rómulo Quijada, más que un amigo es mi hermano y con el profesor Fermín Prieto siempre he mantenido una buena amistad.

Puedo indicarles a estos nuevos narradores que para llegar a escribir bien hay que leer y escribir mucho, constantemente. Hay que tener conciencia de lo que es el tiempo en la narración, y para ello nada más indicado que leer 'La Evolución Creadora' de Henri Bergson, o algunos relatos de Jorge Luis Borges. Hay que saber hilvanar la unidad interior de un relato. Hay que saber elegir las palabras precisas. Hay que buscar el lenguaje más sólido. Hay que saber redondear la narración. Hay que leer a Kafka, Poe, Borges, Rulfo, Cortázar, Julio Garmendia, Macedonio Fernández, Adriano González León, José Balza y a todos los nuevos narradores venezolanos (Francisco Massiani, Humberto Mata, Ednodio Quintero, Gabriel Jiménez Emán, Luis Britto García, José Napoleón Oropeza, Laura Antillano, Felipe Márquez, Saél Ibáñez, etc.).

De Chevige Guayke a los escritores⁸

Hay muchísimos escritores que publican sus libros y casi nunca encuentran quien les haga un comentario, quien se los critique. Aparte de eso no cuentan con los medios económicos necesarios para darles una buena publicidad. Por esa razón son muchos los libros de novela, cuento, teatro, poesía, ensayo, etc, que pasan desapercibidos, son muchos los libros que con todo y ser valiosos permanecen en la clandestinidad.

Y es que los que hacen comentarios de libros, siempre se ciñen al falso criterio de que solamente deben ser comentados las obras de autores ya conocidos, de autores célebres. Ellos piensan que van a comentar un libro de alguien que nadie conoce. Cuando la lógica indica que hay que hacerles la crítica para que los lectores se enteren de que existe este escritor, para que el lector se preocupe por buscar el libro y leerlo. Son muchas las anécdotas acerca de escritores que nunca fueron tomados en cuenta por determinados críticos y que más tarde fueron reconocidos como notabilísimos autores. Tenemos el caso del poeta José Antonio Ramos Sucre que en su tiempo no fue bien valorizado, que en su tiempo no pasó de ser para los críticos nada más que un erudito, un letrado y que más tarde cuando la generación del cincuenta con el poeta Juan Sánchez Peláez como guía –realiza una revisión de nuestro proceso poético–, tuvo que ser considerado como uno de nuestros mejores poetas. A partir de ahí José Antonio Ramos Sucre dejó de ser un desconocido, a partir de ahí, Ramos Sucre empezó a ser leído y estudiado. Son muchos los que hoy exaltan las virtudes literarias de Ramos Sucre. Lo hace

8 Guayke, Chevige: “De Chevige Guayke a los escritores”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 24 de octubre de 1976.

un José Balza; un Guillermo Sucre; un Francisco Pérez Perdomo; un Juan Liscano; un Eugenio Montejo; un Carlos Augusto León; dice Orlando Araujo que Carlos Augusto fue quien primero estudió seriamente a Ramos Sucre; un Rafael Ángel Insausti, etc.

Hay ejemplos regionales, nacionales y universales, muchas veces, los críticos sienten como vergüenza de comentar la obra de algún autor de allá de su misma tierra porque dicho autor todavía no ha ganado el Premio Nobel de Literatura. En mi caso debo señalar que muchos de mis comentarios han sido dedicados a escritores de allá de Nueva Esparta; Luis Castro; Efraín Subero; Francisco Lárez Granado; Ángel Félix Gómez; Iván Gómez; Gustavo Pereira, Jesús Rosas Marcano, etc.

También he escrito acerca de José Antonio Ramos Sucre y acerca de Adriano González León y acerca de Alfredo Armas Alfonzo y acerca de Ednodio Quintero y de Sael Ibáñez y de Gabriel Jiménez Emán.

Creo que Juan Rulfo es el único narrador latinoamericano que he comentado. Y tal vez he escrito nada acerca de algún autor universal.

La tarea es o debe ser global, pero dándole prioridad a nuestros autores.

Mi intención es la siguiente, amigos escritores; estoy interesado en las obras de todos ustedes; quiero tener sus libros de poemas, sus libros de cuentos, sus novelas, etc. Escritores cristianos o herejes; escritores costumbristas, románticos o surrealistas; escritores que siguen a Cortázar o a García Márquez, a Vargas Llosa o a Carlos Onetti o a Vallejo, a Neruda o a Octavio Paz, a Borges o a Ernesto Cardenal, a Nicolás Guillén o a Walt Whitman, a Rafael Cadenas o a Ramón Palomares, a Luis Britto García o a Arturo Uslar Pietri, a Don Rómulo Gallegos o a Caupolicán Ovalles, a Andrés Eloy Blanco o a Faulkner, a Proust o a Joyce, a Dos Passos o a Argenis Rodríguez, a Chevige Guayke o a Oswaldo Trejo, a Guillermo Meneses o a Salvador Garmendia. Escritores de Sucre, de Monagas, de Anzoátegui y de Nueva Esparta y de Bolívar y de

Amazonas y Delta Amacuro. Escritores de toda Venezuela, deseo tener sus obras para comentarlas. Mi única intención es la que se conozcan sus libros. Pueden enviarme sus obras a esta dirección: CALLE ÁVILA CON CUMANÁ, NÚMERO 21. LA CORTADA DE CATIA, CARACAS.

Cuenten con 'Diario de Oriente' y conmigo para sus trabajos literarios sean conocidos por los lectores de toda Venezuela; para que sus trabajos sean conocidos por otros críticos, para que sus trabajos sean valorizados, para que se sepa que en nuestro país hay gentes preocupadas por la cultura, que hay hombres jóvenes humildes que tienen inquietudes literarias.

Amigos escritores unidos por la cultura y por el arte y por la ciencia y por nuestro pueblo.

Para hablar de los nuevos escritores⁹

Actualmente estoy más preocupado, más interesado por el trabajo de los nuevos autores que por el de los ya consagrados. Los primeros necesitan un estímulo constante y sincero, nada de destruirles todo cuanto escriban y nada de alabarles todo cuanto escriban; pero hay que tomarlos en cuenta, hay que ofrecerle una solidaridad que les permita sentir que la literatura no es un camino equivocado ni es una ociosidad sino un modo de reflejar algo que está latente allí en esa zona de la imaginación tan nutrida de realidades. No me detiene el criterio de los que dicen ‘para qué publicarles a los que comienzan’; ni el consejo que siempre da a los jóvenes cierto intelectual, ‘escribe, pero no publique todavía’, tal consejo lo dará mañana, lo dará en el año dos mil, lo dará siempre y los nuevos narradores y poetas tendrán que abstenerse de publicar nada porque así le recomienda el intelectual. Por supuesto, no hay que publicar todo, no hay que publicar la primera guaracha, pero si se pueden publicar ciertos trabajos que tengan un mínimo de redondez, que tengan coherencia, se les observe limpieza y presenten cierta búsqueda, porque tampoco hay que decirles escriban como Pound, escriban como Whitman, escriban como Eliot, y entonces sí se les podrá publicar. No hay que utilizar como ejemplo a los grandes creadores para ‘medir’ la calidad del que comienza a escribir, hay que basarse, eso sí, en el trabajo que tenemos ante los ojos, en la propuesta que está allí, en la personalidad del texto. Tampoco me agrada esa actitud de maestros que pretenden asumir algunos autores, yo considero que lo esencial no es dar ‘lecciones’, no es presentarse uno como un ‘manual’; me

9 K. Pitán, Francisco (seudónimo de Chevige Guayke): “Para hablar de los nuevos escritores”, *Diario de Oriente*, Barcelona, s. f.

decido por la conversación, hay que conversar sin creer que se está en una escuela, sin creer que uno es el que 'lo sabe todo', que uno es el que conoce todos los secretos de la literatura.

El problema de ser escritor¹⁰

Temprano mismo adquirí conciencia de escritor. Apenas me percaté que mi finalidad en la vida era la de ser escritor, me di a la tarea de cultivar mi oficio. Empecé a construir mi mundo.

Asumí actitudes de Dios (ya lo dijo en su *Arte Poética*, el poeta chileno Vicente Huidobro, ‘el poeta es un pequeño Dios’). Y empecé a ser el solitario del puerto, el solitario del muelle y frente a mi danzaban nostálgicamente las gaviotas y algún perro fastidiado ladraba en algún barco triste y el crepúsculo era una despedida allá en el horizonte y extendía mi sensibilidad hacia otro punto y penetraba en mis ojos la soledad de la plaza Arismendi (yo no sabía entonces que un bardo ruso decía: ‘quiero amar para escribir del amor... quiero ver... vivir... para escribir de la vida’)... y podía ver a Chico Capitán sentado en algún banco, con las piernas cruzadas, hablando en francés y evocando mares y puertos y luego el cuerpecito de Agripina Guasaka imitando la forma del puerto, escarbando en la playa, con un trapo en la cabeza... Tiempos para almacenar imaginaciones... entonces vivía en aquella casa siempre llena de madera... después en la casa de Papachú, entre el callejón Bruzual y el callejón La Perla... Papachú era como una leyenda: tuvo noventa y nueve casas... encontró una baliza muy grande allá en la playa de María Libre –cuentan que estaba repleta de morocotas–; refieren que fue perdiendo el juicio y comenzó a enterrar botijuelos en todos los solares de Juangriego. Entonces vinieron los ahogados y aquellos entierros todos los domingos en la tardecita porque a las gentes les gustaba morir los sábados y José Perico salía a beber todo

10 Guayke, Chevige: “El problema de ser escritor”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 14 de agosto de 1976.

vestido de blanco como un palomino oloroso a naftalina, a baúl o a recuerdo de difunto y las vendedoras bajo la mata de limón que estaba detrás de la casilla de José Rafael... ahí se morían de la risa: Rita Chicon, Josefita, Adelaida, María Diluvina, Pedro Polero, Asciclo, Fernanda, Bocho, Picho, y la calle Aurora tan solitaria que cualquiera podía pasar desnudo y nadie se daba cuenta y la calle de la iglesia con unos pilares de ladrillos rojos y un arco formado con hojas de todas clases y los músicos llevando la música a todos los rincones del puerto: Maneque con el violín, Lencho con el cuatro y Eliseo con la trompeta y los cohetes que hacía Horacio el de Güirigüire y los tarros en las fiestas de san Juan Evangelista...

... ('Claro que es muy difícil que el artista deje de ver la realidad de todos, pero lo cierto es que no la ve como desea el político, como lo quería el industrial, la ve de acuerdo con las condiciones personales y con su propia capacidad de expresar esa imagen. De lo contrario, no hace arte, sino literatura aplicada a fines distintos de los que él considera imprescindibles: los de lograr el conocimiento en función de camino de perfección. Tal vez podríamos llegar a la división entre literatura útil y literatura artística; entre literatura aplicada y literatura pura. Es evidente que todo lo que es información científica o periodística puede ser literatura si está realizando y aprovechando de tal manera que venga a decir —con palabras escritas—, una imagen total del hombre o llegue a resumir la intención humana de un problema esencial, uno de esos problemas que han preocupado al hombre. No son muchos: podrían tal vez, unirse todos en la pregunta de qué es lo que corresponde a la realidad y qué es lo que hemos inventado. Ante esa pregunta, todo pasa como a través de un filtro: Dios, el tiempo, el alma, la realidad exterior, el pensamiento, las sensaciones, los sentimientos y solo quedan fuera las convenciones: lo que evidentemente está formado por acuerdos entre hombres: las leyes, las costumbres, los trajes, los usos cortesés. Aunque ello también sirve de material para la literatura —para el arte literario—, cuando

un auténtico artista sabe trasladarlo de lo puramente anecdótico a la perenne expresión que no se ciñe a especial circunstancia. Para terminar, podríamos decir que todo es literatura y todo sirve a la literatura y, en cambio, la literatura no puede ser utilizada fuera de su propio y exacto significado –que es la expresión del hombre artista– sin desvirtuarla y destruirla’. Guillermo Meneses).

Era la vida moviéndose en mi imaginación. Era el ambiente adueñándose de mi sensibilidad. Era Juangriego quedándose en mi palabra. Era el reloj de la iglesia enseñándome la infinitud del tiempo. Era la lluvia dictándome un poema en aquel cuarto de mis primeras canciones. Era magdalena tomándome la mano en el mueble de Icha. Era Rita colocando en mi pecho un cuadrito de no recuerdo cuál santo para que me calmara un dolor de oídos. Era la vida enseñándome a ser escritor. Eran mis perros reafirmando el pensamiento de Schopenhauer: ‘mientras más conozco a los hombres más quiero a mi perro’. Era el amor anidándose en mi lenguaje. Era Alberto Rodríguez dándome una lección práctica acerca del suicidio. Todo para ser escritor. Todo para quedarme metido en un cuarto escribiendo desde las seis de la mañana hasta las doce del mediodía. Todo para que me tildaran de vago y de que era una caliente cama y que solo servía para dormir con unos gatos blancos y para no buscar trabajo decía que está escribiendo un libro. Solamente Ronald y Rómulo entendían mi oficio. A excepción de mis dos amigos, todas las gentes de mi pueblo trataron de frustrarme. No podían verme en la calle porque ahí mismo empezaba a gritarme ‘Lleven ese loco para el manicomio’; y los padres les prohibían a sus hijos que cuidado con ponerse a conversar conmigo. Todo por ser escritor. Es tabú ser escritor. Y hasta pensaban –no sé si todavía lo siguen pensando– que yo era un pederasta: afortunadamente no nací con esa debilidad; pero Walt Whitman era pederasta lo mismo que Marcel Proust y Paul Verlaine y Oscar Wilde, etc, etc y quién puede negar su grandeza de escritores; quién puede borrarlos de la

historia universal de la literatura. Es un problema ser escritor. La gente piensa que escribir no es un trabajo; piensan que es un pasatiempo. Por ejemplo, un juez me preguntó que qué hacía yo y le dije que era escritor y el DOCTOR me respondió: 'ENTONCES USTED NO SIRVE PARA NADA'. O sea que, según este juez, Rómulo Gallegos no servía, ni servía José Rafael Pocaterra ni Manuel Díaz Rangel ni Ramón Díaz Sánchez ni Andrés Eloy Blanco ni Enrique Bernardo Núñez, ni Luis Castro ni José Antonio Ramos Sucre ni Juan Vicente González ni Andrés Bello ni Fermín Toro ni... La verdad es que se necesita ser un mediocre, un incapaz para decir que un escritor no sirve para nada... Entonces ¿qué significa? Marx en el pensamiento universal... ¿qué significan Aristóteles y Sócrates y San Agustín y Ortega y Gasset? ¿Cuál es la importancia de Homero y de Virgilio y de Shakespeare?

Lo importante es no dejarse derrotar por los ignoraros, por los que no saben lo que es el mundo de las ideas, por los que no saben qué es la palabra, por los que no saben qué es la imaginación... yo no me dejé vencer, al contrario; yo los derroté con mi voluntad, con mi empeño, con mi fuerza espiritual, con mis razonamientos, con mi humor negro, con mi destino de escritor, con mi humildad...

Ganar premios: ¿Buen escritor?¹¹

Todavía hay gente ingenua. Todavía hay quienes quieren prestarse para servir de escalera a otros pícaros. Da lástima que gente joven, con un futuro esplendoroso en el hechizante mundo de las letras, no se dé cuenta de la realidad literaria de Venezuela y pretenda defender a ciegas a determinados escritores que por el hecho de haber obtenido uno que otro premio son tenidos como celebridades intocables, de quienes no puede decirse absolutamente nada porque de inmediato aparecen sus serviles con un currículum que no muestra más que un cursi inventario de premios. ¿Y un premio es sinónimo de calidad literaria?

¿Obtener un premio, ganar un concurso de cuento, de poesía o ensayo, da pie para asegurar que el ganador es un magnífico cuentista, un excelente poeta o un culto ensayista? Si nos atenemos a lo que está ocurriendo con algunos concursos tenemos que denunciar que muchos de esos premios se conceden por recomendación o por amistad entre el jurado y alguno de los participantes, también puede ocurrir porque el jurado no sea el más apropiado para calificar, juzgar ciertas obras. Los casos son muchos; no alcanzan los pelos de la cabeza para contarlos; pero aquí vamos a mencionar algunos que interesan a los seguidores de escritores como Gustavo Pereira, Edilio Peña y Chevige Guayke.

Edilio Peña participó con su libro ‘Cuando te vayas’ en la Bional Ramos Sucre; en esa ocasión estaba como jurado aparte de Norbith Graterol y Luis Britto García, Alfredo Armas Alfonzo. En uno de los cuentos encontramos que Peña nombra a Armas Alfonzo ¿quién

11 María Valderrey (seudónimo de Chevige Guayke): “Ganar premios: ¿Buen escritor?”, s. f.

asegura que dicho jurado no se inclinó por ese libro por el hecho de que allí lo nombraran? Vaya a usted a saber. Chevige Guayke escribe su cuento 'Paique' y al final pone una nota como implorando que le dieran el premio porque él estaba mal, puso una grosería: 'estoy j...' eso lo sabe todo el mundo porque salió en la prensa, mejor dicho, en El Nacional del 30-07-74 ¿quién quita que por cierta lástima el jurado sin atenerse a la calidad o no calidad de 'Paique' decidiera darle el premio a Chevige Guayke? Vaya usted a saber.

En cuanto a Pereira, nos llama mucho la atención que desde que sus amigos dejaron de estar metidos en jurados de poesía, no ha vuelto a ganar más premios y eso que participa en cuanto concurso aparece por ahí. Señor Wilfredo: no trate de querer tapar la luz del sol con un dedo.

El problema de la publicación¹²

Tomás Ramón Aumaitre nos envió un folleto multigrafiado en el cual refiere, unas veces colérico como un perro tocucho y otras con sarcasmos y humor negro, su insólita odisea en busca de quien le publicara un libro. En la instrucción aboga por el surgimiento de agitadores, de provocadores culturales dice que hace muchísima falta el francotirador cultural; se basa en que él observa una acentuada pasividad entre los escritores venezolanos, ninguno quiere promover rebeliones, colgar de los postes a tanto infame; señala que hace falta un levantamiento de locos que incendien glorias inventadas, que rompan las vidrieras de tanto escritor burócrata, proxeneta de cada falsedad, ‘¿es que no se hastían de roer mezquindades y de lamer rodillas?’ pregunta el señor Aumaitre y luego de ratificar que para lograr estremecer el místico país de la literatura hay que gritar muy fuerte, pasa a referir su aventura: ‘me tocó ir de editorial en editorial con los manuscritos de unos 30 poemas. Yo soy muy informal; no me preocupa la vestimenta y tengo una barba cargada de piojos y chiripas, tal vez por eso fue que en la primera editorial me confundieron con un pordiosero, me dieron un real y me dijeron que me marchara. No lo devolví porque me hacía falta para pagar el autobús. Seguí mi recorrido. Llegué a otra editorial: me atendió un señor muy amable, sonriente, me obsequió café y muy emocionado tomo mi manuscrito: no voy a negar que yo estaba muy nervioso. El señor terminó de leer y por la expresión de su rostro supuse que la respuesta iba a ser positiva. ¿Trajo su curriculum? Preguntó en señor y yo le respondí que lo único que tenía era mi certificado de sexto grado;

12 Guayke, Chevige: “El problema de la publicación”, En: “De lo que nadie habla”, Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, s. f.

más vale que no, el editor se enfureció y dijo que ¡ni loco le publico yo a un desconocido! ¿Quién demonios me garantiza que usted pueda ser un nuevo Lautréamont, un nuevo Rimbaud? nadie, nadie me lo garantiza. Otra vez en la calle, pero lleno de optimismo porque mi criterio era que no todos debían tener el mismo concepto mezquino para publicar el libro de un iniciado en la poesía. Entré a una tercera editorial; pero en esta ni siquiera me dejaron hablar. Apenas asomé la cabeza, alguien me gritó: ‘¡Váyase, váyase, los poetas no solo son unos mentirosos como decía Platón y Nietzsche, sino que son un mal negocio, son aves de mal agüero, váyase, váyase, no me eche a perder el día! No me quedó más remedio queirme todo admirado del extraordinario olfato de aquel señor. Continúe mi odisea siempre sin perder la paciencia, porque en un país tan absurdo como el que tenemos no es recomendable perder la paciencia así por así. Llegué a otra editorial y me anunciaron que ellos no publicaban obras de autores venezolanos porque nadie los compraba. No quise seguir insistiendo; ya tenía hambre, rabia y escozor. Me fui para la pensión y me acosté en la facilidad que tiene Argenis Rodríguez para que le publiquen todas las tonterías que escribe; lo mismo Juan Liscano cuya poesía no tiene los méritos de la mía, lo mismo Francisco Massiani y Luis Beltrán Guerrero que apenas mueve la plancha le publican un libro con cien mil artículos cansones, lo mismo a Denzil Romero que vive plagiando a Kipling y a Borges. En cambio, a mí no me publican un poemario ¡qué desgracia!’.

Crisis de la literatura venezolana¹³

Aquí todo está en crisis y así será durante muchos lustros, porque la politiquería y la voracidad comercial se han adueñado del país y lo tienen asfixiado, lo tienen oliendo flatulencias y comiendo migajas fecales.

El petróleo solo ha servido para enriquecer a unos pocos. La Reforma Agraria se quedó simplemente en una ley. Los líderes se han corrompido de uno u otro modo. De nada sirve estar capacitado: los mejores puestos, los mejores cargos serán más cerca de los que tienen el poder. Con razón ha escrito el poeta William Osuna: ‘Santa Venezuela, no tengo nada que obsequiarle a ti, patrona de la mierdofilia’. Los traidores y los tracaleros, los avaros y los desvergonzados, han hecho de este país una porquería, un corral de puercos.

La literatura, por supuesto, no escapa a la crisis del país. También ella está viviendo su crisis. Tanto los poetas como los narradores prefieren la evasión, prefieren huir ‘del mundanal ruido’, antes que darse cuenta de un país que durante más de cincuenta años solo ha servido que lo humillen y lo usen como pelota de fútbol y como sparring y como bufón y como basurero y como papel higiénico. Ante ese panorama, los narradores y los poetas –¡Oh ciudadanos elegidos por los dioses! ¡Oh, ciudadanos que temen contaminarse de realidad, que temen abrir los ojos ante la historia, que desprecian la palabra ‘pueblo’ y andan ciegos por las calles para no ver las cotidianidades!– se hacen los locos, se hacen que no saben nada, los que ‘yo nada tengo que ver con eso’. Su problema, su preocupación, es la palabra y nada más que la palabra. Su lucha es con la

13 Guayke, Chevige: “Crisis de la literatura venezolana”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1976.

lingüística y con las codificaciones semiológicas. Lo demás no les interesa. Ellos no son seres vulgares, cotidianos, para andar viendo realidades. Su mundo es el de la metafísica, el de las abstracciones, el de los conceptos etéreos, el de los buceos en las profundidades eróticas del lenguaje. No quieren saber nada de su tiempo. Quieren vivir hacia adentro. Solo les concierne su yo, solo les concierne su país interior. Todo cuanto acontece afuera es extemporáneo para ellos, los escritores de la evasión y el pantallerismo. La posibilidad de ser entendidos por seres vulgares los llena de aprensión. Detestan todo lenguaje que lo aproxime a lo accesible porque podrían ser considerados como escritores 'populares'. Cuidan su intelectualidad. Prefieren ser herméticos antes que caer en el inventario de lecturas preferidas por esa cosa que llaman pueblo. Son escritores domados, ganados para aplaudir pública o silenciosamente al sistema capitalista. Son los alcahuetes de los señores del poder. Escriben con mucha delicadeza, tratando de que la máquina no haga mucho ruido, deleitándose con la sinfonía número 9 de Beethoven, suspirando después de concluir cada frase o cada verso, olvidando toda necesidad fisiológica, pensando en París o en Londres. Cuerda de pantalleros que solo cuidan su libertad, su comodidad, su país individual, particular. Estúpidos que aún siguen creyendo que son seres excepcionales, que son seres puros y sacralizados.

Pocos como el poeta Gustavo Pereira para mantener, contra viento y marea, una conducta poética, una verticalidad a toda prueba. Pereira sigue siendo fiel a su concepción de la poesía, no ha dado marcha atrás para ponerse a tono con las modas literarias, como han hecho muchos poetas dominicales, ahídos de Barthes y perseguidores de glorias periodísticas. Pereira no ha pasado al grupo de los silenciosos, de los que dicen 'nosotros no nos metemos en nada, nosotros somos muy cristianos, solo Dios puede arreglar esto, más nadie'. Es un poeta que sigue en pie de lucha con una palabra que no anda titubeando entre el existencialismo y el surrealismo, con

una palabra sencilla, pero bien cincelada, bien trabajada. Aquel Gustavo Pereira de 'Preparativos de viaje' y de 'En plena estación', es el mismo poeta que hoy nos dice:

En el año 1963:

cuando la policía pateaba nuestras canciones
las muchachas asomadas a las ventanas
nos lanzan besos furtivos

Han pasado los años

Algún día otros poetas harán otros versos que
también patearán

y serán olvidados como los nuestros

así como aquellas muchachas nos olvidaron.

Víctor Valera Mora es otro que sigue siendo fiel a su 'Amanecí de bala'. Ramón Palomares no ha sido ganado para los experimentalismos amanerados y opacos. Aún Cadenas, con todo y su aislamiento, pertenece al reino de este mundo. Ramón Querales está escribiendo un libro irreverente, una poesía de rupturas, de encuentros, sin olvidarse del amor. La crisis de la literatura no está en ellos, está en los titiriteros de la palabra, en los que buscan una escritura sodomita, una escritura elitesca. Pero, lo que realmente queremos plantear es que después de esos poetas del sesenta no ha hecho acto de presencia otro grupo de importancia. Hay nombres aislados: El William Osuna de 'Más si yo fuese poeta, un buen poeta'; el Eduardo Sifontes de 'Las conjuraciones y otros poemas'; el Earle Herrera de 'Penúltima tarde' y el Santos López de 'Otras costumbres'. Los otros poetas andan desconcertados. Parece que su interés es el de la figuración. Son más teóricos que creadores. Devoran cuanta revista extranjera cae en sus manos para imitar a los escritores extranjeros. No escriben nada que valga la pena, nada que emocione, nada que inquiete, nada que moleste. Su escritura es pacífica, domesticada, servil, desabrida, impoluta, beata. Pretenden ser los abanderados del surrealismo, pero repitiendo exactamente lo que ya dijeron e

hicieron Breton y Aragón y Artaud y Arp y Soupault y Péret y Char. Sus columpios son el surrealismo y el texto plano (la textualidad). Se comportan como computadoras. Escriben para no decir nada. Parece que no tienen nada que decir. O quieren aparentar (es una pose intelectualoide) que no tienen nada que decir. Juan Liscano afirma que los pantalleros de los grupos (¿?) Tráfico y Guaire ‘han iniciado una ruptura no solo con sus compañeros de ayer, sino con los parámetros críticos de los creadores del sesenta’. Eso es falso. Esos señoritos no están rompiendo con nada, esos señoritos no son más que unos lagañosos de la literatura venezolana, esos señoritos solo buscan un espacio para escandalizar y hacerse de una fama farandulera. Los del grupo (¿?) Guaire quieren meter el contrabando de una poesía y que visceral, nacida, creada, en los portones del trasero. Y lo cierto es que, con unas dos o tres excepciones, los nuevos poetas venezolanos no sirven para un carajo. Solo quieres posar, ser galanes, ganarse una invitación para cada congreso de escritores.

Con la narrativa viene sucediendo algo parecido. Muchos de los nuevos narradores están creando una literatura desganada, como sacada de una nevera y no de un país que está a punto de reventar porque ya no soporta tanta iniquidad, tanta fetidez. En el sesenta solo Adriano González León produjo, escribió, una novela importante: ‘País portátil’. Después vino ‘Abrapalabra’, de Luis Britto García. Y ahora el panorama es desconcertante: no tenemos un narrador que valga la pena. Entre los nuevos narradores no hay ninguno que se salve. Tal vez podría salvarse el Earle Herrera de ‘Sábado que nunca llega’. Más nadie. La crisis existe, yo no la estoy inventando. La literatura venezolana es muy floja y está repleta de pajaritos preñados...

Crítica - acrítica¹⁴

En Venezuela no abundan los críticos. Hay muy pocos y solo dos o tres pueden ser considerados como buenos o más o menos aceptables.

Otros son simples reseñadores de libros o de actos culturales. De todos modos. Críticos y reseñadores están quejándose de que no pueden desarrollar sus actividades porque tanto los periódicos como las revistas viven rechazando sus colaboraciones.

Es necesario decir que todos esos señores –al menos los que están involucrados en la ‘polémica’ sobre la crítica en el país– no son más que unos farsantes. Esos señores son insinceros. Son cínicos y solo podrán engañar a los incautos. Otros podrán quejarse, pero ellos no. Desde hace mucho tiempo, esos ‘polemistas’ han controlado y manipulado muchísimas páginas literarias y culturales de Venezuela. Siempre les ha sobrado espacio en los periódicos y en las revistas para hacer sus críticas ‘interesadas’.

El director de El Papel Literario, Luis Alberto Crespo, sabe muy bien a quien puede excluir de su nómina de colaboradores, sabe muy bien a quien puede aceptar y a quien puede rechazar. En su lista negra no está ninguno de los señores que están metidos en la polémica. Pablo Antillano no tiene ninguna autoridad para hablar de que fulano no escribe porque sus ‘palabras’ son tabú en el país. Toda la gente que él menciona en su manifiesto ha gozado siempre del privilegio de ver publicado todo cuanto escriben. ¿Quién rechaza los artículos de Dénzil Romero? ¿Quién rechaza las críticas de Adriano González León? ¿Quién devuelve un comentario de Orlando Araujo? Juan Carlos Palenzuela no es ningún ‘niño terrible’ de la crítica venezolana: cuando él cuestiona a cierto artista es

14 Guayke, Chevige: “Crítica-acrítica”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1976.

porque está bien apoyado y porque sabe que seguirá metido en la rosca de los críticos institucionales.

¿Y qué va a ocurrir cuando la polémica tome otro rumbo? ¿Qué va a suceder cuando alguien salga y diga cosas que ‘no deben decirse’? Bueno de inmediato el poeta equino Luis Alberto Crespo dirá ‘esto se acabó’ y todos los protagonistas de la polémica ficticia estarán de acuerdo con el autor de novenario. Todos esos señores no son más que unos pantalleros. Crespito deja que participen en la polémica todos los gatos que él puede controlar. Difícilmente dejará que participe alguien que no pertenezca a la rosquita que durante muchos años ha manipulado todo lo concerniente a la crítica literaria o cultural.

Sin críticos literarios¹⁵

En Venezuela no hay auténtica crítica literaria. Nuestros ‘críticos’ hablan bien o mal de un autor de acuerdo a sus conveniencias: si les da prestigio, hablan bien... si no pueden sacarle provecho, hablan mal. Aquí hay poetas y narradores que deben hacer ‘regalitos’ para que los ‘críticos’ comenten favorablemente sus libros. En ese sentido, tanto los autores como los ‘críticos’ son unos deshonestos.

Cuando uno de esos ‘críticos’ está enemistado con algún autor, aprovecha esa circunstancia para enjuiciar negativamente todas las obras de dicho autor.

Ningún ‘crítico’ que tenga aspiraciones de ubicarse bien ubicado dentro del Poder Cultural, caerá en la tontería, en el error, de criticar desfavorablemente a los emperadores de la literatura nacional.

¿Quién puede confiar en las ‘críticas’ de un Roberto D’Sola? nadie: aparte de que no sabe escribir, sus juicios son muy pobres y muy ‘interesados’. Todos sabemos que para él la literatura no es más que una máquina de hacer billetes. Lovera D’Sola sabe sacarle provecho a sus ‘positivas notas críticas’.

¿Quién puede confiar en las ‘críticas’ de Juan Carlos Santaella? nadie: él se está preparando para heredar algún alto cargo dentro del engranaje cultural y, por consiguiente, cada uno de sus escritos tiene la misión de aflojar prebendas y posibilidades. Santaella sabe por qué habla bien de Juan Liscano, de José Balza y de Elisa Lerner. Santaella no es tonto para perder su tiempo escribiendo ‘críticas’ sobre libros de autores que no están bien ‘enchufados’.

¿Quién puede confiar en las ‘críticas’ de un Manuel Bermúdez? nadie: a él le interesa hablar bien de la obra de Dénzil Romero porque son

15 Guayke, Chevige: “Sin críticos literarios”, s. i.

amigos... y le interesa hablar bien de los 'cuentos' de Guillermo Morón porque de ese modo asegura la publicación de un libro por medio de la Academia de la Lengua.

¿Quién puede confiar en una 'crítica' de José Napoleón Oropeza? nadie: para él, quien no escriba como José Balza o como él mismo, es un pobre escritor.

Las 'críticas' de Ludovico Silva carecen de seriedad: según él todos los poemarios que se publican diariamente en Venezuela son extraordinarios, maravillosos.

Las 'críticas' de Antonieta Madrid están escritas para ser entendidas por ella misma y por los mercenarios del estructuralismo.

¿Quién puede confiar en las 'críticas' de José Balza? nadie: para él es 'pobrísimá' toda escritura que no cumpla con los parámetros literarios establecidos por Guillermo Meneses en 'El Falso Cuaderno de Narciso Espejo'.

¿Quién puede confiar en las 'críticas' de Gustavo Luis Carrera? nadie: si él se atreve a negar la calidad y la importancia de una obra como 'Abrapalabra', de Luis Britto García, es porque sus codificaciones literarias están fuera de lugar.

¿Quién puede confiar en una 'crítica' de Efraín Subero? nadie: los juicios que él emite no son suyos sino de otros autores.

¿Quién puede confiar en una 'crítica' de Orlando Araujo? nadie: cuando él escribe sobre tal autor, piensa que toda la verdad está de su parte y por lo tanto tilda de 'locos y estúpidos' a los que no opinen igual que él.

En esa lista hay que incluir a los 'críticos' que escriben tanto en El Papel Literario como en el Suplemento Cultural de Últimas Noticias y en las páginas literarias de Él Universal. Es cierto: en Venezuela no hay una auténtica crítica literaria. Uno sabe de un poeta que brinda almuerzos y vinos (y regala las obras de Roque Dalton), para que los críticos hablen bien de sus prescindibles, innecesarios librillos de poesía. Obsequiados bien obsequiados a los críticos y ellos harán de usted un escritor famoso, brillante, genial...

Literatura latinoamericana¹⁶

Yo he leído muy poco. Tengo una cultura muy precaria. No me preocupé por aprender nada en bachillerato. Yo iba al liceo nada más que a matar el tiempo, nada más que a calentar el pupitre, nada más que darles a oler mi sudor a mis compañeros, nada más que a oír los cuentos de Poché, nada más que a fijarme en la timidez de la profesora Rosa Vásquez. Nunca me preocupé por las clases de francés. Nunca me preocupé por las clases de latín. Nunca me interesé por ninguna materia. Porque a pesar de todo uno puede aprender algunas cosas en bachillerato. Y en su casa uno puede aprender mucho, uno puede hacerse un autodidacta, un erudito. Pero yo nunca he sentido preocupación por aprender. Pierdo el tiempo hablando y pensando tonterías. Y no me preocupo por leer.

Si a alguien se le ocurre invitarme a dar una charla sobre literatura latinoamericana, quedo en la pena porque es muy poquito lo que yo sé de literatura latinoamericana. Apenas si sé de un libro llamado 'El Ollantay' y de otro llamado 'El Popol-Vuh' y confieso que no los he leído. Y de Miguel Ángel Asturias solamente he leído 'El Papa Verde'. Y de Alejo Carpentier solamente he leído 'El Reino de este Mundo'. Y de Ciro Alegría únicamente he leído 'El mundo es ancho y ajeno'. Y no he leído nada de Octavio Paz. Y no he leído nada de Eduardo Mallea. Tampoco he leído ni un solo libro de Juan Carlos Onetti. Y de Mariano Azuela solamente he leído 'Los de abajo'. Y de Jorge Icaza únicamente he leído 'Huasipungo'. A Jorge Luis Borges sí lo he leído completo. Y he leído casi completo a Julio Cortázar. Y he leído todo cuanto ha escrito Gabriel García

16 Guayke, Chevigé: "Literatura Latinoamericana", *Diario de Oriente*, Barcelona, domingo 20 de febrero de 1977.

Márquez y todo cuanto ha publicado Juan Rulfo. De Mario Vargas Llosa he leído nada más que dos novelas y un libro de cuentos. De Carlos Fuentes creo que he leído una novelita. De Manuel Puig no he leído nada. Tampoco he leído nada de Adolfo Bioy Cáceres. Y de José Eustacio Rivero solamente he leído 'La Vorágine'. Y no he leído ni un solo libro de José María Arguedas. Ni he leído nada de César Vallejo ni de Vicente Huidobro ni de Leopoldo Lugones ni de Mario Benedetti ni de Felisberto Hernández ni de Macedonio Fernández y de Rómulo Gallegos solamente he leído 'Doña Bárbara' y 'Tierra bajo los pies'. A Miguel Otero Silva si lo he leído completo. Y de Arturo Uslar Pietri únicamente he leído cuatro o cinco cuentos. Pero he leído completo a Julio Garmendia. Y de Guillermo Meneses he leído nada más que 'El falso cuaderno de Narciso Espejo' y unos dos cuentos. Pero he leído completo a José Antonio Ramos Sucre. Y de Enrique Bernardo Núñez solamente he leído 'Cubagua'.

Y no he leído nada de Augusto Roa Bastos. Y no he leído ni una sola página de Joao Guimaraes Rosa. Y no he leído ni un solo verso de León de Greiff. Y de Pablo Neruda de casualidad he leído unos tres o cuatro libros. Y he leído unos dos cuentos de Horacio Quiroga. Y no he leído ni un solo poema de Gabriela Mistral, ni un solo poema de Alfonsina Storni. Y jamás he leído una novela de Roberto Arlt. Y empecé a leer una novela de José Lezama Lima llamada 'Paradiso' y no la terminé.

Y confieso que no he leído ni un solo libro de Guillermo Cabrera Infante. Y no he leído algo de Severo Sarduy. Y no he leído nada de José Martí. Y jamás he leído algo de Sarmiento. Y de Andrés Bello apenas si he leído su 'Silva a la agricultura de la Zona Tórrida'

Y no he leído esa que dicen que fue la primera novela latinoamericana y cuyo título es 'El Periquillo Sarmiento' de la cual es autor un tal Lizardi. Y nunca he leído nada de Ernesto Sábato. Y no he leído nada de Néstor Sánchez. Y nunca he leído un poema

de Nicanor Parra. Y de Rubén Darío apenas si he leído 'Azul'. ¿He leído 'Ariel' de José Enrique Rodó? no lo he leído.

¿He leído 'Adán Buenosayres' de Leopoldo Marechal? no lo he leído.

¿He leído algo de Ernesto Cardenal? no.

¿He leído algo de Heberto Padilla? no.

Un muchacho zuliano me hizo una entrevista y puso en ella que yo era un inculto y yo lo felicité porque había dicho una verdad. Muchos creen que yo tengo una cultura muy amplia; pero eso es falso. Lo único cierto es que intelectualmente yo soy un pobre diablo.

Tertulia porteña¹⁷

En un cafetín situado en la Calle Aurora que era la calle de la soledad y de las noches fantasmales, se reúnen todos los días varios señores de Juangriego y discuten de historia, de literatura y de otros temas. Hacen lo que no hacen los jóvenes de allá. La juventud de Juangriego está construyendo su propio crematorio, su propia necrópolis. La juventud de Juangriego hiede a residuos fecales. Sin embargo, Juan José Valéry, Miguel Delpino, Tomasito Rodríguez, Sixto Gómez y otros todavía tienen tiempo para reunirse y platicar sobre temas culturales todavía tienen tiempo para reunirse y platicar sobre temas culturales, todavía quieren seguir demostrando que en nuestro pueblo quedan algunos hombres útiles.

Estos señores admiran a Chevige Guayke y lo consideran como el escritor más polémico que ha dado Nueva Esparta; como el cuentista de más gloria que ha dado no solamente Juangriego, sino todo el estado Nueva Esparta. Y sostienen que es uno de los mejores de Venezuela y de América latina. Criterio que es sostenido también por Jorge Luis Borges y por Edgar Allan Poe.

Todos los días buscan entusiasmados el 'Diario de Oriente' para leer los trabajos de Chevige Guayke. Discuten sus opiniones. Uno de ellos se encarga de leer en alta voz los artículos; otro se encarga de que todos hagan silencio en el cafetín. Luego cada quien expone su criterio acerca del escrito de Guayke. Pasan varias horas discutiendo. Siempre terminan diciendo que Chevige es muy inteligente.

Su admiración por el célebre cuentista es tanto que hasta le encienden velas y le piden milagros y cargan su foto como un amuleto.

17 Guayke, Chevige: "Tertulia porteña", *Diario de Oriente*, Barcelona, 5 de marzo de 1977.

Por supuesto que algunas veces se ponen rabiosos por ciertas cosas que dice Chevige, por las contradicciones de Guayke que un día alaba a un escritor y otro día viene y lo insulta. Por eso algunas veces dicen que Chevige Guayke es un aborto de la literatura, calificativo que yo comparto plenamente porque Chevige en muy poco tiempo ha llegado a ser conocido y apreciado en Venezuela y figura en el Anuario del Centro de Estudios Literarios 'Rómulo Gallegos' y en la 'Bibliografía de la Literatura de la Violencia' y en el 'Diccionario General de la Literatura Venezolana' y ha sido invitado por la Universidad Central para leer y discutir textos narrativos en la galería 'Ángel Boscán', mientras que sus eximios e inteligentes detractores únicamente figuran en su partida de nacimiento y son conocidos en alguna esquina o en algún chisme del pueblo.

Yo siento respeto por los señores que integran la susodicha tertulia porteña. Juan José Valery es uno de los hombres más honestos de Juangriego y es el más sensible. Miguel Delpino es un excelente compositor; ha escrito más de doscientas canciones... y todavía compone. Tomasito Rodríguez es un maestro con más de quince años en el fecundo ejercicio de su profesión. Y Sixto Gómez fue muy amigo de mi padre un tal Eduardo Vallenilla que yo no conocí.

Ojalá los jóvenes de Juangriego tomarán como ejemplo, como punto de partida, esta tertulia porteña y abandonaran su modorra, su inutilidad cultural y se dedicaran a formar grupos artísticos y a publicar alguna hojita literaria y a discutir acerca del cadáver cultural que es Juangriego.

Revistas y páginas literarias¹⁸

Son muy pocos los periódicos de nuestro país que no tienen un suplemento literario. La prensa se ha dado cuenta que la cultura tiene una importancia fundamental en el desarrollo de los pueblos y por lo tanto se ha dado a la tarea de darle cabida a los acontecimientos artísticos, publicando poemas, cuentos, críticas, ensayos, tanto de autores ya conocidos como de escritores que están comenzando.

Es conocidísima la trayectoria de páginas literarias como la del 'Índice Literario', de El Universal, como el 'Suplemento Cultural', de Últimas Noticias, como el 'Papel Literario' de El Nacional. Junto a estos están 'Estría', de El Imparcial; están las páginas literarias de Diario Oriente y las de El Expreso. El Luchador, El Bolivarense, El Sol Cultural, El Cobalto Anémico, Voz y Escritura, Araya, están las páginas literarias de Antorcha, Crítica y Panorama. Hay revistas como 'En Ancas', 'Huellas', 'Falso Cuaderno', 'Poesía de Venezuela', 'Poesía', etc.

Esto es un signo positivo. Esto es un indicio de que hay gente preocupada por la labor de nuestros trabajadores intelectuales. Es una manera de que muchos autores tengan oportunidad de publicar sus creaciones. Es una manera de que muchos jóvenes se den a conocer, como mi amigo Rafael De Antonis que publica en Diario de Oriente, lo mismo que Erasmo Gil y Roberto Alonzo. Por ejemplo, El Cobalto Anémico de El Monaguense, es un suplemento preparado por varios jóvenes, entre ellos Armando José Sequera y José Gregorio Bello.

18 Guayke, Chevege: "Revistas y páginas literarias", *Diario de Oriente*, Barcelona, 9 de julio de 1977.

Ahora en Nueva Esparta, varios escritores estamos tratando de crear un suplemento literario cuyo nombre será 'SALITRE', como un homenaje al extraordinario libro de Ángel Félix Gómez. Ahí estaremos en el comité de redacción Rómulo Quijada, Freddy Hernández, Gustavo Pereira –no lo hemos consultado, pero sabemos que estará colaborando con nosotros– Ángel Félix Gómez; Jesús Rosas Marcano, Chevige Guayke, José Lira Sosa. Sabemos que van a enviar colaboraciones, narradores como Sael Ibáñez, José Gregorio Bello, Armando José Sequera, Argenis Rodríguez. Esperamos las colaboraciones de William Osuna, José Valdivia, Roberto Alonzo, Néstor Caballero, Benito Irady, Erasmo Gil, Rafael de Antonis. Nuestro suplemento contará con una página de literatura infantil; publicaremos textos narrativos, poemas, críticas y ensayos. Las colaboraciones pueden ser enviadas a Farmacia Santa Matilde, Juangriego, Nueva Esparta.

Con Argenis Rodríguez¹⁹

Allá en la isla, allá en mi pueblo, hace años, cuando nadie me conocía, cuando me la pasaba escribiendo versos, cuando me quedaba hasta tarde de la noche hablando de literatura con Güicho o con Ronald, cuando iba a una bodega que estaba en la avenida Caracas y por decir varios chistes me regalaban un pan y un pedazo de mortadela, cuando me ponía las camisas que me regalaba Tania Chollet y los interiores ya usados que me obsequiaba Alcides, cuando me llevaba los libros de la Sociedad Benefactora. En esos tiempos yo buscaba con mucho interés los artículos de Argenis Rodríguez. Desde entonces me gusta todo cuanto escribe Argenis.

Argenis Rodríguez, es un caso único en Venezuela. Es el mejor ejemplo para los que temen llevar vida de escritor, para los que piensan que es imposible dedicarse por entero a escribir, para los que temen enfrentar ciertas realidades, Argenis no pertenece a ningún círculo literario, vive para leer y escribir. Escribe como mejor le parece. Escribe bien cuando quiere hacer buena literatura; ahí están muchas páginas de 'Entre las breñas' y están algunas páginas de 'Gritando su agonía' y está su libro onírico que lleva un título tomado de Pedro Sotillo: 'Los caminos nocturnos', editado primeramente por José Ramón Medina, y últimamente por Monte Ávila, esta vez corrió con mejor suerte, porque en España fue muy elogiado y Argenis fue comparado con un notabilísimo escritor francés.

El año pasado Argenis Rodríguez escribió diez libros ¿No es admirable?, ¿no es una demostración de que Argenis no está perdiendo su tiempo?

19 Guayke, Chevige: "Con Argenis Rodríguez", *Diario de Oriente*, Barcelona, Edo. Anzoátegui, 1977.

Próximamente aparecerá en España una nueva novela de Argenis y aquí en Venezuela dentro de pocos días aparecerá su tercer libro de memorias: 'Escrito con odio'. Un libro que hará temblar a muchos. Un libro donde están con nombre y apellido muchos personajes que maldecirán para siempre a Argenis Rodríguez.

Argenis Rodríguez me dijo que sus dos primeros libros de memorias habían sido para niños comparados con 'Escrito con odio'; me dijo que por este tercer volumen puede ir a la cárcel o lo pueden matar. Esperamos a ver qué sucede con el siempre polémico autor de 'La Fiesta del Embajador'.

De lo que nadie habla²⁰

No conocíamos la revista Picoiespuela. Un amigo nos facilitó un número y por lo que leímos –y por el título también– parece que la iniciativa de sus miembros es la de estimular la polémica literaria; ellos estiman que aquí todo se acepta sin discutir, sin analizar; afirman que existe aprensión hacia las confrontaciones críticas: ‘muchos de los que opinan sobre ciertos libros y sobre ciertos autores, lo hacen insinceramente, sin tomar en cuenta niveles de calidad literaria. Aborrecemos las apreciaciones de Orlando Araujo ya que ellas son producto de sensaciones étlicas o de ridículos pactos con Dios y el Diablo. Aborrecemos las opiniones de José Balza por superficiales y porque no conducen a una seria revalorización de la literatura venezolana. Si creemos en la sinceridad y en el trabajo disciplinado de Julio Miranda. Creemos así mismo que La Gaveta Ilustrada es el grupo literario más compacto que hay en el país y creemos que Luis Britto García es el más completo de nuestros narradores. En poesía desechamos el mito Cadenas y nos quedamos con Francisco Pérez Perdomo’. Todas esas frases corresponden al editorial de Picoiespuela. Aunque no compartimos muchas de las cosas que dicen, nos parece conveniente que nuestras revistas y suplementos literarios se tornen más polémicos; el quietismo, el no querer decir ‘verdades’ nos está llevando a un oasis de opio. En nosotros está muy acentuado el vicio de las congratulaciones a troche y moche; cada crítica no es más que un monótono reparto de alabanzas.

En la revista hay un laborioso ensayo de Ramón Querales, titulado: ‘Poetas Populares Larenses’. Dos poemas de Santos López

20 Guayke, Chevige: “De lo que nadie habla”, Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, 11 de marzo de 1979.

y uno de Earle Herrera; la lectura de ambos nos indica que López emplea con seguridad el lenguaje poético, mientras que Herrera titubea mucho y erosiona una escritura anfibológica. Una narración corta de Joaquín Arcay ‘Horacio preparaba los tarros y los cohetes para que la salve de San Juan Evangelista quedará bien iluminada. La noche parecía un arco iris y la gente se amontonaba y los cohetes salían disparados hacia todas partes y nadie se quitaba, querían ver cómo se quemaba el tarro, las luces salían silenciosas hacia el cielo y cuando estaban bien arriba entonces estallaban. Todos callados, menos las campanas que salían repicando, y hubo una de esas luces que siguió subiendo y sube y sube hasta que se quedó en el cielo dando vueltas junto a las estrellas’. También hay fragmentos de un discurso pronunciado por César Chirinos en Maracaibo. Un ensayo humorístico sobre las dietas, escrito por José Gregorio Bello Porras.

La polémica como medio para aclarar situaciones²¹

Para revisar una situación hay que discutir, hay que debatir distintas concepciones. Se requiere de un inventario, de un balance, que demuestre hasta dónde se ha avanzado o si se ha retrocedido. En la Escuela de Letras de la UCV se está polemizando con tal propósito. Avance Estudiantil, afirma que se ‘subestima lo venezolano y lo latinoamericano’, como literaturas válidas; defiende la ‘preparación pedagógica’ y denuncia que la Renovación ‘no pudo impedir la consolidación de toda una concepción burguesa del mundo’. Por otra parte, Avance Estudiantil, como respuesta a los que adversan su criterio, nos hizo llegar el siguiente comunicado: ‘Nosotros digámoslo de una vez, no pretendemos imponer ‘ideas totalitarias’ ni ‘ajustar cuentas’ con nadie: ni ‘poetas’ ni ‘no poetas’. Pretendemos, eso sí, abrir la polémica sobre la concepción de la literatura (y del mundo) que sirva de sostén a las personas que en los momentos actuales, desde las diferentes cátedras, contribuyen con nuestra (de)formación como profesionales universitarios que en su debido momento han de incorporarse al mercado nacional de trabajo. Consideramos nuestro derecho cuestionar esa concepción decimonónica del ‘arte por el arte’ que no es otra cosa, según Dino Formagio, que ‘un intento de polarizar el arte en torno al puro juego de sus planos formales, distrayéndolo de su funcionalidad social e intrínsecamente revolucionario y político’ y que ha asentado sus feudos en la Escuela de Letras. No queremos, entiéndase bien, erradicar la poesía del

21 Guayke, Chevige: “La polémica como medio para aclarar situaciones”, Papel Literario de *El Nacional*, “De lo que nadie habla, Caracas, 8 de abril de 1979.

programa vigente, ¡ni jugando! Decimos como Nicanor Parra: ‘no podemos vivir sin poesía’, lo que no queremos es quedarnos en la mera y hueca actitud hedonista de aquél que en su cuarto, mientras se deleita con la sonata 12 de Beethoven, ‘vibra y se apasiona’ con la lectura de Rimbaud, Holderlin, Artaud (ni por error con la de un Ramos Sucre, un Salustio González Rincones o un Gustavo Pereira, porque eso no, eso es tercermundista, subdesarrollado, en fin, algo que produce malestar en espíritus cultivados). Queremos, eso sí, una actitud crítica, de estudio riguroso, ante todos los autores fuera del paréntesis, sin sacralizaciones y sin edificarles nichos para la reverente adoración. Pretendemos que se cambie esa forma irracional de encarar la literatura; que nuestro trabajo con la literatura sea para producir conocimientos sobre la misma, porque consideramos que de esa manera si estaríamos justificando el enorme gasto (50 mil bolívares por estudiante), que le cuesta a la nación (entiéndase la enorme masa de contribuyentes) la formación de un profesional universitario. ¿Justifica la Escuela de Letras ese gasto? Nos parece que no. Se forman ‘lectores’, pero lectores que a lo sumo emitirán juicios viscerales sobre ‘corpus lingüísticos’ que serán directamente proporcionales al estado anímico de nuestros pasivos ‘lectores’. ¿Qué espera el país de la Escuela de Letras: poetas narradores?, ¿o espera, por el contrario, profesionales que contribuyan, a través del estudio serio y riguroso del hecho literario, a revelar los valores nacionales e internacionales realmente literarios?

Isla de Coche²²

La isla de Coche permanece olvidada ahí en medio del tórrido sol del mar caribe. Ahí está desamparada. Nombrar a Coche es como hablar de una huérfana, descalza, harapienta y siempre en los rincones. Claro, hay cierta gente con los ojos puestos en esa isla, pero ¿saben ustedes por qué? Sencillamente porque están planeando instalar un ‘CASINO’ y piensan que en vista de que no han podido instalarlo en Margarita, entonces el sitio indicado es Coche y como esa gente está casi segura que no encontrará obstáculos para llevar a cabo sus propósitos, continúa estudiando cuál es el mejor sitio de Coche para iniciar la construcción del ‘CASINO’. Es el pensamiento de los que afirman con argumentos y que ‘sociológicos’: ‘es necesario, obligatorio llevar a los pueblos los vicios, hacia la corrupción, para que puedan progresar’.

De todos modos, yo estoy totalmente seguro que cuando se inicie la construcción de ‘la casa verde’, todo el pueblo de Coche se rebelará y sacará a como dé lugar a esa cuerda de alimañas, tahúres y delincuentes que buscan obtener riquezas fácilmente a costa de la perdición de los pueblos.

Otra cosa: seguramente ustedes piensan que en la isla de Coche hay una maternidad. Que va. Las mujeres de Coche tienen que agarrar el ferry o algún peñero para irse a parir al hospital de Porlamar. ¿Eso es justo? ¿Cómo se juega con los pueblos! Y todavía los gobernantes se jactan de esta ‘democracia’, se llenan la boca para hablar de ‘progreso’ y los ‘extraordinarios planes para mejorar la situación de los pueblos’. ¡Pura demagogia, pura mentira! Amigos: no hay

22 Guayke, Chevige: “Isla de Coche”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 12 de septiembre de 1979.

nada que justifique la grave situación que se vive en Coche, nada justifica el que esa isla no tenga su hospital o su maternidad y otros servicios vitales para la sana supervivencia de los hombres. Coche es un peladero, solo con sol, aridez y tunas y cardones y desamparo, mucho desamparo; eso sí. Está aprendiendo a conocer a sus enemigos, a los que están provocando, atentando su exterminio; que no se sientan muy seguros los invasores, que no piensen que van a hacer de Coche lo mismo que hicieron de Margarita (¡Todo un infierno!): de allá los van a echar a fuerza de piedras, trancazos y machetazos. Es que los pueblos se cansan, los pueblos se obstinan, se requiere estar muerto para soportar tan pacientemente tanta marginalidad, tanta miseria. Isla de Coche: yo estoy contigo y me duele tu desamparo.

Primer manifiesto contra la basuratura²³

Vivimos, indudablemente, en una sociedad muy casta, muy decentica ella, muy cristiana, muy tantos adjetivos optimistas. Vivimos en un país de gobernantes muy honrados, muy entregados a llevar a cabo la Justicia Social. ¡Oh, paraíso nuestro! Si así es la Democracia que no se termine nunca. La Democracia nos permite votar cada cinco años Y nos permite votar cada cinco años y también nos permite votar cada cinco años y nos concede el derecho, el sagrado derecho de votar cada cinco años nos levantamos bien de madrugada y salimos a votar temprano cada cinco años. ¡Oh, la Democracia, la Democracia!

Por consiguiente, no se justifica que ciertos escritorzuelos sin oficio conocido ni siquiera del hogar pretendan crear una literatura corrupta y pletórica de desperdicios fecales o sea heces o sea estiércol o sea excrementos o sea...

Lo que dichos caballeros –mejor dicho: burreros– pretenden hacer no es literatura sino basuratura porque ellos están dominados por la malignidad de un tal Conde Lautréamont y de un tal Rimbaud y de un tal César Vallejo y de un tal Gustavo Pereira y de un tal Víctor Valera Mora y de otros miles de dominios como el tal Eduardo Sifontes y el tal Ernesto Cardenal, puros alumnos de Satanás, puros enemigos del Bien, puros enemigos de la Belleza, puros enemigos de la Moral y las Buenas Costumbres.

Muy cierto hay escritores que son detestables. Hay escritores que son unos cerdos es decir unos cochinos es decir unos marranos: solo escriben cochinadas; usan el lenguaje para limpiarse el trasero o sea

23 Guayke, Chevige: “Primer manifiesto contra la basuratura”, Caracas, hacia 1980.

el ano o sea el recto o sea el furraco; para ellos, las palabras no son otra cosa que papel toilette es decir tualé. No producen más nada que basuratura. Todo cuanto escriben, está lleno de basuras su lenguaje es un basurero. Juegan con los gusanos Juegan con el estiércol. Juegan con el mal aliento. Juegan con la mucosidad. Juegan en las pocilgas. Escritores como esos no son dignos de vivir en una Democracia como la nuestra. Un escritor democrático, católico, apostólico, evangélico, testigo de Jehová. florista, refinado, farandulero, no anda metido en esas concupiscencias, en esas lujuriosidades. Un escritor, un literato, un verdadero amante de las Bellas Letras, no se ocupa de crear cuestiones viscerales. Un escritor que se considere como tal y que aspire a ganar al Premio Nacional de Literatura debe escribir sobre las bellezas naturales que tiene nuestro país, tu país, mi país. nuestro país de nosotros. Un escritor democrático debe escribir sobre los crepúsculos de Juangriego que indudablemente, son más preciosos que los de Barquisimeto. Qué bello es escribir sobre lo nuestro. Así es como debe ser. Es que nuestro país, tu país, mi país. tiene bellezas hasta para regalar hasta para exportar... Sobre esas bellezas deben escribir los escritores democráticos, porque los otros los antidemocráticos solo escriben sobre violencia, solo nombran pocetas en sus escrituras, solo mencionan flatulencias y defecaciones y masturbaciones y eroticidades y desfloramientos y diarreas y vómitos y adulterios y dicen vulgaridades como las siguientes:

‘Usted mi compay, amigo mío, usted solo es importante para votar, para aplaudir en las manifestaciones, en las reuniones políticas. después usted vuelve a ser el mismo imbécil, el mismo pendejo, el mismo vergajo, el mismo bolsa, el mismo mojón, porque usted solo es importante para votar, luego puede irse a freír monos, a comer tajadas de aire, a ser el marginal de siempre, el mismo olvidado y escoñetado y jodido y retejodido y más jodido, pero lo importante es que usted, mi compay, amigo mío, es un soldado de la Democracia, usted es un Jesucristo de la Democracia, usted es

un caletero de la Democracia y no importa que coma mierda y no importa que no tenga un carajo, que sea un pobre diablo, que sea un cero a la izquierda, un lameculo, un coleccionista de promesas y de discursos presidenciales. Confórmese con su hambre, confórmese con su miseria, confórmese con sus nada, ya los ricos están completos y esa es una ley Divina, es una ley de Dios y esa ley hay que respetarla, hay que Cumplirla al pie de la letra, usted es pobre porque así lo desea Dios, usted no tiene nada porque así lo desea Dios y nadie puede ir contra los deseos de Dios y ya el Papa fustigó a los materialistas, a los que pretenden ir contra las leyes de Dios promoviendo revoluciones y los que vayan contra Dios promoviendo revoluciones y los que vayan contra Dios estarán condenados para siempre y su hogar será el infierno y por eso es que los pobres deben aceptar su pobreza y deben conformarse con estar vivos así hablan los que sí han aprovechado la Democracia, los que sí han aprovechado las riquezas del país. pero los pobres deben meterse la lengua en el hueco del culo y no decir un coño y para completar la vaina hay escritores que solo escriben sobre los Relámpagos del Catatumbo, que solo escriben sobre paisajes, sobre vainas que no los comprometen, sobre vainas que no vayan a dañar su imagen, sobre vainas que no compliquen su vida, sobre vainas barrocas, sobre vainas muy lindas, sobre vainas muy decentes, sobre vainas muy pacíficas, sobre vainas muy mariconas, porque son unos escritores sin cojones, porque son unos escritores serviles, porque son unos escritores deslechados, porque son unos escritores que solo piensan en su gloria, en su inmortalidad, en su curriculum immaculado, y su literatura es todo un compendio de complacencias y de postales y su literatura es estrictamente literaria pues su preocupación es la vaina estrictamente intelectual es una vaina estrictamente artística pues todo debe ser dicho con decencia pues todo debe ser dicho con la mayor moralidad y la escritura debe ser una vaina impoluta y solo debe interesarse por los temas psicológicos por esas vainas

que son espejos de los laberintos introspectivos pero todo escrito así retóricamente con unas palabras que nada tienen que ver con la vida de nadie porque son unas palabras estrictamente especulativas porque dichos escritores aburguesados y cómplices de las traiciones gubernamentales no son más que unos egoístas y solo piensan en su gloria en su inmortalidad en su trascendencia y por eso aplaudieron y aplaudieron al Papa y volvieron a aplaudirlo y siguieron aplaudiéndolo porque también querían asegurar bien asegurado su puesto junto a Dios porque dichos escritores son unos cagones unos culillúos y por eso no se meten con nadie y por eso se vuelven pura decencia literaria puro protocolo literario puro Manual de Carreño pura preciosidad y en su literatura no hay putas y no hay maricos y no hay lesbianas y no hay filicidas y no hay uxoricidas y no hay gobernantes ladrones y no hay un coño contra los estadounidenses y no hay nada contra la situación de este país que está convertido en una mierda mierda mierda mierda mierda esta país es una mierda una mierda una mierda una mierda es un país de mierdosos de enmierdados y al carajo esos escritores maricones al carajo esos escritores que viven cuidando su prestigio su posición en la sociedad intelectual venezolana al carajo esos escritores que venden su palabra al mejor postor al carajo esos escritores que pactan con los sepultureros de la esperanza al coño esos escritores de flux para arriba y para abajo al coño esos escritores de reuniones en Sabana Grande al carajo esos escritores que responden tímidamente a los planteamientos reaccionarios de Uslar Pietri al carajo esos escritores que alaban a Guillermo Morón para que dicho señor se apiade y les publique alguna vaina por cuenta de la Academia de la Historia al carajo ese Efraín Subero que solo se ocupa de comercializar con la literatura de otros, al carajo ese viejo fastidioso llamado Luis Beltrán Guerrero al coño ese José Ramón Medina que no ha podido escribir un buen verso porque ha invertido todos los años de su vida en buscar puestos y más puestos, al coño ese Adriano

González León que vive repitiendo las mismas anécdotas literarias, al carajo todos los escritores que viven jalando bolas para que les publiquen sus libros al carajo esos escritores que no han tenido el más mínimo gesto de solidaridad con la Revolución Sandinista, al carajo ese Lovera D'Sola que no sabe lo que dice en sus torpes notas críticas, al carajo todos esos muñequitos de Tráfico y Guaire que únicamente buscan figuración, al carajo, al coño, a la mierda todos esos escritores que escriben para ellos mismos y para complacer a fulano zutano y a mengano'.

¿Se dan cuenta? ¿Cómo es posible que un escritor pueda decir esas cochinas, esas barbaridades? ¿Cómo es posible que un escritor pueda emplear esa terminología tan morbosa e indecente? Cómo es posible, Dios mío, Papa querido, cómo es posible que alguien pueda utilizar la palabra para vomitar todas esas asquerosidades. todos esos desperdicios, cómo es posible, Dios mío, Papa querido, Papa amigo. cómo es posible ¿Por qué alguien se atreve a barrer el piso con las palabras?, ¿a limpiar las letrinas con las palabras? ¿Es que acaso no hay castigo para los autores de tal fechoría?, ¿Es que acaso no hay castigo para los homicidas del lenguaje? ¿Es que acaso no hay una ley que prohíba a esa clase de escritores emplear las palabras que emplean? ¿Por qué convertir la literatura en un burdel, en un torneo de palabras feas, horripilantes, monstruosas, de mal gusto? Es que acaso la literatura es algún mercado popular algún bar de barrio. ¿Por qué motivo ciertos escritores usan la palabra culo si existe la palabra trasero? ¿Por qué usan la palabra verga o pinga si existe la palabra fallo? ¿Por qué dicen culear si pueden decir moverse? ¿Por qué dicen singlar si pueden decir copular?, ¿Por qué escriben sobre asuntos feos si hay tantas cosas tan lindas, tan bellas, tan hermosas, tan edénicas?, ¿Por qué ir contra la Democracia si la Democracia nos permite vivir así tan chéveres cómo vivimos?

Somos partidarios de una literatura hecha con palabras desinfectadas, bien puliditas, bien vitoqueadas. Creemos que la literatura es

algo celestial, espiritual, angelical. Somos partidarios de una literatura al servicio de sí misma o al servicio de la pedagogía. La literatura debe escribirse para formar y no para deformar. La literatura no debe salir de los intestinos sino de los sitios más límpidos, más impolutos, más puros, de la mente. Estamos muy claros: la literatura no es un chiquero. La literatura es algo sacrosanto y sus cultivadores deben ser unos apóstoles, unos monaguillos

¡Muera la literatura de pocetas!

¡Mueraaaaaa!

¡Muera la literatura agresiva!

¡Mueraaaaaa!

¡Muera la literatura cotidiana!

¡Mueraaaaaa!

¡Muera la literatura cargada de humor negro!

¡Mueraaaaaa!

¡Muera la literatura que está contra nuestra Democracia!

¡Mueraaaaaa!

¡Que vuelva a morir el Conde Lautréamont! ¡Qué muera Gustavo Pereira!

¡Que vuelva a morir César Vallejo! ¡Que muera Ernesto Cardenal!

¡Que vuelva a morir Artaud! ¡Que vuelva a morir Eduardo Sifontes!

¡Que vuelva a morir Víctor Valera Mora!

¡Que vuelva a morir Rimbaud!

Queremos una literatura así:

‘Yo tengo un jardín muy lindo

¡Qué lindo es mi jardín!

Yo tengo rosas en mi jardín

y tengo lirios

tengo claveles tralalala

tralalala

tralalala

Hay muchas flores en mi jardín

Y hay mariposas
muchas mariposas
flores y mariposas tralalala
tralalala
tralalala
¡Oh, mi jardín que Dios admira, que el Papa admira!
Mi jardín tan bonito
Mi jardín, mi jardín, mi jardín
tralalala
tralalala
tralalala
¡Que literatura! ¡Que poesía! ¡Que ternura! ¡Que decencia!
Definitivamente hay que decir, hay que gritar a todo pulmón
¡¡¡MUERAAAAAA LA BASURATURA!!!

Lo irreverente o visceral en Gustavo Pereira²⁴

La década de los sesenta fue fundamental en la evolución de la poesía venezolana (que ya había recibido el aporte extraordinario de obras como ‘El Cielo de Esmalte’ y ‘Las Formas del Fuego’, de José Antonio Ramos Sucre, y ‘Elena y los Elementos’, de Juan Sánchez Peláez). Así, Rafael Cadenas publica ‘Los Cuadernos del Destierro’; Ramón Palomares edita su ‘Paisano’; se lee ‘El Círculo de los Tres Soles’, de Rafael José Muñoz; es publicado ‘Red de los Éxodos’, de Hesnor Rivera; por su parte, Juan Calzadilla publica ‘Dictado por la Jauría’; mientras que Gustavo Pereira (Nueva Esparta, 1940) edita el que tal vez sea su libro más logrado, más sólido y coherente: ‘Preparativos de Viaje’; por supuesto, sin olvidar que ‘Los Cuatro Horizontes del Cielo’, con el cual obtuvo el Premio Internacional de Poesía de la Revista Imagen, (1970), es otro de sus libros de mayor vitalidad poética, con perceptible nitidez semántica.

Gustavo Pereira (que nació en Punta de Piedras y no en Puerto Ordaz, como aseguraba Luis Beltrán Guerrero en uno de sus volúmenes de ‘Candideces’), es, indiscutiblemente, uno de los poetas más significativos de nuestra literatura contemporánea. Su poesía siempre se ha distinguido por esa manera directa de aposentarse en la palabra, pero sin descuidar la arquitectura y sin caer en el fanatismo, en el verso sujeto estrictamente a la inmediatez o a la furia y el amor circunstanciales. La poesía de Pereira siempre ha estado signada por ese modo de golpear ahí en pleno hígado, en plena zona visceral, porque surge entre los despojos, entre las ruinas sociales y morales,

24 Guayke, Chevige: “Lo irreverente o visceral en Gustavo Pereira”, *Diario del Caribe*, Suplemento Cultural *Viento de abajo*, n.º 11, p. 8, Porlamar, isla de Margarita, martes 24 de febrero de 1981.

de un país siempre enclaustrado en letrinas, siempre asumiendo el rol de pelandusca, de mujer fácil para golpearla y envilecerla y arrastrarla y mentirle todos los días. De allí, de entre tanta basura surge esa palabra biliosa, surge ese puñetazo en los escrotos, surge ese prontuario de años tenebrosos marcados por los allanamientos, la tortura y la muerte.

Y cuando Gustavo Pereira acude al término escatológico, coprófago o 'feo' –como dirían los esteticistas o los misarios de la belleza por la belleza misma; como dirían los que siempre han defendido la palabra 'bonita', bien maquillada, bien trajeada, con su peluca, con sus uñas y sus pestañas y su hablar insincero o superfluo– lo hace totalmente convencido de que es vital lo necesario tanto para la estructura como para los significados de su poesía. Y es que cada poeta tiene sus búsquedas y en medio de ellas va gestando o conformando un lenguaje y un estilo, estableciendo los límites y los recursos semánticos o lingüísticos inherentes a cada temática, a cada necesidad literaria o conceptual. Así tenemos que Pereira recurre a la expresión lúbrica o 'fea', no como la intención ingenua o fortuita de ser obsceno o afeador de este oasis, de este edén, sino con el gástrico violento propósito de asumir una actitud sincera frente al lenguaje, frente a la poesía y frente a este país que duele en todas sus realidades. Y uno podría decir con los surrealistas: 'la realidad es fea por definición', y podrá recordar el poema de Rimbaud dedicado a los retretes y el Moratín dedicado a las prostitutas. Ciertamente: Pereira es iracundo, colérico, ante una sociedad que hace metáfora con las injusticias; se duele de tanta Venezuela saqueada, de tanta Venezuela traicionada; de tanta Venezuela pobre. El poeta es implacable y en su afán literario sostiene que 'no hay palabras antipoéticas' y hace suya la intención del Conde Lautréamont de aliarse a la gente de los burdeles para provocar el escándalo allí en plena entraña de 'las buenas familias'. Por eso su poesía siempre está desenvainada,

siempre lleva ese tono grotesco con matices de humor negro; por eso escribe su ‘Desencanto al crítico o no hay de qué amigo mío’.

‘Inicio el combate contra Uds, críticos
De todas las épocas
Especialmente de la nuestra, cosechera del sudor.
Soy vuestro enemigo,
Presentado
Vuestras lenguas nada podrán contra mí:
Yo las pulverizo con mi palabra,
Yo las hago añicos, yo las desinflo.
Yo me río de vuestras atrocidades...
Ustedes conquistan
Con frases huecas, desfondadas,
Embajadas espléndidas
Y la gratitud del gran señor que da las órdenes.
Y mi puño se levanta repetidamente elástico
Contra vuestra retórica.
Yo soy de aquí,
De Venezuela, Siglo XX
Yo camino en llanto, yo estrujo esperanza con mi esqueleto
Ustedes
¿Dónde están’
‘Su instrumental carece,
Idiomáticamente...’
(¡Basura!)
¡Abajo vuestro idioma estilizado!
¡Vivan todas las plantas
Que del pueblo retoñan,
florecientes!
¿Qué haréis conmigo? ¡Hablad!
Os quedaréis callados, no lo dudo.
Y si le toca abris

Será para decir
¡Cuatro barbaridades!

Hace años, allá en El Tigre, Gustavo Pereira publicó 'El Libro de los Somaris' (¿1973?). Luego Monte Ávila Editores, en 1979, le editó el 'Segundo Libro de los Somaris', que, como su título lo indica, es una selección de los mejores poemas publicados en los dos libros anteriores. Estos poemas o Somaris de Pereira resaltan por su sobriedad, por la limpieza arquitectónica, por la luminosidad conceptual de cada verso. Cada Somari es un ejemplo de precisión, de lograda brevedad poética:

Un soñador es una pistola
que dispara por las noches luces de bengala
Un idiota perfecto es un idiota
Con cara pies barriga y todo eso.

El poeta le quita a sus Somaris todo elemento fútil, todo adorno complaciente, todo retoricismo, toda palabra ajena a este país, a esta realidad donde 'los imbéciles/ hacen carrera/ sin necesidad de otro atributo'. Sin bien este lenguaje es más reposado o menos explosivo o furibundo, no deja de tener ese flete, ese fardo de sarcasmos, bofetadas o salivazos siempre constantes en la poesía de Gustavo Pereira: Que uno lee 'Los Tambores de la Aurora' y está ese poema dicho así a quemarropa; uno lee 'En Plena Estación' y ahí está ese verso lleno de desenfado; uno lee 'Poesía de qué' y ahí está el poema golpeando como un martillo y uno lee 'Preparativos de Viaje' obra que merece ser reeditada, lo mismo que 'Los Cuatro Horizontes del Cielo' —y ahí está la poesía revelando un país de frustraciones, revelando un país de fango, un país siempre de hinojos ante los zamuros o los zorros del poder. Y es que Gustavo Pereira no practica el 'Secreto Poético', no practica la poesía individualista, la poesía para 'cazadores' de lenguajes espurios elaborados por los que solo pretenden imprimirle a su poema el reflejo erótico de su yo 'místico esotérico'.

Al contrario: Su poesía es muy abierta, de mucha respiración para reflejar un yo colectivo, para reflejar un hombre que somos todos...

El tiempo que toma el corazón para presentar en el pecho su llama

El tiempo que adviene tras el primer amanecer y el que

huye en la noche pintarrajeada por los avisos.

El que brota del hueso como aspa El tiempo loco de mi país.

El tiempo que cruza la cara y se cuelga del traje o el perdido
en nosotros

El tiempo de amar nuevamente

El tiempo que acaso establece el engaño del ardid o la duda.

El que arroja sus migajas

El tiempo del pan y la sopa el tiempo de los otros

El tiempo de la certeza irremediable

El irrefrenable de los trenes que porten

El tiempo en que cada mañana es la cuerda que el viento
hace sonar.

Evolución de la narrativa neoespartana²⁵

Uno examina detenidamente toda la narrativa neoespartana y encuentra que son muy pocos los narradores de esa región dignos de ser tomados en cuenta. Casi todos se dedican a escribir aproximándose o a la estampa que no a lo que es propiamente una narración, un cuento o un relato. En casi todos encontramos un afán de explicar anécdotas; explican demasiado y toda la explicación se desarrolla de una manera muy lineal. Casi ninguno tiene preocupaciones por la unidad interior; casi ninguno toma en cuenta la composición del texto. Sin embargo, Vicente Fuentes, nacido en Coche y no en Porlamar como dice el poeta Lárez Granado en su libro 'La Región en las Olas', si tiene una concepción muy precisa del hecho narrativo y de allí el por qué uno lo considera como el primer buen narrador que nace en Nueva Esparta; mejor dicho, Vicente Fuentes escribe un cuento que rompe con ese lenguaje primitivo, con ese lenguaje retórico u ornamental utilizado por otros escritores de la región. Su cuento 'Evasión' es algo diferente en el panorama narrativo insular; la composición de ese texto es muy contemporánea, muy de hoy. Tiene una estructura muy parecida a la de Kipling. Y uno piensa que es una lástima que aún los cuentos de Vicente Fuentes no hayan sido recopilados y editados; de él se consiguen una antología de sus poemas, pero sus cuentos todavía permanecen dispersos en distintas publicaciones de las cuales él fue colaborador, como por ejemplo 'FANTOCHE'.

25 Bruzual, José P. (seudónimo de Chevige Guayke): "Evolución de la narrativa neoespartana", en *Diario del Caribe*, Suplemento Cultural *Viento de Abajo*, n.º 14, p. 12, Porlamar, isla de Margarita, lunes 16 de marzo de 1981.

Fuentes no fue buen poeta pero sí fue buen cuentista y en cierta ocasión el escritor Andrés Mariño Palacio lo reconoció como tal y recuérdese que Mariño Palacio era muy severo en sus críticas. También el siempre recordado Aquiles Nazoa le manifestó en cierta ocasión a una de las hijas de Vicente Fuentes que una de las mejores descripciones que él había leído del mar era hecha por Fuentes.

A pesar de que Luis Castro es más reconocido como poeta que como narrador, es bueno destacar que en su novela 'VIRA' (dejada inconclusa), uno encuentra elementos narrativos muy importantes. Así por encima uno se consigue con una adjetivación poco usual en otros narradores; por ejemplo, Castro adjetiva con 'unánime' así como lo hizo Rubén Darío, como lo hizo Ramos Sucre y como lo hace Jorge Luis Borges en su cuento 'Las Ruinas Circulares'. En 'VIRA' hay pasajes muy logrados; incluso, ya por ahí por el tercero o cuarto capítulo, Luis Castro logra romper con la narración lineal deteniéndose en el loco Chemmara y también ahí consigue una hermosa expresividad.

Régulo Guerra Salcedo publicó en la década de los sesenta un libro muy importante para los que siguen la evolución de la narrativa neoespartana: 'Los días inciertos'. Ese librito se publicó en los talleres de la Universidad de Oriente cuando todavía Armas Alfonzo andaba por esos lares. Está integrado por textos breves en los que llama la atención la presencia de alegorías o simbologías como también el uso de códigos poéticos. Ese lenguaje de Guerra Salcedo es muy limpio es un lenguaje muy bien integrado a la parte íntima de los textos.

Luego viene Ángel Félix Gómez quien con su libro 'Salitre' le da otra visión a la narrativa neoespartana. Es una obra llena de realismo mágico –lo real maravilloso, diría Alejo Carpentier–. Gómez es el primer narrador de esa región que hace buen uso del lenguaje coloquial. En ese libro de Ángel Félix Gómez uno detecta dos influencias muy importantes: la de Alfredo Armas Alfonzo y la de Gabriel García Márquez. Aunque en 'Salitre' hay un estilo que

nos hace respetar la poderosa personalidad literaria o narrativa del prestigioso escritor neoespartano.

Pero uno cree que el gran narrador que ha dado Nueva Esparta se llama Renato Rodríguez ayusto de las novelas: 'Al Sur del Ecuamil' y 'El Bonche'. Ambas editadas por Monte Ávila. Al Sur del Ecuamil fue publicada por una recomendación de Juan Rulfo y Orlando Araujo la considera como una de las diez mejores novelas que se han escrito en Venezuela. En esas dos novelas sobresale el humor de Renato Rodríguez, sobresale el comportamiento picaresco y satírico de algunos personajes; por ejemplo, en 'El Bonche' hallamos un gato que escribe a máquina. Uno considera que Renato Rodríguez es el gran iniciador de la nueva narrativa neoespartana.

Literatura venezolana²⁶

Yo sé que es una tarea muy delicada hablar de Literatura Venezolana. Digo delicada porque a veces ciertos juicios que uno emite son tomados no como un aporte al estudio de nuestras figuras literarias sino como conceptos peyorativos hacia ellas. Es lógico que toda obra esté sujeta a la crítica y no necesariamente esa crítica tiene que ser azucarada y pletórica de loas. Hacer una crítica es escudriñar todas las vísceras, toda la circulación, todos los glóbulos, toda la osamenta, todas las vértebras de una obra. Hacer una crítica no es detenerse ante los paisajes, ante el preciosismo de una obra. Hacer una crítica es algo mucho más profundo. Hacer una crítica es buscarse enemigos. Nadie acepta que encuentren debilidades en su obra. Los autores siempre piensan que han creado una obra genial, una obra que no tiene remedios, una obra entera, sólida, sin caídas.

Indicar fallas o desaciertos en una obra no es sinónimo de nihilismo ni de negativismo. Yo, por ejemplo, puedo señalar excesos estéticos en la obra de Manuel Díaz Rodríguez, pero ¿cómo puedo decir que no significa nada en nuestro proceso literario?, ¿cómo decir que no vale, que no es una de nuestras más valiosas columnas literarias? Se puede no compartir ciertos procedimientos empleados por el maestro Gallegos, pero ¿cómo negarlo y decir que no aportó nada a nuestra literatura, cuando uno sabe que Rómulo Gallegos le dio un vuelco positivo a nuestra novelística, cuando uno sabe que Gallegos casi metió a toda Venezuela en sus obras –solamente le faltó la novela del mar–, cuando uno sabe que Gallegos fue superior

26 Guayke, Chevige: "Literatura venezolana", *Diario de Oriente*, Barcelona, 23 de febrero de 1977 / *Diario del Caribe*, Sebastián Alcano (seudónimo de Chevige Guayke), p. 17, Porlamar, lunes 3 de agosto de 1981.

a un Ciro Alegría, a un Jorge Icaza, a un José Eustacio Rivera, a un Mariano Azuela? Se pueden indicar desaciertos en la obra de José Rafael Pocaterra, pero ¿cómo negar la importancia de obras como ‘Cuentos Grotescos’ y ‘Memorias de un venezolano de la decadencia’? Se pueden señalar fallas en Lazo Martí, pero ¿cómo negar el valor de su ‘Silva Criolla’? Pueden hallarse debilidades en Teresa de la Parra, pero nadie puede negar la validez, la importancia de obras como ‘Ifigenia’ y ‘Memorias de Mamá Blanca’.

Y uno puede hacerles múltiples críticas a novelas como ‘Peonía’ y ‘Zárate’, pero uno sabe que en Romero García y en Eduardo Blanco están los comienzos, los orígenes de nuestra novelística. Uno puede criticar a Andrés Eloy Blanco, pero uno sabe que Andrés Eloy ha sido hasta ahora el único poeta venezolano que ha sabido sentarse en el corazón del pueblo. Y uno puede criticar a Arturo Uslar Pietri, pero uno sabe cuán fundamental es Uslar Pietri en el desarrollo de nuestra cuentística, uno sabe que ‘Barrabás’ y ‘El prójimo’, son dos cuentos magníficos.

Uno puede encontrar desaciertos en Julio Garmendia, pero uno sabe que ‘La Tienda de Muñecos’ y ‘La Tuna de Oro’, son dos libros muy valiosos. Uno puede encontrar fallas en la obra de Guillermo Meneses, pero uno no puede negar la validez de novelas como ‘El Falso Cuaderno de Narciso Espejo’ y ‘La Misa de Arlequín’. Uno puede no estar de acuerdo con el estilo de Enrique Bernardo Núñez, pero uno no puede negar la importancia de obras como ‘Cubagua’ y ‘La Galera de Tiberio’.

Uno puede hallar fallas en Ramón Díaz Sánchez, pero uno puede negar la validez de obras como ‘Casandra’, ‘Mene’ y ‘Borburata’.

De pronto uno lee detenidamente a Miguel Otero Silva y le encuentra desaciertos, pero uno sabe que en un estudio de nuestra novelística no se le puede dejar afuera, uno sabe que novelas como ‘Casas Muertas’, ‘Oficina Número Uno’, ‘La Muerte de Honorio’

y ‘Cuando Quiero Llorar no lloro’, son sólidos pilares de nuestra literatura.

Para criticar a nuestros autores, hay que poner a un lado todo subjetivismo, hay que evitar todo fanatismo. Aquí nos encanta el aplauso. Nos encanta que caigan flores y mariposas sobre nuestros escritos. Pobre del que se atreva a no alabar a ciertos libros. Se ignora que mediante el cuestionamiento es como pueden clasificarse los valores de una obra. Se ignora que mediante la crítica a fondo es como pueden emerger los auténticos aciertos de un libro. Se ignora que crítica no es nihilismo, sino análisis, buceo de una obra.

Pero el hecho de que uno no comparta el estilo o la manera de escribir de determinados autores no significa que uno tenga una historia particular de nuestra literatura. Para mí, la Historia de la Literatura Venezolana es esa donde están todos los escritores que han aportado algo a nuestro proceso cultural, a nuestro proceso literario; es esa donde están un Andrés Bello y Simón Rodríguez y Rufino Blanco Fombona y José Gil Fortoul y Pérez Bonalde y Ramos Sucre y Héctor Mujica y Rómulo Gallegos y Juan Liscano y Orlando Araujo y Gustavo Díaz Solís y Guillent Pérez y Lucila Palacios y Pedro Berroeta y Renato Rodríguez y Gloria Stolk... En fin: una Historia de la Literatura Venezolana es ésa donde están todos los autores desde la época Precolombina hasta nuestros días.

El libro y los privilegiados²⁷

Acontece que Arturo Uslar Pietri, por ejemplo, no ha terminado de revisar un libro cuando ya ciertos críticos o reseñadores lo están comentando y elogiando, es decir, lo publicitan mucho antes de que la obra entre a la imprenta y luego que salta a la venta comenzará otro escándalo publicitario. Por supuesto, se trata de Uslar Pietri. Se trata de un hombre que ya tiene fama hasta repartir, pero los aduladores quieren aumentársela. Y uno recuerda unas palabras de Efraín Subero: ‘Arturo Uslar Pietri es bueno como cuentista, pero como novelista y ensayista es pésimo’. Y la adulación se extiende también hacia Otero Silva, hacia un Adriano González León, hacia un Salvador Garmendia. Esos señores no han terminado un libro cuando ya lo están entrevistando para que hablen de ese libro. Ellos acaparan la publicidad literaria. Las puertas están cerradas cuasi o totalmente para otros escritores cuyo único ‘pecado’ es no tener fama o no tener buenos padrinos en los medios culturales del país. Aquí hay quienes publican libros y pasan desapercibidos por el hecho de que sus nombres no les ‘suenan’ a los reseñadores. ‘Yo nunca había oído nombrar al autor de este libro’, dice el crítico y les tira el libro a las cucarachas.

No es que uno esté en contra de que comenten o elogien o santifiquen a los conocidos jerarcas de la literatura venezolana. Lo que uno cuestiona es el por qué silencian las obras de otros autores, el por qué las marginan. Es que ni siquiera les dedican una cuartilla, es que ni siquiera las mencionan para que los lectores sepan al menos que existen tales obras y tales autores. Sin embargo, para los

27 K. Pitán, Francisco (seudónimo de Chevige Guayke): “El libro y los privilegiados”, s. i.

jerarcas hay entrevistas casi semanalmente y sus flotas les dedican comentarios durante todos los domingos de todos los años. Y los comentarios son favorables, nunca señalan desaciertos; todo es perfecto en los libros de los jerarcas de la literatura venezolana. Yo todavía estoy pensando cómo fue que Juan Liscano refiriéndose a 'Los ganadores' (libro de cuentos), dijo que allí Uslar Pietri abusaba del verbo 'haber' y repetía términos en una misma frase. Debe ser que Liscano quiere dar la imagen de irreverente para que no digan que él también vive elogiando a los 'monstruos', y a los otros, a los parias de la literatura venezolana ni siquiera los toman en cuenta, aunque sea para indicar que sus libros tienen fallas: les aplican la ley del silencio absoluto. No olviden que esa misma ley se la quisieron aplicar a Argenis Rodríguez. No olviden que esa ley se la aplican también a los que cuestionan a los jerarcas. Por eso hay que pensarlo muy bien a la hora de cuestionar a un Uslar Pietri o un Otero Silva. El que tenga aspiraciones de pertenecer a la 'crema literaria del país', debe cuidarse de estar hallando desaciertos en las obras de los escritores que tienen influencias en los medios culturales de esta democracia.

De todos modos, los mejores libros no son necesariamente aquellos que tienen más publicidad, aquellos que ocupan los mejores lugares en venta. Se venden más lógicamente porque tienen más publicidad y estos nada tiene que ver con la calidad y hasta hay autores que escriben partiendo de recetas; tanto por ciento de erotismo y tanto por ciento de violencia, debido a que tales ingredientes contribuyen a la venta del libro. Y así como la publicidad no demuestra la calidad de una obra, el silencio tampoco lo demuestra y por consiguiente hay que darles publicidad a los libros reconociendo sus aciertos y sus desaciertos, sin que esté de por medio la fama o la no fama de sus autores. Lo recomendable es que un libro no pase desapercibido, lo recomendable es que le dediquen, aunque sea una noticia. Uno está cansado de tantos privilegios. Uno está cansado

de los jefes de la literatura venezolana. Uno está cansado de ver cómo tantos escritores publican sus libros y nadie los reseña, nadie se ocupa de hacerlos existir ante los lectores.

Tabú del libro²⁸

Hay quienes, frente a determinadas lecturas, frente a determinados libros, frente a determinados temas, están intelectualmente, culturalmente, atados a los eslabones del prejuicio, a los dictámenes de la ortodoxia, a las negrituras del fanatismo. Una cínica pose de impolutismo los induce a permanecer cotidianamente alertas, como serenos, ante esa literatura con antecedentes penales, marcada con lápiz rojos, olorosa a religiosidad: temen indigestarse, intoxicarse. No quieren toparse con ideas, creencias y sentimientos que ellos suponen son enemigos de los suyos. Dichos personajes, según su actitud, desconocen que la evolución del hombre, que las transformaciones de la sociedad, están consanguíneamente vinculadas a la proyección de la cultura, a la interrelación de las ideas, a las aperturas del conocimiento, a la universalidad del pensamiento. Su enclaustramiento mental los encamina en línea recta a no detenerse en avivar a que carezca de esa dialéctica que va implícita en cada hecho, en cada actuación del hombre, en cada concepto, en cada vibración histórica. Los pueblos comienzan a momificarse, a ser museo de cera, a ser estrictamente pasado, cuando sus habitantes olvidan interrogarse por las cosas, cuando se oponen a las innovaciones, cuando colocan una muralla entre ellos y el futuro, cuando frenan el cultivo de sí mismos, cuando dogmatizan los distintos estratos, cubículos, del intelecto. Hay que perder esa aprensión ante autores, ante libros que algunos, para cuidar sus ‘intereses’, su ‘negocio’, han censurado porque son ‘sumamente peligrosos’. Tener ideas propias no implica que uno se obligue a ignorar otras ideas, otras enseñanzas, otras opiniones, otras concepciones. Amigos: no hay un solo maestro; cada

28 Guayke, Chevige: “Tabú del libro”, material mimeografiado, sin fecha.

sociedad posee una cultura y en cada cultura hay una lección. Y es que hasta uno mismo puede ser su propio maestro; cada sociedad posee una cultura y en cada cultura hay una lección. Y es que hasta uno mismo puede ser su propio maestro.

‘Yo no debo leer ese libro, yo soy ateo... ese libro es para fanáticos, para religiosos’, son las palabras de alguien que trata de negar la importancia de una obra como la Biblia: el libro por excelencia. Y ese ignorante pierde la oportunidad de recorrer todo un universo de historias, filosofías, literatura, maravillas, erotismo, costumbres y sociabilidad; o sea, que prefiere quedarse a orillas de esa extraordinaria cultura. Se pierde de alimentar su espíritu con esa poesía untada de sensualidad y contenida en El Cantar de los Cantares, es decir ‘La canción superlativa de Salomón’:

‘¡Cuán hermosos han llegado a ser tus pasos en tus sandalias, oh hija dispuesta! Las curvaturas de tus caderas son como adornos, la obra de manos de artífices. El rollo de tu ombligo es un tazón redondo. No falté en él el vino mezclado. Tu vientre es un montón de trigo, cercado de lirios. Tus dos pechos son como dos crías gemelas de gacela. Tu cuello es como torre de marfil. Tus ojos son como los estanques de Nesbón, junto a la puerta de Batarbim...

Dicho ignorante prefiere desconocer todo el realismo mágico presente en el Génesis, y se queda sin el deleite de conocer las aventuras de Lot y de sus hijas en aquella cueva, luego que se alejaron de zoar: ellas lo emborracharon y se acostaron con él. No tiene oportunidad de leer la historia de Onán: el primer onanista. No disfruta de la ciencia-ficción que se vislumbra en el libro de Ezequiel. No se entera de estas sentencias del Eclesiastés: ‘para todo hay un tiempo determinado... tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amar y tiempo de odiar; tiempo para guerra y tiempo para paz’. La Biblia es una obra didáctica, poética e inverosímil.

A ciertos lectores ‘selectos’ les mencionan ‘El Erotismo’, uno de los libros más importantes de George Bataille, y de inmediato se

persigna y acude a refugiarse bajo las sábanas de su puritanismo, de su cáncer moralista. Igual ocurre si les hablan de ‘historia de la pornografía’ de Montgomery Hyde, o si les recomiendan ‘Historia de la prostitución a través del tiempo’. Es que temen corromperse ‘intelectualmente’; se cuidan de no contaminarse ‘literariamente’. Ya lo expresó Oscar Wilde: ‘no hay libros morales o inmorales; los libros están bien o mal escritos: eso es todo’. Lo que uno plantea es que el lector no debe prejuiciarse ante ningún libro; luego que lo lea tienen todo el derecho a compartir o no lo expuesto en dicha obra. Lo malo es el tabú, la autoprohibición. Si hay algo terrible, oscuro, trágico, absurdo, estúpido, es esa demencia de instalar alambradas, picos de botellas y espinas alrededor del pensamiento, alrededor de la mente.

Rompa con su dogmatismo y acérquese a obras tan valiosas como: El Libro de los Muertos y El Bardo Thodol; El Diálogo de los Muertos, de Luciano; La Libertad, de Roger Caraudy: así comprobará que la libertad no es algo tan pueril, tan sencillo, como quieren hacernos creer los sustentadores del Sistema Capitalista; El Corán, de Mahoma; Ecología: Ciencia Subversiva, de Jesús Antonio Aguilera; Chuang Tzu; El Capital, de Carlos Marx; El grado cero de la escritura, de Roland Barthes; Secretos del amor senil, de Anselmo Pericaguán; Sentido mágico de la palabra, de Ángel Rosenblat; Los fundamentos de la filosofía Marxista, de F.V. Konstantinov. No sienta miedo o vergüenza de leer el libro que sea, trate de lo que trate y venga de donde venga: usted decidirá después si acepta o rechaza su contenido, o si comparte unas cosas y otras no. Y no olvide: usted mismo puede ser su propio maestro.

Tabú de la crítica literaria²⁹

Por la importancia de sus planteamientos literarios, queremos destacar la conversación entre el profesor Nelson Osorio y el joven narrador Juan Carlos Santaella, incluida en el número 8 de la revista ‘Huella’. En dicho diálogo se enfoca el problema de la crítica literaria en Latinoamérica, particularmente en Venezuela. Aquí la crítica se ha hecho generalmente con una visión subjetiva, emocional, atendiendo más al amiguismo, a la complacencia, al querer ‘quedar bien’, que a los valores substanciales y morfológicos del libro. El resultado ha sido: un religioso prontuario biográfico del autor, en el cual todo tiene un matriz maléfico, todo es un impresionante paisaje de aves blancas, leones muertos y pastores felices. Sostiene Nelson Osorio que en nuestro país se han editado ‘obras que no nos dicen nada de la realidad literaria venezolana’. Ciertamente aquí nunca se ha criticado metodológicamente, nunca ha habido objetividad, casi nadie ha escrito con la sobriedad y la audacia, por ejemplo, de Julio Planchart quien en *Temas Críticos* demuestra cómo la poesía de Andrés Mata es imitación –por no decir plagio–, del español Núñez de Arce, y expone rigurosamente los desaciertos de Peonía. ‘La costumbre de distribuir alabanzas a diestra y siniestra ha traído como primera y fatal consecuencia el descrédito de toda censura y el peligro de censurar, así sea de modo leve’, son palabras de Jorge Semprum. El compadrazgo de nuestros críticos, sus análisis paradisíacos, santificados, han habituado tanto a los poetas como a los narradores al aplauso fácil, a la apreciación fortuita, epidérmica, espontáneamente aceptan el epíteto de geniales, dicho de buenas

29 Guayke, Chevige: “Tabú de la crítica literaria”, en: “De lo que nadie habla”, Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, 3 de diciembre de 1978.

a primeras por el señor crítico que todo lo encuentra perfecto. Hay como una excesiva aprensión hacia la crítica objetiva que no comparte el hedonismo, que rechaza toda prioridad del gusto. Los autores quieren oír palabras románticas, les disgusta leer los juicios metódicos, científicos, relacionados con sus textos. ¿Cómo aceptar que tal poesía no es más que una concatenación de imágenes frías, de adjetivos trasnochados? ¿Cómo aceptar que tal novela tiene una estructura caótica, anacrónica, que sus técnicas –monólogo interior, narración cruzada, tiempo circular–, resultan accesorias puesto que no corresponden a las exigencias del cuerpo literario? ¿Cómo aceptar que tal cuento es un agrupamiento de frases complejas que no van más allá de una simple pose intelectual? Tales observaciones se las calla el crítico que no quiere tener ‘enemigos’, que les teme a las represalias de las momias de nuestra literatura; por consiguiente se oculta ‘la realidad literaria venezolana’.

Debemos reconocer que uno de los libros donde mejor se ha estudiado una parte de nuestra narrativa es *Proceso a la Narrativa Venezolana*, de Julio Miranda. Es una obra desprejuiciada, escrita sin ningún miedo, sin dádivas literarias. Cada apreciación está bien argumentada, no es producto de improvisaciones ni de ganas de desvalorizar así fortuitamente. Otro libro muy distinto a los que nos tienen acostumbrados los críticos tradicionales e inofensivos, es el de Orlando Araujo: *Narrativa Venezolana Contemporánea*. A pesar de su tono sarcástico y de su humor negro. José Balza ha hecho planteamientos críticos muy válidos para animar o posibilitar una confrontación, una revisión de nuestra literatura, tal como se hizo a finales del 50 y principios del 60, dando como resultado el reconocimiento a José Antonio Ramos Sucre y Julio Garmendia. Advierte Nelson Osorio que le ‘preocupa mucho’ el hecho de que estos autores –incluyendo a Enrique Bernardo Núñez–, todavía sean ignorados en América Latina. Lógico hasta antier los críticos se encargaron de mantenerlos ocultos, para elevar a otros autores

con menos méritos. 'Es posible acabar con la historia literaria tradicional, una extraña mezcla de antología biografía, historia social, historia de las ideas y crítica, idear una historia del arte de la literatura escrita con penetración crítica, según normas críticas', son palabras de René Wellek.

Algo que nos llama la atención es que aún nadie se ha interesado por hacer un estudio profundo de nuestra poesía contemporánea – género desamparado, visto siempre de reojo por los editores, porque según 'nadie compra libros de poesía'; apenas si se han escrito ensayos sobre Ramos Sucre (Eugenio Montejo, Francisco Pérez Perdomo, Carlos Augusto León, José Balza), y sobre Rafael Cadenas (Elena Dorante, José Balza, Jesús Serra). La poesía de Sánchez Peláez está reclamando un análisis objetivo, lo mismo sucede con la poesía de Ramón Palomares, Gustavo Pereira, José Barroeta, Alfredo Silva Estrada, Luis Camilo Guevara, Víctor Valera Mora, Pérez Perdomo, José Lira Sosa, Ramón Remate Querales. Hay que decirlo: los críticos han sido muy injustos con la poesía, tienen como un tabú hacia la poesía, o será que su interés está concentrado 'alrededor de trabajos –dice Nelson Osorio–, que verdaderamente no están aportando un conocimiento real sobre la cultura nacional'.

En otra respuesta dada a Juan Carlos Santaella, el entrevistado indica 'no todo lo que se produce en nuestros países es bueno, pero tampoco no todo es malo. De acuerdo. El problema es que generalmente el crítico dice que todo es bueno, todo libro que cae en sus manos es analizado muy generosamente, y mientras en Venezuela se siga haciendo crítica de 'recomendación', con señalamientos empíricos y subjetivos, continuarán acentuándose los 'falsos valores', los filibusteros de la literatura.

Debo portarme bien³⁰

Para tranquilidad de las dos o tres personas enemigas de todo cuanto yo escribo, debo informar que de ahora en adelante me portaré como todo un señor decente, incapaz, de pronunciar una vulgaridad ni nada que tenga afinidad con tal cosa; regresaré a un lenguaje tradicional, conservador, respetuoso del catecismo, purificado en la fontana de las buenas costumbres y la moralidad, sujeto a lo que realmente es nuestro país: todo un paraíso, un edén, un oasis de higiene social y política, donde la equidad funciona perfectamente y cada quien puede reclamar sus derechos sin cohibirse ante nada ni nadie; donde no funcionan ni casas de juegos ni burdeles ni existen poderosos y por consiguiente intocables traficantes de drogas; donde la televisión es todo un paradigma de cultura, fundamentalmente por esos programas de tangas y películas policiales; donde ya no queda un solo lugar que no tenga su biblioteca; donde los escritores son tomados en serio y se les paga justamente sus derechos de autor; donde el poeta no es visto como un ‘animal raro’; donde los suplementos y revistas literarios cuentan con sobrada protección económica; donde los empleados públicos son tan inocentes y tan honestos que no se llevan para su casa ni un solo centavo que no sea ganado con el sudor de su frente –hablo de los que tienen puestos claves y tienen acceso a la ‘caja fuerte’, donde no hay niños abandonados sino puros infantes felices, bien vestidos, bien alimentados; donde nadie vive en ranchos sino en confortables apartamentos; donde los músicos, los pintores, los escultores, cuentan con suficientes estímulos; donde la mujer es considerada tan capaz como el hombre para muchas tareas

30 Guayke, Chevige: “Debo portarme bien”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 9 de enero de 1979.

que no sean las de limpiar pocetas y negociar con su sexo; donde los obreros pueden declararse en huelga y nadie puede botarlos de su trabajo; donde ningún militante de izquierda es acosado, apresado y escondido en el fondo del mar; donde no hay presos políticos sin causa justificada; donde la vida es tan barata; donde no hay consumismo; donde nadie habla con groserías –ni siquiera en la cama; ni siquiera en los momentos de soberbia–; donde nadie tienen ni mal aliento ni mal sudor ni tiene los pies fétidos ni tiene piojos ni defeca ni orina ni se masturba, ni grita a su familia ni a los particulares; donde nadie trata mal a los buhoneros; donde todos nos tratamos como hermanos, donde no existen pederastas ni ramera ni chulos ni proxenetas; donde ya no existe el tráfico de influencias; donde no hay ni adúlteros ni adúlteras; donde podemos elegir cada cinco años un presidente que no resuelve ningún problema porque en nuestro bello y rico país no hay problemas.

La literatura allá³¹

Cuando yo digo que allá hay una casi total despreocupación por la cultura, inmediatamente salen los que sostienen lo contrario y afirman que estoy mintiendo porque allá sí se está haciendo mucho en pro de la cultura, la prueba está en los folleticos que se publican cada seis meses, en la propaganda que se hace a través de los medios de Comunicación Social, en los concursos de galerones, en los afiches multicolores. Esa es la prueba de los que se obstinan en llamar cultura a lo que en realidad no es más que un ‘pasatiempo’ y un modo de ocultar el decaimiento cultural en beneficio del enriquecimiento de unos pocos. Yo sé que detrás de esa prueba no hay más nada, no hay una prueba sólida, contundente, no hay nada que pueda mostrarse como argumento válido para refutar lo que siempre he dicho: allá no quieren nada con la cultura. Tan es así que uno de sus voceros reconoce que los intelectuales están en contra de lo que está ocurriendo allá, en vista de que hay como un endiablado empeño de acabar con lo poco que queda de la identidad insular, es como una furia que hay contra todo aquello que huelga a cultura, que huelga a arte, esta gente está dominada por la avaricia, todos sus actos están orientados hacia cómo aumentar sus riquezas, cómo adquirir más millones. Ojalá todos estos hombres pensarán como Fucho Tovar que no lo piensa dos veces para colaborar cuando de la cultura se trata, tan es así que la finalidad de Fundaconferry es la de un apoyo económico a toda labor que vaya en estímulo de las artes y la literatura. Por ejemplo, el poeta Ángel Félix Gómez se niega a que cierto ‘organismo’ publique un libro suyo. Sin embargo, estoy

31 Guayke, Chevige: “La literatura allá”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 16 de enero de 1979.

plenamente seguro que sí la propuesta le viniera de Fundaconferry no se negaría, porque esta Fundación actúa con sinceridad y no con el afán de aparentar que está haciendo ‘algo’.

Yo estoy plenamente seguro que casi nadie sabe quién es Renato Rodríguez, qué ha escrito; todos ignoran que es autor de una novela que según criterio de Orlando Araujo figura entre los diez mejores que se han publicado acá en Venezuela; Juan Rulfo también la comentó muy favorablemente, me refiero o ‘Al Sur del Equanil’; así mismo, es autor de ‘El Bonche’ que yo considero como la más alta representación de la que llamaría La Picaresca Venezolana. Tampoco conocen a Gustavo Pereira que sin que me quede ninguna duda puedo considerarle –y está considerado– como uno de los poetas más importantes de nuestro país; la prueba está en poemarios como: ‘Preparativos de Viaje’, ‘En Plena Estación’ y ‘Los Cuatro Horizontes del Cielo’. ¿Y Luis Castro? Les aseguro que hago una encuesta y solo unas dos o tres personas sabrán quién es, y de nombre nada más porque lo más seguro es que no hayan leído ‘Garúa’. Me corto un testículo y parte de otro a que casi nadie sabe de lo bien escrito que está un libro como ‘Salitre’, de Ángel Félix Gómez. Estoy convencido de que allá desconocerán a Cruz Ávila, que no saben nada de Régulo Guerra y de su libro ‘Los Días Inciertos’, que ignoran los trabajos de Claudio Rojas.

Por otra parte, ocurre lo siguiente; cuando alguien habla de que está dispuesto a financiar la publicación de algún libro los primeros que salen corriendo como alma que lleva el Diablo son los hermanos Subero y gritan al unísono: ‘aquí está el libro’ y ya no queda chance para más nadie; y pensar que ellos no tienen razón de comportarse así, puesto que en cualquier parte les publican sus libros de puros documentos históricos –literarios; dondequiera consiguen que les editen sus recopilaciones en Tucupita, en Caracas, en San Fernando de Apure, en El Tigre, en Mérida, en Maturín, en Cumaná, en Maracaibo, etc, y no les basta con eso sino que tratan de impedir

que publiquen un libro de otro; por supuesto, cuando el autor es muy amigo de ellos, es muy allegado a ellos y pertenece a su círculo de aduladores, están si propician la publicación. Conste que no soy enemigos de ellos, conste que Jesús Manuel me tiene cierto aprecio, conste que Efraín me ha defendido algunas veces, conste que yo les reconozco sus méritos porque realmente los tienen, pero conste que me gustó ser sincero, que cuando veo algo injusto lo digo.

Allá hay que dictar seminarios sobre literatura neospartana, sobre lo que ha sido la cultura en Nueva Esparta: la prensa, los libros, la música, el teatro, la pintura, la cerámica, etc. Hay que reeditar las obras de un Luis Castro, Rafael Villarroel, Pedro Navarro González, Vicente Fuentes, Juan Salazar Meneses, Francisco Lárez Granado, Albornoz Lárez, Rosauro Acosta; hay que publicarle a un Nicanor Navarro, Hernán León, Edwin Murguey, Régulo Guerra Salcedo, Cruz Ávila, Pedro Luis Rodríguez; hay que informarse si Emerson Rodríguez dejó algo escrito para que se le publique; hay que difundir lo mejor de la música de Jesús Ávila, Perucho Aguirre, Francisco Mata, Chilo Lunar y Beto Valderrama; hay que ir pensando sobre una buena obra que recoja lo mejor de nuestro folklore. Por ahora eso es lo esencial, debido al problema de identidad que está confrontando Nueva Esparta; no se trata de que yo esté defendiendo una ‘cultura parroquial’ –yo soy el mejor ejemplo para refutar tal apreciación que pueda hacer algún poeta–; a la par o cada cierto tiempo puede estudiarse también lo fundamental de la literatura venezolana, lo mejor de la literatura latinoamericana y lo básico de la literatura universal.

Oriente y la política editorial³²

Fue en los tiempos de Pérez Jiménez. Gobernaba en Nueva Esparta Heraclio Alfonzo: un intelectual que al menos se preocupó por encaminar varias publicaciones de carácter literario e histórico, de un modo coherente. Dio inicio, por ejemplo, a una magnífica colección de poesía donde figuraban Pedro Navarro González, Efraín Subero, Francisco Lárez Granado, Rafael Villarroel y otros. Cayó el dictador; Heraclio Narváez, lógicamente, tuvo que abandonar la isla y por supuesto los que llegaron no tomaron en cuenta para nada los planes editoriales del autor de *El Paraíso del Caribe*: se dedicaron a publicar folleticos con discursos insignificantes y uno que otro librito editado, así como con lástima; en veinte años de gobierno democrático los libros publicados no pasan de catorce o quince. Y conste que la gobernación tiene su propia imprenta; pero es empleada solamente para sacar comunicados y discursos del gobernador. Tengo la impresión de que asimismo sucede en el resto de los Estados Orientales. La política editorial de las gobernaciones es nula; no hay ninguna preocupación por iniciar alguna colección de poesía donde podrían alternarse nuevos poetas con otros ya reconocidos; igual podría hacerse en narrativa y en ensayo. No necesariamente tendrían que ser ediciones de lujo; las imprentas estatales están en capacidad de efectuar impresiones sobrias, lo único que se necesita es la ‘voluntad’ de hacerlo, de buscar un buen asesor literario que se encargue de hacer las selecciones, hasta podrían publicarse a manera de cuadernos tal como lo hace Fundarte, en el Distrito Federal; varios diagramadores podrían encargarse de las

32 Guayke, Chevige: “Oriente y la política editorial”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 23 de abril de 1979.

distintas portadas; el valor del ejemplar sería mínimo para que esté al alcance de cualquier persona. El todo es poner a funcionar las imprentas estatales al servicio de la cultura. Es posible hacerlo. El problema es que ya todo el mundo se ha acostumbrado a creer que la cultura nada tiene que ver con la problemática de los pueblos y la consecuencia es que las artes son vistas como espectáculos circenses, como pasatiempos dominicales, como maneras de matar el tiempo. Ya por ahí salió que en Bolívar editarán varios libros; eso está bien. El problema estaría en que las distintas gobernaciones orientales traten de meterle el pecho a la cosa, pero con la sola intención de publicarle exclusivamente a las vacas sagradas, a los que son del partido, a los que son amigos del partido, a los que tienen amigos dentro del partido, a los que tienen buenos padrinos. La cosa no debe ser así. Lo que se pide es darle oportunidad a todos aquellos que tienen algo escrito y no han tenido la ocasión, la buena suerte de darlo a conocer en libro; por supuesto que tampoco se trata de publicar lo primero que traiga fulano o mengano; por eso hablo de un buen asesor literario, con una amplia visión de la literatura y que no tenga miedo, terror, de publicarle a la gente de izquierda, porque si hay algo que se debe reconocer es casi todos los intelectuales de este país, casi todos los poetas y narradores de este país, casi todos los artistas de este país somos de izquierda.

Nueva Esparta: cultura, infierno y desamparo³³

Sí: podemos observar en Nueva Esparta cierto entusiasmo por las inquietudes culturales; se puede observar en la labor de Fedecene, institución que agrupa a los diferentes centros culturales que funcionan tanto en Margarita como en la isla de Coche; se manifiesta en las buenas intenciones de Pedro Luis González; actual director del Complejo Cultural 'Rómulo Gallegos'; puede notarse en el interés que tiene el poeta José Lira Sosa de convertir a 'Cuaderna' en una magnífica revista literaria; y por último, el entusiasmo se extiende hasta determinados sectores marginales aferrados afectivamente a una Nueva Esparta que otrora supo labrarse una reconocida personalidad cultural. Es innegable: hay entusiasmo; pero es tal el desbarajuste, el desconcierto tanto psicológico como social y económico imperante en dicha región, que resulta muy difícil hacer trascender esa euforia por la cultura hacia hechos concretos, sólidos; resulta casi imposible sobreponerse a una realidad mercantil que avasalla todo aquello que no vaya plegado a sus intereses, que no se le acople, en un claro empeño por destruir todo cuanto huelga a idiosincrasia, a identidad, puesto que tal destrucción significa una garantía de que muy difícilmente puedan brotar insurrecciones contra la actual situación de Nueva Esparta.

Por ejemplo, sabemos de varios grupos teatrales formados por un humilde vendedor de café, llamado Arturo Acosta; bueno, dichos grupos luego de unas dos o tres presentaciones desaparecieron

33 Guayke, Chevige: "Nueva Esparta: cultura, infierno y desamparo", en el diario *El Nuevo Venezolano*, 11 de octubre de 1979.

porque les era extremadamente problemático subsistir sin un apoyo institucional. También sabemos que el pintor y dramaturgo Néstor Caballero está pensando marcharse porque no encuentra cómo desarrollar seriamente una buena labor cultural; y por otra parte, el actor Rodolfo Rodríguez, quien no hace mucho regresará de una gira por Europa, nos ha manifestado que Nueva Esparta se ha convertido en un medio muy inhóspito para las realizaciones culturales. Otro problema es el siguiente: cuando se habla de publicar libros, no se hace con la intención de darle oportunidad a los nuevos escritores sino a la gente de siempre: Efraín Subero, Jesús Manuel Subero, Rosauro Acosta, Prieto Figueroa, etc. No toman en cuenta a un Cruz Ávila, ni a un Régulo Guerra Salcedo, ni a un Hernán Hernández León, ni a un Nicanor Navarro, ni a una Nicolasita Figueroa. Ojalá el entusiasmo cultural no se quede en eso: entusiasmo.

El riesgo de cuestionar a los consagrados³⁴

No es un capricho. No es una mentira. No es una infamia. Es la verdad. Es lo que yo he comprobado. Es lo que me ha impedido seguir diciendo ciertas cosas. Sinceramente: es un riesgo el que uno pretenda cuestionar a los consagrados de nuestra literatura. En seguida ellos mueven sus tentáculos y cierran todas las puertas por donde saben que uno entra. No hay más remedio que devolverse, porque por más que uno se canse de tocar, nadie abrirá esas puertas. Quedará decretado el silencio y ningún periódico, ninguna revista y ningún organismo cultural querrán saber nada de uno. Nadie querrá comprometerse con sus ‘jefes’ publicándole alguna cosa a uno.

Uno tendrá que callarse, sea como sea. Uno puede decir lo que huele a perfección, a genialidad, relacionado con las ‘grandes figuras’. Lo que no está permitido, lo que resulta tabú, es señalar algún desacierto en alguna obra, en algún texto de esos señores que ya están considerados como infalibles, que ya no podrán desacertar. Si uno lee un poema, un cuento, una novela o un ensayo de algún consagrado, uno –si no quiere pasar o pertenecer a la lista de ‘indeseable literario’– tiene que limitarse a resaltar exclusivamente las virtudes de esos trabajos; si uno encuentra alguna falla, algún desacierto, algún desliz, uno tiene que pasarlo por alto, tiene que ignorarlo, porque para ‘ellos’ es inconcebible cometer errores literarios, equivocarse en sus creaciones, y más inaudito es el hecho de que un ‘loquito’ de por allá de un barrio de Margarita pueda ser el cuestionador. ‘Ellos’ alegan que solo quien sepa cincuenta idiomas, haya escrito doscientos libros y posea la Orden Andrés Bello, tendrá

34 Guayke, Chevige: “El riesgo de cuestionar a los consagrados”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 8 de noviembre de 1979.

derecho a decirles que tal verso tiene imágenes muy grises o que su adjetivación es pésima, o que al final de su cuento es frío o que en el ensayo se observan algunas incongruencias. No estoy especulando. Tengo pruebas de lo que estoy diciendo: 'Adriano González León anda buscando la manera de que eliminen mi columna en el Papel Literario; Armas Alfonzo está furioso y ha dicho que escribirá un artículo en mi contra y que no podré publicar nada en la revista 'tiempo real'; Oscar Sambrano Urdaneta no me volvió a saludar; los de la Gaveta Ilustrada andan como discípulos literarios investigando si las revistas que yo comento realmente existen: sí son falsas, enfilarán todo su poderío cultural contra mí. Como ven, el asunto no es una broma; soy un peligro para la tranquilidad de los consagrados.

De lo que nadie habla³⁵

Generalmente, los que comienzan a interesarse por la escritura, bien sea narrativa o poesía, siempre son vistos sospechosamente tanto en su casa, como entre los escritores ya consagrados. Para sus familiares es inconcebible, mejor dicho es algo inútil, es una falta de seriedad ese ‘asunto’ de andar jugando con las palabras, cuando hay cosas de más importancia como graduarse de abogado, vender chicharrones, meterse a político o a traficante de drogas. Así como los ricos afirman que ya en ellos están completos, casi de la misma manera los escritores con aureola, cincuenta premios y la Orden ‘Andrés Bello’, sostienen que no es necesario tener más narradores o poetas, que con ellos basta y sobra, ‘nosotros somos los elegidos por los dioses; los demás son una cuerda de intrusos y deben ser llevados al crematorio’, proclaman disfrazados de Rey Momo en alguna velada surrealista. Luego, nuestros novísimos autores también tropezarán con los censores, con los fiscales, esos que pretenden ‘enseñar a escribir’ y dicen ‘no uses la palabra ‘crepúsculo’ porque está muy gastada; no cultives tal temática porque es trivial: debes escribir siguiendo la línea de García Márquez, o: síguele los pasos a Robbe-Grillet’. En su camino no faltarán los apologistas de la literatura gustativa: un poema o un cuento será bueno o malo si les gusta o no les gusta a ellos, tal como decir la barquilla de coco es más sabrosa que la de chocolate. Es muy difícil, complicado, el comienzo de los que se interesan por la literatura, de los que empiezan a ver en la palabra un elemento vital para situarse ante su realidad, ante su mundo, de una u otra manera puesto que el espejo tiene incontables rostros, rutas y monedas. Sin

35 Guayke, Cheyge: “De lo que nadie habla”, *Papel Literario*, diario *El Nacional*, 23 de diciembre de 1979.

embargo, Jesús Salazar se arriesga y escribe: ‘Volveremos un día/ tendremos tiempo de habitar/ las mañanas/ y recoger los hijos/ que nos atan al mar/. Volveremos un día/ recogeremos las huellas/ de nuestros diez años/ que aún quedan en la arena/. Volveremos, ya no soporto/ este olvido voluntario: se arriesga Judith Hernández y sin ninguna aprensión ante los cazadores de fallas literarias viene y dice: ‘Engendrar el calendario/ de lo inconcluso/. Empollar miradas cóncavas/ en la cerradura del reloj/. Al encuentro del gesto disecado/ Reforzando lo inevitable’. Igual acontece con Jesús Antonio Pavón Juárez: ‘Ha llegado. Sonríe. Mi mano derecha se posa, con suavidad, en su delgada cintura. Son las nueve menos cuarto. No recuerdo su nombre. Sus ajustados pantalones blue jeans no debían permitir este olvido. Más sonrisas. Creo que lo hacemos para matar el tiempo. Comienzo a sentirme infeliz. Me parece que la he visto en otro sitio. En otra época. Quizá hacia el 1600. Me sobresalto. La interrogo: ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas? No responde. Creo que no entiende el sentido de mis preguntas. Se detiene. La miro de frente. No tiene boca. Ni oídos. Estoy solo’. Y en Barcelona, Oscar Ovalles arriesga su palabra y escribe: ‘Tierra ¿Quién desenterrará tus cantos? Si cada hombre es una lejanía que guarda en sus manos la distancia/ cantando una canción distinta/ hablando de una palabra de olvidos/. Tiempo de amarras/ mientras el hombre se levanta en abismos’. Lo bueno de nuestros novísimos autores es que no se atemorizan ante los seniles buitres de la literatura ni ante los artificiales rayos y lluvias de ciertos sacerdotes parlanchines que hablan del escritor como un ser divino, como un mago que recibe la bendición de algún ángel, como un médium entre esotéricas esencias cósmicas, astrales, y la palabra; como un ser formado en base a recetas conseguidas en El Libro Infernal de San Cipriano. Por eso, Oscar Robles, el Inmortal, se afirma en su escritura y dice: ‘Si alguna vez toca a mi puerta/ que no sean aquellos/ que una vez lo hicieron/ con aquellos rostros/. Ya no quiero verlos más/ ya no puedo verlos más/. Si otra vez tocan a

mi puerta/ que sea una serenata la que me traigas/, pero que no sean aquellos con los rostros graves/ que sea alguien diferente, quizás tú, tú si puedes tocar a mi puerta'.

Autocrítica³⁶

Si mal no recuerdo, en 1965 yo publiqué un librito llamado *Filípica*. Eran poemas con tendencia hacia lo social, hacia lo político, pero con un lenguaje muy alegórico, más cercano a lo simbólico que a la pancarta. Estaban muy mal contruidos, eran versos creados muy torpemente, con mucha ingenuidad; su construcción era muy irregular, solo conducía a un empeño de querer ocultar toda superficie enunciativa, de enmascarar toda posibilidad de entendimiento exterior.

Pienso que solo en el poema que da nombre al librito, intenté la estructuración de un lenguaje más cercano a lo que realmente yo quería decir; allí usé un lenguaje más accesible, un lenguaje más suelto, menos alambicado, menos oculto, menos alegórico; pero eso lo hice nada más que al comienzo del poema, donde digo cosas como estas: ... 'mis versos tienen que ser como un dolor de muelas, como un golpe en los escrotos, como un dolor de estómago'; luego vuelvo a caer en el lenguaje de comparaciones eruditas, en el lenguaje de no decir nada. De ese librito solamente me quedó un ejemplar. Más tarde, ahora no recuerdo la fecha. Rómulo Quijada me publicó otro poemario cuyo título era *Edad Subterránea*. Ahí trabajé con lo absurdo, con el problema existencial. Ya había muerto Ronald y Victoria la flaca de los ojos verdes, estaba enamorada de mí y Zulay era la novia de Dago. Creo que el primer poema estaba dedicado a Chico, Dago y Rodolfo, porque lo escribí una vez que fui con ellos a playa Caribe; por allá pasamos unos tres o cuatro días. También hay un poema que le escribí a Ronald. Los dos últimos poemas de *Edad Subterránea* produjeron un escándalo porque y que eran 'vulgares'

36 Guayke, Chevige: "Autocrítica", *Diario de Oriente*, Barcelona, 1980.

y el poeta Lárez Granado me tildó de ‘morboso’ y un oftalmólogo (¿?) dijo que yo era un ‘enfermo sexual’. Los poemas eran ‘Compás Humano’ y ‘Dios en mi mano derecha’. El primero tenía que ver con una relación erótica, pero todo estaba muy bien tapado, para entenderlo había que leerlo así tan detenidamente, tan minuciosamente como lo hicieron Lárez Granado y el oftalmólogo. El segundo era la descripción de un acto onanista; yo pienso que únicamente el poeta Lárez Granado pudo entender esos versos oscuros. Esencialmente ese librito tenía una atmósfera íntima, de ideas filosóficas y espejos existenciales. Era una poesía muy endeble, de puras ideas. Tanto el primer poemario como el segundo quedaron como el importante recuerdo de una poesía muy mal escrita.

Más tarde, en 1974, el Fondo Editorial Salvador de la Plaza me publicó Paique y otros Relatos. Cada vez que lo reviso le consigo defectos. Sinceramente, esos cuentos tienen múltiples desaciertos. Sinceramente, dos o tres años después Rómulo Quijada me edita: ‘Karbhor es un Lugar Absolutamente Verosímil’: librito de textos fantásticos, de los cuales solo se salvan unas siete u ocho narraciones. Dentro de pocos días saldrá otro librito mío perteneciente a los Cuadernos Playas que está publicando el Consejo Municipal del Distrito Marcano (Nueva Esparta). Su título es OBITUARIO y está integrado por textos muy breves, con predominio de una narración muy libre. Algunos tienen ‘ciertas fallas’ y son aquellos donde no se resuelve satisfactoriamente el lenguaje y lo narrado queda un poco, así como en el aire, sin un buen equilibrio entre frase y frase, sin una consistencia aceptable.

Desde lo altísimo de los precios hasta la sepultura de los muertos de hambre³⁷

Lo más fácil del mundo es prometer. Los políticos de Venezuela son expertos en tal manera de engañar a los que siguen creyendo en discursos y banderines donde siempre aparece un país enseñando el rostro feliz de cada uno de los venezolanos. El político se las ‘arregla’ muy bien para decir que él ‘arreglará’, así después nada quede ‘arreglado’, así después él mismo diga que esto no tiene ‘arreglo’, así después el mismo nos lleve al total ‘desarreglo’. Por cuenta del político aquí se acabará la miseria, aquí todo se convertirá en un auténtico oasis para los pobres, aquí no habría más pobres, solo quedarían como tales aquellos que mediante documento pasado por los principales tribunales del país y registrado en el correspondiente Registro Público, manifestarán que ellos en nombre de su santa voluntad, querían seguir siendo pobres porque ya estaban acostumbrados a tal situación y no querían ir a vivir otra vida que no sabían cómo era y que más valía mala vida conocida que buena vida por conocer y por lo tanto ellos querían seguir comiendo tajadas de aire revueltas con hojas de esperanza. Los demás, según el político, pasarían a ocupar su sitio en la tarima de la felicidad: tendrían de todo en abundancia, solo se quejarían porque tendrían mucho y no encontrarían dónde guardar tanta comida que los días no les alcanzarían para comerse tantos kilos de carne, tantas verduras, tanta mantequilla, tantos panes, tanto queso, tanto pollo y el pobre Lark quedaría muerto de asombro frente a tanta abundancia que vendría a convertir en mentira cada

37 Guayke, Chevige: “Desde lo altísimo de los precios hasta la sepultura de los muertos de hambre”, *Diario de Oriente*, Barcelona, lunes 17 de marzo de 1980.

una de sus caricaturas y muchos serían los pobres que morirían allí junto a la mesa tratando de comerse en un solo almuerzo lo que nunca se habían comido en tantos años, muchos morirían con solo ver un bistec entero y de primera, muchas se asfixiarían por quererse tragar así de un solo bocado cien muslos de pollo, otros perecerían en un cuarto totalmente lleno de leche en polvo, muchos morirían atravesados por millones de espinas que, debido a la emoción y a lo que ellos consideran un milagro, se olvidarían de sacarles a los pescados. Emilio Farrera quedaría paralizado con los ojos llenos de incredulidad al llegar a su casa y conseguir servida en la mesa una ballena para él solito, y el Wilfredo Sifontes tendría oportunidad, dado lo barato, de comerse más de cincuenta kilos de camarones, veinte langostas y unas cuantas medidas de guacuco para llegar en óptimas condiciones a la noche de bodas; todo gracias a la promesa del político, todos los pobres comerían bien requetebién; sería tal la abundancia que nadie tendría necesidad de comprar nada, todos andarían así gordotes como los cochinos que mataba el difunto Ángel Valero, entonces nadie se moriría de hambre sino de hartazón, de querer meterse en un solo estómago lo que difícilmente cabría en quinientos estómagos... y Ángel Millán no tendría necesidad de ir todos los días al mercado porque, de acuerdo a los 'arreglos' del político, lo que antes gastaba en carne para una sola comida ahora le serviría para comprar toda la carne que a él le diera la gana y guardarla en su casa para estar comiendo durante unos mil o dos mil años, solo que Ángel no pertenece a esos personajes bíblicos que vivían hasta que les daba la gana, y la Isabel Guapache pondría aquellos banquetes en su casa para poder salir de tanta comida. Lo lamentable es que todo eso es puro sueño, pura palabra, pura esperanza, puro embuste, porque desde aquí desde donde estoy se oyen los gritos y no de gente que esté cantando óperas o rancheras sino de los que están muriéndose de hambre, de los que no entienden ningún 'arreglo' de ningún político, de los que siguen comiendo tajadas de aire revueltos con trozos de engaño.

Otras vías hacia la creación poética³⁸

Hay quienes piensan que la mejor poesía es aquella que nadie entiende, aquella que se vuelve nada más que oscuridad, aquella que se convierte en juegos de palabras. Hay quienes piensan y creen que mientras menos entendible sea un poeta, mejor poeta es; afirman que una poesía está bien hecha cuando uno se cansa de buscarle por donde entrar, cuando uno se revienta la mente y de ninguna manera consigue llegarle al poema. Y sacan a relucir a Góngora, que nadie entendió a Góngora, y mencionan a engréidamente ciertos poemas de Eliot y otros de Mallarmé y hablan de *El Cementerio Marino*, de Valery, y vuelven a inflarse y argumentan con *Tentativa del Hombre Infinito* de Pablo Neruda y anotan toda la poesía surrealista. En otras palabras, estos señores, estos amigos, para excusar sus abstracciones sin ton ni son, sus experimentos con jeroglíficos semánticos tratan de escudarse con aquellos maestros de la poesía, y todo porque creen que la poesía es una cosa de moda: que tal poeta escriba así de un modo difícil, con un lenguaje casi inaccesible, ‘bueno, así también voy a escribir yo’, ellos tratan de convertir en moda lo que aquellos hicieron por una necesidad vital, por un llamado de los otros recursos de la imaginación, porque si uno se detiene a analizar la propuesta surrealista de pronto encuentra que su poesía no era ni tan al azar, que aquello de ‘el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección’ –como escribiera el Conde Lautréamont–, partía de un planteamiento muy bien concebido sobre cómo buscar, cómo conseguir otras alternativas

38 Guayke, Chevige: “Otras vías hacia la creación poética”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 29 de abril de 1980; y en *Diario del Caribe*, Porlamar, isla de Margarita.

poéticas, cómo acercarse a otro lenguaje para romper con esa rutina de un lenguaje poético siempre lineal, un lenguaje poético sin otro suceso que el de ir paso a paso anotando versos, amontonando cosas, ideas, sin otras preocupaciones literarias; por consiguiente, debía buscarse otro lenguaje, otra manera de hacer poesía donde todo no queda así tan plano en un simple inventario de palabras, en un simple prontuario de conceptos; entonces, debía romperse con tanta logicidad. De allí se pega Lautréamont y hace una poesía que escandaliza a todo el mundo, una poesía que rompe violentamente con todo aquel historial de poesía domesticada y de allí el porqué es visto como un poeta maldito, como el mismo Baudelaire. Así mismo acontece con las intenciones surrealistas; detrás de toda la complejidad del hermetismo de esa poesía, había una intención muy bien planificada y así los poemas podían surgir al azar pero detrás de ellos había todo un respaldo teórico, todo un respaldo argumental, se escribía así porque se buscaban otras vías hacia el hecho poético, no era una cosa de estar a la moda, de escribir como el poeta tal, era una posición frente a otras posibilidades poéticas y su interés estaba teóricamente definido así:

- 1) Búsqueda de lo onírico.
- 2) Escritura automática.
- 3) Ruptura con todo cuanto oliera a moralismo.

Todo eso nos indica, nos confirma que los poetas surrealistas tenían un punto de partida para sus experimentaciones poéticas, que no escribían tan estrictamente al azar, sino detrás de sus juegos con la imaginación había una preceptiva, una intención muy bien reflexionaba. De todos modos, de toda la poesía que se ha escrito durante tantos años siempre ha venido quedando lo que mejor ha resistido los análisis críticos. Hay mucha poesía que únicamente ha servido para escandalizar en determinado momento, pero que luego ha sido olvidada, más que nunca, se ha vuelto a nombrar; por ejemplo, aquel libro que publicó Caupolicán Ovalles en la década

del sesenta, llamado ¿Duerme usted Señor Presidente? Ya no es recordado por nadie sino por el propio autor y por el prologuista Adriano González León cuando los dos andan ebrios por ahí por alguna esquina de Sabana Grande.

En cambio, un poemario como Amanecí de Bala, de Víctor Valera Mora tendrá vigencia durante mucho tiempo porque no es una poesía del montón, escrita solo para impactar, solo para ganar prestigio rápidamente, no, la poesía del mencionado libro es de la mejor que se ha escrito tanto en Venezuela como en Latinoamérica, sino que lo diga el crítico Hugo Achugar. Y ya para concluir debemos acotar que del poeta Gustavo Pereira (¿o Pereda? ¿Cómo es viejo?), no irán muy allá obras como Poesía de Qué o En Plena Estación, de él seguirán avante libros como Los Cuatro Horizontes del Cielo y Preparativos de Viaje. Y otra cosa para terminar de verdad-verdad; la poesía no es buena porque la entienda todo el mundo y tampoco es buena porque no la entienda todo el mundo; el lenguaje poético debe ir siempre hacia un centro donde no caiga ni en la pobreza literaria ni en el barroquismo insulso.

La irreverencia en ‘el país’ más humillado³⁹

Hay quienes sostienen muy cristianamente que la mejor poesía es aquella de asociaciones ininteligibles, aquella donde solo está presente lo etéreo y ultramundano y con vuelos de crisálidas y mejillas angelicales. Tales señores se desvelan por la poesía de rombos, cubos y poliedros escrita por Hanni Ossott; se desviven por una poesía de sobremesa donde no hay el verso que molesta, el verso que hiere, ese que toca allí en plena úlcera, ese que provoca insomnios y es aullido y es irreverencia como el verbo de Walt Whitman y el de Maiakovski, poetas de palabra fuerte y siempre ardiendo para incinerar tanto ropaje de literatura dominical, literatura para noches de cóctel y discursos ornamentales. Y mucho menos puede ser aceptado en el parnaso de los elegidos por su conformidad intelectual, un poeta como Víctor Valera Mora autor del poemario *Amanecí de Bala*, porque él tampoco cree en esa poesía eternamente taciturna y hace suya esta salvedad de Sartre: ‘no queremos ver nuestro mundo con ojos futuros’ y se resiste a ser cómplice de tantas felonías y proclama en uno de sus poemas:

‘Aun en medio de las más terribles tormentas
siempre he optado por defender
la dignidad de la poesía
Volverla a sus orígenes
A su deslumbrante cuchilla de muchos filos’

Y sépase que *Amanecí de Bala* es un libro tabú en Venezuela; pertenece a la categoría de ‘Libro Maldito’ y constituye una constante pesadilla para un Juan Liscano y un Rafael Pineda, para un Uslar

39 Guayke, Chevige: “La irreverencia en el ‘país’ más humillado”, *Diario de Oriente*, Barcelona, viernes 9 de mayo de 1980.

Pietri y un Miguel Otero Silva, porque todos ellos aparecen ahí y, lógicamente, no como paradigmas a seguir, sino como representantes de una cultura mediatizada y, por supuesto, monopolizada. Amanecí de Bala evade totalmente esa línea de la poesía edulcorada escrita exclusivamente para damiselas que gimen a orillas de lluvias ficticias y para caballeros de los Cursillos de Cristiandad. Es un libro en el cual la palabra se compromete hasta sus últimas consecuencias; no se limita al murmullo, a la media voz, al rodeo inútil puesto que finalmente los ‘literatos’ casi nunca ‘dicen algo’. Víctor Valera Mora sí cree en la contundencia de las palabras; cree en su fuerza expresiva y en su connotación histórica; rechaza rotunda y violentamente a los ‘teóricos’ negadores de la importancia que tiene la palabra, ‘ésos’ que hablan y dicen que la palabra ‘es inservible’, que escriben y dicen ‘la palabra no nos sirve para nada’ y luego devengan un sueldo usando la palabra para dictar clases sobre la no –importancia de la palabra. Pero, algo raro debe contener la palabra puesto que ya es conocido cómo en Norteamérica la Sociedad para la Supresión del Vicio amenazó con enjuiciar el libro Hojas de Hierba y el poeta Whitman no le quedó otra alternativa que quitarle unos cuantos renglones a su poema. Y en esa misma situación de ‘mal visto’ ha estado siempre el poemario de Valera Mora porque se le considera peligroso, se le considera como una obra donde siempre hay un volcán en erupción, donde no hay entrega, donde el Enemigo es acosado implacablemente y la historia se estremece en medio de una herida todavía muy fresca; todo porque allí la palabra desborda su domesticidad y estalla en ‘el país más humillado’...

‘por eso dije críticamente

lo que aún no se ha visto es el país girar enloquecido

estoy en mi oficio

quién pueda descansar en el filo de una hojilla

un barril de pólvora es un barril de pólvora’

Claro, dirán los expertos que más puede ser lo que yo digo es dónde conseguir uno para volar los códigos establecidos en Venezuela, la poesía irreverente, de contenido ideológico o de compromiso, ha dado en las últimas décadas a dos escritores que dejan muy atrás a los que anteriormente (Andrés E. Blanco, Antonio Arráiz, Luis Castro, Otero Silva), poco o mucho, se inclinaron por esa misma temática. Hablo de Gustavo Pereira y de Víctor Valera Mora. Empero, entre ambos hay varias diferencias en cuanto al tratamiento del lenguaje –tómese en cuenta que los dos procedan casi del mismo legado poético: Maiakovski, Whitman, Neruda, Ginsberg–; Valera Mora emplea un lenguaje más incisivo, una palabra más fuerte, de mayor expresividad ideológica, refleja más ‘violentamente’ la violencia. Si parto del que yo considero el libro más hereje de Pereira: En Plena Estación debo confesar que colocándolo junto a Amanecí de Bala resulta menos ofensivo, menos audaz, sin tanta irreverencia. La poesía de Pereira es más reposada, se desarrolla más lentamente; por su parte, Valera Mora realiza una poesía sumamente ágil, sin muros, siempre inquieta (me refiero, específicamente, a poemas tales como: Yo Justifico Esta Guerra; Masseratti 3 Litros; Libro de los Grandes Secretos; Carta Nocturna a María Kropé; Nombres Propios; Ve y Atrapa una Estrella Volante, y Amanecí de Bala):

‘vivimos en un perenne combate
que cada quien elija su destino
un hombre camina dando y recibiendo golpes
atrás deja la semántica y los deberes ciudadanos
agua y pez al mismo tiempo
destruye lo posible para no ser aniquilado
nos obliga a llevar un vaho de pistolas en la nuca
que nadie duerma tranquilamente
oh ese amor suyo por la guerra de los pueblos
ofendidos considerarán que esto no es un poema
y tienen razón tal vez sea una canción de cuna

ahora sé que estoy loco por completo
Pero se acabó la cantinela se acabó la coba
a partir de mí la palabra es un escalofrío
ahí queda ésto
subo y arranco mi potente masseratti 3 litros
rafagueante doy con mis sesos contra un muro
después el otro infierno’.

Pero no se piense que Víctor Valera Mora escribió Amanecí de Bala con la única intención de hacer explotar sus dinamitas ideológicas, solo para ser irreverente o panfletario. Tal vez el poeta tomó muy en cuenta lo que señala Jean Paul Sartre: ‘en la ‘literatura comprometida’, el compromiso no debe, en modo alguno, inducir a que se olvide la literatura’; por eso, mientras en los significados de su poesía conseguimos tanta radicalidad, tantos de los nuestros contra un enemigo aposentado en el ‘país más humillado’, en sus significantes encontramos una estructura muy compacta, un lenguaje aluvional o total que se desplaza homogéneamente, parejo, abierto pero siempre dentro del mismo cauce para no disgregarse, para no llevar sus códigos hacia inútiles vertientes; por otra parte, a manera de reposo o respiradero, Valera Mora equilibra muy bien los poemas largos con los poemas cortos. Y por el modo cómo el poeta ‘juega’ con el lenguaje, me atrevo a decir que en narrativa el equivalente de Amanecí de Bala es Rajatabla, de Luis Britto García.

Cuestiones y cuestionamientos de la literatura margariteña⁴⁰

Es muy propio de los ignaros meterse a opinar de lo que saben, de lo que desconocen. Para ello acuden a las barbaridades, a los infundios y cuando se ven descubiertos, cuando son arrinconados a base de argumentos válidos e irrefutables de inmediato apelan a las trompetillas y al lanzamiento de piedras para tratar de convencer a los incautos de que tienen razón.

Así acontece en la isla de Margarita cuando usted llega y cuestiona a ciertos autores margariteños, aparecen los ignorantes diciendo cursilerías y tildándolo a usted de ‘negador’. Y lo peor es que ellos ignoran todo lo referente al autor o autores que usted está cuestionando, lo peor es que jamás han leído nada de estos autores. Gritan por gritar o por llamar la atención, pero no porque sepan algo de literatura margariteña. Olvidan que para discutir o polemizar sobre esas cuestiones de la poesía y la cuentística, hay que haber leído, hay que traer cierta información literaria. Por eso nosotros respetamos muchas veces las opiniones de un intelectual como Efraín Subero quien se ha preocupado por hacerse de una admirable y sólida cultura, lo cual le permite criticar con un buen apoyo teórico. No es válido presentarse como aventureros de la literatura, como piratas de la literatura margariteña. La literatura no se defiende con sentimentalismo ni con fuegos pirotécnicos y mucho menos con arlequinadas que solo merecerán la risa y el aplauso de quienes están

40 H. H. L. (seudónimo de Chevige Guayke): “Cuestiones y cuestionamientos de la literatura margariteña”, *Diario del Caribe*, p. 8, Suplemento Cultural *Viento de Abajo*, n.º 10, Porlamar, isla de Margarita, lunes 2 de febrero de 1981.

al mismo nivel de los arlequines. La literatura margariteña no se defiende con disparos de chinas.

La literatura margariteña se defiende leyendo y estudiando a los que la han hecho posible, a los que han sido sus principales representantes. No debe hablar de literatura margariteña quien jamás ha leído el cuento 'Las velas vacilantes', de José Salazar Meneses; no debe hablar de literatura margariteña quien jamás haya leído el cuento 'Evasión' de Vicente Fuentes; no debe hablar de literatura margariteña quien nunca haya leído las novelas 'Al sur del Equanil' y 'el bonche' de Renato Rodríguez; no debe hablar de literatura quien nunca en su vida ha leído el poemario 'Garúa' de Luis Castro.

No debe hablar de literatura margariteña quien jamás haya leído los poemarios 'Preparativos de viaje', 'Los cuatro horizontes del cielo' y 'En plana Estación', de Gustavo Pereira; no debe hablar de literatura margariteña quien nunca ha leído 'Salitre', 'Ciudad de desterrados', 'Un día todo un tiempo', 'Los olvidos' y 'Después de tanto incendio', de Ángel Félix Gómez; no debe hablar de literatura margariteña quien jamás ha leído el cuento 'La mariposa negra' de Rosauro Rosa Acosta; no debe hablar de literatura margariteña quien nunca ha leído la poesía de Emerson Rodríguez ¿Cómo puede usted hablar de literatura margariteña si desconoce un libro como 'Los días inciertos' de Régulo Guerra Salcedo? ¿Cómo puede usted hablar de literatura margariteña si desconoce la poesía de Efraín Subero? ¿Cómo puede hablar de literatura margariteña alguien que nunca ha leído ni la poesía de Pedro Rivero ni la de Francisco Lárez Granado, ni la de Pedro Navarro González, ni la de Juan Salazar Meneses?

Por favor 'falsos defensores de la literatura margariteña', no hablen de lo que ustedes no saben. Hagan silencio, por favor. Dejen que hablen los que sí saben de literatura margariteña. Puede hablar Jesús Manuel Subero porque sí conoce la literatura margariteña y por si fuera poco, cuenta con la mejor biblioteca de autores neoespartanos. Puede hablar Efraín Subero. Puede hablar Rosauro Rosa Acosta.

Puede hablar Jesús Enrique Rodríguez, Puede hablar Mario Salazar. Puede hablar Lárez Granada. Ellos pueden hablar, aun cuando sus conceptos críticos pueden estar errados, porque han leído, conocen la literatura margariteña. Pero los que desconocen la literatura margariteña deben callarse, deben cerrar la boca, deben esconder su ignorancia deben dedicarse a leer y de paso deben aprender a escribir. Si usted conoce la literatura margariteña, usted la desconoce, usted está desautorizado para ‘cuestionar’ a los que ‘cuestionan’ o exaltan la literatura margariteña.

El facilismo literario⁴¹

El poeta Ángel Félix Gómez es el espejo, es la memoria, es el alma en pena, de la isla la que gime en las postales. En la poesía de Gómez están las raíces espirituales de la isla. Todo eso es innegable. Lo que yo critico es el facilismo literario de sus últimos trabajos literarios. No digo facilismo porque él insista en el mismo tema o por la secuencia o continuidad que hay en cada una de sus obras. Sería como ignorar que tanto el tema del amor como el de la muerte ha servido de inquietud literaria desde la antigüedad hasta el presente. Quasimodo dijo en cierta ocasión que el tema del amor y de la muerte eran eternos. Pero cuando se cultiva un mismo motivo es de suponer que la calidad de las creaciones debe ir en ascenso. Gómez publicó 'Salitre' y yo fui casi el único que elogí en artículos de prensa lo impecable, las virtudes de ese libro e inclusive le di publicidad y lo repartí entre los nuevos escritores venezolanos. Pero a partir de ahí, nuestro poeta ha escrito otras cosas que son de mediana calidad. Por ejemplo, él me envió unos textos para que le diera mi opinión y a casi todos les hice observaciones: algunos por el facilismo, otros porque no estaban bien redondeados y algunos porque adolecían de rellenos. El poeta aceptó mi crítica, aceptó mis correcciones. A pesar del visto bueno que le dieron en Cuba su obra 'Después de tanto incendio' y a pesar de la nota que yo le hice en este mismo diario, mucho de esos poemas también caen en el facilismo. Igual ocurre con otro libro inédito que me envió hace poco y cuyo título es 'Últimos espejos'. Son poemas que hablan de los espectros de Juangriego; pero algunos son de remate, son de pacotilla.

41 Guayke, Chevige: "El facilismo literario", material mecanografiado, s. f.

Yo pienso que en parte el problema de Ángel Félix Gómez es que está como aislado de la realidad intelectual, de las circunstancias literarias. No tiene con quien discutir elementos de estructura y significados poéticos y sobre todo su cultura literaria está en cero uno.

El riesgo de escribir y publicar⁴²

Publicar un libro es un riesgo, hay que entenderlo y aceptarlo así. De lo contrario es preferible no publicar nada. Luego que un libro está en la calle, luego que está en manos del lector, luego que el crítico lo examina rigurosamente, el autor debe saber oír cada opinión, cada comentario, sean favorables o adversos. ¡Pobre del libro que nadie toma en cuenta ni para bien ni para mal! Es mejor que a un libro se le escriba una reseña ‘negativa’ y no que nadie lo tome en cuenta. Yo recuerdo en la década de los sesenta, los intelectuales de izquierda para ‘castigar’ a Argenis Rodríguez optaron por no comentar sus libros... ni siquiera para decir que eran malos, porque ellos sabían que ese solo hecho bastaba para que los libros de Argenis Rodríguez fueran buscados y leídos. Sin embargo, Argenis se las ingenió muy bien y consiguió acabar con ese silencio al atacar a Adriano González León, porque en seguida muchos se sintieron heridos y le respondieron al autor de ‘Entre las Breñas’.

¿Y qué ocurre? Bueno, si el criterio sobre su libro es ‘positivo’ el autor no se molestará (sería el absurdo), sonreirá, abrirá la ventana y soltará hacia la calle varias coplas de alegría. Se sentirá feliz. Andará contentísimo. El crítico o reseñador que habló del libro, se convertirá en su mejor amigo. Pero si ese mismo crítico o reseñador, en otra ocasión enjuicia desfavorablemente otro libro del mismo autor, inevitablemente se convertirá en su ‘enemigo’; entonces el autor pateará, llorará de la rabia, comprará brandy y se embriagará, tendrá pesadillas y se despertará maldiciendo; escupirá e imaginará

42 Isaías Quijada (seudónimo de Chevige Guayke): “El riesgo de escribir y publicar”, *Diario del Caribe*, p. 9, Porlamar, isla de Margarita, lunes 2 de febrero de 1981.

que el salivazo le cayó al crítico o reseñador y después escribirá una nota para burlarse del crítico, olvidando la máxima de Oscar Wilde cuando estuvo en los Estados Unidos de Norteamérica y muchos pretendieron reírse de él; 'la sátira es el tributo que la mediocridad rinde al genio'. Es que, generalmente, lo que se enfurecen ante una crítica desfavorable son autores sin mucha valía, sin mucha importancia, que no escriben bien, que son del barrio donde nacieron, pero en más ningún lugar.

Hay que saber aceptar las críticas u optar por no leerlas. García Márquez, por ejemplo, dice que él no lee las críticas que escriben acerca de sus libros. Así mismo hacen muchos buenos autores. Lo cuestionable es esa furia de un autor cuando la crítica le es desfavorable. Vuelvo al comienzo, escribir y publicar un libro es un riesgo, así toque el tema que toque, siempre habrá discrepancias, siempre se emitirán opiniones muy disímiles. Fíjense, hay críticos que señalan a 'Cien Años de Soledad' como la mejor novela de García Márquez y hay otros que señalan a 'El Coronel no tiene quién le escriba' como la mejor, mientras que José Balza dice que García Márquez es pésimo como narrador. Hay quienes consideran a Vargas Llosa como buen narrador y hay quienes no piensan así. El notable narrador de Brasil Guimarães Rosas autor de una de las novelas más importantes escritas en Latinoamérica: 'Gran Sertón Veredas', aceptaba como buen narrador a James Joyce, pero rechazaba nada más y nada menos que a William Faulkner. Vuelvo al principio, publicar un libro es un riesgo... no para tener amigos o enemigos, sino para saber aceptar o para saber escuchar, sin ninguna furia y sin ningún romanticismo, lo que el crítico diga honestamente de una obra, sin necesidad de recompensarlos con medicamentos, con cajas de refrescos o con sepas de apio o con lotería de animalitos o sin necesidad de que Don Psícote y su Escudero, el Brujo de las Ancianas, salgan a vociferar sus infundios de seudoescritores trasnochados, huérfanos de toda noción literaria.

Con la espada en la mano⁴³

El puerto libre no solo ha servido para introducir a la isla mercaderías, desecho de otras latitudes, sino que también ha servido para traer 'arte'. Han proliferado las galerías y las exposiciones, las primeras con obras de artistas nacionales de cierta trayectoria que por esa misma razón son vendidos a precios exorbitantes e inaceptables por la calidad de las piezas que precisamente no son de las mejores de estos artistas. Sin riesgo a equivocarnos podemos decir, que, muchas galerías de las hoy existentes en Margarita con vertederos de obras malas de creadores más o menos buenos.

Las exposiciones se realizan por lo general en hoteles de lujo, donde ilustres desconocidos, quizá por creer que quien asiste a uno de estos hoteles tiene el suficiente dinero para despilfarrar, valorizan excesivamente sus obras. ¿El por qué de éste arte? Simplemente porque el puerto libre ha creado una burguesía emergente, enriquecida fácilmente y que por tener ya dónde invertir su dinero, además de comprar casas, carros, televisores y cuanto artefacto sofisticado encuentre a su paso alguien le dijo que poseer obras de arte era plata segura por la valoración. Aquí fue que comenzó la loca carrera de comprar como se ofrecía, el asunto era llenar paredes y mientras más grande, más pintura y el marco más bonito más caro el cuadro. El sobreprecio en horas de artistas reconocidos no es una buena inversión, por el contrario devalúa y conlleva al artista al facilismo. Vivan los burros cargados de plata parece haber sido la consigna de los dueños de galería.

43 Guayke, Chevige: "Con la espada en la mano", *Diario del Caribe*, Suplemento Cultural *Viento de Abajo*, n.º 11, p. 9. Porlamar, isla de Margarita, martes 24 de febrero de 1981

Por su parte las amas de casa pintoras a sus primeros brochazos ya se creen consumadas artistas máxime sin algún nuevo rico o algún doctor también cargado de plata le compra un cuadrito por una alta suma, bien por quitársela de encima, quizá porque la señora suya también pinta y hay que ponerla a valer. El arte-engaño, el arte-trampa, el arte-mío, es más grande y más caro, el arte tapa-paredes, que vende de todos a quienes no saben distinguir, por ejemplo entre el puntillismo y un lienzo cagado de moscas, es otra secuela del puerto libre. Margarita da para todo. O cómo decía un primo mío, pura magaña.

Cuentos o narraciones libres⁴⁴

En Venezuela casi ningún autor está escribiendo cuentos. Todos, o casi todos, están escribiendo textos o narraciones libres; pero casi nadie escribe respecto esos códigos fundamentales de un cuento tal como lo hacía un Horacio Quiroga, como lo hace un Borges o como lo hace un Uslar Pietri. Acá en nuestro país hay una cuasi total inclinación por las atmósferas narrativas, sin cuidar mucho el seguimiento estricto de una historia. Y si rastreamos con textos que no fueron producidos ciñéndose a la composición de un cuento, puesto que gozan de cierta libertad estructural o topográfica y de allí podemos asomar el criterio, la apreciación de que esta clase de narración no es tan actual como pudieran pensar algunos. Y si ampliamos nuestra visión conseguimos que también Macedonio Fernández y Felisberto Hernández y Salaurré y Manuel del Cabral y Virgilio Piñera cultivaron estas narraciones libres. Y más ‘Historias de Famas y Cronopios’, de Julio Cortázar, hallamos textos sueltos o libres.

Pero continuando con nuestra actualidad narrativa tenemos a un José Balza que identifica sus libros como ‘Ejercicios Narrativos’. Incluso, su libro ‘D’, que muchos denominan como novela, él la califica como ‘ejercicio narrativo’. Y nos arriesgamos a pensar que esa denominación la tomó de Guillermo Meneses, quien llamó ‘ejercicio narrativo’ a su libro ‘Cable Cifrado’. Y nos olvidemos que la admiración de Balza por Meneses ha sido puesta de manifiesto constantemente, al extremo de que Balza considera ‘El falso

44 Guayke, Chevige: “Cuentos o narraciones libres”, *Diario del Caribe, Viento de Abajo* n.º 13, p. 8, Porlamar, isla de Margarita, martes 10 de marzo de 1981.

cuaderno de Narciso Espejo' como la única gran novela que se ha escrito en Venezuela.

Si leemos cuidadosamente un libro como 'El Osario de Dios', hallamos que no están integrados por 'cuentos' y tampoco es una novela. Y llama la atención de que Armas Alfonzo no empleó títulos sino números para cada texto. De allí que la mejor denominación para esa obra sería la de 'narraciones'. Lo mismo podría decirse de ese libro hermosísimo llamado 'Angelaciones', también de Alfredo Armas Alfonzo. Son libros integrados por narraciones o textos libres o sueltos. Esa denominación es válida para 'Rajatabla', de Luis Britto García. También para 'Cuando te vayas', de Edilio Peña. 'Zona de Tolerancia' de Benito Yrady, puede ser calificada apropiadamente como un libro de narraciones. Lo mismo que 'Salitre', de Ángel Félix Gómez. Todos esos libros, al igual que otros publicados en los últimos veinte años en Venezuela, tienen una estructura narrativa muy particular, muy peculiar; no es muy acertado llamar los libros de cuentos. Es preferible definirlos como libros de narraciones libres o de textos narrativos. Y no es que estemos partiendo de concepciones extemporáneas acerca de lo que es un cuento; no es que estemos partiendo del conocidísimo Decálogo de Horacio Quiroga; no es que estemos partiendo de la también conocida Filosofía de la Composición de Allan Poe; y no es que creamos en un estancamiento o congelamientos de las formas de un cuento; estamos partiendo más bien de un deslindamiento que han venido haciendo teóricos de la Literatura como Barthes, Kristeva y Bakhtin; estamos partiendo de un 'género' que surge del propio cuento y de la novela, el cual está regido por sus propios códigos. Y no es que el cuento se haya quedado atrás; no. El cuento sigue teniendo sus prosélitos y sigue buscando aperturas, pero sin abandonar su corporeidad narrativa, sin abandonar su manera de desplazar el hilo que enlaza la unidad interior o la simetría de su historia. Porque aun cuando Julio Cortázar realiza sus 'experimentos narrativos', también se ha

dedicado a enriquecer la bibliografía del cuento con libros como 'Final del Juego', 'Todos los Fuegos al Fuego', 'Bestiario' y otros; tiene cuentos antológicos como 'Axotlol', 'Autopista del Sur', 'Casa Tomada' y 'La noche Bocarriba'. Pero él tiene el cuidado de diferenciar la tónica narrativa entre esos libros o cuentos y los textos que componen un libro como 'Historias de famas y cronopios'. Y si nosotros leemos cuidadosamente el único libro de cuentos que hasta llamada 'Macario' es propiamente un texto narrativo muy libre; estudien bien esa narración y se darán cuenta de que no encaja dentro de la dinámica o arquitectura de las otras narraciones que si conservan el hilo o la identidad de cuentos.

Para seguir argumentando nuestra posición frente al cuento y la narración libre o el texto narrativo libre, recordamos que cuando Edilio Peña ganó la Bienal Ramos Sucre con su obra 'Cuando te Vayas', tanto Armas Alfonzo como Britto García le señalaron que ese libro parecía más bien una novela y no un libro de cuentos. ¿Qué piensan ustedes? Por nuestra parte pensamos que tanto Armas Alfonzo como Britto García no consideraban como 'cuentos' a los textos de Edilio Peña. Otro argumento: en el último concurso de cuentos de El Nacional, el jurado estuvo integrado por Pedro Beroes, Pedro Barroeta y Luis Britto García: los primeros se inclinaron por el cuento del periodista Juan Páez Ávila (Atarigua 3), mientras que Britto García defendía el 'texto' de Armando José Sequera y tanto Beroes como Barroeta argumentaban que lo de Sequera no era un 'cuento' porque no tenía 'anécdota'. Y ahí vuelve a plantearse nuevamente la polémica entre cuento y narración libre o texto narrativo libre.

El monopolio de la imaginación⁴⁵

‘Nadie tiene el monopolio de la imaginación’. En estos instantes no doy con el autor de ese pensamiento, empero reconozco que es totalmente cierto y justo y me sirve para refutar a los que pretenden establecer dogmas o leyes dictatoriales en lo que a temas o búsquedas literarias se refiere. Voy a ser más explícito. El tema de la muerte, por ejemplo, no es de la exclusividad de ningún poeta o de ningún narrador; un poeta ruso o un poeta alemán o un poeta inglés puede escribir sobre la muerte como también puede hacerlo un poeta peruano, argentino o venezolano. Nadie puede reclamar para sí el monopolio del tema de la muerte. Cada quien orienta su imaginación hasta las posibilidades literarias que más convengan a sus propósitos creativos o intelectuales. Desde la antigüedad hay preocupaciones, tanto literarias como filosóficas, por los enigmas de la muerte y en nombre de eso no puede salir nadie a decirle a un escritor de nuestros días que tiene prohibido escribir sobre la muerte.

Lo mismo podría plantearse con respecto al tema de los sueños. Ningún autor debe atribuirse el monopolio de los textos relacionados con las dimensiones oníricas. Tómese en cuenta que el sueño fue un código o elemento clave entre los más importantes poetas románticos y que años después los surrealistas lo eligieron o tomaron como uno de los componentes quintaesenciales del movimiento que estaban iniciando y de allí por qué André Breton lo destaca en el Primer Manifiesto Surrealista publicado en 1924: ‘El espíritu del hombre que sueña queda plenamente satisfecho con lo que sueña.

45 Osuna, Earle (seudónimo de Chevige Guayke): “El monopolio de la imaginación”, *Diario del Caribe*, Suplemento Cultural *Viento de Abajo*, n.º 14, p. 13, Porlamar, isla de Margarita, 16 de marzo de 1981.

La angustiante incógnita de la posibilidad deja de formularse. Mata, vuela más de prisa, ama cuanto quieras. Y si mueres ¿acaso no tienes la certeza de despertar entre los muertos? Y más adelante, para seguir valorizando los sueños, Breton recuerda lo que hacía el poeta Saint-Pol-Roux cada vez que iba a dormir. Colocaba en la puerta de su mansión de Camaret un cartel en el que se leía: ‘el poeta trabaja’.

Y si damos marcha atrás en el tiempo, encuentra el celeberrimo texto: ‘El sueño de Chuang-Tzu’: también ‘El sueño infinito de Pao Yu’. Y la ‘Historia de dos que soñaron’. Mejor dicho, son incontables los textos que se han escrito a partir de los sueños y todo porque nadie se ha considerado como poseedor del monopolio de la imaginación.

Así mismo ha acontecido con el tema del amor, con el tema del absurdo, con el tema de la frustración, con el tema policial, con el tema del doble, con el tema del espejo, con el tema del más allá, con el tema de la ciencia-ficción. Son innumerables los autores que se han dedicado cada uno de esos temas. Y de allí el por qué yo puedo escribir una narración a partir del espejo como justificación de lo fantástico, sin detenerme a pensar que ya otros autores han hecho uso del espejo para crear un texto fantástico, y para que tengan una visión más clara al respecto, les recomiendo la lectura del prólogo que escribiera para la ‘Antología de la Literatura Fantástica’, preparada por él, Silvina Ocampo y Jorge Luis Borges.

En definitiva: ninguno tiene el ‘monopolio de la imaginación’, ningún autor tiene el monopolio del lenguaje coloquial, ningún autor tiene el monopolio del humor negro, ningún autor tiene el monopolio del realismo mágico o de lo real maravilloso, y de allí el por qué puede existir un grado de parentesco entre los autores que explotan un mismo tema o unas mismas técnicas, de allí el por qué se puede establecer una afinidad entre ‘El sueño de Chuang Tzu’ y ‘Las ruinas circulares’ de Jorge Luis Borges, sin que por ello pueda decirse que el argentino plagió al filósofo taoísta chino; de allí el

por qué Orlando Araujo, Juan Rulfo y Alfredo Armas Alfonzo, emplean el lenguaje coloquial y el humor negro, sin que por eso uno se detenga a pensar que se están plagiando entre sí. Y finalmente: El no 'monopolio la imaginación' conduce a las influencias y a los parentescos y a las coincidencias entre varios autores, sean poetas o narradores.

La literatura y sus discípulos⁴⁶

También hay filibusteros en la Literatura. Hay quienes sin haberse preparado convenientemente pretenden engañar a los demás, opinando sobre libros y autores de los cuales solo conocen referencias o notas dominicales. También hay piratas en la Literatura. Señores que desconocen la importancia y la disciplina de la lectura y piensan que únicamente con leer un libro así a la ligera, ya están capacitados para dar su criterio acerca del continente y del contenido del mismo. Hay quienes de la noche a la mañana aspiran a convertirse en críticos literarios, aspiran a ser los orientadores literarios del público lector; no se dan cuenta de que es imprescindible la lectura constante; y en esa forma poder adquirir cierta autoridad en todas esas cuestiones relacionadas con la Literatura y entonces sí estarán en condiciones de criticar y hablar seriamente de una obra, sin caer en la piratería de decir cosas que en nada contribuyen a que el lector común se forme un juicio coherente respecto al libro comentado o criticado.

Todo el que pretenda convertirse en intermediario entre el libro y el lector, tendrá que dedicarle más tiempo a la lectura; tendrá que interesarse más por los fundamentos teóricos de la literatura, tendrá que conocer muy bien todo cuanto esté relacionado con la crítica. Nadie debe tratar de convencer a base de especulaciones, a base de retorismos; los filibusteros de la Literatura deben tener en cuenta que no todos los que leen sus 'piraterías', son lectores indefensos, incapaces de captar las barbaridades escritas con muchos adornos para confundir, deben saber también son muchos los lectores preparados para no digerir mentiras o apreciaciones erróneas acerca de

46 Guayke, Chevige: "La literatura y sus discípulos", *Diario del Caribe*, p. 12, Porlamar, isla de Margarita, lunes 25 de mayo de 1981.

tal libro o tal autor. Basta de piratear con la Literatura; es preferible el silencio a estar hablando de lo que se desconoce. Basta de facilismos. Hay que leer constantemente, hay que leer las obras una, dos y hasta cinco veces, para estar más familiarizados con sus personajes, su atmósfera, su técnica y su lenguaje.

Premios literarios⁴⁷

Hay quienes se enferman de vanidad, orgullo y otras cursilerías, cuando han tenido la suerte de ganar seis o siete concursos literarios. Cambian hasta el modo de hablar, cambian hasta el modo de caminar, cambian hasta el modo de mirar, cambian hasta el modo de acomodarse en la poceta.

Y cuando se dirigen a quienes ellos consideran unos pobres diablos de la literatura nacional lo hacen despectivamente, lo hacen como quien tiene la verdad en sus manos, como quien tiene derecho a pronunciar la última palabra en lo que a cuestiones poéticas o narrativas se refiere.

Y no salen a la calle sin antes haberse colocado en el pecho como en la espalda unos carteles en los cuales resaltan sus virtudes literarias y enumeran los premios que han obtenido. No pueden conocer a nadie porque de inmediato abren el maletín que siempre cargan para arriba y para abajo, y muestran su curriculum y dicen que tienen quince libros inéditos y hacen la apología de esos libros y dicen que no es posible que unos escritores tan famosos como ellos no consigan que Argos-Vergara o Planeta o Alfaguara o Sudamericana o Siglo XXI o Seix Barral publiquen esas obras únicas en su estilo.

No pierden tiempo para hacerse propaganda. Su desvelo es la propaganda. Quieren que sus retratos aparezcan todos los días en la prensa: de frente, de perfil y de espalda, agachados y de pie, acomodándose de bigotes o luciendo sus finísimas franelas deportivas. Su desvelo es la publicidad; siempre andan buscando quien los publicite. Ofrecen buenos vinos a quien los alabe. Y buenas comidas también. La propaganda es vital para ellos. Sueñan con una entrevista en

47 Guayke, Chevige: "Premios literarios", s. i.

‘Sábado Sensacional’, sueñan con aparecer recitando en ‘Fantástico’. Ellos pretenden que no nombren a ningún otro escritor sino a ellos nada más. Quien no los celebre, quien no los alabe, está en la mala con ellos. Quien no escriba una nota, un ensayo, sobre algunos de sus libros, será considerado como un imbécil por ellos. Dirán que no sabe nada de literatura, dirán que no saben nada de surrealismo, dirán que no conocen a los autores europeos, dirán que no saben redactar, dirán que son unos brutos. Como ellos han ganado seis o siete premios literarios creen que todos deben arrodillarse ante ellos, que deben poner alfombras para que ellos pasen, que deben entrevistarlos todos los días. Piensan que un premio garantiza la calidad de una obra. Piensan que un premio garantiza la perennidad de una obra. Piensan que lo más importante para un escritor es ganar premios a diestra y siniestra. ¡Y cómo se enfurecen cuando no obtienen un premio! ¡Cómo despotrican de los jurados cuando no ganan un concurso que ellos pensaban ganar fácilmente! Y quien gane un concurso que ellos no pudieron ganar se convertirá en su enemigo. Ellos piensan que los concursos se hicieron para ganarlos ellos nada más. Está visto que los premios literarios sirven también para envanecer a ciertos escritores (?).

Lenguaje y técnica en la narrativa⁴⁸

Muchos piensan que el narrador llega del modo más inocente o fortuito al encuentro con un lenguaje específico. Muchos piensan que un narrador escribe así a la buena de Dios, dejando todo en manos de la suerte. Muchos desconocen las múltiples batallas que debe librar el narrador frente al enigmático ejército de las palabras o del lenguaje. Muchos desconocen los desvelos de un narrador tratando de redondear una situación narracional. La palabra no es una amante tan fiel, no es una amante tan 'fácil', como piensan muchos porque la ven tan ingenua, tan taciturna en los diccionarios. Ella también sabe burlarse de los que pretenden 'violarla', 'ultrajarla', saben satirizar a los que pretenden despojarla de su derecho a tener, a conservar su propio universo interior.

Un narrador va construyendo pacientemente su lenguaje, lo va buscando, lo va cultivando, lo va podando, hasta aproximarse a la sinceridad que debe existir entre lo que se nombra y lo nombrado, entre la realidad externa y la realidad interna, entre la palabra y el hombre. Por eso uno admira y acepta el lenguaje coloquial de un Juan Rulfo, está creado con la mayor sinceridad posible, cuidando siempre los límites de lo literario, no cae en lo populachero o en lo falsamente folklórico y va pasando de un modo magistral de las codificaciones propias del ambiente real a las codificaciones propias del ambiente literario. Es absurdo pensar que Rulfo, dado que trabaja con ese lenguaje cotidiano, no realiza ningún esfuerzo en composición de sus narraciones, él llega a ese lenguaje por una exigencia del

48 Palmares, Douglas (seudónimo de Cheyve Guayke): "Lenguaje y técnica en narrativa", *Diario del Caribe*, p. 11, Porlamar, isla de Margarita, lunes 25 de mayo de 1981.

mundo que tiene ante sus ojos y no por un antojo o por un capricho. Así mismo podría argumentarse con respecto al lenguaje empleado por cada narrador, Ray Bradbury tiene necesidad de un lenguaje identificado con la ciencia ficción. Salvador Garmendia se inquieta con un lenguaje pletórico de elementos viscerales, de atmósferas sórdidas y si se quiere de un lenguaje coloquial urbano, Luis Britto García tiene el don de saber entenderse con todo lenguaje posible y la prueba está en su novela 'Abrapalabra', Alejo Carpentier casi siempre estuvo unido a un lenguaje preñado de erudición puesto que sus novelas se ambientan en un mundo de culturas contrapuestas. Esos ejemplos sirven para alertar a los que piensan de modo erróneo que el lenguaje es algo trivial, que se emplea arbitrariamente, que no responde a necesidades formales, anímicas o temáticas. El lenguaje empleado por cada narrador corresponde a la visión que este acerca de la realidad, incluyendo todos sus componentes especulativos, filosóficos o ficticios. Cada palabra elegida por un narrador surge de la carga semántica que dicha palabra pueda proporcionarle a su cosmos literario. Igual puede decirse de las técnicas utilizadas por cada narrador, Marcel Proust emplea la técnica del monólogo interior (el primero que utilizó esta técnica fue Dujardin), porque así lo exigía el buceo, el rastreo que realizarán por todos los recintos de su memoria. Vargas Llosa divide en dos planos su novela 'La Casa Verde' para diferenciar las dos atmósferas presentes en su obra, la zona cauchera o la selva y la ciudad de Piura, la narración de la selva es hostil, intrincada, difícil, porque Vargas Llosa juega con los tiempos, juega con la sintaxis y disloca los diálogos, mientras que la narración de la ciudad es tradicional, reposada, fácil de atrapar o captar así mismo procede Adriano González León en su novela 'País Portátil'. En conclusión, ni el lenguaje ni la técnica son empleadas inocentemente por un narrador, todo lenguaje tiene su porque para un narrador e igualmente acontece con la técnica.

Crítica literaria⁴⁹

¿En verdad resulta muy difícil leer novelas como ‘Ulises’, ‘Absalón, Absalón’ y ‘Rayuela’? Sí, realmente es un tanto complicado para el lector común o lector hembra penetrar en este tipo de obras que son tan exigentes y a cuya comprensión se llega por medio de análisis y ensayos que realizan los críticos; o sea que estos ‘guardianes de cementerio’ como los llama Sartre, cumplen algo así como una función de intermediarios entre el libro y el lector. Y no es eso solamente, sino que el crítico se ocupa de desmontar una obra, de explicar sus claves, sus técnicas, su lenguaje y su argumento.

Se sabe: es casi imposible leer ‘Ulises’ si se desconocen algunas teorías de Freud y ciertos trabajos de Henri Bergson sobre el tiempo. De allí que se necesita la lectura previa de ensayos como el de Manuel Pedro González; este crítico aclara cosas como la de que esta novela de Joyce está estructurada similarmente a la Odisea. Y si prestamos un poco de atención rápidamente nos damos cuenta de que el personaje central de ‘Ulises’, efectúa un viaje hacia adentro, un viaje psiconáutico; mientras que el personaje de Homero realiza un viaje geográfico, un viaje hacia afuera. Es importante que el lector sepa que todo el libro es un monólogo interior, que conozca lo que dice Ernesto Sábato ‘la necesidad de dar una visión totalizadora de Dublín obliga a Joyce a presentar fragmentos que no mantienen entre sí una coherencia cronológica ni narrativa’. Y hay que saber que esta novela entra dentro de lo que se denomina novela total o novela rompecabezas. También hay que estar prevenido del uso

49 Guayke, Chevege: “Crítica literaria”, *Diario del Caribe, Viento de abajo*, n.º 18, p. 11, Porlamar, isla de Margarita, lunes 8 de junio de 1981.

que hace James Joyce de los juegos oníricos, y conocer el por qué múltiples páginas aparecen sin ningún signo de puntuación.

¿Qué sucedería si la crítica resultara tan hermenéutica como la obra en cuestión? Que el lector quedaría desarmado, con pocas posibilidades para descubrir toda la grandeza de 'Ulises'. Con 'Rayuela' y 'Absalón, Absalón' ocurre igual: es necesario que el crítico le aclare muchas cosas al lector. Al comienzo de su obra, Cortázar da algunas indicaciones acerca de cómo leer su 'juego' y dice 'este libro es muchos libros. A Faulkner, debemos decir que se requiere saber qué es eso de 'la condición fluida del tiempo' para entrar con cierta confianza y seguridad en su extraordinaria novela. La importancia del crítico consiste no solamente en rastrear todos los signos, secretos y significados de una novela, sino que su trabajo sirva para que el lector pueda entender algunas complejidades que ofrecen muchas obras narrativas.

Gimnasia narrativa⁵⁰

Tal como se hace ejercicio para rebajar o para adquirir musculatura, puede hacerse también para adquirir, para conseguir un lenguaje más limpio, más atendido por el aseo urbano y por la sanidad, un lenguaje que comunique mejor los enunciados, por supuesto que no empleando los mismos métodos del levantamiento de pesa o mancuernas o practicando la Tensión Dinámica o poniendo a las palabras a correr ochocientos metros planos o a jugar fútbol, sino escribiendo cartas, telegramas, diarios, describiendo una mesa, una cama, un cuarto, una casa, una calle, un rostro, una luz, un acto sexual, un árbol, un atardecer, una plaza, un gallo, redactando listas de compras, recetas culinarias hablando de alguna canción, hablando de la costa, de los llanos, de los intestinos, del hígado, de los escrotos, del aliento podrido, hablando de una diarrea, definiendo un pedo, hablando de los andes, de la selva, de los ríos, analizando sueños, anotando recuerdos, chistes, describiendo un automóvil, un barco, un avión, un tanque de guerra, escribiendo como una niña, como una mujer, como un hombre, como un músico, como un militar, como un mecánico, como un boxeador, como un jinete, como un maestro, como un gobernador, como un homosexual, como una prostituta, como un policía, como un ladrón, como un loco, como un pintor, como un comerciante, como un traidor, como un político, como una piedra, como un pájaro, como un tigre, como un rollo de papel toilette, como un pregonero, como un perro, como un caletero, como un abogado, como un ingeniero, como un futbolista,

50 De Rojas, Isabel (seudónimo de Chevige Guayke): “Gimnasia narrativa”, *Diario del Caribe, Viento de abajo*, n.º 19. Porlamar, lunes 15 de junio de 1981.

como un revolucionario, como un muerto, como un enfermo, como un mujeriego, como un actor, como una vendedora de frutas, de pan, de arepas o de cortes, como un extranjero, como un maniático sexual, como un poeta, como un cura, como un brujo, como un alcahuete, como un bibliotecario, como un contrabandista, como una candidata a Miss no sé qué, como un buzo, como un adulador, como un gato, confesando nuestros defectos, describiendo un beso, escribiendo como una persona nerviosa, como un tipo valiente, anotando todo cuanto vaya pasando por la mente, escribiendo acerca de la gordura, acerca de la sangre y la respiración, acerca del corazón del oído, de los ojos, del pelo, de las nalgas, del amanecer, escribiendo como un periodista, como un político, como una secretaria, como una mesonera, como una vendedora de perfumes, como un testigo de Jehová, como un ateo, como un ermitaño, como un tipo alegre, como un aguajero, como un médico, como un librero, como una madre, como un padre, como un hermano, como un zapatero, como un tonto, como un erudito, como un viajero, como un amargado, como una muñeca, como un habitante de otro planeta, como un barbero, como un carnicero, como un chismoso, como una estatua, como un mudo.

Literatura infantil y plagio⁵¹

Los niños tienen una asombrosa capacidad para fabular, para penetrar en el inconmensurable mundo de la maravilla y la imaginación. Eso es innegable porque el niño no mira las cosas, no interpreta la realidad, lo que está allí, con la misma visión lógica del adulto. El niño inventa aventuras de hormigas, aventuras de hojas meciéndose en chinchorros de la brisa. El niño juega sinceramente con la ficción, juega con una irrealidad que para ellas es una realidad, porque él es ingenuo, porque él no tiene una concepción definida de cada cosa. Por supuesto que hay las excepciones: la del niño que madura rápidamente por tal motivo, por tal circunstancia, y entonces para él la vida es algo más crudo, más complicado y su actitud ante lo real está llena de razones que le impiden ver el todo poético, metafórico de la vida. Bueno, sigamos: el niño pinta el niño se inclina por la música, el niño se siente atraído por la literatura, por el cuento, por la poesía cada una de esas aptitudes deben ser respetadas y el adulto solo debe intervenir para una que otra observación siempre y cuando no intervenga en el núcleo creativo. Porque muchas veces el adulto interviene en lo que el niño está realizando, está creando, que la obra ya hecha conserva claramente la huella del adulto que no la fabulación del infante. Lo más censurable es que hay padres que de una u otra manera quieren convertir a sus hijos en genios, en prodigios, en poseedores de una incomparable precocidad y cometen la falacia de escribir un cuento o un poema y lo firman con el nombre de sus hijos. Yo particularmente actúo con mi hijo de

51 Villaroel, Mérido (seudónimo de Cheyge Guayke): "Literatura infantil y plagio", *Diario del Caribe, Viento de abajo*, n.º 19, Porlamar, isla de Margarita, lunes 15 de junio de 1981.

la siguiente manera y conste que él es tan normal como cualquier otro niño; es decir, no es un genio, no es un ser superdotado; lo que él dice puede decirlo otro niño siempre y cuando le respeten su imaginación, su don de fabular tan común en los niños: él me dice, por ejemplo, que busque papel y lápiz porque él me va a decir un poema o un cuento; yo busco el lápiz y el papel y anoto las cosas tal cual como él me las dice, sin ponerle ni quitarle nada, sin decirle eso no puede ser, eso es así; yo no le corrijo nada.

Pero en realidad yo quiero insistir en ese asunto de cuando los padres son quienes escriben algo y luego dicen que lo escribió uno de sus hijos y ocurre lo que ocurrió en un concurso de literatura infantil realizada en Margarita: Jesús Rosas Marcano publicó los textos ganadores en su encomiable 'Pájara Pinta' y acabando de salir el periódico a la calle, recibió una llamada donde le decían que allí habían cometido un plagio; la persona era Blanca Graciela de Caballero y le dijo a Rosas Marcano que una de sus textos lo habían plagiado 'ese texto es mío... está en uno de mis libros ya publicados', dijo la escritora y el honestísimo Jesús Rosas Marcano quedó muy apenado. ¿Quién lo hizo? ¿El padre o la madre para que su hijo recibiera un premio y un estímulo que en ese sentido no merecía porque la creación no era suya, ni siquiera de sus padres? ¿O fue cosa del propio niño? ¿Sería alguien que está siguiendo el ejemplo de Collazo Varela? ¿O fue el Coordinador de dicho concurso, el autor de tal hazaña?

Literatura, compromiso e incomunicación⁵²

Los miembros del recién fundado grupo literario ‘Tráfico’ sostienen que la literatura debe alejarse de la palabra hermética, gélida, deshumanizada, para retornar a un lenguaje cálido, cargado de cosas más próximas a la historia cotidiana del hombre. En otras palabras: la gente de ‘Tráfico’ rechaza el lenguaje estéril, el lenguaje construido a base de malabarismos fútiles, a base de frases que no dicen nada. Y Jean Paul Sartre lo dijo: ‘hay quienes escriben para no decir nada’.

Sólo amontonan locuciones, solo amontonan abstracciones, ideas etéreas. Escriben para ellos mismos, su lenguaje de expresiones inconexas. Nadie les niega que revelan cierto asombro, cierta espectacularidad, cierta destreza circense, pero de ahí no pasan a ser más nada. Es que se empeñan en esconder todo, en crear una poesía o una narrativa exclusivamente para ellos. Huyen de todo cuanto huele a realidad, de todo cuanto esté impregnado de vísceras, de rockolas y desventuras cotidianas. No quieren saber nada de la vida. Buscan el lenguaje por el lenguaje mismo. Para ellos solo es válido el arte por el arte mismo. Le niegan toda comunicación a la literatura. La sentencia de Neruda les queda a la medida: ‘quien huye del mal gusto, cae en el hielo’. Ellos pretender romper todo vínculo con el diario de las ramerías, con el diario de los hombres que respiran todo el estiércol de la desesperanza. Solo creen –¡que lamentable! En la realidad literaria. No conciben que pueda existir ningún nexo entre realidad-realidad y realidad literaria. Son

52 Guayke, Chevige: “Literatura, compromiso e incomunicación”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, jueves 25 de junio de 1981; y en: *Diario del Caribe*, Suplemento Cultural *Viento de Abajo*, n.º 26, Porlamar, isla de Margarita, 1981.

prosélitos de la literatura especulativa. A mayor oscuridad, mayor calidad, sostienen los defensores de una literatura egoísta, de una literatura para individualidades, de una literatura elitesca. Detestan la simplicidad. Detestan la sencillez. Detestan esa poesía que establece el diálogo con el lector. Detestan una narrativa accesible. La palabra ‘comunicación’ no les agrada para nada, no tiene cabida entre sus preocupaciones literarias. Pretenden seguir explotando los residuos de un surrealismo espúreo. Pretenden ganar prestigio fácilmente entre los lectores ingenuos que confunden ‘hermetismo’ con genialidad, con calidad. Pueden ser llamados los autores, los escritores de la incomunicación. Uno se maravilla ante el resplandor externo de sus creaciones, pero al querer ir más allá de la fachada, uno consigue obstáculos por todas partes. Y es que ellos olvidan que lo más fácil del mundo es escribir cosas que nadie entienda. Eso es muy fácil: cualquiera enlaza unas cuantas frases incoherentes y viene y dice que ha creado algo extraordinario porque nadie es capaz de descifrar su lenguaje estrictamente secreto, estrictamente personal, individual.

Y no es que uno esté defendiendo al Realismo Socialista. Y no es que uno esté defendiendo la literatura de cartel. Y no es que uno esté diciendo que la mejor literatura es aquella que copia la realidad tal como es. Y es que uno esté asegurando que el mejor lenguaje es el que se construye chabacanamente. Nada de eso. Uno está en desacuerdo con una literatura sin significados, sin interioridad, sin fuego, como se está en desacuerdo con una literatura populachera, con una literatura de la pereza. Uno está de acuerdo con una literatura equilibrada, donde fondo y forma se acoplen a partir de la comunicación y de los logros lingüísticos o estéticos.

Entre el silencio y el diálogo⁵³

‘Habla
pero no olvides
el silencio
calla
pero no olvides
la palabra’.
Efraín Subero

Tengo mis silencios. Y cuán largos son. Tengo mis silencios y muchas veces existo para estar en silencio, para estar callado que me quedo callado o taciturno y solo respondo con un gesto mientras en mis adentros el tiempo se convierte en el mejor de mis aliados o en el mejor de mis juguetes para poder andar nuevamente por aquellas calles llenas de barro y de garúas. Tengo mis silencios y mi tiempo para hablar nuevamente la casa desde la cual veía pasar ataúdes rústicos todos los domingos, siempre cargados por hombres vestidos de blanco y azul o de blanco nada más, pero todos hediondos a ron y naftalina, pero todos humildes, pero todos llenos de languidez porteña. Y también para detenerme en algún mediodía y escuchar a mi madre-Rita: ‘esto es lo único que tenemos para almorzar y ella comió con media arepa untada de manteca y yo comí con lo mismo, sentado en un murito de la casa y hojeando inocentemente un enorme ‘Cojo Ilustrado’ que tal vez pertenecía a la biblioteca del literario Jesús Leandro. Tengo mis silencios y tengo mi tiempo para la nostalgia, para reencontrarme con mis huellas frente al crepúsculo, para dormir junto a las maras de mi madre-Rita en aquellas

53 Guayke, Chevege: “Entre el silencio y el diálogo”, *Diario del Caribe*, p. 2, Porlamar, isla de Margarita, martes 1 de septiembre de 1981.

noches septembrinas de la Virgen del Valle o para volver a realizar mis payasadas en la escuela estatal número sesenta o para regresar a ese monte de más allá de las Piedras de casi llegando a Pedregales y registrar los nidos de la chulingas o los nidos de la gatita y armar mal armados unos lazos y atraer con túa – túa a los potocos a la tórtolas y las pérdidas y beber agua de aguacero y regresar con alguna curichagua tengo mis silencios y mi tiempo para espantar o para reunir mis tristezas.

Y así mismo tengo un tiempo para las conversaciones. Y cuán largas son mis conversaciones. Conversar es la más visible de mis ociosidades. Puedo pasar días seguidos o noches seguidas conversando y si mis interlocutores no se obstinan o no me abandonan en la esquina, en la plaza o en la sala de una casa donde hay un cuadro de Eduardo Sifontes, entonces soy capaz de alargar mi conversación hasta los límites de un mes. Y todo porque en mí se cumple cabalmente el poema de Efraín Subero que coloqué como epígrafe de esta nota y que forma parte de su libro ‘En estos parajes’.

El gusto y la literatura⁵⁴

Uno no puede negar que, como en otras facetas de la vida, la literatura está sujeta al gusto tanto de críticos como de lectores, los cuales no necesariamente toman en cuenta los valores intrínsecos del texto poético o narrativo: les cayó simpático, les agradó alguna imagen, alguna metáfora, cierta historia, cierto argumento y eso les bastó para decir ‘me gusta ese poema, me gusta ese cuento, me gusta esa novela’, no importa que tengan o no tengan calidad en cuanto al uso del lenguaje o del espacio. De allí el riesgo de cada autor frente al crítico y al lector; una obra que él considera acabada puede ser bien o mal recibida; es cuestión de gusto. A todo el mundo no le gusta ‘Ulises’ pero eso no indica que está mal escrita esa novela; a otros no les gustará la poesía de Ramos Sucre o de Nicanor Parra o de Pablo Neruda o de Eliot; no les gustará la novelística de Proust o de Faulkner o de Hemingway ¿Y quién puede prohibirles que no les guste? ¿Quién puede obligarlos a que les guste? A ciertos críticos y lectores les gustarán autores que tal vez no sean del ‘gusto’ de otros críticos y lectores cuya preferencia o ‘gusto’ estará inclinado hacia otros autores. Lo que no debe hacer ningún autor es estar pensando a cuántos los gustará su literatura o a cuántos no les gustará. Por ejemplo, cuando Benito Yrady escribió su ‘Zona de tolerancia’ jamás se le ocurrió pensar ‘esto no le gustará a Alexis Márquez Rodríguez’, pero sí le gustará a fulano. Benito escribió sus textos planteándose la necesidad de contar, de narrar algo que lo atormentaba, que se

54 Del Puerto, Pedro (seudónimo de Chevige Guayke): “El gusto y la literatura”, *Viento de abajo*, n.º 28. *Diario del Caribe*, Porlamar, isla de Margarita, 1981.

le movía allí en la memoria: su riesgo consistió en publicarlo sin detenerse a pensar en el gusto de críticos o lectores.

Otro ejemplo: cuando Celso Medina estaba escribiendo 'Misterios Gozosos' estoy seguro que jamás se detuvo a pensar en el 'gusto' de fulano o de mengano: él estaba escribiendo por una cuestión vital, por una cuestión de fuegos interiores. Más ejemplos: Edilio Peña no escribió 'Cuando te vayas' teniendo como meta el 'gusto' de algún crítico o de algún lector; tampoco lo hizo así Eduardo Sifontes ni lo hace Gustavo Pereira ni Eduardo Gasca. ¡Pobre del escritor, del poeta o narrador que escribe pensando, tomando en cuenta el 'gusto' de los demás!

Otra cosa, hay quienes de acuerdo a su gusto dicen, afirman, que tal libro es muy bueno o que tal libro es muy malo; si les gusta una temática, dicen: es bueno el libro, su autor es un extraordinario narrador o poeta; en el caso contrario, siempre partiendo de esa cosa subjetiva del 'gusto' sostienen que el libro es muy malo. Si yo lo digo, por ejemplo, que prefiero, me 'gusta' más la narrativa de Benito Yrady o de Eduardo Sifontes que las de Armando José Sequera o la de José Gregorio Bello Porras de ningún modo quiero decir que los últimos sean peores narradores, que escriban mal; lo que quiero decir es que prefiero la temática, la vitalidad social, existencial, humana que hay en los primeros. Tampoco debe entenderse que el 'gusto' literario de alguien tiene que ser tomado, aceptado, como el gusto de toda la sociedad.

El peligro de los que editan libros, de las instituciones que publican libros, consiste en que muchas veces las personas que tienen como 'lectores' para dar el visto bueno de la obra en cuestión, casi siempre, generalmente, actúan subjetivamente en la lectura y si les gusta dan el visto bueno; de lo contrario no recomiendan su publicación; todo porque a ellos no les gustan esos libros que hablan de guerrillas o de memorias o del petróleo o de cosas comunes; también puede ocurrir lo contrario: el libro no les gusta porque enfoca

problemas existenciales o problemas metafísicos o del absurdo, y recomiendan que no lo publiquen, he allí el problema del 'gusto' literario.

La impotencia literaria⁵⁵

Ciertas veces uno se siente como incapaz de escribir, aunque sea una sola línea. Uno se siente como frenado por cierta impotencia literaria.

Uno se encuentra como acorralado por cierta pesadez intelectual. Es que a uno le acontece eso que dice Julien Green: ‘La experiencia no sirve de nada, no aporta nada, no ofrece ninguna facilidad... Desear escribir y no poder, como esta mañana, es para mí una tragedia. La fuerza está allí, pero no tiene libertad, por motivos que ignoro’. Uno se refiere a un instante en el cual la palabra y el significado evaden la presencia del escritor. Uno se queda mirando hacia todas las posibilidades imaginativas o reales y al volver hacia el papel no hay manera de vencer esa blancura, ese vacío, que está allí como para impedir todo poblamiento, toda manifestación creativa.

Uno bucea, escudriña, registra, y siempre se encuentra ante la imposibilidad de atrapar una frase o un tema. Esa es una situación angustiada para un escritor. Es terrible no conseguir qué decir.

Hay como una niebla cubriendo todo el pensamiento; hay como una puerta invisible que impide todo acceso a la memoria. El escritor se siente como desvalido, pero de pronto descubre que el hecho de haber publicado ya varios libros no le dan ese derecho —ese visto bueno, esa puerta franca a ver como más fácil, como más simple, un nuevo acercamiento al lenguaje, un nuevo acercamiento a la creación literaria. La impotencia atrapa al escritor y le anula totalmente la imaginación, le anula ese ‘deseo’ de conversar un poco consigo mismo.

55 Guayke, Chevige: “La impotencia literaria”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 8 de enero de 1982.

Sufre el escritor ante una circunstancia como esa de no poder usar la palabra, de tener que permanecer callado cuando realmente quiere decir algo. Es diferente cuando se quiere estar en silencio así por propia voluntad; pero es otra cosa cuando hay una fuerza que impide extrañamente que uno pueda escribir en determinados momentos. Uno pasa mañanas y noches enteras con el lápiz y el papel listos para dar inicio a la escritura y cuando vuelve a la realidad aún tiene el papel en blanco, aún no ha logrado el comienzo de un relato o de un poema.

Por supuesto, hay autores que no confrontan ese problema de la impotencia literaria. Pueden escribir en cualquier momento y en cualquier lugar. Esos son los que declaran que escriben tantas horas todos los días; lo cual indica que siempre están listos para llenar esa hoja en blanco que tanto mortifica a otros autores. Por ejemplo, María Vargas Llosa afirmó en cierta ocasión que él escribía unas ocho horas todos los días. En cambio, otros escritores han confesado que no tienen esa facilidad de poder escribir todos los días: son los que sienten cierta impotencia en determinados momentos de angustia literaria.

Me declaro enemigo⁵⁶

(FRAGMENTOS)

Derrumbaron la estatua que habían erigido en todo el centro del pueblo, así como el Padre Justo y su compinche el Monje Edmundo de Pedregales tumbaron todas las cruces de los Misioneros. Nunca los habían visto tan entusiasmados como esa noche en que, beodos, amarrados por el pescuezo a mi réplica de un solo templón la derribaron.

*

Todos ellos tenían retratos míos en sus casas y los tiraron a la hoguera. Lo que no hicieron con mis libros.

*

Ellos no duermen bien, no duermen tranquilos y maldicen a Rita por haber parido a este niño terrible que soy yo. Surgí para provocar insomnios en toda la Esparta Venezolana. Nadie había sido tan odiado por su pueblo, como ahora lo soy yo. Ellos sostienen que soy un nihilista. Los más cultos afirman: ‘ese Chevige no es más que un triste loquito’. ¿Cuántos loquitos no han pasado a

56 Guayke, Chevige: “Me declaro enemigo”, *Diario de Oriente*, Barcelona, domingo 4 de abril de 1982. / Los fragmentos aquí seleccionados pertenecen a un texto íntegro publicado a modo de ensayo. El diario que conseguimos estaba completamente deteriorado; no pudimos encontrar un ejemplar completo o el manuscrito original, así que optamos por publicar los textos legibles. (N. del C.).

la historia? ¡Soy un loquito como Simón Bolívar! ¡Soy un loquito como Mao Tse Tung! ¡Soy un loquito como el Conde Lautrémond! ¡Soy un loquito como Rimbaud! ¡Soy un loquito como Sartre! ¡Soy un loquito como James Joyce! ¡Soy un loquito como André Bretón! ¡Como Whitman y Vallejo, y como mi hermano Sócrates!

*

En toda la entrada del pueblo colocaron un letrero donde me denuncian como enemigo de la cultura y hasta están dispuestos a matarme así como los judíos mataron a Cristo. ¡La Virgen del Valle me salve de la zamurada!

*

¿Por qué? preguntan ustedes. ¿Por qué? pregunto yo. Ah, porque uno tiene que ser complaciente. Yo tengo que dedicarme a escribir alabanzas. Tengo que loar los disparates que escribe tal poeta o tal cuentista. Ellos pretenden que yo, que soy el escritor más indicado para levantar el prestigio literario de la Esparta Venezolana, me convierta en tinglador. Sí señor, yo tengo que alabar a Efraín Subero; tengo que exaltar a Francisco Lárez Granado; a Vicente Fuentes; tengo que repetir el embuste de Efraín Subero diciendo que Manuel Felipe Rodríguez es un buen cuentista; tengo que decir que ‘Siete cantos a toda voz’, de Ángel Félix Gómez, es una maravilla; debo hablar bien de Pedro Rivero y de Pedro Navarro González y de Jesús Manuel Subero y de Cruz Ávila y de Rosauro Acosta y de José Rosa Acosta. Debo convertirme –según mis acusadores– en el maestro de ceremonia de todos los escritores de la Esparta Venezolana.

*

No debo hablar de desaciertos; no debo señalar fallas. Todo está maravilloso. Todo está genial. Todo está extraordinario. No hay fallas. No hay una falsa concepción acerca de lo que es la literatura.

Eso me hace suponer que en la Esparta Venezolana son muchos los escritores que algún día recibirán el Premio Nobel de Literatura.

*

Pero yo, Chevige Guayke, portador de la cédula de identidad número 3.488.826, natural de Karbhoró, hijo nada más que de Rita González, me declaro, enemigo de alabar a nadie, así simplemente por alabarlo. Si una obra está lograda, lo digo; si no lo está, también lo digo...

*

...No vengo a inventarle ni a quitarle méritos a nadie; por eso tira al excusado la amistad y las conveniencias; por eso no soy compadre de nadie.

*

Toda obra que se publique está expuesta a la crítica. Así como reconozco que el maestro Gallegos ocupa un puesto de importancia en el desarrollo de nuestra novelística, también debo decir que sus obras adolecen de múltiples desaciertos. Pero fíjense ustedes: unos críticos dicen que la mejor obra de Gallegos es “Doña Bárbara”; otros dicen que la mejor es “Cantaclaro”; y Orlando Araujo, dice por ejemplo, que en “Doña Bárbara” está todo lo malo y todo lo bueno de Rómulo Gallegos como ideólogo y como narrador”. Ahí la importancia de criticar una obra: así es como pueden buscarse sus aciertos y sus desaciertos. Ah, pero mis acusadores se niegan a aceptar que no solamente los autores de la Esparta venezolana, sino también los grandes autores universales tienen altibajos en sus obras.

*

Así como acepto que “Cien años de soledad” de García Márquez es una novela casi totalmente lograda, también debo decir que su

libro de cuentos “Ojos de perro azul” es un desastre, no sirve, y sus novelas “La Malahora” y “La Hojarasca” no son tan buenas como dicen muchos por ahí. Y digo que “La ciudad y los perros” es la mejor novela de Mario Vargas Llosa, y considero que “La casa verde” está lograda en lo que respecta al plano de la selva; pero el plano que se desarrolla en Piura, no está logrado. Creo que “Hombre que daba sed” de Adriano González León es un buen libro de cuentos; pero no creo que “Las hogueras más altas” merezca ese mismo calificativo. Así como digo que “La muerte viaja a caballo”, de Ednodio Quintero, tiene muchas fallas, también digo que “Volveré con mis perros” tiene muchos aciertos. Y si digo que “Rajatabla, de Luis Britto García es uno de los mejores libros de cuentos que se han publicado en Venezuela...

*

Y si señalo que “Las primeras hojas de la noche”, de Francisco Massiani, tiene muchos aciertos, también señalo que “El llanero solitario” tiene la cabeza pelada como un cepillo de dientes”, no se nota que Massiani haya evolucionado mucho en su manera de narrar. Y si digo que “Cubagua”, de Enrique Bernardo Núñez, es una de nuestras mejores novelas, no puedo decir lo mismo de “La galera de Tiberio”. Y así como pienso que Jesús Manuel Subero es el historiador más estudioso y más disciplinado de la Esparta Venezolana, también digo que debe buscar un lenguaje más fresco, más suelto, para que su “discurso histórico” cumpla con las recomendaciones que hace Germán Carrera Damas en “Metodología y estudio de la historia”.

*

Ahora resulta que soy un loquito porque no soy campanero de escrotos, porque no digo que “Pleamar”, de mi amigo y maestro Francisco Lárez Granado, es el mejor libro que se ha publicado...

para no ser loquito hay que ser conformista; hay que alabar todas las tonterías que se publican por ahí...

*

“Mira, loquito, cómo vas a decir tú que mi libro no sirve, si yo tengo cincuenta años escribiendo” Correcto: ¡usted tiene cincuenta años escribiendo mal! ¡Cincuenta años fríos, sin evolucionar, estacionado en el mismo lenguaje desabrido, enclenque y tedioso! Pero es que un autor no se juzga por los millones de obras que haya publicado, o porque haya publicado un libro muy voluminoso –en este caso como dice José Abinadé, habría que otorgarle el Premio Nacional de Literatura a la Guía telefónica–; un autor se juzga por la calidad de sus obras; puede ser una sola, lo importante es que tenga calidad. El conde Lautréamont es célebre por sus “Cantos de Maldoror” y Juan Rulfo por Pedro Páramo y “El llano en llamas”; y Miguel de Cervantes por “Don Quijote” y Walt Whitman por “Hojas de hierba”, y Luis Castro por “Garúa”, y Renato Rodríguez por “Al sur del ecuanil”, etc. Lo que yo estoy planteando como loquito terrible, no es una controversia fortuita, banal, para buscarme enemigos; yo soy el mesías de la nueva literatura y de la Esparta Venezolana y estoy planteando una manera de salir de la inercia cultural, de la inercia literaria. Hay que vigorizar la palabra; hay que buscar nuevas perspectivas en la poesía y en la narrativa; hay que discutir los aciertos y desaciertos de nuestros autores: así lograremos saber hasta dónde llega la solidez de sus obras, así se sabrá cuáles han sido sus aportes más firmes y más auténticos.

*

En la Esparta Venezolana siempre ha proliferado el facilismo literario. Luis Castro sabía que era así. Efraín Subero sabe que es

así. Los autores son aliados de los que les rinden culto, de los que no les dicen que fallaron en tal cosa, en tal verso, en tal párrafo. Así tenemos que Efraín Subero sabe que el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa no es una gran figura como poeta, pero sin embargo no escribe un artículo y lo dice. Tiene miedo. Ángel Félix Gómez opina clandestinamente que Efraín Subero no es un buen poeta pero tiene miedo de escribirlo y decirlo. Jesús Manuel Subero dice clandestinamente que el libro de Valentín González acerca de Gallegos es una “barbaridad” pero tiene temor de escribir un artículo y decirlo. ¡Ah, Paique cómo tienes seguidores culillúos como tú!

*

Hay que discutir los problemas literarios; hay que criticar los libros. Actualmente hay cierta inquietud entre muchos jóvenes de la Esparta Venezolana y por eso es necesario discutir las obras de nuestros autores, para evitar que puedan recibir malas influencias y sepan apreciar lo positivo y lo negativo de cada autor y no se dejen sugestionar por cantos de sirenas. Mi preocupación es por los nuevos escritores de Nueva Esparta; soy enemigo de que se les engañe; de que se les mienta, de que se les enseñe una visión localista, elemental y enfermiza acerca de lo que es la literatura. Yo estoy empeñado en irles aclarando el camino a los nuevos narradores de mi tierra. Y digo que hay que discutir.

*

Hay que gritar. Hay que poner bombas literarias...

*

Hay que tirar garrotazos. Hay que ser valeroso y loquito como Iván Gómez que se atrevió a publicar: “Expediente a la cultura

Margariteña”. Hay que ser valerosos como Rómulo Quijada que sale a refutar lo que yo digo. Hay que ser valeroso como Pedro Tovar D’ Silva que escribe y me recomienda muy ingenuamente que no siga escribiendo relatos fantásticos y que me suicide porque por culpa mía él está padeciendo de úlcera y de diarrea. Hay que ser valeroso como Valentín González que siempre contradice mis declaraciones. Hay que ser valeroso como Jesús Enrique Rodríguez que declara y dice que yo soy un cuentista muy vulgar. Hay que polemizar con la alcahuetería. Particularmente no me considero enemigo de los que me señalan fallas como cuentista. Ni me considero enemigo de los que refutan mis criterios. Al contrario; las opiniones de Tovar D’ Silva y de Valentín González son mis mejores alicientes para continuar cultivándome, para seguir diciendo como dijo Goethe “luz, quiero más luz”.

*

Y es que los primeros en calentarse por los desaciertos que yo les señalo son personas a las cuales yo estimo. Por ejemplo, el poeta Lárez Granado casi estuvo a punto de bajar uno de los cañones del fortín de la Galera, para fusilarme frente al crepúsculo de mi pueblo. Y otro intelectual se autonombró jefe de un grupo que se encargaría de secuestrarme y ahorcarme en Laguna Honda tal como hicieron las gentes de Güirigüire con Perdomo. Todo porque en una entrevista yo dije lo que tenía que decir de ciertos intelectuales de la Esparta Venezolana. Todo porque no fui complaciente. Pero lo que sucede es que hay mucho miedo. Unos tienen miedo de señalar las fallas de tal escritor. Otros temen que les señalen sus desaciertos. El espectro de Paique anda rondando la conciencia de los intelectuales de la Esparta Venezolana. Pero lo sarcástico es que ellos se consideran vírgenes, y yo y los loquitos como yo debemos rendirle culto a las imperfecciones de sus obras. Ahí les caerá limo, pero pollo no sacarán. Que no cuenten conmigo para que les escriba

epinicios amorosos, que no cuenten conmigo para exaltar sus libros mal escritos. Yo no soy como Ángel Félix Gómez que tiene temor de escribir críticas sin darse cuenta de que de esa manera está siendo alcahuete de los falsos valores y de que dentro de poco tiempo él mismo se volverá salitre y cansancio y olvidos como su propia poesía. Yo no soy como Efraín Subero que pierde su tiempo y estimula la “Basura Literaria” alabando cuentos y poesías que no tiene calidad, que están mal escritos. Y él sabe muy bien que la poesía no es un género fácil, el conoce muy bien estas palabras de Octavio Paz: “la poesía es metamorfosis, cambio, operación alquímica, y por eso colinda con la magia, la religión y otras tentativas para transformar al hombre y hacer de ‘este’ y de ‘aquel’ ese ‘otro’ que es él mismo”. La poesía es entrar en el ser. Lo que pasa es que Efraín se hace inocente para no tener problemas con nadie. Igual sucede con otros que no se atreven a refutar nada que diga Efraín y le rinden culto y solo saben que es doctor en letras, que es el académico más joven del mundo y otras tonterías que no le dan ningún mérito a mi amigo Efraín porque sus méritos no están en sus títulos sino en todo cuanto ha escrito, en sus obras; lo demás es como dice el Eclesiastés “vanidad de vanidades”. Pero yo el niño terrible insisto en que hay que romper el silencio de la complicidad y es preciso combatir y es preciso ser honesto y ser sincero y es necesario no ser culillúo y con esto está de acuerdo conmigo el intelectual margariteño que más aprecio, el siempre maestro Jesús Manuel Subero. Y es que las palabras de Jesús Manuel son lección para seguir adelante en esta tarea de acabar con tantos mitos. El me habló de que hay que rescatar la esencia, el hábito genésico de la Esparta Venezolana, me habló de que se necesita recuperar nuestra valentía porque solo así podremos rescatar nuestra palabra que ahora no es más que un “fantasma”.

*

Seré implacable y si a la misma Rita se le ocurre escribir un cuento o un poema y no está logrado, públicamente diré que lo que escribió mi mamá no está bien escrito. Ah, pero los proxenetas vociferan todos histéricos: “ay pero Chevige no tiene autoridad para criticar a fulano”. Por supuesto que no soy policía. Pero soy un escritor. Soy el mejor cuentista Neoespartano de todos los tiempos. Soy el cuentista Neoespartano más conocido de toda Venezuela así Iván Gómez no me haya nombrado en un folleto que publicó por ahí. Y conste que esto no es cosa de milagro. Esto no es fortuito. Esto no es casualidad. Yo escribo desde que estudiaba quinto grado allá en Karbhoró. Y desde esos tiempos estoy enamorado de la lectura. Constantemente estoy leyendo y escribiendo. Y sé que en mis primeros tiempos no escribía bien, escribía puros disparates, puras zoquetadas. Pero hoy sé que he evolucionado, que he mejorado mi lenguaje. Hoy sé lo que es la palabra ¿O los proxenetas creen que cualquiera puede utilizar la segunda persona así como la utilizo yo? ¿creen que cualquiera puede hacer uso del monólogo interior como lo hago yo? ¿es que piensan que todo el mundo puede utilizar el tiempo circular como lo utilizo yo? ¿creen que cualquiera puede trabajar la narración cruzada como la trabajo yo? Todo cuanto he evolucionado como narrador no es producto de ninguna tarjeta de recomendación; es producto de mi empeño en ser un buen escritor, es producto de un cultivo diario de mis posibilidades literarias. Entonces: soy un escritor y eso me da autoridad no solamente para criticar a Efraín Subero sino a cualquier autor. No olviden que generalmente los escritores son los mejores críticos. Yo no necesito ser doctor en letras para darme cuenta de que un poema no está logrado o de que un cuento está mal escrito o de que una novela tiene desaciertos. Mi intuición y mi capacidad de creador y mis lecturas son los mejores argumentos para demostrar que si tengo capacidad para criticar a cualquier autor. Pregúntenle a Adriano González León si lo que he dicho de su obra es mentira. Pregúntenle a Juan Rulfo si lo que he dicho de sus obras

es mentira. Pregúntenle a Ramón Palomares si lo que he dicho de “Adiós Escuque” es mentira. Pregúntenle a Ángel Félix Gómez si lo que he dicho de su poesía es mentira. Pregúntenle a Sael Ibáñez si lo que he dicho de sus relatos es mentira. Pregúntenle a Felipe Márquez si es mentira lo que he dicho de sus cuentos. Pregúntenle a Ednodio Quintero si es mentira lo que dicho de sus narraciones. Ah, pero lo irónico es que los proxenetas me piden credencial o título de doctor en letras para poder decir que tal libro tiene fallas, y sin embargo no hacen lo mismo cuando me oyen decir que tal libro está logrado.

*

Debo confesar que para mí esta iniciativa de revisar nuestra literatura es una guerra literaria entre amigos que se declaran enemigos del facilismo artístico. Porque soy amigo de Francisco Lárez Granado y de Jesús Manuel Subero y de Mario Salazar y de Efraín Subero y de Rosauro Acosta y de José Rosa Acosta y de Iván Gómez y de Ángel Félix Gómez y de Gustavo Pereira y de Cruz Ávila y de Ramón Fermín Prieto y de Hernán Hernández León y de Régulo Guerra y de Emiro Quijada y de Manuel Felipe Rodríguez y de Valentín González y de Rómulo Quijada... soy amigo de todos los intelectuales de la Esparta Venezolana... soy amigo de todos los que quieran hacer algo por rescatar nuestro prestigio cultural... soy amigo de Emiro Maza Marcano y de Jesús Idriago y de Julio Villaroel y de José Lira Sosa y de Omar Gil y Víctor Aguilera y de Miguel Ramón González y de José Elías Villarroel y de Francisco Antonio Mata y de Jesús Ávila y de Francisco Nicolás Castillo y de Luis Beltrán Prieto Figueroa, etc. Pero debo confesar también que esa amistad no me cegará a la hora de hacerles una crítica y no me convencerá el moco del desencanto y no me asustará el duende de la rabia y no retrocederé ante los eructos de la amargura. ¿Qué me van a crucificar? No importa: soy el Mesías de la nueva literatura

Neoespartana. Mi holocausto será por la cultura de Coche y de Margarita. Mi holocausto será beneficio de los creadores neoespartanos, pueden escupirme (...) en la Esparta Venezolana. Pueden escupirme pero yo sé que cada Consejo Municipal puede estimular la creación de un grupo teatral. Pueden arrojarne estiércol pero yo sé que en el Distrito Marcano puede crearse el Premio Distrital de poesía “Francisco Lárez Granado”. Pueden nombrarme la madre pero yo sé que puede crearse el Premio Regional de Literatura. Pueden llamarme egocentrista pero sé que en Juangriego pueden crear el Premio Municipal “Chevige Guayke”. Pueden hacer una brujería pero yo sé que en el Distrito Maneiro pueden crear el Premio Distrital de Historia “Jesús Manuel Subero”. Pueden excomulgarme pero sé que nuestros nuevos pintores necesitan ser estimulados.

*

Ahora el loquito, el niño terrible de Rita, finaliza su extraordinario discurso con estas palabras de André Bretón: “para poder descubrir América, Colón tuvo que iniciar el viaje en compañía de locos. Y ahora podéis ver que aquella locura dio frutos reales y duraderos... No será el miedo a la locura lo que nos obligue a bajar la bandera de la imaginación”.

Cuando la cultura no es un buen negocio⁵⁷

La cultura no es un buen negocio, así dicen muchos por ahí. Con esa frase se declaran enemigos de la cultura y por consiguiente siempre están listos para oponerse a todo cuanto signifique progreso cultural. Dichos señores siempre dirán que la cultura no necesita ningún presupuesto. La cultura debe buscar sus mártires y sus contados mecenas para poder salir adelante. Por supuesto, cuando algún 'vivo' descubre que ciertas actividades culturales pueden significar para él la oportunidad de aumentar sus cuentas bancarias, entonces sí da un paso al frente y con el mayor cinismo dice: 'aquí está un industrial de la cultura... ¿dónde están los reales?'.

Muchos dicen que la cultura no es más que una ociosidad. Dicen que el pintor es un ocioso, que el músico es un ocioso, que el escritor es un ocioso. Dicen que solo pueden dedicarse a la cultura aquellos que no tienen oficio, aquellos que entran en la nómina de los vagos, de los gafos. Tratan despectivamente a los que se dedican a las cuestiones teatrales y dicen que son amanerados. Los enemigos de la cultura no respetan a los que quieren hacer algo diferente en sus pueblos, a los que no nacieron con el afán de acumular riquezas sino de producir arte...

Nadie cree en los artistas ... (Material no legible)... levanta y les contesta, entonces gruñen triunfalmente: ¿se fijan que no sirve para nada? Así mismo hablan de los grupos teatrales. Dicen que esas gentes no son más que payasos. Según ellos, lo único que en 'esta belleza que llamamos mundo' no tiene ninguna importancia es la

57 Guayke, Chevige: "Cuando la cultura no es un buen negocio", Diario Últimas noticias, Suplemento Cultural, p. 11, Caracas, 13 de junio de 1982.

cultura. Sostienen que la cultura es una bobería. Dicen que Andrés Bello estaba desquiciado cuando dijo que su espíritu necesitaba más alimento que su estómago. Según ellos, leer un libro es perder el tiempo, es una ociosidad. Dicen que no perder el tiempo, es una ociosidad. Dicen que no perder el tiempo es ganar real, mucho real, bastante real. Y la cultura no es un buen negocio. ¿Para qué invertir dinero en la cultura si ese es el peor negocio que puede hacerse? Invertir dinero en asuntos culturales, es como tener muchas ganas de quedarse arruinado. Hay muchos que cuando escuchan la palabra cultura, enseguida se persignan y dicen ¡zape!

Uno viene y le pregunta a tal director de tal institución cultural que por qué están casi paralizadas sus actividades y de inmediato responde: ‘si tú pides dinero para beber ron, cuenta que te lo dan; pero pídelo para hacer cultura para que veas que se burlan de ti y casi te mandan a meter preso. Para la cultura no hay dinero porque la cultura es la hija de la panadería’.

Por otra parte, hay quienes confiesan que no es bueno ayudar a la cultura porque ella contribuye a despertar la conciencia de los pueblos y entonces no podrán seguir manipulando a nadie.

Escribir para nadie⁵⁸

Hay escritores que solo escriben para ellos mismos o para algunos descifradores de lenguajes ultrasecretos. Y a veces no escriben para nadie porque absolutamente nadie comprende sus abstracciones, sus adivinanzas literarias.

‘Pablo Neruda es un gran poeta porque ni él mismo entiende lo que escribe’, eso lo dijo Federico García Lorca y no tendría nada de extraño que los amantes de la escritura inhóspita y vacía hayan tomado al pie de la letra tales palabras para justificar o excusar su literatura egoísta, su literatura sin emotividad, su literatura creada especialmente para los intelectuales elegidos por los dioses de la incomunicación.

En el fondo debe haber un prejuicio literario: ‘Si escribo algo que pueda entenderse con facilidad, van a pensar que yo soy un escritor populachero, mejor escribo bien difícil, bien enredado, para que me cataloguen como un escritor culto, incomprendido y exquisito’. Es verdad: en este país hay muchos escritores acomplejados, incapaces de aceptar que ya cansa, molesta ese truquismo intelectual, esa inflación lingüística, ese desprecio por el lector.

Todos o casi todos los lectores rechazan, detestan, a esos escritores que escriben para ellos mismos. Los lectores no quieren lenguajes para agentes del FBI, no quieren lenguajes de computadoras enloquecidas. Los lectores se acercan confiados a la literatura de un Alfredo Armas Alfonzo, de un Orlando Araujo, de un Earle Herrera, de un Edilio Peña, de un Adriano

58 Guayke, Chevige: “Escribir para nadie”, diario *El Nacional*, Caracas, 6 de julio de 1982.

González León, de un Eduardo Liendo, de un Ramón Querales, de un Palomares o de un Víctor Valera Mora. Pero desconfían de los que escriben para nadie o para no decir nada.

Los egoístas⁵⁹

En los predios de la literatura también merodean los egoístas, esos señores que envidian el triunfo de los otros, esos señores que sufren porque otros escritores son tomados en cuenta. Los egoístas quieren que las páginas literarias solamente publiquen sus creaciones, que no tomen en cuenta a más nadie. ‘Públicame a mí que soy famoso... públicame a mí que he ganado unos seis certámenes poéticos... yo sí merezco que me publiquen... debes publicar mis cosas... con publicar mis trabajos basta para que tu página literaria tenga prestigio...’, así habla el egoísta, el que no quiere que otros tengan oportunidad de publicar sus poemas, sus cuentos y sus ensayos, el que no quiere que los ‘desconocidos’ salgan del anonimato. El egoísta se considera con suficiente autoridad para decir esto vale y esto no vale. El egoísta se convierte en juez por el solo hecho de haber ganado algunos premios, sin olvidar que algunas veces un premio es obtenido bien por suerte, bien porque el autor escribe al gusto del jurado, bien por alguna recomendación; no siempre se obtiene porque una obra tenga mucha calidad: lo gustativo y las afinidades son factores que inciden positivamente en el otorgamiento de un premio. Pero el señor egoísta se basa en su curriculum de diplomas, placas y medallas, para decir que no se le debe publicar nada a ningún ‘muchacho’ que no tenga la ‘calidad’ que él tiene por ser un elegido de los dioses. El egoísta no nació con la fama colgada en su pared, pero el señor egoísta exige ‘fama’ para que algún poeta o cuentista de Anzoátegui sea digno de aparecer en algún suplemento literario. El egoísta se cree un superdotado para decir esto tiene calidad, esto

59 Guayke, Chevige: “Los egoístas”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 31 de octubre de 1982.

no tiene calidad. El señor egoísta habla de la calidad literaria como quien habla de una leche en polvo, de una harina o de una pasta dental. El señor egoísta olvidó el tiempo en que nadie le publicaba nada; no recuerda que él necesitó –y sigue necesitando– de ciertos mecenas para poder publicar algunos de sus trabajos. Y sépase, que, a estas alturas, la obra del señor egoísta no nos ha convencido de su ‘calidad’, a pesar de sus medallones y sus placas deslumbrantes. Y con todo y eso, el egoísta escribe para pedir, exigir, ordenar, que no le publiquen nada a los que están comenzando a escribir. Y va más allá: pide que no comenten ningún libro de alguno de esos ‘muchachos’. Según el señor egoísta uno no debe comentar un libro de Julio Valderrey o de la gente del grupo Guaire o de Freddy Hernández Álvarez o de Armando Contreras o de Zanoni Armas o de Rafael Garrido o de Ramón Ordaz. El señor egoísta ordena el silencio ante la inquietud cultural de los nuevos autores. De acuerdo con su ‘edicto’ un autor debe nacer siendo famoso, célebre, para que sea digno de un comentario y de una publicación.

El egoísta⁶⁰

En los predios de la literatura también merodea el egoísta, ese fulano prepotente y nihilista, ese fulano engreído y pupilo de Dios, ese fulano con un lánguido curriculum de medallas, placas y diplomas, ese fulano que escribe para decir que otros no deben escribir, que escriba para casi prohibir que alguien comente el libro de tal poeta, que escribe para decir que él es único, que su poesía no tiene parangón en este país de ‘poetastros’.

El egoísta se autoconsidera un superdotado, un lingüista fuera de serie, y por lo tanto en el único que debe opinar y criticar, solo él sabe cuál poeta escribe bien y cuál poeta escribe mal, solo él es digno de aparecer en las páginas literarias, solo sus libros merecen un comentario, solo él merece todos los premios literarios que se otorgan en el país. El egoísta vocifera que no se le debe publicar nada a ningún ‘muchacho’ que no sea famoso, a ningún ‘muchacho’ que no tenga la calidad que él tiene. El egoísta dice: ‘publiquen lo mío nada más... yo soy famoso... yo soy un futuro Premio Nobel de Literatura... no es necesario y no vale la pena publicar lo de otro escritor...’

El egoísta es el único que sabe de las indocilidades de la palabra, es el único que busca darle densidad al discurso poético. El egoísta afirma que el Grupo Guanire no es digno de una crítica, que nadie debe ocuparse del poeta Julio Valderrey, que es una estupidez hablar de la poesía de un Armando Contreras o de un Santos López. El egoísta se autoconsidera el amo y señor de la literatura venezolana. El egoísta sufre, llora, cuando en los diarios aparece un comentario,

60 Guayke, Chevige: “El egoísta”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 31 de octubre de 1982.

una nota, sobre el poeta. Claro está que sí la crítica es adversa al poeta, entonces el egoísta se contenta, se alegra y baila el baile de los Kapucos.

El hipócrita⁶¹

Es muy peligroso, a pesar de su risita, a pesar de su camaradería, a pesar de sus aplausos, a pesar de su ‘yo estoy de acuerdo contigo’, es muy peligroso. El hipócrita es peligrosísimo. Uno nunca debe descuidarse con él porque tiene dos rostros (o varios) y los usa de acuerdo a las circunstancias y de acuerdo a las personas que estén a su lado. Cuando necesita creer en Dios lo hace del modo más natural, más convincente: realiza tan bien su rol que la sociedad puede confundirlo con el mejor de los santos. Cuando necesita creer en Satanás lo hace sin cohibirse ante nada ni nadie y puede lograrlo con las mismas frases que empleó para loar a Dios. Hipócrita es hipócrita. Ese llega a un velatorio y sin más ni más suelta el llanto ante el desconcierto de los dolientes que no encuentran cómo hacer para llorar con más ganas que aquel desconocido, y el hipócrita aumenta su llanto y se gana la admiración de todos, tanto por sus dotes de llorón, como por su filantropía, por su amor al prójimo. Y casi no ha salido de la casa cuando comienza a decir que ‘por dentro yo me estaba muriendo de la risa... ¡cómo conmoví a esos idiotas! Se quedaron creyendo que realmente yo estaba muy conolido por la muerte que ese gafo’. Hipócrita es hipócrita.

Usted gana un premio literario, por ejemplo, y en seguida el hipócrita y lo abraza y lo felicita y lo vuelve a felicitar y nuevamente lo felicita y lo sigue felicitando y le dice que está más contento con usted y lo vuelve a felicitar y lo elogia y lo pone por las nubes y dice que usted es un tremendo escritor, que usted vale lo que pesa, que usted es un orgullo para este país, y lo vuelve a felicitar y lo abraza

61 Guayke, Chevige: “El hipócrita”, Barcelona, domingo 5 de diciembre de 1982.

otra vez y vuelve a decir que está más contento que usted y que él se siente orgulloso de ser su amigo y lo vuelve a felicitar y le repite que usted es un escritor importantísimo y venga otro abrazo y siguen los elogios y mañana, junto a otras gentes, el hipócrita estará diciendo otras cosas, estará diciendo que usted se cree un escritor muy importante cuando en realidad es un pobre escritor, cuando en realidad no es más que un escritor 'provinciano', y dice que usted no sirve como escritor, que a usted le falta muchísimo para ganarse el título de buen escritor, que quién sabe cómo ganó usted ese premio, que usted es un pobre diablo en la historia literaria de este país, que quién le dijo a usted que sus libros tenían algún valor, que usted no merecía ese premio, que él no sabe de dónde sacan algunos que usted escribe muy bien, que él no comparte ninguno de esos elogios referentes a su obra literaria y pasado mañana volverá a encontrarse con usted y lo abrazará y le dirá qué buen escritor es usted y le dirá lo felicito por el premio que ganó y volverá a felicitarlo y al día siguiente dirá otra cosa, dirá que usted es un cero a la izquierda en la literatura de este país porque el hipócrita es así que hoy habla bien de usted y mañana habla mal de usted...

Proceso a mí mismo⁶²

Yo soy un mal escritor. Yo no he escrito nada que valga la pena. Yo debo ser el peor de los narradores venezolanos. Mi formación literaria es pobrísima; yo conozco muy poco de literatura. Tengo cierta formación, pero carezco de una aceptable formación. A pesar de que yo viví en una casa donde estaba la mejor biblioteca de Juangriego, no supe aprovechar esos libros porque en esos tiempos yo estaba muy pequeño, y realmente, no me interesaba mucho la literatura. Solo me interesaba por leer los suplementos que vendían en la librería, de Armando Bor –estaba ubicada junto a la iglesia San Juan Evangelista–; me la pasaba leyendo a Tarzán, Gene Autry, Superman, Marvila, El Llanero Solitario, Tawa, Roy Rogers, Santo, El Médico Asesino, El Guerrero del Antifaz, Hopalong Cassidi, etc.

‘El Libro Infernal de San Cipriano’, fue la primera obra que yo leí. Luego leí dos noches de placer’ y después me la pasaba leyendo La Biblia. Y de ahí en adelante he leído uno que otro libro, pero no así de un modo disciplinado: de allí por qué no hay profundidad en mis reseñas críticas.

Mejor dicho: soy un mal lector y un mal escritor. Sin embargo, yo sigo leyendo y escribiendo a ver si algún día consigo hacer algo que valga la pena o que me deje un poco satisfecho. Hasta ahora yo me considero un pobre diablo de la literatura.

62 Guayke, Chevige: “Proceso a mí mismo”, *Diario de Oriente*, Información, p. 5, Barcelona, 1982.

Disculpen, oh, dioses⁶³

Mis afanes por llamar la atención, por hacerme famoso, porque me tomen en cuenta, me llevan a cometer ciertos pecados, me llevan a desvalorizar a los ‘maestros’ de la literatura made in Venezuela.

Realmente, soy un tipo desconsiderado, injusto y escandaloso. ¿Cómo se me ocurre cuestionar a los papaúpas de la escritura nacional? ¿Cómo es posible que yo me meta con los omnipotentes de la narrativa venezolana? ¿Cómo se me ocurre menospreciar a los gloriosos poetas criollos? Realmente, soy un bárbaro. Lo mío no tiene perdón. Ni Dios ni ningún santo abogará por mí. Todos me darán la espalda por haberme portado tan mal con los perfectísimos escritores de este país tan lindo y tan edénico. ‘Reconozco, señor, que soy culpable... Sé que fui pecador imperdonable’. Yo creo que ni siquiera el diablo querrá verme en el infierno. Lo que pasa es que uno olvida las lecciones de mamá: ‘pórtate bien, muchacho, pórtate bien... no te metas con nadie..., no le digas la verdad a nadie, mira que la verdad ofende... pórtate bien, miijo, para que todos te quieran y nadie diga que eres un loquito, que andas buscando figuración...’. Uno debe adecentarse. Uno debe respetar a los ínclitos autores nacionales. Uno está en la obligación de alabarlos, de decir que son geniales. Uno tiene prohibido hacerles algún cuestionamiento. Ellos son dioses. Todo lo hacen bien. Jamás se equivocan. Jamás cometen un desatino. Cada obra de ellos es algo magistral. Ellos escriben nada más que obras maestras. Venezuela es el país de las obras maestras. Los dioses de la literatura nacional han producido puras obras perfectas. No les han concedido el Premio Nóbel porque

63 Guayke, Chevige: “Disculpen, oh, dioses”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1983.

ellos, como son tan humildes, siempre se han negado a que se les otorgue. ¿Cómo es posible que yo, una sifrina caricatura de escritor, haya ofendido a los Cardenales de la literatura made in Venezuela? Yo mismo estoy de acuerdo conque se me haga un juicio y se me envíe al Retén de Catia. Ahí es donde yo merezco estar porque no soy más que un delincuente del lenguaje. Por favor, maestros de la literatura nacional, conmuévanse y discúlpennme. Tengan piedad de este pobre escritor pobre. Yo sé que merezco estar en el Retén de Catia, pero también necesito que ustedes, oh cardenales, me perdonen. Bendito Alfredo Armas Alfonzo, discúlpame y te prometo que más nunca diré algo malo contra tu escritura que es superior a la de William Faulkner. 'El sonido y la furia' es un pobre libro ante los tuyos. Bendito José Balza, discúlpame y te prometo que de ahora en adelante diré que tus 'ejercicios narrativos' son la última palabra en lo que a narrativa se refiere. Bendito Oswaldo Trejo, discúlpame y te prometo que más nunca haré uso de mis delincuencias verbales para ofender tu narrativa que es excepcional, porque tú, oh maestro, no usas los verbos. Bendito Alfredo Silva Estrada, discúlpame y te juro que más nunca volveré a meterme con la pureza angelical de tus poemas. Bendito Luis Pastori, discúlpame y te juro que de ahora en adelante diré que tú y Ramos Sucre son los mejores poetas que ha dado este país. Bendito Luis Alberto Crespo, discúlpame y te juro, oh poeta hípico, que más nunca osaré desconocer que tus poemas son unos 'pura sangre'. Sé que he hecho mal y por eso, de hinojos, les pido que me disculpen y de paso, como ustedes tienen a Dios de su parte, puesto que son colegas, traten de ponerme en la buena con él. Yo digo como canta José Luis Rodríguez: 'culpable soy'. Ustedes que siempre han tenido el Poder Cultural-Literario-Intelectual en sus manos no son culpables de nada. Ustedes son inocentes. El culpable de que este país esté como está no es otro que Chevige Guayke. ¡Paredón con él para que aprenda a respetar a los Cardenales de la Literatura made in Venezuela!

El humor negro en la narrativa⁶⁴

Justamente un día lunes cuando ya estaba a punto de ser ahorcado, el hombre dijo con mucha tranquilidad: ‘He aquí una semana que empieza bien’. Ese ejemplo lo dio Freud y André Breton lo evocaba a la hora de referirse al humor negro. ‘Los cantos de Maldoror’ es una obra pletórica de humor negro. Lo encontramos en casi todos los libros de Gabriel García Márquez. Usted se detiene en la novela ‘Mientras agonizo’, de William Faulkner, y allí se tropieza constantemente con el humor negro. Y si lee la narrativa de Alfredo Armas Alfonso, en muchos de sus textos conseguirá humor negro; también lo hallará en ‘Compañero de viaje’, de Orlando Araujo y en País Portátil’, de Adriano González León. Y si leen un cuento como ‘La muerte en la calle’, encontrarán que su autor, el colombiano José Félix Fuenmayor, emplea el humor negro como un recurso fundamental en todo desarrollo de la narración. Pero queremos referirnos específicamente al humor negro de Juan Rulfo, uno de los más notables narradores latinoamericanos de nuestro tiempo. Libros como ‘El llano en llamas’ y ‘Pedro Páramo’, están ambientados en un mundo repleto de humor negro. El humor negro es un modo de enfrentar absurdamente cada tragedia cotidiana, es como retar burlonamente esa lánguida solemnidad de la muerte, es como irle siempre de frente a las adversidades, retándolas con sorna. Por ejemplo, cuando en ‘Pedro Páramo’ Juan Preciado dice que su madre ha muerto, enseguida responde Eduviges Dyada:

‘Pobre de ella. Se ha de haber sentido abandonada. Nos hicimos la promesa de morir juntas. De irnos las dos para darnos ánimo una

64 Guayke, Chevige: “Humor negro en la narrativa”, s. i.

a la otra en el otro viaje, por sí se necesitará por si acaso encontráramos alguna dificultad’.

Allí está presente el humor negro que tan perfectamente maneja Juan Rulfo. Sigamos: después de haber sepultado a Miguel Páramo (hijo de Pedro Páramo), dos personajes platican así: ‘-A mí me dolió mucho ese muerto- dijo Terencio Lubianas. Todavía traigo adoloridos los hombros.

Y a mí -dijo su hermano Ubillado-. Hasta se me agradaron los juanetes. Con eso de que el patrón quiso que todos fuéramos de zapatos. Ni que hubiera sido día de fiesta ¿verdad Toribio?

Mejor dicho: ‘Pedro Páramo’ es una novela que desde que comienza hasta que termina está llena de humor negro; es un libro narrado por difuntos.

Y en ‘El llano en llamas’ no hay una sola narración que no tenga esa ambientación del humor negro. Repetimos: Juan Rulfo es un maestro del humor negro; lo comunica con sobriedad sin caer en lo puramente literario; hay espontaneidad en la manera de decirlo. En ‘La cuesta de las comadres’ leemos: ‘Por eso aproveché para sacarle la aguja de arriba del ombligo y metérsela más arribita, allí donde pensé que tendría el corazón. Y sí, allí lo tenía, porque nomás dio dos o tres respingos como un pollo descabezado y luego se quedó tieso’. Finalmente, les dejamos esta parte del cuento que da título al libro:

‘Corrimos los que pudimos. En el Camino de Dios se quedó el Chicuilá, atejona envuelta en el pescuezo como si se estuviera defendiendo del frío. Se nos quedó mirando cuando nos íbamos cada quien por su lado para repartirnos la muerte. Y él parecía estar riéndose de nosotros, con sus dientes pelones, colorados de sangre’.

Docilidad⁶⁵

Nada de moscas, nada de estercoleros, y de gusanos, nada de basureros, nada de vulgaridades y de animales putrefactos, nada de asquerosidades, nada de irreverencias, nada de prostíbulos, ramera, chulos y pederastas, nada de escrituras feas, nada de ventosidades, nada de estornudos, nada de mencionar mocos y lagañas, nada de mal aliento, nada de cochinas y de coitos, nada de humor negro, nada de gritos, nada de corrupción, fraudes y engaños, nada de comprometerse con una literatura repugnante e iconoclasta, lejos con la basuratura, con la cochinita, con la comprometura. Así mismo piensan casi todos los escritores venezolanos porque casi todos están domados por una literatura dócil, proxeneta y estúpida.

Los escritores venezolanos emplean un lenguaje desinfectado, un lenguaje virginal, oloroso a jean naté, un lenguaje que detesta el deicidio, el parricidio y el uxoricidio. Los escritores venezolanos son respetuosos de la moral y las buenas costumbres; su escritura es exquisita, pomposa, de buena familia, burguesa, amante de las cosas bellas.

Es más fácil ser dócil, es mejor plegarse a los designios democráticos de Dios y de los políticos.

Nada de andar perturbando el orden, nada de escribir poemas 'pleines de poison', nada de escribir cuentos llenos de suciedades, nada de tomar en cuenta lo que dice Lautréamont: 'Moi, je fais servir mon génie a peindre les délices de la cruauté!' Ellos escriben libros santificados porque así aseguran su puesto en el Paraíso y siempre serán bien recomendados y se les abrirán todas las puertas y serán invitados a pronunciar discursos de orden y recibirán placas,

65 Guayke, Chevige: "Docilidad", *Diario de Oriente*, Barcelona, 1983.

medallas y condecoraciones y nadie tendrá aprensión de andar con ellos y serán escritores simpáticos y siempre saldrán en la prensa y serán saludados diariamente por la policía y colaborarán en las mejores revistas del país.

Para los escritores venezolanos está prohibido escribir indecencias. Tienen prohibido escribir libros como 'El Arte de Amar', de Ovidio; 'Las Celestiales', de Miguel Otero Silva; 'Los Cantos de Maldoror, del Conde Lautréamont', 'Palinuro de México', de Fernando del Paso; 'Las Flores del mal', de Charles Baudelaire; 'Diálogo de Cortesanas', de Pierre Louys...

¡Viva la docilidad, muera la irreverencia!

Los mezquinos⁶⁶

Los mezquinos abundan como plantas silvestres. Están en todas partes. Son tipos frustrados. Son tipos fracasados. Son los primeros que salen a negar las virtudes, los méritos de alguien. No reconocen el triunfo de los demás. Se valen de cualquier infamia para desconocer a los demás. Su mezquindad no les permite alegrarse con los logros de los demás. Disfrutan desvalorizando a los que, mediante sacrificios, capacidad y honestidad, han conquistado un lugar de importancia en tal parcela de la vida nacional. Los mezquinos no perdonan a los que triunfan en tal profesión, en tal oficio, en tal institución. Particularmente, eso es muy común en la literatura. Si usted gana tal premio o tal concurso, de inmediato salen los mezquinos como canes furibundos y dicen que usted no merecía ese premio, que dicho premio, se lo regalaron, que el libro, la obra, que usted envió no sirve para nada. Los mezquinos no soportan la gloria de los otros.

Si usted edita o le editan un libro, rápidamente sale el mezquino y afirma que su libro es una basura, que su libro solo sirve para ser usado como papel toalet, que se lo publicaron por los padrinos que usted tiene en tal editorial. Mientras tanto, el mezquino no hace más nada sino rumiar sus amarguras, sus fracasos, su importancia intelectual; no se ocupa de crear una obra superior a la de usted, no se ocupa de formarse, de prepararse.

Su oficio es el de vigilar a los que tienen éxito en tal cosa, en tal asunto, para ellos salir a lanzar sus pasquines fecalizados.

66 Guayke, Chevige: "Los mezquinos", *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 10 de abril de 1983.

Sólo opinan, hablan, cuando quieren negar a alguien. Pero, entiéndase, no es la negación argumentada, la negación hecha con base; es la negación fortuita, malintencionada, mezquina, egoísta, cloacal.

El problema es que los mezquinos constituyen una familia muy extensa y con muchos privilegios en el país. Los mezquinos no pueden soportar que Jesús Salazar haga lo que está haciendo en 'La Espada Rota'. No pueden soportar que Freddy Hernández Álvarez haga el trabajo literario que está haciendo en Anzoátegui. No pueden soportar la labor de Perucho Aguirre y sus compañeros allá en Maturín. No pueden soportar la labor de Benito Irady y de Ramón Ordaz. Les pesa el trabajo cultural de Ednodio Quintero, Julio Miranda y Alberto Jiménez Ure. Los mezquinos no pueden soportar a la gente que en el Zulia está metida de lleno en las cosas culturales. Los mezquinos son enemigos de Ramón Querales. Son enemigos de Teresa Coraspe.

Son enemigos de Mireya Mata. Los mezquinos no soportan a Celso Medina. Son enemigos de los que allá en falcón están empeñados en echar hacia adelante la cuestión cultural. La función del mezquino es negar, desvalorizar. No hace más nada. No escribe un buen poema.

No escribe un buen cuento. No escribe un buen ensayo. No escribe una buena obra de teatro. Vive para la mezquindad. Nació para batir excrementos. Nació para la infamia.

El engreído⁶⁷

El engreído sabe más que todo el mundo. Es el mejor en todo. El engreído jamás se equivoca. En todo tiene la razón. El engreído mira peyorativamente a los demás. Él es el primero en todo. Está enterado de todo. Su opinión es la que más debe oírse. El engreído quiere vivir figurando. El engreído quiere estar apareciendo siempre en los periódicos. El engreído vive regalando su curriculum. El engreído solo habla de sus libros y de lo que está escribiendo ahora. El engreído no le reconoce méritos a más nadie, todos los méritos son de su propiedad. El engreído vive soñando con él mismo. Solo piensa en él. Cuando no consigue quien lo alabe, se alaba el mismo. Es único, nadie lo iguala en nada. El engreído quiere estar metido en todo. Si alguien llega tomando fotografías, el engreído pide que todas se las tomen a él. El engreído dice los mejores chistes. El engreído se autoconsidera como el escritor más importante de este país. El engreído menosprecia a los otros escritores. El ya no tiene nada que aprender; los otros si tienen que prepararse más y atender las lecciones del genio, del Señor Engreído. Si se trata de cantos, el engreído dice que nadie canta como él. El hombre es bueno para todo nunca se queda atrás. Sea como sea él hace que lo miren y lo admiren. El engreído quiere ser famoso, célebre, sea como sea. El repite con Maquiavelo que 'el fin justifica los medios'. El engreído no se detiene ante nada con tal de ser él quien resalte en todo. Él tiene que ser el más aplaudido. Él tiene que ser el más felicitado. Él tiene que ser el más fotografiado. Él tiene que ser el más entrevistado. Él tiene que ser el más solicitado por los buscadores de autógrafos. El engreído tiene que ser el más publicitado. El engreído no tiene

67 Guayke, Chevige: "El engreído", s. i.

ningún defecto. El engreído ha leído más libros que cualquiera de sus semejantes. El engreído sabe más de literatura que usted y que yo y que todos los demás. El engreído no tiene quien le gane en conocimientos pictóricos. Nadie sabe más de cine que el engreído. Él es un erudito. Ya él aprendió todo, ya no tiene más lagunas en su formación. El engreído se burla, se ríe, de todos sus congéneres: todos somos unos pigmeos frente a él. Todos somos enanos intelectuales junto a él. El engreído tiene mujeres en todas partes. El engreído se autoconsidera un Míster Belleza. El engreído se cree el más original de todos los seres humanos. El engreído no cree en más nadie sino en él mismo. El engreído está escribiendo un libro en el cual alaba a los engreídos.

Mordaza⁶⁸

Cállese o hable bajito. Bueno, si son alabanzas puede decirlas lo más fuerte que pueda: mejor para usted si tiene una voz con el timbre, con la intensidad, de un Caruso o de un Plácido Domingo o de un Kraus o de un José Carreras. En el caso contrario, opte por el mutismo o hable con gestos, con señas. A los intelectuales venezolanos les encanta que los aplaudan, que les dediquen acrósticos, que les regalen la inmortalidad. Los consume la vanidad, el egocentrismo, se consideran entes infalibles y si usted se atreve a pronunciar algo que vaya contra sus obras, entonces prepárese porque lo tildarán de loco. Y no actúan así únicamente quienes siempre han estado plegados al bonche de esta democracia farandulera, también se ofenden los que por allá por el sesenta cuestionaban a todo escritor ‘no comprometido’, a todo escritor que tuviese pactos con el gobierno. A esos intelectuales ‘revolucionarios, comecandela’ se les enfrió el guarapo, se les acabó el carburo, se les extinguió la furia contra el sistema. Casi todos se acomodaron bien acomodados en el escalafón burocrático: comen bien, se visten bien, el gobierno los premia, los quiere y los estimula, van frecuentemente a Miraflores, los invitan a las inauguraciones y a las colocaciones de primeras piedras y por consiguiente ya no se quejan de nada y Venezuela es el mejor país del mundo y aquí ‘no está pasando nada’ y todos somos felices y no hay de qué quejarse y los que hablan de socialismo son unos loquitos y viva el bonche democrático, chamo. Esos intelectuales hacen todo lo posible por no referirse al problema de Nicaragua. A ellos les importa poco la situación que vive El salvador. Se quedaron

68 Guayke, Chevige: “Mordaza”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1984.

calladitos cuando la invasión a Granada. En fin ellos están bien con Dios y no quieren saber nada del diablo.

No cuestione a esos intelectuales que ahora temen meter las manos en el estiércol. No diga que sus obras son ‘aburridas’. No los llame complacientes. No escriba nada que vaya contra ellos. Deje tranquilo a Adriano González León. Deje tranquilo a Salvador Garmendia. Deje tranquilo a Caupolicán Ovalles. Deje tranquilo a los escritores venezolanos. Cállese o hable bajito si no quiere meterse en un lio. Esos señores tienen poder. Esos señores pueden mandarlo a la cárcel. Esos señores pueden hacer que usted salga de un empleo. Esos señores dicen fascistamente: ‘cuando alguien habla mal de nuestras obras, de nuestros libros, sacamos nuestras metralletas y...’

Le plagiat est nécessaire⁶⁹

‘El plagio es necesario. El progreso lo implica’, eso mismo dice el Conde de Lautréamont en su libro ‘Poemas’. Y tal vez lo dijo para justificar lo que años después ciertos escudriñadores literarios iban a descubrir en Los Cantos de Maldoror; el plagio de algunas cosas leídas en un libro de ciencias naturales. Pero la fuerza imaginativa y poética de Lautréamont es tan poderosa, tan extraordinaria o insólita que uno no puede aceptar ese comportamiento como un vulgar plagio fortuito; él lo hizo para buscarle otras vías a la poesía y de allí el por qué los surrealistas lo ubican como uno de los precursores de su movimiento, no solo por la celeberrima frase ‘bello comme la recontre fortuite sur une table de dissection d’ uno machine á coudre et d’ un paralue’. Es decir, Isidoro Ducasse puede ser considerado como el primero o uno de los primeros que emplea la técnica del ‘collage’ en la poesía.

El plagio puede ser realizado para rebelarse contra ciertos códigos considerados como extemporáneos, como primitivos, dentro de nuevas propuestas literarias. Por ejemplo, Collazo Valera realiza sus plagios con la deliberada intención de burlarse de los jurados de ciertos concursos literarios; de allí el por qué plagió un cuento de Antonio Arráiz y un poema de Pedro Parayma. Y los que leen la revista ‘La Gaveta Ilustrada’ podrán observar como Collazo ha venido desarrollando esa audacia de los plagios, al extremo de organizar concursos de plagios.

Ahora, el plagio es una cosa y la influencia es otra. En ese hay que estar muy claros. Y una persona inculta, iletrada, debe abstenerse

69 Guayke, Chevige: “Le plagiat est nécessaire”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1984.

de opinar al respecto. Es una demencia hablar de plagio entre ‘La Odisea’ de Homero y el ‘Ulises’ de James Joyce por el hecho de que Joyce emplea una estructura parecida a la de Homero: es innegable la influencia, pero es inaceptable el plagio. Es una locura, una insensatez decir que Doña Bárbara es un plagio de La Vorágine.

Es un acto de ignorancia literaria asomar la idea de que Armando José Sequera se plagió el cuento ‘Cuatro extremos de una sogá’ del cuento ‘En el bosque’ de Ryunosuke Akutagawa. Recuerden que existe la influencia y existe el plagio. Y cuando un Miguel Ángel Asturias señala que ‘Cien años de soledad’ es un plagio de ‘La búsqueda de lo absoluto’ de Balzac, no hace más que dejar al descubierto su mezquindad frente a García Márquez. Uno sabe que el colombiano tiene influencias de muchos autores, tales como Kafka, Faulkner, Cervantes y Hemingway; pero es erróneo catalogar eso como plagio. Si uno lee detenidamente ‘El viejo y el mar’ y lo compara con ‘Relato de un naufrago’, de inmediato uno encuentra afinidades entre una y otra obra; pero, repito, a nivel de influencia. Argenis Rodríguez dijo que ‘Cien años de soledad’ era un plagio de ‘Absalón, Absalón’ y si uno ha leído la novela de Faulkner uno descubre que lo dicho por Argenis no es más que una falsedad. Uno no debe decir que el cuento ‘Un señor muy viejo con unas alas enormes’ de García Márquez sea un plagio del cuento ‘El ángel pobre’, del nicaragüense Joaquín Pasos por el hecho de que hay ciertas coincidencias entre ambos textos. Atención: José Balza dijo en cierta conferencia, y lo dice siempre, que ‘País portátil’, de Adriano González León no era más que un plagio de ‘Ulises’, de James Joyce, y uno sabe que eso es un infundio o una pose de Balza, porque no puede tildarse de plagio una obra que emplee una técnica o un mecanismo narrativo usado en otra obra; entonces tendríamos que considerar a James Joyce como un plagiario de Homero y del francés Eduard Dujar quien está considerado como el primero que empleó en un relato llamado ‘Han sido cortados los laureles’, la técnica del monólogo

interior. También hay quienes señalan que Jorge Luis Borges plagie a Chesterton, pero esa es otra demencia, como es una demencia decir que el poemario 'Más si yo fuese poeta, un buen poeta' de William Osuna es un plagio de 'Poeta en Nueva York' de Federico García Lorca. Y también es una locura decir que 'El otro' de Borges sea un plagio del cuento 'El otro yo', de Julio Garmendia. Repite entre varios autores pueden existir afinidades, parecidos en sus búsquedas y en sus argumentos, pero no para llegar al extremo de tomar tal situación como un plagio.

Belle comme le suicide⁷⁰

Siento admiración por lo suicidas. Ya lo expresó el Conde de Lautréamont: ‘hermoso como el suicidio’. El suicidio de Nerval me parece bellísimo: se colgó de un farol. También es bellísimo el suicidio de José Asunción Silva: García Márquez lo refiere en ‘Cien años de soledad’. Uno de mis mejores amigos esperó la llegada del circo Zamudio-Hermanos y la noche del debut él entró en una jaula y se dejó devorar tranquilamente por dos tigres y un león; yo tuve tiempo de ver su última expresión, su último gesto: estaba sonreído. Él me había dicho que se iba a suicidar de un modo hermoso y así lo hizo. Siempre me ha fascinado el suicidio y es muy probable que algún día me suicide y lo más importante es que mi mujer está de acuerdo conmigo. No me explico por qué la gente tiene tantos prejuicios en relación con el suicidio. Hay quienes tienen muy asociado el suicidio con la demencia. Otros dicen estúpidamente que el suicidio es un ‘acto de cobardía’. Tal vez no había en Juangriego un joven más lúcido, más inteligente y más sensible, que mi amigo, el suicida del circo Zamudio-Hermanos. Era poeta y dramaturgo. En su tiempo no había en Juangriego un poeta más joven más importante que él.

Desgraciadamente su obra literaria no ha podido ser rescatada. De él me constaban dos cosas: ni estaba loco ni era cobarde. El eligió el suicidio porque le parecía una muerte hermosa, digna de un poeta, digna de un ser que pensaba como el Conde Lautréamont: ‘la réalité ets trois pire que le révé’. La gente tiene como un temor

70 Guayke, Chevige: “Belle comme le suicide”, *Diario de la tarde*, Garúa Tacarigua, Página literaria n.º 2, Porlamar, isla de Margarita, jueves 31 de mayo de 1984.

de hablar del suicidio. Entiéndase que hablo del suicidio como una actitud estética. Nada tiene que ver con los planteamientos que hace Albert Camus tanto en ‘El hombre Rebelde’ como en ‘El Mito de Sísifo’. Nada tiene que ver con las ideas de Schopenhauer. Nada tiene que ver con Karl Jasper. Nada tiene que ver ni con la náusea ni con Sartre ni con ninguna especulación existencialista. Thomas de Quincey habla ‘Del Asesinato como una de las Bellas Artes’ y yo hablo del suicidio como una obra de arte. Todo eso indica que no me estoy refiriendo a los suicidas vulgares, sin noción alguna de la poesía; no estoy hablando de los que se suicidan así sin son ni ton. Me refiero, por ejemplo, al que se suicida lanzándose desde el último piso de Las Torres de El silencio o dejando que lo ahoguen las cinéticas aguas del Caroní, o echándose a rodar desde lo último del Pico Bolívar o teniendo siete coitos seguidos con Iris Chacón o degollándose frente al crepúsculo de Juangriego o incendiándose en medio del crepúsculo barquisimetano o ahogándose en Laguna de La Restinga o envenenándose en la cueva del Guácharo... Cualquiera de esos suicidios puede ser considerado como un acto estrictamente poético y su autor, por supuesto, un poeta...

Humoristas de mal humor⁷¹

Muchas veces, para ridiculizar hay que hacer el ridículo: un buen humorista no teme al ridículo, a la ridiculez. No hay nada más ridículo que un Luis Britto García dando saltos como una rana circense en el Aula Magna de la Universidad Central.

Pero, Britto García parece que está muy claro sobre esas cuestiones del humor y la ridiculez.

El buen humorista debe tener capacidad para burlarse de sí mismo y debe recibir con resignación la sátira que alguien le dedique.

Debe estar muy enfermo del hígado el humorista que no soporte una broma ‘bien intencionada’. El humorista que se caliente como un turpial porque alguien venga y lo use como ‘motivo de humor’, innegablemente que ya cayó en las garras de la diabetes.

Sócrates se moría de la risa, gozaba con las sátiras, con los juegos que le hacía Aristófanes. Por supuesto, estamos hablando de gente con otra formación, con otra sensibilidad.

Uno se imagina a esos filibusteros del humorismo sacando un remitido por cada broma que alguien le gaste. Créanme: hay humoristas que son pantalleros y tal como los personajes ridiculizados por ellos, también, se desviven por dejar limpia malas hierbas su camino hacia la gloria, hacia el mármol de alguna plaza pueblerina. Quieren dejar una estela impoluta, inmaculada...

Hay humoristas que se burlan de los sifrinos –han convertido tal ‘escritura’ en un modo de ganar billetes– y sin embargo, muchos de ellos son más sifrinos que los propios sifrinos. Es ineludible que uno recuerde este refrán ‘mono no se ve su rabo sino el de su

71 Guayke, Chevige: “Humoristas de mal humor”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 23 de septiembre de 1984.

compañero'. Ya lo dijo William Davis: 'naturalmente es más fácil reírse de los demás que de uno mismo'.

Algunos humoristas se sienten autorizados para hacer humor con uno, pero ellos consideran que uno no tiene derecho a hacer lo mismo con ellos.

Cuando ellos lo satirizan a uno, están haciendo uso de la 'libertad de expresión' pero cuando los satirizados son ellos, entonces se está haciendo un 'mal uso de la libertad de expresión'.

En serio: hay humoristas que están locos porque los condecoran. Y como les encanta la fama, el prestigio, el que los mencionen todos los días en la prensa, el que presenten sus libros por todos los canales de televisión, el que los llamen a participar en tal o cual revista.

Y muchos de ellos tienen un humor muy dudoso: parece concebido a partir de una receta, a partir de una metodología. Por tal razón es que muchas veces uno no sabe distinguir quien es quien en el nuevo humorismo nacional.

El último suspiro⁷²

‘El Pedo Meño es el último
que uno se tira en la vida’.

Bartolo

Nadie, absolutamente nadie puede morir sin antes soltar el último pedo de la vida. Es obligatorio tirarse ese último pedo. Así ha sido desde que el mundo es mundo. La Biblia lo menciona muchas veces.

Todo trasero está obligado a soltar ese último aliento de la vida, ese último suspiro de la existencia. Trasero que no suelte ese pedo, será considerado como un iconoclasta, como un desertor.

El último pedo es un pedo muy diferente a los demás pedos. Es más extraño que el pedo zurdo. En el libro *La Rama Dorada* se le denomina como ‘el último chance anal’. Otros autores lo llaman El Pedo Jabado. En el *Libro de los Muertos* aparece como ‘el desahogo final’. Pero su verdadero nombre es el Pedo Meño, que en lengua guaykery significa ‘pedo triste, melancólico, moribundo’. Es el pedo del adiós no puede ser un pedo cualquiera, no puede ser un pedo común y corriente. El último pedo es el Emperador de los Pedos, así lo llamó el poeta Ramok Keranlecov.

Se afirma que cuando sale se transforma en pavo real, de lo cual podemos deducir que debe ser un pedo bellissimo, hermosísimo. Lo último que suelta el trasero es una auténtica obra de arte.

El último pedo es el resultado de toda una vida. Los que desconocen ese último pedo que debe tirarse la gente, se lo tiran antes de tiempo, sin darse cuenta, y mueren cuando aún no era su turno. Hay que estar prevenido con ese último solfeo anal. Él se hace sentir

72 Guayke, Chevige: “El último suspiro”, Periódico *Mureche*, p. 3, 1984.

cuando la gente comienza a ver todo así como gris: es la señal de que la vida está esfumándose, diluyéndose, en un pedo.

No es un pedo negro, como creen muchos. Ahí se equivocó Aristóteles. También se equivoca el cronista Armando Sequera cuando afirma que el último pedo es amarillo: jamás se ha conocido un pedo con ictericia. Un partido político dice que es verde y otro sostiene que es blanco. En realidad, el último pedo tiene todos los colores de un arcoíris.

Hay que llevar en la cuenta de los pedos que soltamos todos los días porque así podremos saber si estamos cerca o no del Pedo Meño y, por supuesto, de la muerte; cada persona tiene designados, aproximadamente, unos ocho millones cien mil pedos... quien más rápido se morirá. Está visto que debemos cuidarnos del Pedo Meño y de la muerte, cuidando nuestra ración de pedos.

Ahorrar pedos es vivir.

Los intelectuales y el país⁷³

Hasta los intelectuales han entrado en el jueguito de la complicidad, en el jueguito del silencio, ante un país desesperanzado, ante un país de políticos indolentes, ante un país de serviles, ante un país de seres mezquinos y egoístas, ante un país que parece no tener más remedio que continuar hundiéndose en el estiércol de sus verdugos. Los intelectuales están callados. Los intelectuales no quieren caer en el acto ‘impuro’ de darse cuenta de lo que acontece en Venezuela. Los intelectuales están obnubilados con los cantos de sirenas de la palabra ‘democracia’, con los cantos de sirenas del concepto ‘libertad de expresión’. Los intelectuales no quieren chocar con los poderosos, con los mercaderes. Los intelectuales deben estar totalmente de acuerdo con el slogan de que ‘el pueblo debe sentirse feliz porque puede votar cada cinco años’. Los intelectuales solo quieren tener preocupaciones interiores. Los intelectuales solo quieren saber de ellos y su escritura. Los intelectuales solo están pendientes de su fama, de su prestigio, de obtener el Premio Nacional de Literatura, de que los metan en la Academia de la Lengua, de que los condecoren.

Los intelectuales solo quieren que publiquen sus libros. Los intelectuales no quieren saber nada de las traiciones que le hacen al país. Los intelectuales no quieren saber nada de las miserias del país. Los intelectuales no quieren saber nada de los marginales, de los niños sin futuro, de los desempleados. Los intelectuales solo piensan en ellos mismos y lo demás no les interesa. Para los intelectuales todo está muy bien, todo está marchando de maravilla. No es que tienen temor de hablar: es que no quieren hablar, es que no quieren sentirse ‘comprometidos’, es que

73 Guayke, Chevige: “Los intelectuales y el país”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1984.

no quieren caer en la ‘vulgaridad’, es que no quieren mezclarse con los inconformes, es que no quieren caer en ‘expresiones populacheras’.

Los intelectuales solo creen en la estética, en el trabajo lingüístico, en las búsquedas introspectivas, en la literatura aburguesada, señorona. A los intelectuales venezolanos no les importa el desmoronamiento del país, no les importa el cinismo, la demagogia de los políticos y de los empresarios. Los intelectuales solo aspiran a ser presidentes de tal o cual institución (para mí tal Ateneo, para mí tal casa de la Cultura, para mí tal Complejo, para mí tal Dirección de Cultura...). Los intelectuales algunas veces dicen una que otra cosita de protesta solo para posar, para lucirse, para que los demás crean que les duele, que les molesta, que les preocupa la situación del país.

Los intelectuales solo están pendientes de su inmortalidad, de sus licores y otros vicios. Los intelectuales solo andan con sus maletines ejecutivos repletos de originales y dispuestos a vender sus almas al diablo con tal de que les publiquen algún libro. Los intelectuales solo se ocupan de preparar ‘encuentros de literatos’ para hablar tonterías, gafedades, nimiedades, boberías, para alabarse los unos a los otros, para regalar sus libros y rogar que les escriban alguna noticia en tal revista, en tal periódico.

Los intelectuales organizan concursos para ellos darse bomba dando declaraciones a la prensa. Los intelectuales venezolanos son una cuerda de flatulentos, son una cuerda de culillúos, son una cuerda de seres insensibles, son una cuerda de seres narcisistas, son una cuerda de disfrazados. No quieren que su literatura tenga nada que ver con el país: Venezuela es una cosa y la escritura es otra. A los intelectuales les importa poco la tragedia del país, les importa poco el chantaje de los políticos. Los intelectuales se vuelven ‘cruzados de la cultura’ cuando eso les da prestigio, caché, posibilidades de ‘subir’, posibilidad de estar junto a los magnates de la intelectualidad nacional. ¡Pobre país! ¡hasta los intelectuales se hacen los indiferentes ante tu desgracia, ante tu agonía, pobre país!

Literatura y aguajería⁷⁴

La literatura venezolana está llena de aguajeros, de tipos que no pierden tiempo para andar posando, para andar diciendo ‘aquí estoy yo por si no me han visto’.

Se les importa poco para hacer cualquier cosa para que los tomen en cuenta: su afán es la publicidad, su afán es la figuración. Se les importa poco denigrar de otros escritores para lograr ciertas cuestiones. Son anodinos y viven soñando con ocupar un sillón en la Academia de la Lengua: sé de algunos que ya compraron el traje que piensan lucir ese día. No salen de Sabana Grande porque allí se reúnen todos los que andan buscando poder cultural, todos los que maniobran para ganar concursos, todos los que se ocupan de cuidar la limpidez de su nombre literario... allí se reúnen todos los policías de la literatura venezolana, todos los que andan implorando, limosneando un cargo en alguna embajada o la Presidencia de alguna institución cultural. Por supuesto: manejan muy bien el arte del cinismo, manejan muy bien el arte de la hipocresía.

Su desvelo es la frivolidad. Se deprimen cuando no ganan ciertos concursos. Sé de algunos que andan al borde del suicidio porque no han podido ganar el premio de literatura del Consejo Municipal del Distrito Federal, y eso que han hecho de todo para chantajear a los miembros del jurado (regalos de libros costosos y difíciles de hallar, tragos en los mejores bares de Caracas, almuerzos, promesa de compartir los diez mil bolívares, etc, etc). Uno los ve y ya sabe que son tipos insinceros, que son tipos postinúos, que son narcisistas, que se creen geniales, que se creen autoridades en asuntos

74 Guayke, Chevige: “Literatura y aguajería”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1984.

literarios. Y el problema es que son tipos que han publicado unos cuatro o cinco librillos y ya se creen unos 'maestros'. ¿Cómo puede ser 'maestro' alguien que no ha escrito ningún libro que valga la pena? Uno lo ha repetido más de mil veces: el hecho de que un libro gane un premio no significa necesariamente que vaya a perdurar, que tenga suficiente calidad como para inmortalizar a su autor, que le otorgue una 'maestría en literatura' a su autor.

Lo cierto es que vivimos rodeados de escritores aguajeros y flautulentos, de tipos que podían estar muy bien en la televisión, en la revista de Chepa Candela, pero no en la literatura. Uno conoce a muy pocos escritores sinceros, a muy pocos escritores 'humanos, sencillos'. La lista de uno llega hasta cuatro: César Chirinos, Ramón Querales, Gustavo Pereira y Orlando Chirinos. Esos son los únicos escritores que uno admira y respeta en esta Venezuela de frivolidades. Los otros no son más que unos aguajeros, unos pantalleros.

Ellos son los mejores⁷⁵

No sé cuántas veces lo he dicho, pero sé que pasan de mil: yo soy el peor de los narradores venezolanos. El peor del mundo se llama Chevige Guayke.

Jamás lo he negado y siempre lo he ratificado. Por eso es inútil, innecesario, baladí, extemporáneo, que los jefes de relaciones públicas de ciertos escritores se empeñen en decir que sus ‘amos’ son mejores escritores que yo. Señores: los mejores son ellos, el peor soy yo. Quédense con sus galardones, quédense con sus primeros lugares, quédense con sus condecoraciones en sus pechos de palomas. Yo duermo bien, aún no se me ha pegado la peste del insomnio, no me desvela no poder ocupar nunca un puesto de importancia en la historia de la literatura venezolana. Dichosos los que ya tienen asegurado su lugar en las tediosísimas bibliografías que prepara Roberto Lovera D’Sola. Dichosos los que ya tienen su nicho en la iglesia de la gloria. No los envidio. No me interesa la gloria, no me interesa el paraíso. Simplemente, vivo. Quiero a mi mujer y a mis dos hijos. Ellos me quieren y eso me basta. Vivo en una de las tantas calles de Catia. El apartamento no es mío, es de mi hermano Antonio. No tengo automóvil y tengo en el banco unos mil novecientos bolívares. Soy un ser humano como cualquier otro; no tengo nada especial que me diferencie de la gente común como yo. Señores: no me interesa el prestigio, la plaza con mi nombre y con mi estatua; no me interesa andar cuidando mi nombre para que nadie me lo vaya a ensuciar, a manchar; no me interesa que el antologista fulano de tal no incluya alguno de mis cuentos pedorros en sus antologías. Por favor, amigos míos, no anden diciendo por

75 Guayke, Chevige: “Ellos son los mejores”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 1984.

ahí ‘Chevige Guayke es uno de los escritores más importantes del país’ ustedes lo hacen porque me tienen cariño, pero eso es mentira y ustedes están quedando como unos mentirosos.

Armando José Sequera es mejor narrador que yo. Ednodio Quintero es mejor narrador que yo. Gabriel Jiménez Emán es mejor narrador que yo. Edilio Peña es mejor narrador que yo. Alberto Jiménez Ure es mejor narrador que yo. Asdrúbal Villegas es mejor narrador que yo. Lourdes Sifontes escribe mejor que yo. El humorista Otrova Gomás escribe mejor que yo. Antonieta Madrid escribe mejor que yo. Benito Irady escribe mejor que yo. Cipriano fuentes escribe mejor que yo. Juan Páez Ávila escribe mejor que yo. Carlos Noguera escribe mejor que yo. José Balza escribe mejor que yo. Orlando Chirinos escribe mejor que yo. José Gregorio Bello Porras escribe mejor que yo. Laura Antillano escribe mejor que yo. Argenis Rodríguez escribe mejor que yo. Señores: todos escriben mejor que yo, junto a ellos yo soy un ignorante. Yo no estoy discutiendo nada, reconozco que no significo nada en la literatura venezolana. No pierdan el apetito, no se vayan de parranda, no se despechen: sus ‘amos’, sus ‘señores’, sus ‘jefes’, son mejores escritores que yo. Nunca me he planteado como una competencia esa cuestión de escribir. Nunca he pensado coronarme triple campeón de la literatura venezolana. No pretendo ser el Antonio Armas de la literatura nacional. No pretendo ser el Rafael Oronó de la literatura nacional. No pretendo ser el Lavado de la literatura venezolana. No pretendo ser el Juan Vicente Tovar de la literatura nacional. Simplemente vivo y quiero a mi mujer y a mis hijos y ellos me quieren. También me ocupo de escribir, pero sé que no lo hago bien; estoy a años luz de un Armas Alfonso, de un Trejo, de un González León, de un Salvador Garmendia, de un Uslar Pietri, de un Otero Silva. Yo escribo porque soy maniático, y se me pegó la manía de escribir... cuando deje de ser maniático, dejaré de escribir. Recuerden: los buenos escritores son ellos, el malo soy yo. Mi puesto no está en el paraíso, está en el infierno.

La literatura localista⁷⁶

Hay quienes mantienen una posición primitiva, extemporánea, frente a la literatura. O frente a la cultura. Y es erróneo una significación estrictamente parroquial o regional de las cuestiones del arte, a los asuntos intelectuales. Es lógico asumir una actitud que parcela o condiciona los alcances de la imaginación. La imaginación no tiene fronteras ¿y entonces por qué pretenden algunos atrasados reducirla al tamaño de sus casas?

Quienes sigan aferrados a una concepción (¿?) localista de la literatura irremediablemente no pasarán de ser sombras pueblerinas. No serán otra cosa. Y sus seguidores tendrán que ser lo mismo: sombras pueblerinas. Se debe o se puede imitar lo bueno, nunca lo malo. Y uno observa cómo en ciertos lugares imitan, siguen a los que literariamente no han hecho otra cosa que acumular palabras sin ton ni son. Y lo que muchos no entienden es que la poesía contemporánea ha ido más allá de la rima, más allá de los enunciados anecdóticos, más allá de los versos floridos, cursis y retóricos. Aún muchos no se han dado cuenta de que a partir de Lautréamont, Rimbaud, Mallarmé, Baudelaire y Verlaine, la poesía alcanzó otros niveles creativos; y por haber permitido tantos ciegos ante tal acontecimiento literario continúan plegados a una poesía rústica, aldeana, pobre de interioridad, pobre de lenguaje.

Muchos libros escritos para complacer a los vecinos no han podido ir más allá de los límites del pueblo donde fueron publicados. Así acontece con los poetas y con los narradores que toman como cuestión esencial al decir simplemente una cosa, el referir maquinalmente un tema, sin tomar en cuenta las escalas o valores del

76 Guayke, Chevige: "La literatura localista", s. i.

lenguaje o de la palabra. Lo hemos dicho múltiples veces: no solo es importante el significado, también es fundamental el significante. No se trata de caer en los aspavientos o técnicos o teóricos, se trata de conseguir la mejor armonía, la mejor sincronización entre enunciado y enunciante. Eso es lo que no entienden los filibusteros de la literatura porque ellos siguen pensando que la literatura carece de disciplina, carece de propuestas. Para ellos, escribir un poema es lo más sencillo, lo más fácil que puede haber y lo mismo piensan de un cuento. Y por eso es que escriben tan mal y por eso es que no pasarán de ser sombras pueblerinas.

Nos detenemos, por ejemplo, en la novela 'Crónica de una muerte anunciada, de García Márquez y encontramos que su tema es sencillísimo: el problema de una muchacha que se desposa desflorada. Suceso muy común en Latinoamérica. Conocemos muchos chistes al respecto. Pero sería absurdo, pueril, pensar que la importancia de la novela radica en el hecho de que varado San Ramón devolviera a la tal Ángela Vicario porque ya estaba usada, cuando sabemos que su trascendencia está en el modo como la compuso el novelista colombiano: su sincronía es perfecta, su precisión es tan maravillosa como la de 'El coronel no tiene quien le escriba' y es admirable el desarrollo de cada una de sus claves.

Y es así porque García Márquez no tiene una concepción localista de la narrativa, como tampoco la tiene un Vargas Llosa, aun cuando sus obras tienen su punto de partida en sucesos de sus respectivos países. Los que sigan pensando que escribir consiste únicamente en 'decir' las cosas, no pasarán de ser unas simples sombras pueblerinas.

Por una literatura agresiva⁷⁷

Es tiempo de escrituras agresivas, viscerales. La escritura debe irrumpir subversivamente en medio de un país que, según parece, no tiene ningún doliente. El escritor debe sentirse avergonzado de esos lenguajes adormilados, repletos de bonitura y arrodillamientos. Es cómplice el escritor que solo anda preocupado por las polivalencias del lenguaje, por las múltiples lecturas de un texto. Es cómplice el poeta que solo anda interesado en imitar torpemente a José Antonio Ramos Sucre. Es cómplice el amigo cuya única inquietud es preparar vitrinas surrealistas, en lugar de combatir con puro humor negro, con las violencias de quien siente ahí en pleno estómago, en pleno hígado, las raspaduras del cuchillo surrealista.

Estamos rodeados de teóricos, de señores que conocen muy bien la literatura francesa y la literatura la literatura inglesa; señores que pueden dar conferencias sobre Lezama Lima y Vargas Llosa; señores que pueden explicar magníficamente esas cuestiones de la sugerencia, la intertextualidad, el perspectivismo, ‘el grado cero de la escritura’, el metalenguaje, las claves eróticas de la palabra y obras bobentonterías. Ellos creen únicamente en una literatura delicada, con andar gatuno; la literatura es para ellos una cuestión de afiches lingüísticos, de seriedad metafísica, de acercamientos a la enteleguía... Son los especuladores de la escritura, son los corruptos del lenguaje.

Es tiempo de una literatura desnuda en pelota. Es tiempo de una escritura de griteríos. Hay que defecarse en todas partes. Es hora de los decires grotescos, de las palabras insultantes. Nada de seguir bajando la guardia. Nada de seguirse planteando la literatura

77 Guayke, Chevige: “Por una literatura agresiva”, *Diario de Oriente*, Barcelona, domingo 24 de febrero de 1985.

como una cuestión de señoritos al servicio de un rey amanerado y vanidoso. Que de las palabras salgan salivazos y esgarros. Que la literatura se vuelva un asunto realmente peligroso. Que se vuelva un sarcástico bombardeo de flatulencias. Que el escritor sea visto como un animal furibundo, como un duende, como un lanzador de cuchillos, como un demente dispuesto a todo. Que la escritura sea el expediente del país. Nada de transigir ante propiciadores de una literatura seca, insensible, bonitica. Es tiempo de huelgas literarias, de juicios contra los proxenetas, contra quienes piensan y afirman que la literatura debe permanecer inmaculada, virginal, lejos de aconteceres cotidianos y vulgares. Es tiempo de una escritura al rojo vivo.

Barcelona y la literatura⁷⁸

Barcelona necesita, requiere un auroramiento cultural, un amanecimiento literario, y por consiguiente debe despojarse de ese rostro grisáceo, formolizado, de esa palabra a punto de disecarse, modificarse, de esos tiempos en ruina que la vuelven de miedazón y riegan soledades y silencios y murciélagos por casi todos sus rincones.

Uno piensa que Barcelona no merece un destino tan opaco, tan familiarizado con la muerte, con los olvidos: hay que desheredarla de esa abundante nostalgitud, de ese mucho mirar hacia las memoraciones.

Barcelona requiere, necesita de una resurrección, necesita plenarse de existencia, y la literatura –vida de la palabra, mundo de la palabra, corazón de la palabra, magia de la palabra, enigma de la palabra– podría ser uno de esos milagros para volverla solminosa y acercarla a su presente real.

Ya lo expresó T.S. Eliot: ‘el pueblo que deja de producir literatura, paraliza su pensamiento y su sensibilidad’. Así es, diría también el vaterapsoda Gustavo Pereira. Barcelona está viviendo, padeciendo, una época de aridez espiritual, una época de resquebrajadura interior: sufre de un exceso de taciturnidad, su quietud es exagerada, hace metáfora con la moridez. Su palabra anda como perdida, como extraviada en muchas de sus muchísimas casas abandonadas o casas inquilinadas por difuntos. Se nota observa como una aprensión, como una indiferencia hacia la palabra, hacia la literatura, hacia las ideaciones. Nadie o casi nadie quiere saber nada de la palabra, nada de la poesía, nada de inquietudes literarias. Los jefes solo se ocupan

78 Guayke, Chevige: “Barcelona y la literatura”, *Diario de Oriente*, p. 4, Barcelona, domingo 7 de julio de 1985.

de la culturita de arpa, cuatro y maracas, de la culturita farandule-
ra-espectacular, de la cultura boba, divertible, para pasar el rato, de
la culturita crucigramal, de la culturita que no hace pensar a nadie,
de la culturita amodorrada, de la culturita sin solidez, los jefes solo
se ocupan de la culturita fácil, de la culturita que no exija ninguna
capacidad, ningún esfuerzo, para realizarla. ¡Pobre Barcelona, pobre
ciudad! ¡Barcelona sepultada en vida, con guardianes que velan,
cuidan tu muerte, para que sigas muerta!

La poesía, la narrativa, la literatura no es preocupación de nadie.
Los habitantes pasan así seriotos, insensibles, cuasi difuntos, frente
a la literatura. La imaginación se perdió de Barcelona. La dejaron
irse los protectores de la vida lineal, los protectores de baúles in-
significantes, los protectores de paredes que solo son símiles de la
ruindad, del menos precio hacia el progreso, hacia la vitalidad, hacia
la iluminación, hacia la esperanza. Algunos protectores se han vuelto
masoquistas con Barcelona: disfrutan viéndola así muerta de espíritu,
muerta de inquietud, muerta para la alegría y hasta muerta para los
silbidos porque en Barcelona no hay un solo habitante que silbe...

Y uno evoca a Octavio Paz: 'el poema nos revela lo que somos
y nos invita a ser lo que somos'.

Los poetas contra el “paraíso artificial”⁷⁹

Así como hay esos que se claudican en el anacoretismo, en la privacidad de la palabra, en la servidumbre de la indiferencia, en la taciturnez del tema cómplice, hay también los poetas que se irreverencian de su imaginación un frente de batalla y metamorfosean su lenguaje en un enemigo de los hacedores de ‘paraísos artificiales’. Son los creadores que nunca abstractalizan su realidad inmediata, su realidad de heridas y tragedias cotidianas, de engaños en serie, de agresiones gratuitas: son los poetas que no comparten lo expresado por Ortega y Gasset ‘poesía es eludir el nombre cotidiano de las cosas’. César Vallejo estaba muy claro en ese sentido y por consiguiente llegó a decir ‘El intelectual revolucionario opera siempre cerca de la vida en carne y hueso, frente a los seres y fenómenos circundantes. Sus obras son vitalistas. Su sensibilidad y su método son terrestres, es decir de este mundo y no de ningún otro, extraterrestre o cerebral. Nada de astrología ni de cosmogonía. Nada de masturbaciones abstractas ni de ingenio de bufete. El intelectual revolucionario desplaza la fórmula mesiánica, diciendo: ‘mi reino es de este mundo’.

Uno lee al poeta Andrés Eloy Blanco y encuentra que su poesía social, civil o de cartel, aún tiene vigencia, aún es protestaría, irreverente. El escribió a partir de un compromiso con su tiempo y lo hizo sinceramente, sin edulcorar la palabra, sin retorizar, sin literaturizar su significante.

En ‘Cumpleaños del ahijado Manolo’ verbaliza:
Siendo malo con Venezuela

79 Guayke, Cheve: “Los poetas contra el ‘paraíso artificial’”, *Diario de Oriente*, Barcelona, 18 de mayo de 1986.

es posibles que tengas mucha plata en el banco
pero, por lo demás, serás un sinvergüenza
o como tú dices: un ajo

¿Verdad que son unos versos muy de nuestros
días, muy de ahorita?

Y en 'Coloquio bajo la Palma' expresa:

Trabajo es lo que hay que dar

y su valor al trabajo

y al que trabaja en la fábrica

y al que trabaja en el campo

y al que trabaja en la mina

y al que trabaja en el barco,

lo que hay que darle es todo

luz y sangre, voz y manos

y la paz y la alegría

que han de tener aquí abajo...

En 'Presentación mural del hombre honrado' dice:

Banquero,

Presidente del carnaval,

Filántropo de fiestas con frac

y cuadros vivos con patrias tiesas

oficial de la Orden del Libertador,

pendejo con palmas académicas,

ni le matas el hambre a nadie,

ni le quitas a nadie el frío,

ni le amparas a nadie el sueño.

Representan muchos intereses,

pero nunca recuerdas el interés del pueblo

Que roben, que asesinen, que recluten,

pero que tú y la Cárcel se saluden de lejos:

la honradez de la Patria no habrá sufrido nada

mientras tú no estés preso

Quien viva en este país no podrá negar que en esos versos están retratados muchos personajes gubernamentales, muchos personajes que sí están viviendo mejor.

Como Juan Ramón Jiménez –El platero y yo– no compartía esos asuntos de la poesía cruda, de la poesía abierta, desprejuiciada, a rajatabla patas arriba, amiga del viento y del grito, llegó a la exageración de decir que Pablo Neruda era ‘un gran mal poeta’; y todo porque Neruda defendía el poema sin pureza: ‘Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y sueños, vigiliás, profecías, declaraciones de amor, de odio, bestias sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos, mañas, siempre han estado en contra de esa palabra: para ellos, la literatura es asunto de buena educación, de imágenes pedagógicas, de poses, de ‘altura en los términos’, de discreción, de formas diplomáticas, de no caer en el pecado, de ir contra el coloquialismo, de rechazo a lo que en Nicaragua denominan ‘Extremismo’ poético. Pero el poeta Gustavo Pereira no comparte esa teoría sobre el quehacer literario. Pereira es un ser ‘terrenal’, es un ser conectado a la vida colectiva, es un ser-masa, es un ser con la mirada hacia afuera. Es el tipo que se calienta y escribe:

En mi país
los imbéciles
hacen carrera
sin necesidad de otro atributo.

¿Y está mintiendo el poeta, está blasfemando el poeta, está fabulando el poeta? El somari está claro: usted sabe que estamos padeciendo el tiempo de la mediocridad, la peste de la imbecilidad. Y Pereira vuelve y coloca un cartel:

Hoy como si nada hubiese pasado las cosas siguieron
Los vecinos tienen un comité de festejos
El pescado aumentó un bolívar por kilo

A estas alturas un langostino viene costando un alma
Por televisión las novelas alcanzan sus puntos más altos
En la prensa de hoy diez políticos opinan.

Y lo que uno quiere manifestar es que la poesía si puede hacerse presente ahí donde el hombre es agredido, ahí donde el hombre es defraudado, ahí donde el hombre es un desamparado y vive a expensas de posibles milagros y se optimiza perennemente con la esperanza y solo cosecha espejismos, votaciones y derrotas. Es que los críticos, los teóricos, los dueños del lenguaje quieren hacer de la poesía una dama inmaculada, una niña de bien, una señorita de voz fingida y caminar fingido y risa fingida y vivir fingido: afirman que la poesía solo es válida cuando se sirve a sí misma, cuando se encuentra en sus propias intimidades, cuando se vuelve un juego geométrico, cuando rechaza todo lo mundano, trivial y grosero. La otra poesía o antipoesía no es digna de ser tomada en cuenta porque carece de una composición estrictamente literaria, porque no cumple de tal movimiento, porque no oculta sus significados, porque no cumple con las normas de tal movimiento, porque no oculta sus significados, porque hiede a marginalidad, a calle, a caletero, a buhonero, a mercado, a pescador, a sobaco, a muelas picadas, a miseria, a injusticia, a conductor de autobús, a inválidos, a limosnero, a jugadores de bolas criollas, a ganas de ser libres, a cantor popular, a sufrimientos, a limpiabotas, a país traicionado, a país endeudado, a país torturado, a país asesinado; tal antipoesía debe ser erradicada del límpido, místico y decente universo literario. Claro está que el poeta o antipoeta Víctor Valera Mora no se dejó obnubilar por los centinelas del lenguaje puro y escribió como le vino en gana, con la furia de su inconformidad y también con el amor de un verdadero revolucionario:

En poesía cuando hables de los imbéciles
no vaciles en estrujar sus rostros
con estropajos impregnados de ácido de batería

juego como si no bastara
acúñales la palabra remaldificencia
pero cuando hables
de los innumerables amores muertos
sofrena esa lengua tuya y cuídate mucho
existen mujeres que nos inducen a la novela.

Y como el Chino Valera Mora no era persona de prejuicios estéticos, palabréticos o escribéticos, agarraba el poema, le alzaba el camión y ahí en medio del público gritaba:

Porque agitadas las aguas de la insurrección y
derrocado el tirano
mientras la burguesía corría al palacio de gobierno
para seguir la fiesta de los privilegios
nosotros nos quedábamos en las calles vociferando
pidiendo orden
a quienes toda una década clamábamos porque se
desordenaran
cortando la protesta con inútiles consignas
tímidamente rogando el descongestionamiento de
las cárceles atestadas
cotorras olvidadizas pidiendo elecciones libres
pero aclaró el río revuelto y como éramos puros
académicos respetuosos
las redes se nos quedaron dormidas en las manos
y como nada se nos dijo tampoco
de nuevo el prostíbulo de la demagogia representativa
encendía su foco de tolerancia.

Literatura: requiescat in pace⁸⁰

La literatura –espectro pecaminoso–, avernal, es un moribundo que deambula mustiamente por todas las grisáceas calles de la ciudad enferma de sopor.

A su paso, recibe un repudio de trompetillas interpretadas humorísticamente por los institucionales propietarios de su agonidez. Y el cuasi finado continúa proscrito, solitario, taciturno, como un desquerido animal sarnoso, como un famélico devorador de ángeles, como un epicúreo prontuarista de palabras escatológicas, de palabras insumisas, de palabras abiertas como una revelación.

(La ciudad está encinta de sustos, de duenderías. El viento arrastra calaveras, cruces y vestigios de urnas. Huele a miedo. Por donde quiera hay murciélagos y cucarachas monstruosamente negras. Una bruja lagrimea junto a un zamuro ahíto de tinieblas...)

Según los sepulcrales y pictóricos sociólogos de la farándula, el susodicho moribundo carece de filiación con la cultura, y por consiguiente está condenado a la indigencia, está condenado a ser visto como un aborto de la imaginación, como un malandro de la creatividad. Definitivamente, es un desterrado del hogar dulce hogar (??) de la cultura: el Paraíso es para las mojigangas y las morisquetas, para el estribillo y la calcomanía, para la foto, el brindis y la propaganda.

La cultura –afirman, reafirman, sellan y refrendan los empíricos y tropicales psicológicos del folklore y la piratería– está cordónumbilicalizado a la pirotecnia, al disfraz, a la rebatiña de aplausos, a la

80 Guayke, Chevige: “Literatura: requiescat in pace”, en *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 21 de septiembre de 1986.

adormilada mueca imperial, a todo cuanto tenga que ver con el pasatiempo y la exposición ferial (tristísimas) alegrías circunstanciales.

El moribundo está abandonado a su suerte: solo se tiene a sí mismo para defenderse, el mismo es su propio escudo. Él es la bestia a vencer. La batalla es contra él. Ninguno quiere saber del moribundo: para todos no es más que un leproso, un gitano, un forastero. Es visto como un tiro al blanco, como un espejo prohibido. El moribundo es la palabra tabú. El moribundo es la palabra que debe olvidarse. El moribundo es la palabra que debe sepultarse. La confabulación es contra él, contra el cuerpo de lenguaje, contra el cuerpo de palabras, contra el alma de la poesía, contra el alma de la creación.

Como un último consuelo, el moribundo repite surrealístamente con André Bretón:

‘La literatura es uno de los más tristes caminos que llevan a todas partes’.

Sólo que acá el camino es invariablemente hacia el columbario de la indiferencia.

Señores: un descanso en paz para la metáfora, para las posibilidades de la imaginación. Amén.

Antologías: omisión, comisión y distorsión⁸¹

En 1985, la Universidad Central de Venezuela editó la antología ‘El Cuento Venezolano’, preparada por el ensayista y narrador José Balza. Sin dejar de reconocer la importancia de dicha obra, debo anotar mi desacuerdo con algunas apreciaciones de Balza, quien asume pose de Dios cada vez que se refiere a la literatura venezolana, dejando entrever que solo él ha leído a los autores nacionales y que sus juicios son los más acertados y los más ‘teóricos’.

Quienes estamos inmersos en el ambiente de la literatura sabemos que una antología es una ‘selección’ y no una ‘obra completa’ y por consiguiente nunca reunirá a todos aquellos que conforman la población narrativa del país. Por tal motivo es un acto innecesario, baladí, el andar definiendo en cada entrevista las razones que llevaron al antologista a seleccionar a tal o cual narrador. Ya lo dijo Jorge Luis Borges: ‘ningún libro es tan vulnerable como una antología... inevitablemente denunciará pecados de omisión y de comisión. ¡Qué injusta la omisión de B, la inclusión de C!’. Es inútil darse golpes de pecho para negar que en ningún momento ‘el subjetivismo, el amiguismo, otras afectividades’ rondaron el territorio de su pensamiento intelectualizado.

Balza dice que después de la antología publicada por Guillermo Meneses y la preparada por Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón, no se había vuelto a editar ninguna otra antología del cuento acá en Venezuela. Quiero pensar que tal declaración de José Balza es consecuencia de su obsesión por la ‘originalidad’ o por la ‘irreverencialidad’,

81 Guayke, Chevige: “Antologías: omisión, comisión y distorsión”, *Diario de Oriente*, Opinión, p. 4, Barcelona, domingo 9 de marzo de 1986.

pero lo cierto es que está mintiendo y para demostrar debo mencionar las siguientes obras antológicas:

1) Los mejores cuentos venezolanos. (Biblioteca Básica de Cultura Venezolana, 1958).

2) Antología del Cuento Venezolano Clásico y Moderno, preparada por Enrique Congrains Martín (Instituto Latinoamericano de Vinculación Cultural, Caracas, 1957).

3) Narrativa Venezolana Contemporánea, preparada por Rafael Di Prisco (Alianza Editorial, 1971)

4) Cuentos Venezolanos (5 tomos), selección hecha por Rafael Ramón Castellanos, 1978.

Creo que Balza se equivocó al seleccionar ‘trozos narrativos’ de Alfredo Armas Alfonzo. ‘El Osario de Dios’ es, indiscutiblemente, uno de los libros más importantes de Armas Alfonzo, pero cada texto de dicha obra debe ser leído dentro de la estructura de la narración; lo mismo sucede con ‘Cien máuseres, ninguna muerte y una sola amapola’ y también con ‘Angelaciones’. Esas narraciones pierden fuerza cuando están fuera de su atmósfera colectiva. Por otra parte, el propio Armas Alfonzo no piensa que ‘El Osario de Dios’ sea la mejor de sus obras, tal como lo afirma Balza. Como lector uno prefiere cuentos como: Los Cielos de la Muerte, El Único Ojo de la Noche. La Hora que no Llegó, El mensajero, Purpurina...

También creo que Orlando Araujo no está bien representado con ese fragmento de ‘Los Viajes de Miguel Vicente Pata Caliente’. El cuento que expresa la capacidad creativa de Araujo no es otro que ‘Un Muerto que no era el Suyo’.

Como para justificar la presencia de Manuel Trujillo, Balza sostiene que su cuento ‘Mira la Puerta y Dice’ (mención en el concurso de cuentos de El Nacional, correspondiente a 1952) ‘se adelanta a lo que iba a ser García Márquez, ese cuento ya es García Márquez, pero 20 años antes’. Tal juicio de Balza es un exabrupto. Balza siempre ha descalificado al autor de ‘Cien años de Soledad’, por lo

cual interpreto que dijo tal absurdidad solo para burlarse de García Márquez, para señalar que, de acuerdo a su criterio, es tan mal narrador que tuvo su precursor en Manuel Trujillo. En Venezuela hay dos narradores que uno puede mencionar como cercanos a la magia, al realismo maravilloso de García Márquez, y son: Alfredo Armas Alfonzo y Orlando Araujo.

Una pregunta: ¿por qué Balza dejó afuera a narradores jóvenes tan importantes como: Armando José Sequera, Earle Herrera, Edilio Peña, Gabriel Jiménez Emán, Antonieta Madrid, Emilio Briceño Ramos? ¿Por qué obvió a César Chirinos y a Julio Jáuregui? ¿Por qué incluyó a otros menos importantes que los mencionados?

Balza sostiene que no incluyó a Manuel Díaz Rodríguez porque ‘no es un escritor’. Y, sin embargo, Guillermo Meneses –maestro de Balza– dijo lo siguiente: ‘Con este escritor (Díaz Rodríguez) se incorpora a nuestra narrativa el cuento, tal como lo entendemos hoy, tal como lo entendía el genial compilador de las Mil y una noches. Díaz Rodríguez sabe qué es un cuento y maneja el instrumento narrativo con sabia magia.

Lo cierto es que cada día los juicios de José Balza resultan menos serios, menos coherentes.

Receta para ser buen poeta⁸²

1. Tener buena ortografía.
2. Haber leído la Composición de Añorga.
3. Conocer las reglas de la rima, la pausa y el acento.
4. Saber todas las palabras del Larousse.
5. Haber leído el Manual de Urbanidad de Carreño.
6. Ser muy, pero muy romántico.
7. Acatar los dictámenes de la inspiración.
8. Tener una mirada así soñadora.
9. Poseer la Obra Poética de José Ángel Buesa.
10. Conocer de Métrica.
11. Escribir exclusivamente sonetos.
12. Comprobar si sus versos sirven para ser recitados.
13. Poseer un carnet que lo acredite como bardo.
14. Escribir bonito.

82 Guayke, Chevige: “Receta para ser buen poeta”, *Diario de Oriente*, Cultura, Ribazón, p. 5, Barcelona, domingo 1 de febrero de 1987.

Saltapericos I⁸³

1. Pobre del poeta o del narrador que escriba para complacer el gusto de fulano de tal.
2. José Napoleón Oropeza cuestiona a Gabriel García Márquez porque emplea muchos 'que' en su narrativa. Pero, lea usted, por ejemplo, 'para fijar un rostro' de José Napoleón Oropeza y se duchará con la diarrea de errores redaccionales que fluye en dicha ensayística obra.
3. El teatrero José Ignacio Cabrujas expide una de sus múltiples flatulencias intelectuales, y el Aseo Urbano de la Literatura Nacional se alarma y acude raudamente a inmaculizar la letrina de la creatividad. Ningún tema pierde vigencia jamás: solo varía el modo de expresarlo.
4. Jesús Salazar, el de Espada Rota, es el editor más importante que hay en este país. Pero José Balza (y sus corifeos) solo reconocen la labor de Imagen y del Papel Literario.
5. Por supuesto: Jesús Salazar, el sociólogo desempleado, no le agrega ningún 'prestigio' a su 'prestigio'. Balza alaba para sentirse alabado y para continuar yuxtapuesto al Poder Cultural. Jesús Salazar no tiene beca del Conac; no tiene beca de Fundarte; no tiene apoyo de la Academia de la Historia; no tiene apoyo de ninguna Dirección de Cultura, y aun así es el promotor cultural más importante de Venezuela. Pero él, no 'existe' para el reseñador Roberto Lovera D'Sola. No 'existe' para Armando Navarro. No 'existe' para Antonio López Ortega. No 'existe' para Sael Ibáñez. No 'existe' para Adriano González León. No

83 Moños, Luis Alberto (seudónimo de Chevige Guayke): "Saltapericos", *Diario de Oriente*, Cultura, p. 5. Barcelona, domingo 1 de marzo de 1987.

- ‘existe’ para Denzil Romero. No ‘existe’ para los testafierros de la Literatura Nacional. Ya vendrá el tiempo de ajustar cuentas.
6. En Caracas, los de la cofradía intelectual se quejan del poco espacio que hay en la prensa para la literatura; pero ese poco espacio siempre ha sido para ellos.
 7. De quienes reseñan, comentan libros, allá en Caracas, solo Petrusvska Simme es sincera.
 8. Los escritores se dividen, se clasifican en: promocionados y en no promocionados.
 9. Patricia Guzmán tiene una obsesión, una morbosidad, con Roland Barthes y Octavio Paz.
 10. Los señoritos de la Literatura Nacional le ‘replican’ al telenoveler Cabrujas con epítetos tales como: talentoso, genial, inteligente, sabio, erudito, magistral. Y todos aclaran a todo pulmón que son amigos, que lo admiran, lo respetan, lo veneran. Bueno, ellos son blancos y se entienden; mejor dicho: son caimanes de un mismo pozo.
 11. Hay quienes se comportan así como si fuesen dueños de la literatura. Cada juicio de ellos es un axioma. Si ellos afirman que tal lenguaje es inapropiado, estéril, anacrónico, la gente debe aceptarlo sin discutir nada. Si ellos afirman que Carlos Noguera es un tremendo novelista, la gente debe aceptarlo sin parpadear. Si ellos afirman que fulano de tal es un escritor invirtuoso, un pobre hilvanador de frases, la gente debe creer lo que ellos dicen. José Balza habla y deja la impresión de que él inventó la literatura, las palabras, la poesía, el cuento, el ensayo. Lo mismo ocurre con un tal Nelson Rivera y con el ‘niño mimado’ Antonio López Ortega. Ellos hablan y ponen cara de Biblia, de Constitución Nacional, de Ley de Vagos y Maleantes. Ellos están autorizados por ellos mismos para decir fulano es buen escritor y zutano es mal escritor. Están autorizados para

decir que nadie debe volver a escribir sobre ‘aparecidos’, que nadie debe escribir sino como escriben ellos.

12. En asuntos de proclamas, arengas y discursos, los literatos de Caracas son una réplica de los políticos tradicionales.

Saltapericos II⁸⁴

Los críticos venezolanos comentan única y exclusivamente los libros de sus amigos, compadres y afines de la Alcurniatura Nacional. No pierden su tiempo comentando, por ejemplo, un librito de Ángel Félix Gómez; es muy difícil que hablen de algún poemario de Ramón Querales; ignoran ‘Pájaro Urbano’, de Jesús Salazar; ignoran voluntariamente las obras publicadas por ‘personas’ ajenas al gremio de los elogiados, al club de la intelectualidad cracia. Ahora, si el libro es de Caupolicán Ovalles salen como cultas pelanduscas a decir maravillas, a decir que es único en su estilo, que sigue siendo un niño terrible; y esos mismos elogios marcelproutsianos los dirán si la obra es de José Balza (Benemérito de las Letras Patrias), si es de Denzil Romero (Barroco de barro), si es de Armando Rojas Guardia (La Mística Infanta), si es de Luis Alberto Crespo (El Trovador de Carora), si es de Laura Antillano, de Guillermo Morón, de Adriano González León, de Orlando Araujo, de Juan Liscano, de Salvador Garmendia, de Orlando Chirinos.

Los críticos y los creadores viven a expensas de los elogios; se alaban mutuamente y están siempre en la buena entre ellos mismos; viven repartiéndose las medallas y los diplomas literarios. Solo para ellos hay posibilidades de editar libros en cualquiera editorial del país; tienen puerta franca en toda institución cultural; aparecen cuando quieren cuando se les antoja, en el Papel Literario, en la Revista Imagen, en la Revista Nacional de Cultura. En Venezuela, los críticos y los creadores son como hermanos gemelos, el crítico dice que José Balza es buen narrador, y el narrador dice que Juan Carlos

84 Guayke, Cheve: “Saltapericos II”, *Diario de Oriente*, Cultura, Ribazón, p. 5, Barcelona, domingo 8 de marzo de 1987.

Santaella es buen crítico, y así sucesivamente. Todos esos señores han aprovechado siempre los recursos las posibilidades editoriales; les publican en Monte Ávila, en Fundarte, en la Universidad Central, en el Ince, en la Galería de Arte Nacional, en todos lados. Y sin embargo, tienen el cinismo de hablar como hablan, como dando a entender que son unos desamparados, que la nación no los toma en cuenta, que los periódicos los tienen 'marginados', que son unos pordioseros culturales.

Y la verdad es que los presupuestos destinados a la literatura siempre han sido aprovechados por ellos, por el grupito de siempre, por los que tienen voz y voto para afirmar que sus propios libros son los mejores que se han escrito en el país.

Celos de la escritura⁸⁵

Tradicionalmente se ha pensado que la poesía es un género fácil, con puerta franca para todo espontáneo que desee etiquetarse de POETA. Muchos enamorados de la versificación, aún permanecen sujetos a la creencia de que las palabras solo tienen una función ‘decidora’, que solo sirven para rimarse mutuamente, para recitar anécdotas. Según ellos, la poesía quedó enclaustrada en los calabozos del romanticismo, de la expresión dulzona, del retoricismo, y su obligación como carceleros es la de evitar, la de impedir, que ella, la poesía, pueda escaparse, pueda quitarse su traje de prisionera. Dichos señores tendrán siempre una visión ‘policial’ de la poesía.

Sin embargo, hay quienes tienen inquietudes literarias y no están aferrados al dogma de que la poesía es la pelandusca que cualquiera puede llevar a un motel, nada más que con mostrarle un imán de billetes. Su visión es muy diferente, y por eso mismo buscan conversar acerca del lenguaje, acerca del cuerpo de la escritura, acerca del erótico espejo de las palabras. Han comprendido que la ‘belleza’ no es la razón esencial del hecho poético, y que todos los temas son importantes. De Martín Heidegger han aprendido que ‘La poesía no es un adorno que acompaña la existencia humana, ni solo una pasajera exaltación ni un acaloramiento y diversión’. Ellos investigan, leen, discuten, celan sus propios textos y batallan en medio de la incertidumbre, en medio de las abstractalidades de la imaginación, en medio del azogamiento de las palabras, en medio de las zonas níveas del pensamiento, en medio de Dios y los espantos, en medio de la salcólica sensualidad de la muerte, en medio del consuetudinario

85 Guayke, Chevige: “Celos de la escritura”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, 14 de junio de 1987.

deporte de la vida, en medio de los rituales de la contingencia, en medio de los múltiples perfiles de una misma creación, en medio de lunas al revés, en medio de ese otro yo que los rivaliza, en medio de esa lunación que viene desde el equilibrado cielo de la dialéctica.

Ellos recuerdan nítidamente el poema 'East Coker', de T.S. Eliot:

Aquí estoy, por lo tanto, en medio del camino, después de veinte años / veinte años bien perdidos, los años de entreguerra / tratando de aprender a emplear las palabras, y cada tentativa / es un comienzo totalmente nuevo y un tipo diferente de fracaso / porque uno solo aprende a dominarlas / para decir lo que ya no quiere decir, o de algún modo en que / ya no quiere decirlo. Por eso cada nuevo intento / es un nuevo comienzo, una excursión a lo inarticulado / con un mísero equipo cada vez más gastado –en el desorden general de la inexactitud del sentimiento.

No quieren perder tiempo. Ya están preparándose. Pronto estará en la calle todo su arsenal propagandístico. Por supuesto, maquillarán las mentiras de siempre, y el pueblo volverá a bailar al compás de la cocaína de los discursos. Cada quien vociferará: YO SOY EL MEJOR. Cada quien se presentará como el SALVADOR. Guerra de las promesas, y el pueblo como siempre asistirá religiosamente a la circensería...

Ya vienen las elecciones

ya vienen

ya vienen

y yo voto

yo voto

para que luego

boten

me boten

Su interés los ha llevado a estudiar minuciosamente cada precepto de la Epístola a los Piso es, de Horacio, la cual está considerada 'como un código', el más completo, profundo y claro de cuantos se han escrito sobre 'Preceptiva Literaria'. En la parte dedicada a la 'variedad de estilos', leemos:

La mayoría de los vates, padre ilustre y vosotros, sus claros hijos, dignos de tal padre, nos engañamos con la vana apariencia de lo bueno.

Sí procuro ser breve, soy oscuro; al que tras el limado estilo va y terso, fáltale el alma y vigor y el que cosas magníficas emprende en el estilo da que es hinchado; se arrastra por el suelo el que seguro ir quiere y, cual marino, las tormentas teme. El vate que quiere variar el asunto de un modo extraordinario, es cual pintor que pinta allí en los bosques delfines y en el mar un jabalí.

Si no hay arte, el deseo de evitar un defecto le lleva hacia el otro.

Saben de la importancia de un libro como Estructura de la Lírica Moderna, de Mugo Friedrich, pues les permite conocer las características esenciales tanto de la poética del siglo XIX como de la del siglo XX: presencia de lo ridículo y lo absurdo; nueva visión de la estética; uso de la disociación; la anormalidad ('la unión de lo pavoroso con lo demente', Baudelaire); la despersonalización; la técnica del fundido (usada por primera vez en el poema 'Mariene', de Rimbaud) También han aprendido algo muy saludable; no leer fanáticamente, no privarse de una actitud crítica frente a la escritura, frente a los conceptos, frente a las 'verdades absolutas' de los sabios. Ellos leen, digamos: El Grado Cero de la Escritura, de Roland Barthes, y no se aferran, no se afilian ortodoxamente a las teorías literarias de dicho autor. Ellos no son como algunos que se arrodillan incondicionalmente, que se tornan sumisos, ante los 'postulados' de ciertos intelectuales. Si no están de acuerdo con algunas apreciaciones poéticas de Octavio Paz o de Guillermo Sucre o de Rafael Cadenas, lo dicen; aceptan todo así al pie de la letra...

Ya vienen las elecciones

ya vienen

ya vienen

y yo voto

yo voto

para que luego

me boten...

Por favor, ayúdame a ser famoso⁸⁶

Por favor: escribe una nota, un ensayo, y afirma que mi libro es magnífico y me coloca, lógicamente, a la cabeza de la Literatura Nacional. Pregona, mi apreciado crítico, que libros como el mío solo aparecen de siglo a siglo.

Por favor: alábame, habla de mi originalidad, de mis hallazgos, de mi excepcionalidad. Testifica que soy un fuera de clase, un caso especial. Loas y más loas: todos deben saber que mi libro reina entre los libros.

Por favor: no le consiga nada reprochable, censurable a mi 'obra maestra'. Pórtate bien conmigo. Yo soy un admirador de tus ensayos: en tu lenguaje hay densidad, y se observa nítidamente que dominas a plenitud todos elementos, todos los instrumentos, de la crítica literaria. Todorov es un don nadie junto a ti; Barthes es un cero a la izquierda junto a ti; Guillermo Sucre es un ignaro junto a ti; eres único, amigo mío, y cuando tú dices que un libro es interesante, hay que creerte; y cuando sostienes que tal obra es prescindible, también hay que creerte, pues Dios te otorgó la verdad absoluta. Estoy seguro que dirás maravillas acerca de mi libro.

Por favor: afirma que mi obra se vende por montones, por guacales, que los lectores se pelean por comprarla, que la gente va al mercado de Catia o al de Quinta Crespo y no pregunta por más nada sino por mi 'obra maestra'. Ayúdame: tú sabes que deseo, anhelo, ser famoso, célebre, premio de Estocolmo. Por favor: no dejes, ay, que me diluya, que me erosione en el anonimato; sálvame de la

86 Guayke, Chevige: "Por favor, ayúdame a ser famoso", diario *El Nacional*, 10 de octubre de 1987.

indiferencia, de la marginalidad intelectual. No permitas que mi obra sea quemada en la pira de la literatura intrascendente, anodina, fácil.

Por último: si no dices lo que yo quiero que digas, entonces yo diré muy bien dicho que tú, simple bedel de la palabra, eres un crítico baladí, un criticastro, que tus 'ensayitos' están más devaluados que la democracia; y seguiré diciendo que no cuentas con la debida puntuación curricular para analizar un libro tan importante-magnífico-fascinante-genial como el mío, y quedarás en mis decirés como un desconocido currinche. Pero yo sé que tú hablarás positivamente de mi libro, porque eres un crítico de primera, un crítico sin parangón en este país de intelectuales epidemiados de vanidad, pose y publicitarismo: menos mal que yo no pertenezco a esa estirpe.

Los dueños de la literatura⁸⁷

Parece que los temas literarios tienen dueños en Venezuela. Al menos es lo que uno deduce de la actitud asumida por ciertos ‘críticos’ o reseñadores de libros, allá en Caracas. Una obra es original, interesante, importantísima, según los nexos que se tengan con su autor. Si el fulano pertenece a la élite intelectual del país, si pertenece a la familia literaria del reseñador, la crítica lógicamente, le será favorable y sobrarán los epítetos, para loarlo, para ‘subirlo’. Si el tema elegido por el fulano tiene vinculación con los enigmas de la muerte, el reseñador no dirá que es un tema manido, común, usado desde la antigüedad; dirá más bien que su ‘amigo’ lo aborda de un modo distinto, que aporta. Ocurre lo contrario cuando el mismo tema es tocado por un desamparado de la literatura nacional. El reseñador dirá que desde ‘El Libro de los Muertos’ y los ‘Diálogos de los Muertos’, no hay más nada que decir sobre la muerte. Si el desamparado escribe una poesía bucólica, rural, coloquial, llena de infancia, de casa viejas, de tías, abuelos, pájaros y montes, inmediatamente le recordarán que ese tema pertenece a Ramón Palomares, a Luis Alberto Crespo, y por lo tanto no es ‘legal’ que escriba así. Ley de Embudo.

87 Guayke, Chevige: “Los dueños de la literatura”, *Diario de Oriente*, Ribazón. Cultura, p. 5, Barcelona, domingo 3 de julio de 1988.

Ningún otro infierno⁸⁸

Debo confesar, con toda la sinceridad de mi inmaculado corazón, que el título del poemario de Wilfredo Sifontes hízome recordar el de una obra de Rimbaud: *Una Temporada en el Infierno*; y llegué a suponer que hallaría en el barcelonés unos versos muy cercanos en calidad a los del terrible francés. Pensé –¡Oh, ilusión!– que leería cosas como: ‘Una noche senté a la belleza sobre mis rodillas –Y la encontré amarga y la injurié’-. Pero tuve que desencantarme ante unos poemas escritos como abreviaturas: tal literatura antiliteraria provocó día foresis en la psiquis de mi alma y tuve que refugiarme irremediabilmente en una disimulada ignorancia para no pecar de impertinente. Sifontes nos luce algo así como un poeta sacado de un antojo intelectual. Todavía no entiendo las razones por las cuales un escritor como Chevige Guayke se presta para respaldar a alguien que no reúne las condiciones necesarias para ser *Summa Cum Laude* en poesía. Sifontes podrá ser muy bueno como diputado suplente, pero como poeta es un devaluado.

88 Lalona, Lalo (seudónimo de Chevige Guayke): “Ningún otro infierno”, *Diario de Oriente*, Ribazón, Cultura, p. 7, Barcelona, domingo 30 de octubre de 1988.

Equis, ye, zeta, cuchufleta⁸⁹

Algunas veces me acorrjala algo así como una heteróclita aprensión de enfrentarme a los azogados guerreros invisibles de la escritura, de buzorgirme en las lujúricas aguas revolucionarias del lenguaje.

Es una impotencia fortuita ante el atractivo corpus difícil de la palabra insinuante y adúltera.

Son días en que me coloniza, arrodilla, vence, una terrible cobardía intelectual, y extiende en mí su ingeográfico mapa el oscuro personaje del silencio.

El complejo se acrecienta, suma pérdidas, egresos, derrotas, cada vez que rememoro esas herméticas teorías o discursos familiarizados con las íntimas exigencias de la literatura: es tal el obnubilamiento que masoquistamente me obsequió, me presento la amargura confesión de que soy un ente ajeno al selectivo mundo de los escritores.

Otrora –cuando vivía en un puerto que ya no existe– yo pensaba que escribir era simplemente expresar las cosas, que no era imprescindible andarse haciendo otras preguntas acerca de la función ficticia o creacional de la palabra. Yo creía que la escritura era un sencillo acto de comunicación.

Poco a poco fui entendiendo que el asunto tenía sus complejidades, que el lenguaje no figuraba en la lista de la mercancía barata y silvestre, y en esos momentos principió mi desilusión y me sentí como un naufrago en medio del océano de la insignificancia. Por ejemplo, me amilané apenas leí el siguiente trabajo del rapsoda Ramón Querales: ‘Escribe escribiendo tu escritura escrita de escritor escribidor escriturado en el escriturarario de una escribién escribidamente escrita con escribidez y sin escribanía para escriturar el

89 Guayke, Chevege: “Equis, ye, zeta, cuchufleta”, *Diario de Oriente*, Opinión, p. 4, Barcelona, domingo 18 de junio de 1989.

escrito de un escritor ajeno al escribiente escritural que suele escribir escribimientos de escribano proclive a la escribítica escribidumbre de la escribidad escribicionaria de un escritorzuelo escritorado y escritoralmente sujeto a la escribitud de un escripto escribiciente'. Son asuntos que prejuician a una persona que, como yo, no se considera dueña de muchas virtudes literarias. Para mí fue un martirio adentrarme en la lectura de libros como: El Grado Cero de la Escritura, de Roland Barthes; El Arco y la Lira, de Octavio Paz, y Filosofía de la Composición, de Edgar Allan Poe. Quedé enlunado, vesánico, con la exigencia de Mallarmé: 'dar un sentido más puro a las palabras de la tribu'. Me desconcertó esta apreciación de Paz:

'El lenguaje no habla de las cosas, ni del mundo, habla de sí mismo y consigo mismo'.

También recibí el regaño de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. El 'Decálogo del perfecto cuentista', de Horacio Quiroga, me adicionó más complejos; empero me repuse luego que leí el siguiente juicio de Cortázar: 'Si nueve de los preceptos son considerablemente prescindibles, el último me aparece de una lucidez impecable'. Es decir: de los diez consejos literarios de Quiroga, el autor de 'Autopista del Sur' solo reconoce, aprecia, la importancia de uno. En Carta a un joven Cuentista, Silvina Bullrich refuta algunas cuestiones del tan famoso 'decálogo'.

Luego encontré la sentencia de Vicente Huidobro: 'El adjetivo cuando no da vida, mata', y me dije: 'en verdad la escritura es más compleja de lo que yo pensaba'. Nunca había meditado sobre la importancia del 'cómo' se dicen o se escriben las cosas. Por cierto que en 'Filosofía del lenguaje', José Antonio Ramos Sucre emite su criterio en relación al uso del adjetivo antepuesto y el pospuesto. Todas esas razones impiden que yo pueda considerarme un 'escritor', en el estricto sentido de la palabra. Pero, personas que no cuentan con el aval de alguna obra literaria viven pregonando, sin miga de vergüenza, que son escritores (¿No serán excretos?).

Refrigerios culturales⁹⁰

La cultura continuará en menos cero acá en nuestra querida y marítima región, mientras siga siendo considerada (o mal considerada) como un asunto de relaciones públicas, de refrigerios entre amigos y allegados, de señoras, señores y señoritos que únicamente persiguen, buscan, ocupar un espacio en la prensa y (o) en la radio, para luego expresar encintos de vanidad: ‘aparecí en los periódicos, me nombraron en tal emisora’.

Todos los viernes de todos los años congréguese los ‘arlequines’ de la cultura regional para designar comisiones cuyo solitario propósito será el de emplear el verbo ‘hacer’ en futuro, y en ese tiempo se quedará como un símbolo de la inutilidad, de la infecundidad. Lo gracioso es que de esas comisiones brotarán –como malahierba– otras comisiones y de esas otras nacerán otras, y así sucesivamente, hasta que la cultura no sea más que un cómico prontuario de comisiones.

Ellos suponen que con organizar uno que otro ‘homenajito’ por ahí están llevando a cabo ‘una extraordinaria labor cultural’: un viernes bautizan el libro del escritor fulanito de tal, se aplauden mutuamente, se fotografían, esperen los traguitos o sea el refrigerio, y después ¡váyase al demonio la literatura!

Por otra parte: ¿Qué es la bella (fea será) durmiente Asociación de Escritores, Seccional Barcelona? A nuestro entender, y lo decimos con el mayor de los respetos, es simple y llanamente un ‘geriátrico’: viejas y viejitos muy amables, muy tiernos, muy cariñosos, pero que de escritores no tienen nada. Bueno, alguno de ellos ha escrito (o mal escrito) uno que otro versito, tal vez una receta de cocina y a

90 Guayke, Chevige: “Refrigerios culturales”, *Diario de Oriente*, Ribazón, Página Literaria, n.º 5, Barcelona, domingo 10 de septiembre de 1989.

lo mejor unos tres telegramas. ¿Cuál es la función de dicho 'geriátrico'? Reunirse anualmente para elegir la misma directiva y, por supuesto, la misma 'presidenta'. ¿Y qué es la Dirección de Cultura (o sea: Incultura), la igualita calcomanía de cada cinco años democráticos: una plaza con cinco músicos suspirando por lo que no es. Pero, nosotros preguntamos: ¿en verdad, la cultura tiene mucha importancia?

Escritores sin escritura⁹¹

I

De acuerdo, completamente de acuerdo: los empíricos dolientes de los ‘parapetos’ culturales tienen derecho a salir, como frágiles escudos o escuderos, a defender con lacrimosos argumentos la consuetudinaria modorra de la Asociación de Escritores de Venezuela (Seccional Barcelona). ¿Es que acaso la cultura, la literatura, tiene que ser vista con la gratuita mirada de la lástima; del ‘pobrecita’ esa gente? Si es así, entonces la pusimos de oro. Las instituciones nacen para realizar una actividad, para luchar, para cumplir con un proyecto. A estas alturas de la ‘historia democrática’, no nos van a venir con el cuento de que solo reciben del Estado una ‘miserable o irrisoria suma de dinero’. ¿Quién ha dicho que el Estado se ha interesado sinceramente por sacar del olvido, de la clandestinidad, a la cultura? ¿Quién ha dicho que el Estado ‘democrático’ se desvela por los hacedores de literatura, por los poetas, por los narradores, por los ensayistas? De vez en cuando suelta una limosnita, más nada. A sabiendas de esa dramática situación, no puede venir la AEV con la fábula de los ‘engañados’. No. La AEV tiene que hacer uso de la imaginación, tiene que inventar (¿Fue Simón Rodríguez el que dijo ‘inventamos o erramos?’). La AEV tiene que buscar la manera de autofinanciarse,

91 José Rafael Guilarte y Luis Carlos Andrade (seudónimos de Chevige Guayke): “Escritores sin escritura” / “Para doña Requena”, *Diario de Oriente*, Información, p. 5, Barcelona, domingo 8 de octubre de 1989.

de recabar fondos, de 'producir' su propio presupuesto. La AEV no puede quedarse de hinojos, esperando la gratuita alegría del milagro. El dilema es que sus miembros ignoran que significa la literatura y ni escriben ni leen. ¿Y son escritores, son?

Para doña Requena

II

Señora bonita: sea por lo que sea, lo cierto es que su alabada y abstracta AEV no hace absolutamente nada. Perdón, sí hace: coloca una que otra vez alguna ofrenda floral ante la estatua de Bolívar. Yo comprendo que su defensa emerge de un sentimiento silvestre, pero ya lo expresó alguien: ‘con buenos sentimientos no se hace buena literatura’. En lugar de responderme a mí, usted ha debido más bien aconsejarles a sus amigos de la AEV que dejen la pereza y que se ocupen de cumplir con los Diez Mandamientos del Escritor. Su juicio sobre Westalia Pérez no está mal: ella ha estado a la altura de su ‘estatura’. Sin embargo, señorita bonita, usted fue cruel con Carmen felicidad Abzueta. Para serle franco, la Abzueta es quien merece dirigir la AEV.

No es noche de gala⁹²

José Balza, conocido hacedor de Ejercicios Narrativos, acaba de arribar prístinamente a sus cincuenta añitos, y por tal motivo sus conspicuos admiradores del universo intelectual han expresado, en medio de una periodística pirotecnia, que él merece los más edulcorados epítetos debido a su relevancia literaria, tanto narrativa como ensayística. Aplausos por aquí, aplausos por allá.

Canto mi aguinaldo
con cálido afán,
y mando saludos
a Pericaguán.

Luis Barrera Linares, autor de esa piche obra denominada ‘Beberes de un ciudadano’, afirma que Balza ha sido ‘maltratado’ por ciertas personas que, según él, no poseen los méritos necesarios para poder opinar sobre un escritor de la categoría de su definido. Dice que tales juicios corresponden más a ligerezas que a un análisis serio de la narrativa experimental de José Balza, cumpleaños de postín, tén, tén, tén. Pero olvida Barrera Linares, que del mismo modo ha actuado Balza con algunos autores venezolanos: a Gallegos lo ha desvalorizado valiéndose no de ningún ensayo sino de unas dos o tres frases irónicas. Igual ha hecho con Andrés Eloy Blanco. Para negar a Adriano González León simplemente dijo que ‘País Portátil’ era un plagio de ‘Ulises’, la magnífica novela de James Joyce. Es la ley del embudo: Balza puede cuestionar con cinco palabras a tal o cual escritor, pero a él no se le puede dar su misma medicina.

Diciembre es el mes

92 Guayke, Chevige: “No es noche de gala”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, martes 26 de diciembre de 1989.

del buen bailoteo,
y hoy está marcado
por el desempleo.

Lo irrefutable es que la cacareada ‘disidencia’ o irreverencia del cumpleañosero autor de ‘Largo’ no ha sido tomada en cuenta por los jerarcas de la cultura nacional. Balza nunca ha sido mal visto por quienes reparten los cargos intelectuales: ya lo meten en la galería de Arte Nacional, ya lo meten allí en la Dirección de Cultura de la UCV; ya lo meten allí en Monte Ávila; ya lo meten allí en el Instituto Autónomo Biblioteca nacional, etc. La élite sabe que Balza forma parte de la élite.

Hoy no es nochebuena
no es noche de gala,
pues la situación
en verdad está mala.

Armando Navarro, principal propagandista de José Balza, sostiene que su ‘ídolo’ y Salvador Garmendia son las máximas figuras de la narrativa venezolana de nuestros días. No negamos que Balza tiene unos cinco o seis relatos que valen la pena (Prescindiendo; Un libro de Rodolfo Iliackwood; Enlace, Líneas, Freda, La Sangre), pero su obra es inferior a la de Luis Britto García: el más importante de los narradores venezolanos de todos los tiempos, y partimos de ‘Rajatabla’, ‘Abrapalabra’ y ‘Orgía Imaginaria’, para sustentar nuestro juicio.

Escritores sin detector⁹³

En Venezuela basta y sobre la benedición o un juicio positivo de Juan Liscano para que un autor empiece a ser tomado en cuenta y pase a integrar la publicitada nómina de los privilegiados de la intelectualidad nacional. Basta el visto bueno de un José Ramón Medina para que un poeta reciba el elitesco sello de los elegidos. Basta el apoyo consuetudinario de las páginas literarias de *El Universal* o *El Nacional* para que un escritor sea considerado como todo un campeón de la palabra. Basta una reseña del bertone cultural Lovera D'Sola para que alguno de sus predilectos inicie un fácil ascenso hacia la cima de la prosperidad bibliográfica. Basta y sobra el espaldarazo de Pepito Balza para que tal narrador sea ubicado en la capilla de los 'mejores'. Juan Carlos Santaella y Salvador Terneiro son otros que tienen algo de poder para impulsar a los escritores de su preferencia. Lo que pasa es que ellos forman parte de lo que alguien llama la 'sociedad de bombos mutuos'. Ellos –diría Alexander Pope– 'crean poetas como los reyes suelen crear caballeros'. Pero también viene al caso la verídica opinión de Levin Schucking:

'Tampoco es cosa rara que un periódico influyente dedique sus columnas a la alabanza exclusiva de un poeta amigo, y rehace, en cambio, cuanto se diga en contra de él'.

Más claro no canta un gallo. Respecto a los 'consagrados', a los 'consentidos', a los 'niños bonitos', podemos repetir con Pablo de Rokha: 'no negamos su fama, negamos su obra'. Hay algo que tal vez muchos de ustedes no sepan, y es lo siguiente: ante la incertidumbre de que su Don Quijote no obtuviera el favoritismo, el aplauso de

93 Guayke, Chevige: "Escritores sin detector", *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 7 de enero de 1990.

los lectores, Miguel de Cervantes Saavedra escribió un librito para cuestionar su propia obra, y tal actitud contribuyó al éxito de su novela, pues la misma se vio envuelta en una cacaiola de críticas a favor y en contra.

Aquí en Venezuela se emplea mucho la reseña cantarina, la reseña del homenaje, para bertuellar a los lectores, para hacerles creer que la obra de fulano es buenísima, impecable, magistral, ejemplo a seguir, ruptura con el resto de la literatura anterior, cómprela, y punto. Ahora vamos a los ejemplos. La novela *En Virtud de los Favores Recibidos*, de mi buen amigo Orlando Chirinos, no es tan magnífica, tan marca la pauta, como lo señalan por ahí. Esa obra es flojísima, simplona, esquemática, nada original, con una estructura muy precaria y lejos de *La Hojarasca*, de García Márquez, y de *Mientras Agonizo*, de Faulkner; hacemos esta mención por lo del método, por lo de la técnica compositiva de las tres narraciones. *La Casa en Llamas*, de Milagros Mata Gil, merece los mismos epítetos de la obra de Chirinos, aparte de que su punto de apoyo está conformado por unos siete u ocho chismes bolivarenses. *El gallo de las espuelas de oro*, de Guillermo Morón, tiene su lugar en el basurero de la chatarra literaria. *Beberes de un Ciudadano*, de Luis Barrera Linares, es una novela mala entre las malas. Lo mismo podríamos expresar de las novelas de Dénzil Romero. Su único libro importante es *Lugar de Crónicas* y no es, por supuesto, una novela. *Mezclaje*, de César Chirinos, es una novela fastidiosa, al igual que las últimas novelas de Pepito Balza. A todos esos escritores les falta el 'detector de mierda' del cual hablaba Ernest Hemingway.

Sein zum tode (ser hacia la muerte)⁹⁴

En el proemio que acompaña su traducción de *El Libro de los Muertos*, Kolpakchy anota lo siguiente: ‘Entre los pueblos de la antigüedad ninguno ha manifestado por el misterio de la muerte un interés tan apasionado y tan exclusivo como el pueblo egipcio’. Y de allí en adelante muchos han sido los filósofos y poetas –¿Fue Miguel de Unamuno quien los llamó ‘hermanos gemelos’?– cuya preocupación se ha nuclearizado en torno al escudriñamiento de lo que Heidegger conceptúa como ser hacia la muerte (*Sein Zum Tode*), es decir: la existencia signada por un límite ineludible y funesto, descarado y eterno, o por el muro o la pared que menciona Sartre. Entre los griegos hubo el deseo de quitarle al ‘hecho contingente de la muerte’ lo frágil del culillo o del pavor. Pero los existencialistas llegan y piensan que el problema no radica en la aprehensión sino en lo deshumano, y entonces Heidegger se empeña en plantar que la muerte debe ser vista ‘humanamente’ y al mismo tiempo ‘individualizada’. Ya no es solamente una inquietud filosófica sino que Sartre la inserta en el espacio de la psicología, razón por la cual se le considera como fundamentador de una ‘psicología de la muerte’. En cuanto a lo de la individualización, no olvidemos lo que expresa Wallace Stevens: Cada hombre muere su propia muerte’ Mientras que el poeta Rainer María Rilke dice: ‘Señor, da a cada uno su propia muerte’. Lógico: nadie muere la muerte de otro ser, porque cada quien muere su muerte, la que viene ilotada a su vida, pues la muerte no es transferible. En otras palabras: la muerte es un cheque

94 Guayke, Chevige: “Sein Zum Tode”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 28 de enero de 1990.

no endosable, y por consiguiente cada quien cobra su propia muerte. Ya lo sentencio Pascal: ‘Moriremos solos’.

Son numerosos los poetas que ha hecho de la muerte el soporte interior de su creatividad. Quasimodo considerada que la muerte era uno de los temas eternos, lo mismo que el amor. Hay quienes pretenden obviar, eludir, la certeza, la verosimilitud de la muerte, y esos son considerados por Heidegger como ‘inauténticos para la muerte’. Es que no entienden que la vida está pegada a la muerte, que las dos son caras de una misma moneda. La muerte no es una casualidad, no pertenece al mundo del azar: ella tiene su punto de partida en la vida. Dicho simplonamente: la muerte es parida por la vida. Pero vamos a decirlo con frases de Schopenhauer. ‘Nacimiento y muerte pertenecen igualmente a la vida y se contrapesan. El uno es la condición de la otra’. Y el poeta Jesús Salazar nos habla de ‘esta muerte que naciera conmigo’, en su libro *La muerte siempre fiel*. Vida y muerte pueblan un mismo espacio, un mismo tiempo. La muerte nunca llega después. La muerte siempre está allí en el mismo núcleo de la vida. Tal vez a eso se refiere Séneca cuando expresa: ‘...nos equivocamos cuando miramos la muerte como futuro’. La muerte es un presente. La muerte vive todos los días. Y hay quienes piensan que la vida es una muerte peor que la misma muerte; por eso el poeta Ungaretti escribe:

La muerte
se paga
viviendo.

Y el poeta Rafael José Muñoz expresa: ‘No se por cuántas muertes ha pasado mi vida’. Y Vallejo: ‘¿Para solo morir/ tenemos que morir a cada instante?’. Y por último San Juan de la Cruz:

¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo, más muero?

Hechos y desechos⁹⁵

Uno

Justo el día del matrimonio, el hombre tuvo un accidente y quedó castrado.

Dos

Cuando despertó, aún los empresarios seguían gobernando.

Tres

Resuelto a suicidarse, Manuel acudió velozmente al hospital.

Cuatro

¿Y cuándo desaprobarán la Ley del Desempleo?

Cinco

A unas les tocó el bono lácteo y otras la Vía Láctea.

Seis

Muchas personas están pidiendo a gritos su privatización para ver si logran salir de abajo.

Siete

Cuando fueron a cobrar la Beca Alimentaria ya otros 'se' habían hecho el favor de cobrarlos por ellos.

Ocho

Los políticos no tienen Ley del Trabajo porque ellos ni lavan ni prestan la batea (Pero cobran completo, y algo más...)

Nueve

Yo homologo

tú homologas

él homologa

95 Boada, José Rafael (seudónimo de Chevige Guayke): "Hechos y desechos", *Diario de Oriente*, Información, p. 5, Barcelona, domingo 11 de noviembre de 1990.

Dum monologa...

Diez

La Deuda Privada (de los ricos)

Será pagada

Con la Deuda Pública (de los pobres).

Once

El gobierno manifestará

contra los manifestantes.

Doce

El trasero del acusador fue conducido

al banquillo de los acusados.

Trece

Agotados los primeros volúmenes de la Biblioteca de Temas y

Autores de Anzoátegui.

Catorce

Aún no he finalizado el teatro:

el pueblo sigue escenificando su tragedia.

Quince

No pudieron realizarse las elecciones para elegir a la persona más honesta, porque nadie acudió a inscribirse ningún candidato.

Inquisición contra la cultura⁹⁶

Algunos incautos piensan que ya se acabó esa satánica persecución contra los que sostienen ideas distintas a las de aquellos que desde diferentes instituciones ejercen el poder. Piensan que la cultura puede expandirse con entera libertad porque ya no hay quien la enfrente con el señalamiento de ‘eso es tabú’, eso es inmoral, eso es ‘irreverente’. No seamos tan ingenuos. Aún existe la inquisición, aún hay cazadores de brujas. Aún existen los llamados censores que tratan de ocultar su corrupción política, sexual o administrativa, denunciando como un delito el hecho de que un suplemento cultural publique un ensayo sobre tal tema o un dibujo que refleje tal situación. Mientras uno siga la norma dictada por esta sociedad hipócrita, uno no tendrá ninguna clase de problemas. Uno será considerado como una persona decente, como todo un caballero, como un buen cristiano, como un señor digno de todo aplauso. Mientras usted se guía por la agenda de buena conducta preparada por los inquisidores, usted no tendrá ningún problema, usted podrá vivir tranquilo en esta sociedad cada vez más decadente. Si usted se comporta como una ovejita ante el inquisidor, –usted será elogiado, gratificado y santificado–. Ah, pero no trate de llevar la contraria, no trate de discrepar, no trate de oponerse a ciertas normas estúpidas y primitivas, porque entonces sabrá hasta dónde son capaces los inquisidores, sabrá que ellos pueden silenciarlo durante algún tiempo o para siempre, sabrá que ellos pueden cerrar todas las puertas para que usted no entre a ninguna parte, sabrá entonces que bajo ese traje de buen cristiano estaba escondido un bárbaro, un enemigo de todo pensamiento nuevo, de toda idea renovadora,

96 Guayke, Chevige: “Inquisición contra la cultura”, s. i.

de todo cambio del hombre. Según los inquisidores, la cultura debe cuidarse de no salirse de los patrones tradicionales, la cultura debe cuidarse de no mostrar nada que huelga a irreverencia, la cultura no debe ser iconoclasta. La cultura, dicen los inquisidores, debe publicar poemas de José Ángel Buesa; cuentos de Guillermo Morón y ensayos de Uslar Pietri.

Para los inquisidores, la cultura debe ser complaciente, debe ser hecha con la finalidad de ‘matar el tiempo’, debe ser hecha por puro placer, debe ser hecha para que la gente se distraiga los domingos. No debe ser hecha para molestar, para cuestionar, para reflejar realidades sociales. ‘La cultura no es más que un simple pasatiempo y los trabajadores de la cultura deben actuar en función de esa premisa’, así hablan los inquisidores. Según ellos, cuando la cultura cae en lo ‘irreverente’ entonces debe ser silenciada, debe recibir su castigo, debe ser echada del país. ¿Será que la cultura no tiene dolientes?

Del tiempo y la palabra... y fue el principio⁹⁷

Más lejano que todo limite cierto, más lejano que todo vestigio de cuevas y dibujos más allá de todo siglo nombrado y conceptual digo más allá de todo comienzo o sea anterior al cero hablo de aquel silencio original silencio absoluto como el de los dioses inverosímiles dormidos en su propia magia silencio del trueno silencio del cielo plenamente oscuro como la desmemoria y todavía más lejano que todo silencio el tiempo anónimo casto y libre que luego sería tiempo-sol tiempo-luna tiempo-siglos tiempo esotérico como el tiempo de Hammerfest en el Océano Glacial como el tiempo-a-manha como el tiempo laberíntico de Jorge Luis Borges o el tiempo denso y tedioso de 'Ulises' o el tiempo interpolado de William Faulkner tiempo que atrapa huellas ecos y siluetas para animarlos en su espejo inconmensurable para multiplicarlos o refractarlos en todos los futuros por eso la pregunta: ¿cuántas veces somos el cosmos? o ¿cuántas veces regresan nuestras mismas palabras?

Y de cierto se dice nos determinan el tiempo y la palabra y se dice luego vinieron los pájaros vinieron de una palabra alada palabra cosmonauta palabra de viento palabra-pájaro

y vino la flor
o sea la palabra flor-mucho antes
que la poesía de Vicente Huidobro
palabra con fragancias
palabra-tulipán
palabra-clavel
y vino el mar
o sea la palabra mar-mucho antes

97 Guayke, Chevige: "Del tiempo y la palabra... y fue el principio", s. i.

que el mar de Alberti y de Neruda
y vino la palabra Dios
pero la palabra era un nudo que así
escribían los Aztecas y así escribían
los Chinos los Persas y los Incas
que un nudo negro era la muerte
un nudo blanco: plata o paz
un nudo encarnado: guerra
un nudo amarillo: oro
nudo verde: cereales
nudo simple: las decenas
nudo doble: las centenas
Y de cierto se dice toda historia es un espejo de palabras...
y el Tao con todo su nadaísmo es una palabra
y es palabra todo texto escrito para negar la palabra que es la
palabra la soledad de 'Esperando a Godot'
y es palabra 'Las Sillas'
y de cierto se dice la palabra es el destino del hombre...
¿Qué es Neruda? ¡tantas palabras!
¿Qué es Aristóteles? ¡tantas palabras!
¿Qué es Proust? ¡tantas palabras!
¿Qué es Macedonio Fernández? ¡tantas palabras! Que todos sus
sarcasmos y todo su humor son él para todos los tiempos...
¿Y Miguel de Cervantes? No es el que murió es el que viaja en
su palabra-rocinante es el Don Quijote eterno...
De cierto se dice:
El tiempo y la palabra son los dos polos del hombre...
El hombre tiene los límites:
El tiempo y la palabra...
La palabra es la memoria...
El tiempo es la perennidad designada por la palabra.

Gafedades⁹⁸

Solo escribo gafedades porque no soy capaz de escribir nada importante. Prefiero ser sincero y decir que, como escritor no soy más que un gafo.

A veces me detengo a cavilar y digo ‘mi vida no es más que una colección de tonterías literarias’. Tengo entendido que nadie lee lo que yo escribo. Y si alguien lee mis bobadas debe ser por lástima o porque tiene un cerebro tan inútil como el mío. Es que ni siquiera mis amigos leen mis libros. Y mis familiares los usan cuando se les acaba el papel higiénico. No me he hallado con nadie que me haya dicho ‘leí un artículo tuyo en tal parte’. Este artículo, por ejemplo, no lo va a leer nadie. Pero hay algo que es cierto: yo no tengo la culpa de no tener talento, de no ser inteligente, de no saber escribir maravillas, obras maestras. Hay escritores que tienen talento hasta para regalar y solo escriben libros inmortales, imperecederos. Mi escritura es de oropel, mi lenguaje es de baratillo, de remate, de precios bajos por cambio de ramo. Hay un profesor de literatura que cuando quiere dar un ejemplo de ‘mal escritor’ siempre recurre a mi nombre. Y no es que esté en decadencia ahora: siempre he sido un escritor decadente. Soy un autor de libros innecesarios y mortales. Algunas veces siento ganas de rogarle a Dios que me conceda la gracia de escribir un buen libro, un libro de altura, un libro importante, un libro que deje con la boca abierta a todos los lectores y que se venda bastante para hacerme rico y famoso. Hasta mi propia mujer se burla de lo que yo escribo. Cuando Yubana lee algo mío lo hace con la intención de mofarse y si yo le reclamo algo ella viene y me dice ‘yo soy licenciada en letras y tengo autoridad

98 Guayke, Chevige: “Gafedades”, s. i.

para burlarme de lo que escribes'. La otra vez me dijo un señor: 'Cónfiro, vale, ya es hora de que escribas un libro chévere... si tú lograr escribir un libro como los que escribe Otrova Gomas ten por seguro que te pones a valer... los libros de ese tipo se venden como pan caliente y asimismo podría venderse uno tuyo pero que esté bien escrito'. Hace algunos meses el poeta Gustavo Pereira estuvo conversando conmigo y me soltó este consejo: 'es preferible que no sigas escribiendo, tú le estás haciendo mucho daño a la literatura..., nunca podrás escribir nada que trascienda y honestamente debo decirte que vivo implorando que quedes mocho de ambos brazos para que no puedas continuar escribiendo'.

Lo mismo me han dicho Ramón Querales, Eduardo Liendo, Wilfredo Sifontes y Chevige Guayke. Pensé que iba a escribir algo importante sobre la gafedad de mis escritos y terminé escribiendo otra gafedad.

La frialdad en la literatura⁹⁹

Pablo Neruda lo dijo, si mal no recuerdo, en *Sobre Una Poesía Sin Purezas*: ‘Quien huye del mal gusto cae en el hielo’. Y lo recuerdo ahora porque hay ciertos poetas y ciertos narradores que por querer huir de temas o situaciones que ellos consideran sin importancia, están cayendo en una literatura desabrida, en una literatura fría. Por dárselas de conocedores de todo cuanto dijo Roland Barthes y de todo cuanto esté relacionado con la novela objetal, viven escribiendo unos textos que no poseen ninguna emoción, unos textos cadavéricos, unos textos donde solo resalta la intención de alejarse de todo cuanto huelga a realidad o de ‘eludir el nombre cotidiano de las cosas’. Los seguidores de ciertas preceptivas europeas buscan nada más que la brillantez de la palabra, buscan nada más que la belleza estructural; solo les interesa el recipiente, la horma, y no lo que pueda ir adentro.

Son enemigos jurados del lenguaje coloquial. Para ellos Juan Rulfo es un pobre narrador. Para ellos Gabriel García Márquez es un pobre narrador. Para ellos Mario Vargas Llosa es un pobre narrador. Para ellos son pobres narradores todos aquellos que escriben tratando de esquivar elucubraciones lingüísticas, tratando de darle calor a su lenguaje, tratando de ‘no escribir para no decir nada’. Aquí en Venezuela los señoritos de la *Gaveta Ilustrada* pretendían hundir a todos aquellos escritores que no estaban en su línea literaria. Ellos esquivaban y negaban a los que no escribían cadáveres exquisitos, a los que no compartían la frialdad de sus textos, la frialdad de su lenguaje. Veían despectivamente a escritores como Edilio Peña y Ramón Querales. Para ellos nada más tenía importancia esa literatura

99 Guayke, Chevige: “La frialdad en la literatura”, s. i.

fastidiosa donde no acontece nada, donde hay absoluto desinterés por la realidad. Ellos pretendían convertirse en los directores de la literatura venezolana, ellos pretendían señalar que era lo bueno y que era lo malo. Por eso los abandonó un Gustavo Guerrero: se dio cuenta de la insensatez de sus compañeros, se dio cuenta del dogmatismo literario de sus compañeros y principalmente comprobó que estaban creando una literatura para ellos mismos, una literatura aristocrática, una literatura refrigerada.

La literatura fría, sin emoción, sin fuego, sin interioridad, está condenada a ser olvidada fácilmente. Y si no juzgue o recuerde cuáles son las obras literarias que han perdurado en el tiempo: ‘La Odisea’, ‘Don Quijote de la Mancha’, ‘Madam Bovary’, ‘En Busca del Tiempo Perdido’, ‘El viejo y el Mar’, ‘Doña Bárbara’, ‘Hojas de Hierba’, ‘Los Cantos de Maldoror’, etc. Todos esos libros fueron escritos con un lenguaje emotivo, con un lenguaje lleno de vida; sus autores no tuvieron temor de caer en el ‘mal gusto’.

Notas dispersas¹⁰⁰

I

Los mejores poemas que le han escrito a Alberto Lovera son los de José Lira Sosa y Gustavo Pereira.

II

Juana de Ávila le escribió una nota a mi último libro. Argenis Rodríguez hizo lo mismo. Earle Herrera también lo comentó. Pero la crítica más seria se la hizo Antonio Urdaneta.

III

Salvador Tenreiro tiene un poemario llamado ‘Los sueños fértiles’. Le comenté al poeta que sus poemas se aproximaban al surrealismo y él me dijo ‘tienes razón’.

Le recomendé que concursara en el ‘Lazo Martí’. Lo hizo y resultó ganador. El veredicto entristeció a poetas como William Osuna, Earle Herrera, Freddy Hernández Álvarez, José Gregorio Bello, Eleazar León, Ramón Querales, Celso Medina, Fidel Flores y Ramón Ordaz.

IV

100 Guayke, Chevige: “Notas dispersas”, material mecanografiado, s. f.

La gente dice que uno no debe cobrar por lo que escribe. Dicen que es una mezquindad que uno cobre por realizar una labor cultural. Nicanor Navarro me enrostró eso una vez allá en la isla. Sin embargo, hoy él está cobrando por las 'estampas que escribe'. Con más razón debo cobrar yo que soy conocido nacionalmente y soy mejor escritor que él. Rómulo Quijada se enfureció porque le dije que tenía que pagarme por el prólogo que escribí para su libro 'Amén es la palabra que se escucha'; y no solamente por eso, sino porque la revisión de sus textos la hice yo.

Jorge Luis Borges cobra por hacer un prólogo. La gente no quiere entender que un escritor es un 'trabajador intelectual'. Rosaura Acosta y Jesús Manuel Subero cobran por sus notas periodísticas. ¿Y por qué no debo cobrar yo?

Balance de un concurso¹⁰¹

Hace poco finalizó un concurso de cuentos en el Estado Nueva Esparta en el cuál me tocó ser jurado. Era un certamen a nivel nacional; pero yo quiero referirme específicamente a los trabajos de autores neoespartanos. Mi criterio o mejor dicho mi impresión es la de que ellos creen que se llega a escribir bien, que se llega a tener cierto dominio del lenguaje y cierta seguridad en la elaboración estructural, mediante el milagro o la ayuda de algún espíritu o de algún santo ingenuo. Lo digo porque sus textos eran un cúmulo de atrocidades, de disparates y de regionalismo superfluo. Una anarquía absoluta en la disposición del ambiente narrativo y una precaria utilización del lenguaje literario no puede ser reflejo de un escritor que está seguro de su oficio, que tiene dominio del personaje y de los significantes. Es sí el reflejo de una falta de lecturas y de una disposición fortuita e insegura ante la palabra y su función. Ellos no quieren aceptar que una cosa es una estampa, un ‘cacho’ o una anécdota y que otra cosa es un texto narrativo, un cuento, un relato o un trabajo literario. Ellos se defienden y dicen engreídamente que ‘cada quien tiene su estilo’ ¿cuál estilo? ¿el estilo de no saber narrar? ¿el estilo de ignorar qué es la unidad interior? ¿el estilo de utilizar un lenguaje farandulero falso y estrafalario? ¿cuál estilo, Nicanor Navarro? ¿cuál estilo Hernán León? ¿cuál estilo Edwin Murguey? ¿cuál estilo, Luis Fernández? ¿el estilo de decir que fulano cazó no sé cuántos conejos? ¿el estilo de decir que ahora no se consigue el corocoro y que el ocumo está muy caro? ¿el estilo de escribir bobadas acerca de un tal ‘pepsi’? Aprendan qué es la estructura narrativa y

101 Guayke, Chevige: “Balance de un concurso”, material mecanografiado, s. f.

luego hablan del estilo; aprendan que son el tiempo y el espacio narrativo y luego hablan de estilo; aprendan a seleccionar las palabras precisas y luego hablen del estilo; aprendan a armonizar y a equilibrar el lenguaje y luego hablen del estilo. Y es que hasta Régulo Guerra Salcedo –a pesar de haber obtenido una mención con su cuento ‘Los desterrados de la aldea’–, está como retorciendo, está como queriendo darle fama a sus incoherencias, está como queriendo ocultar que él es poeta y no narrador.

Literatura y disciplina¹⁰²

No sé exactamente cuántos libros tengo. Sé que he gastado mucho dinero comprando libros en librerías y en remates, aparte de los que he robado y de los que me han regalado. Yo no los tengo en cajas ni en bolsas ni en maletas; están un poco aliviados en unos estantes que me reparó mi hermano Antonio y en la mesa que tenga en la sala.

Lo cierto es que todavía no he leído ni siquiera la cuarta parte de esos libros. Siempre leo los menos voluminosos como los Rieles del Silencio, La Guaroa; en cambio tengo flojera de leer libros como los de Bergson (les recuerdo a jóvenes como Rafael D' Antoni y Roberto Alonso que deben leer La Evolución Creadora, del señor que ya mencioné); como los de Marcel Proust, Heidegger, Camus, Sartre, Simone Bovaiu, Jasper, Cheyve Guayke, etc.

Me decido: agarro el libro que contiene Temor y Temblor y Diario de un Seductor de Kierkegaard, me tiendo en la sala sobre una sábana sucia, comienzo a leer, pero que va, no puedo avanzar más allá de unas tres páginas. Lo que ocurre es que con el problema que yo tenía de no conseguir casa, se me fue creando un desapego, una modorra hacia los libros hacia la lectura, lo cual indica que intelectualmente estoy un poco oxidado.

Empecé Escritos para una Poética, de Reverdy, Los Buscadores de la Utopía de Fernando Ainsa; El Pensamiento de Kierkegaard, de James Collins; Ser, Fundamento y Verdad, de Heidegger; La Angustia de las Influencias, de Harold Bloom, etc y créanme que no he podido terminarlos; me distraigo con alguna revista, con algún programa de televisión y dejo los libros y luego me cuesta tomarlos nuevamente.

102 Guayke, Cheyve: "Literatura y disciplina", material mecanografiado, s. f.

Es que me falta disciplina, me falta organizarme para poder asimilar mejor la lectura, para poder entusiasmarme con la lectura, para perder el defecto de leer así a vuelo de pájaro que tanto daño me ha hecho, puesto que todavía carezco de una cultura literaria que pudiera llamarse sólida.

Mi cultura se fundamenta en una página de Barthes, en una página de Octavio Paz, en algunos fragmentos de Fernando Alegría, en trabajos publicados en distintos suplementos literarios; pero creo que poco a poco a medida que me vaya ambientando en la casa que conseguí iré disciplinándome, iré perdiendo mi pereza hacia la lectura.

Para no escribir nada¹⁰³

Es de noche. Mi mujer leyendo unos poemas de Julio Valderrey (me dice que tienen muchos errores ortográficos). El perro echado junto a mí, furibundo porque el perro vecino piensa que él es homosexual. Yo frente a la máquina de escribir, pensando retenpensando qué escribo y me paso la mano por los cabellos y me limpio la nariz y me meto un dedo en los oídos y me rasco la barriga y veo hacia el patio y me acuerdo de lo fastidioso que es un señor que viene a buscarme a la casa para que lea sus cuentos y le dé mi opinión y yo le digo que los vuelva a escribir y vuelvo a pasarme la mano por el pelo y recuerdo que hoy estuvimos en una tienda y una señora le dijo al perro que por favor nos esperara y hasta le puso una silla y ahí muy sentado como un buen lector del Manual de Carreño nos esperó el perro y recuerdo a la niña que se le acercó a Chevige César y lo besó en la boca después que le dijo qué lindo este catire y todavía no sé qué escribir y ya todos están durmiendo aquí en la casa y no sé por dónde empezar no sé sobre qué escribir y recuerdo que aún no he ido al cementerio y pienso que mi mujer está a punto de volverse loca porque anda llorando y recordando ciertas cosas como para torturarse y ahora me rasco la cabeza con el bolígrafo y alfabeteo un mal olor y al instante me doy cuenta que viene de mis pies y al instante recuerdo que tengo varios días que no me baño y yo pienso que eso debe ser una herencia porque a mis otros hermanos tampoco les gusta bañarse y sigo con el problema de no saber qué demonios escribo y ya estoy pensando sacar el papel porque lo más seguro es que pase toda la noche aquí frente a la máquina y no encuentro qué diablos escribir aparte de eso ya los vecinos están

103 Guayke, Chevige: "Para no escribir nada", material mecanografiado, s. f.

protestando y me gritan que deje el ruido que no los dejen dormir y me dicen groserías y sigo sin saber qué escribir y no me queda otra cosa que guardar mi olympiette deluxe.

Sin fuego de la palabra¹⁰⁴

Los que siempre leen y coleccionan los artículos –entre ellos Sebastián García–, que publico en Diario de Oriente opinan que ya mi palabra no tiene el fuego de otrora, que ya no soy agudo, tan sarcástico como antes que vivía peleando con todo el mundo y que publiqué mi Primer Manifiesto con el título Me Declaro Enemigo y que hizo que Efraín Subero, Rosauro Rosa Acosta, Jesús Manuel Subero, Nicanor Navarro y Ángel Félix Gómez se reunieran de emergencia en Pampatar para criticar –me cuentan que hasta lloraron– mi mal comportamiento y para declarar clandestinamente que ‘ellos no podían discutir conmigo porque yo era el hijo de Rita la de Juangriego y que Efraín y Jesús Manuel, por ejemplo, eran académico y no podían rebajarse con un Chevige Guayke que apenas si sabía leer y escribir; también denuncié el pecado antihistórico cometido por cierto Cura en la Villa de las Flores y por poquito no me excomulgaron, puesto que el indiciado envió varias cartas a Felipe Natera Wanderlinder donde decía ‘te demandaré a ti y a Chevige’; por unos cuentos fantásticos hice que Rafael D’ Silva me tildara de plagiaro y me recomendara el suicidio; Miguel Delpino, escondiendo su miedo en el seudónimo Torren Dellán, publicó un artículo en el que me llamaba ‘aborto’; José Lira Sosa afirmó que yo me creía una gran cosa porque había escrito unas tres o cuatro cuartillas; mucha gente se molestó por mi artículo sobre Gallegos, Andrés Eloy, Uslar Pietri y Otero Silva; publiqué otro criticando un poemario de Prieto Figueroa y también causé molestias; hasta con

104 Guayke, Chevige: “Sin fuego de la palabra”, material mecanografiado, s. f.

mis hermanos tuve problemas por un artículo donde decía ciertas cosas de Rita.

El criterio es que yo no escribo fuerte, ácido, como antes, que 'se me enfrió el guarapo'. Sinceramente, debo responderles que no me he acobardado, que no he arriado mi bandera, que no he olvidado mi grito de combate, que sigue manteniendo firmemente el mismo criterio de Me Declaro Enemigo, que no me he vendido, que no me he pasado a las filas enemigas; lo que sucede es que yo tenía un problema familiar y no podía estar combatiendo en dos frentes. Ya resuelto el conflicto en un frente, regreso al otro con mi palabra belicosa y franca, y les revelo que los oficiales Rafael Tovar, Ángel Millán, Pedro Manuel Vásquez, Rafael D'Antoni, Wilfredo Sifontes, Roberto Alonzo, Perucho Aguirre, son mis amigos de armas y de afectos.

Informe de fatalidades¹⁰⁵

Después del regocijo. Después de las salutations y los vítores y las fotografías. Después vino la bruja española que de hinojos nos maldijo: de ahora en adelante tendrán tiempos de angustias, tiempos para llorar. Entonces éramos Yubana y yo. Todavía el Kachorro estaba tácito en nuestros cuerpos. Éramos ella y yo y nuestros libros. Éramos los dos en Bello Monte y la bruja echándonos del apartamento; la bruja apelando a sus conjuros, apelando a la Picapica y a la pimienta de guinea y a la pólvora voladora y nosotros que no soportábamos aquella picazón en todo el cuerpo y no podíamos acostarnos porque sentíamos que la cama tenía espinas y Yubana y yo discutíamos por todo y comíamos tan mal o no comíamos y leyendo el periódico todos los días buscando apartamento y nada y la bruja insultándonos que hasta cambió la cerradura del apartamento para que no pudiéramos entrar y quitaba la luz y quitaba el agua y nosotros que no dormíamos llorando o pensando cómo solucionamos esto cómo haremos para irnos de este pandemónium cómo Dios mío cómo y fue tanta nuestra desesperación nuestra angustia que tuvimos que irnos para Caricuao a vivir junto con la mujer y el hijo de un amigo mío por supuesto como dice la gente los primeros días fueron de risas y de miel los primeros días todo fue sentarnos a platicar como buenos amigos; pero después de la calma vino la tempestad que el niño no nos dejaba en paz que no dejaba estudiar a Yubana que apagaba la luz del cuarto que se montaba en la cama donde dormíamos nosotros y empezaba a saltar que nos daba golpes que se ensuciaba y se limpiaba de mi pantalón que echaba el colchón al suelo y sus padres gozaban y lo contaban como un

105 Guayke, Chevige: "Informe de fatalidades", material mecanografiado, s. f.

chiste y nosotros llegábamos de la universidad como a las diez de la noche y teníamos que acomodar el colchón porque ellos no lo hacían y entonces nos dio por levantarnos temprano y nos íbamos para la universidad y allá yo acomodaba unos cartones y Yubana se quedaba dormida.

El escritor decepcionado¹⁰⁶

Yo que antes leía tanto en el caney de Icha. Yo que escribía tanto que no pensaba en más nada sino en leer y en escribir. Entonces era tal mi destreza intelectual, mi agilidad intuitiva, que todos en el pueblo me tenían como un sabio y todos acudían a plantearse sus problemas íntimos y yo como todo un munícipe de almas les resolvía raudamente sus crucigramas sentimentales y todos quedaban admirados de mi genialidad. Yo que leía un libro que otros decían que era hermético –‘su lectura es complicada’, decían–, y lo entendía tan fácilmente así con una lectura. Yo que escribí unos poemas con un lenguaje que jamás había sido utilizado por ningún poeta neoespartano. Yo que llegué al concepto de ‘angustia existencial’, cuando todavía ignoraba que existía una filosofía denominada existencialismo. Yo que llegué a escribir como Maias sin haber leído nunca sus poemas: lo supe porque un poeta –creo que José Lira Sosa–, me lo mandó a decir con un amigo.

Yo soy un escritor decepcionado. Mejor dicho: soy un escritor fracasado. Me siento incapaz de seguir escribiendo textos narrativos. Lo he intentado en estas noches isleñas y solo he logrado insomnios y amarguras. Con la intención de estimularme he leído algunos cuentos de Juan Carlos Onetti y en vez de estímulo únicamente he sentido la ira y la tristeza de la inutilidad. Lo mismo me ha sucedido leyendo a Cortázar, leyendo a Borges, inclusive leyendo a algunos narradores jóvenes de mi país –Earle Herrera, Armando Sequera, José Gregorio Bello, etc–... Soy un escritor fracasado. Ya no tengo aquella fuerza que me impulsaba a escribir. Ya no soy capaz de hilvanar un texto narrativo: apenas si logro algunas incoherencias. Tan

106 Guayke, Chevige: “El escritor decepcionado”, material mecanografiado, s. f.

es así que lo que yo considero un cuento, vienen y me lo publican en una revista allá en Caracas y señalan que es un 'ensayo'. Así mi mujer diga que no: yo soy un escritor fracasado.

Los condenados¹⁰⁷

Ser escritor es estar condenado a las trompetillas y a las sátiras de los prójimos. Y uno recuerda un pensamiento de Oscar Wilde, aquel de cuando estuve en los Estados Unidos y un grupito de ignaros quiso burlarse de él; dijo Wilde ‘la sátira es el tributo que la mediocridad rinde al genio’. Pero los prójimos también se ríen de ese pensamiento y uno sigue condenado a los improperios y a las ironías. Uno sigue siendo un ocioso y de nada sirve que uno mencione nada menos que a Aristóteles y diga que él dijo: ‘la ociosidad es la madre de todos los vicios, pero también lo es de la cultura’. O que uno declame esta frase de Macedonio Fernández ‘me gusta lo difícil; nada más difícil que el ocio’. De todas maneras uno sigue siendo un condenado. De todas maneras sobran dagas y locuciones escatológicas y sobran escupitajos y piedras y excrementos para uno que es un condenado porque uno vive en un cuarto y uno solamente se dedica a escribir y los prójimos sostienen el dogma de que escribir no es ningún trabajo. Entonces uno tiene que ocultar que uno es escritor, de lo contrario uno va a dar a la pira, de lo contrario uno es señalado en todas partes como un ser baladí, como un loquito.

No hay escapatoria. No hay oración que pueda salvarnos. Somos malditos. Maldito fue Baudelaire. Maldito fue Rimbaud. Maldito fue Lautréamont. Uno anda por la calle y la gente echa a correr la gente quiere estar muy lejos del mal agüero. Uno está condenado. Pero lo que ignoran los prójimos es que los condenados somos la memoria, el pensamiento de la eternidad.

107 Guayke, Chevige: “Los condenados”, material mecanografiado, s. f.

El destierro de la cultura¹⁰⁸

Sólo quedó para la proliferación de tiendas y delincuentes. Duele pero es así. Alguna vez Andrés Eloy Blanco llamó a Juangriego ‘La Atenas de Margarita’. Hoy se le podría llamar La Sodoma y Gomorra de Margarita. Y no estamos exagerando.

Cuando alguien trata de darle otra imagen a Juangriego, de inmediato salen los inquisidores, los quema libros, y gritan que Juan griego está muy bien como está, que Juangriego no necesita ninguna cultura, ninguna literatura. Entonces, vienen y preparan una hoguera y ahí lanzan a los enamorados de la literatura. Para ellos, un poeta es más peligroso que un delincuente. Para ellos, un escritor es un tipo peligroso.

¡Cómo ha cambiado Juangriego! Apenas tiene un símbolo de la literatura: el poeta Francisco Lárez Granado. Aquel es un pueblo inhóspito. Parece que se hizo realidad la maldición del cura: dijo que Juangriego estaba condenado a no levantar cabeza, a quedarse ahogado en un mar de trapos licores y chucherías, y así ha sucedido. Aquel cura era un vidente.

Después de El Isleño –un periódico editado por el Club Juangriego–, Juan griego no ha vuelto a tener otro periódico literario. Desafortunadamente. El Isleño no pudo pasar del quinto o del sexto número. Pero era un buen periódico literario. Por cierto que ahí publicó su primer cuento este servidor.

‘El Regreso’, era el título del cuento. Estamos hablando de dieciocho o diecinueve años atrás. Fucho Rodríguez se acuerda mejor de estas cosas. Recordamos los poemas de Tomás Villaroel. Recordamos

108 Guayke, Chevige: “El destierro de la cultura”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, s. f.

el artículo 'Panorama de la cultura margariteña' del poeta narrador y brujo, Ángel Félix Gómez. Recordamos los trabajos de Nelson Rodríguez, de Fucho Rodríguez, de Romelia Gómez.

Nos atrevemos a decir que la inquietud literaria de Juangriego murió con la desaparición del El Isleño y del Club Juangriego. Y la desaparición fue decretada por los inquisidores, por los quemadores de libros, por los sempiternos enemigos de la literatura. Desde entonces, Juangriego quedó intelectualmente desamparado.

Desconcierto nacional¹⁰⁹

Vivimos de desconcierto en desconcierto. Todos andamos así como con ganas de gritar o de explotar o de morirnos desencantados. Es un acto de heroísmo vivir en esta Venezuela saqueada y desmoralizada; es un acto de heroísmo soportar tanta vagabundería, tanto robo institucional. Esto está como para volverse loco. Aquí se vive al azar, a la buena de Dios o del Diablo. Este es un país trágico, este es un país repleto de temores y desconfianzas.

Y cada día que pasa aumenta el descontento. La gente está descontenta. La gente está asfixiada con tantas tragedias. La gente no ha terminado de presenciar un escándalo, cuando está presenciando otro. Se necesita ser masoquista para poder vivir tranquilo en este país. Muy pocas personas deben tener intactas sus estructuras mentales; este país conduce a la demencia, al desorden de la razón, al andar todo ido, todo lelo. Porque aquí todo es un desbarajuste, todo es una anarquía, todo es un desconcierto. Aquí ya no se sabe en quien creer. Aquí todos andamos como a punto de pedir auxilio o de salir corriendo.

Amigos: este país está muy mal. Este país se nos está volviendo un suicidio. Todo está muy bien en la propaganda y en las ruedas de prensa, pero la realidad dice, nuestra otra situación. Y los que vivimos esa realidad sabemos muy bien cómo nos están mintiendo, cómo nos están engañando. Nos hablan de libertad y de democracia solo para confundirnos o para aquietarnos o para volvernos conformistas. No debemos reclamar, no debemos protestar porque estamos poniendo 'en peligro el Sistema Democrático'. Y esos que

109 Guayke, Chevige: "Desconcierto nacional", texto escrito a comienzos de los años 80.

aplauden las huelgas de Polonia son los mismos que se oponen a toda huelga acá. Y nos acordamos del aforismo: 'Cuando en un país no hay huelgas, también es porque algo anda mal'. Y lo cierto es que aquí el asunto anda mal, muy malo. Aquí casi todas las instituciones están marchando mal, muy mal. El desconcierto reina en todos lados. Todos los días hay denuncias de estos y de los otros. Unos pocos han venido adueñándose de algo que debe ser para beneficiarnos a todos.

Cada día se acrecienta la injusticia. Las leyes solo sirven para los poderosos. La salud anda mal, muy mal. La educación anda mal, muy mal. La vivienda sigue siendo un problema gravísimo. ¿Y qué decir de la inseguridad? ¿Y qué decir de los atropellos? ¿Y qué decir de los desaparecidos?

Amigos: EL ASUNTO ES SERIO. Esto no es teatro. Esto no es falsa alarma. El asunto es serio. Hay que buscarle una solución a este país. Todos estamos cansados de los ladrones de cuello blanco. Todos estamos cansados de tanta podredumbre social. ¿Hasta cuándo va a seguir esto? ¿Es que no se puede vivir dignamente en este país? ¿Es que no tenemos derecho a vivir de otro modo, sin tanta basura política, sin tanta angustia? El asunto es serio. Verdad, es serio. Bueno, lo que está a la vista no se discute. Ahí está la realidad como mejor argumento. La pregunta es: ¿No somos capaces de elegir un gobierno distinto a los que hemos tenido hasta ahora?

Historia trágica de la literatura¹¹⁰

‘Dichoso el árbol que es apenas sensitivo y más la piedra dura, porque ésta ya no siente pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo mi mayor pesadumbre que la vida consciente’, así comienza el poema *Lo Fatal* de Rubén Darío.

Angustiosa herida metafísica en el significado de tales versos: ahí habitan los clandestinos monstruos del averno existencial, los sombríos chaires enviados desde el único silencio perfecto, las nihilistas crepusculaciones de la melancolía. En su libro ‘*La poesía del yo al nosotros*’, el crítico Manuel Mantero sostiene que con ese texto poético, el magnífico Darío de la invencible Nicaragua se adelantó a Miguel de Unamuno en lo referente a ciertas premisas del existencialismo.

Hay una literatura del sufrimiento, una literatura de ese absurdo que nos acosa y nos conduce hacia el humoso y desconcertante microplaneta interior de la vesania y el suicidio. Hay, como diría Walter Muschg, una historia trágica de la literatura’. Cuando nos adentramos en la vida, en la biografía, de ciertos escritores, descubrimos su infelicidad, su tormentura, su desangramiento espiritual. Franz Kafka, verbigracia, llegó a confesar lo siguiente: ‘Estoy enfermo del espíritu, la tuberculosis solo es un desbordarse de la enfermedad espiritual’. Y sus libros, sus discursos narrativos, están llenos de esa enfermedad de ese sufrimiento, de esa absurdidad que termina inutilizando las frágiles bisagras de la existencia. Es la historia que hallamos en ‘*Un artista del trapecio*’, en ‘*La metamorfosis*’, en ‘*Un*

110 Guayke, Chevige: “Historia trágica de la literatura”, *Diario de Oriente*, Opinión, p. 4, Barcelona, 7 de junio de 1987.

artista del hambre', en 'El Proceso', en 'Una confusión cotidiana' y en esa dolorosa y sincera 'Carta al padre'.

Miguel de Cervantes participó en la Guerra de Lepanto y perdió un brazo: desde entonces le quedó el apodo de 'El Manco de Lepanto'. Durante dos años fue mantenido como esclavo de Argel, y más tarde fue llevado a la cárcel de Sevilla, sitio donde inició la escritura de su obra más importante, más universal: 'Don Quijote de la Mancha'. Se dice que murió 'solo y desamparado'. Y pensar que su obra literaria está impregnada de humor, de sumadísimos pasajes picarescos; ya lo expresó Jean Paúl: 'el humorismo es la forma superada del sufrimiento ante el mundo'.

En medio de su miseria, de su desesperación económica, Milton tuvo que vender en cinco libras los originales de 'El Paraíso Perdido'. Dostoievski fue denominado 'el Cristo ruso del siglo XIX'. Jhon Dryden y Thomas Otway murieron extremadamente pobres. De Samuel Butler se afirma que 'murió de hambre', y de Blake que vivió una vida de perros'. Manzoni era psicópata. Robert Burns y Pushkin padecieron del llamado 'mal de anacoretas': la melancolía. Byron, Swinburne, Flaubert y Dostoievski: epilépticos, Burger, Novalis, Keats, Chejov, Jacobsen y Kafka: tuberculosos. A Chatterton no le quedó más remedio que envenenarse junto a sus manuscritos. La vida de Poe estuvo signada por múltiples sufrimientos: también la de Nerval y la de Mulderlin.

José Antonio Ramos Sucre fue doblegado por la sufridez, por esa melancolía que se vuelve deseo de silencio, deseo de nada, deseo de arena, y hace del ser humano un candidato a la caída, un candidato a la 'sed de infinitos', un candidato al angustiante y enloquecedor insomnio. En carta a Luis Yépez, confiesa Ramos Sucre: 'Yo poseo el hábito del sufrimiento, pero estoy fatigado de la vida interior del asceta, del enfermo, del anormal. Leopardi es mi igual'. La melancolía del extraordinario poeta sucrense fue comprobada patográficamente por el profesor Pedro J. Téllez. En el poema Elogio de la Soledad,

leemos: ‘me lastima la melancolía invencible de las razas vencidas’, y en El solterón: ‘El horror del sepulcro es ya menos grave que el hastío de la vida lenta y sin objeto’. Y al escudriñar las posibles razones de ese sufrimiento, de esa tragedia interior de Ramos Sucre, nos encontramos con esta respuesta: ‘Yo supongo que son pesares acumulados. Tú sabes que mi cadena fue siempre muy corta y muy pesada. Nací en la casa donde todo está prohibido’. (Carta a Dolores Emilia Madriz). En otra carta enviada a Lorenzo Ramos Sucre, el poeta de las Formas del Fuego, dice ‘Carúpano fue un encierro. El padre Ramos ignoraba por completo miramiento que se debe a un niño. Incurría en una severidad estúpida por causas baladíes. De allí el ningún afecto que siento por él. Yo pasaba días y días sin salir a la calle y me asaltaban entonces accesos de desesperación y permanecía llorando y riendo al mismo tiempo. Yo odio a las personas encargadas de criarme. No acudí a papá por miedo. El P. Ramos era una eminencia yo no era nadie, sino un niño mal humorado. La humanidad bestial no veía que el mal humor venía de la desesperación del encierro y de no tener a quién acudir. Yo tenía a papá, quien era atento con Trinita y no conmigo. Ya ves cómo se vino elaborando mi desgracia.

Según sus compañeros, el poeta Luis Castro era un muchacho triste, melancólico. En su cuento La Tramoya, leemos: ‘Fuera de mí: fiesta, alegría; dentro de mí: tedio, tristeza... Entre tanta gente me siento solo, aplastado. Aplastado como una colilla de cigarro en el pavimento de una imprenta... Es carnaval y poco importa que también el alma se encumbra con su máscara’. Tuvo, por su rebeldía, el sufrimiento de La Rotunda y de Palenque, y murió tuberculoso. En su texto Ayer se murió Luis Castro, expresa: ‘Lo mató una pena dulce que se le pegó el alma’. Otro melancólico fue Luis Enrique Mármol, el de la Locura del Otro, el que escribió: ‘mi esqueleto es la cruz donde agoniza el Cristo –de mi vida... ¡Dios mío!– el silencio me ahoga, me hace temblar de frío...’. Y otro más

todavía, fue el poeta –o ‘poética’– barcelonés Eduardo Sifontes. El del poema melancólicamente triste, Lupus: ‘Escucha esta canción / que se desploman / mis ruinas’.

La libertad no es libre¹¹¹

Por supuesto: un axioma conlleva a la búsqueda incesante de un paradigma heterodoxo. ¿Su criterio ambivalente es otro? De acuerdo. Pero no trate de obviar las premisas fundamentales de un tratado como el que estamos discutiendo. Yo acepto sus argumentaciones. No las comparto porque usted antepone la ortodoxia y no facilita el puente que pueda posibilitar la cúpula entre su filosofía y mi concepción librepensadora. Por favor: yo no pretendo adueñarme de todas las connotaciones positivas. Sus especulaciones nada tienen que ver con mis criterios basados en la sobriedad. La iracundia no es buena consejera cuando alguien está indagando acerca de los múltiples precipicios de la existencia. ¿Quién le ha dicho que yo quiero taciturnarlo? El asunto es que usted está interesado en superficializar cada circunstancia expuesta por mí, con la politiquera mala fe de ubicarme en el banquillo de los olvidados. Tiene derecho a burlarse. Hágalo. No se detenga, hágalo. Pero sepa que. ‘A virar o ar, viemos. Agora eran os brejos da beira do Paracatú. Más eu tinha conseguido encher em mim causas enormes’. No lo estoy ofendiendo. Interprete bien las frases. El mundo está como está precisamente porque hay personas como Ud. que ignoran el valor recóndito, íntimo, de las palabras. En que los partidos políticos han contribuido a esta confusión y han impedido que cada quien opine sin que nadie le esté dictando las cosas. En verdad es muy difícil que yo pueda convencerlo. Empero, la filosofía enseña que el pensamiento posee la fuerza que se requiere para doblegar sus propios actos impropios. ¿Su libertad? ¿Cuál libertad? Al respecto

111 Guayke, Chevige: “La libertad no es libre”, *Diario de Oriente*, p. 4, Barcelona, 1 de octubre de 1989.

yo podría responderle: ‘Van trovar la Terrassa deserta. Hi havia tres cadires. Per una banda, i tan lluny com podien estendre la vista, no es descobria sinó una llarga fila de terrasses que acabaven per adossar –se a una massa fosca i pedregosa, en la qual van reconèixer el primer pujol’. Comprendo: eso es muy profundo para una mente tan anémica como la suya, y para ser simpático voy a recomendarle que lea el libro *La Libertad*, de Roger Garaudy. También voy a traer al profesor Mathieu, personaje de Jean Paul Sartre, para que le recite lo siguiente:

‘Era libre, libre para todo, libre para hacerse el tonto u obrar mecánicamente, libre para aceptar, libre para rehusar, libre para tergiversar... Podía hacer lo que quisiera, nadie tenía derecho a aconsejarlo, para él no habría Bien ni Mal, salvo que los inventara... Estaba solo, en medio de un monstruoso silencio, libre y solo, sin ayuda y sin excusa, condenado a decidir sin recurso posible, condenado para siempre a ser libre’.

Yo no tengo la culpa de su falta de erudición. Existen las bibliotecas. Asista a ellas y dúchese intelectual, culturalmente. Usted es, sencillamente, un político empírico, un político habituado a la demagogia hasta con usted mismo. Todavía está a tiempo de buscar su axioma, de autointerpelarse, de darle sinceridad a su democracia interior, íntima, para que aflore como la auténtica canción del pueblo. Es tan elemental como este verso de Tristan Tzara: atornillado como una flor al ojal de la mañana’. No son lecciones, señor. No pretendo ser maestro de nadie. Es más: ya tomé el agua de la tarde esclarecedora y estoy dispuesto a una tregua con usted, siempre y cuando no trate de bloquear el paso hacia su propia conciencia. ¿Qué es la libertad? Un conjunto de leyes, decretos, artículos y afines. La libertad es gobierno, estado, tribunales, abogados, policía, ejército. La otra libertad es una fábula, una abstracción. Muchos políticos hablan de libertad solo para obviar los compromisos de la justicia social. ¿Se quedó dormido? Siga durmiendo, pues...

El estilo es el hombre¹¹²

Hay quienes saben muchas cosas, son unos eruditos. Saben mucho de literatura, mucho de política, mucho de petróleo, saben cómo robar y no ir nunca a la cárcel, pero ignoran cómo sentarse correctamente en una poceta. Ojo: hay que tener estilo para sentarse en una poceta. Casi todas las personas se sientan obviando la perceptiva del buen defecador: de allí su falta de estética. Hay quienes piensan que ese asunto de sentarse en la poceta es algo trivial, accidental, baladí, algo común, que sentarse en una poceta no requiere de ninguna ciencia. Y todas esas personas están equivocadas. Ellas dicen que no tiene ninguna importancia porque nadie las ve cuando se sientan mal sentadas a botar sus residuos fecales, su basura excrementicia, y por ese motivo colocando su futriaco (léase trasano) así anárquicamente, huérfanas de imaginación. Pero cuando el acto de evacuar u obrar pase a ser totalmente público, notorio y exhibitorio, cuando las pocetas estén colocadas al aire libre (en los parques, en las plazas, frente a las iglesias, frente a las casas de los partidos políticos, en cualquiera etcétera) entonces comprenderán la importancia de saber sentarse en una poceta, porque los demás las van a estar viendo y se van a burlar de unas personas tan egregias que no saben sentarse correctamente en una poceta, que ignoran el núcleo poético de la defecación y la postura geométrica e ideal del trasano (léase emisor de flatúpedos). Todo es consecuencia del erróneo criterio empírico de que evacuar consiste simple y llanamente en escarranchar las posaderas, pujar, botar el excremento, suspirar, y listo. No señor: defecar no es un acto así tan desaliñado, desabrido o falto de gracia e inspiración.

112 Guayke, Chevige: “El estilo es el hombre”, *Diario de Oriente*, p. 4, Opinión, Barcelona, domingo 23 de septiembre de 1990.

Aseourbanoar el estómago tiene implicaciones místicas, ritualistas o religiosas: es una filosofía cuyas raíces irrumpen abstractamente en el etéreo retrete del destino. Expulsar las heces puede considerarse como otra manera de orar en medio de un silencio ético, matemático e individual. Obrar es otra metáfora de Dios. Bueno, imagínese que su propia persona esté sentada en la poceta de su casa, así confiadota, con el futriaco puesto sin ton ni son, sin ningún estilo, y que de pronto entre alguien y la fotografía: seguro que usted se muere de la vergüenza cuando esa foto sea vista por sus amigos y (peor) por sus enemigos. Por favor: no se disculpe diciendo:

Cada quien se sienta en la poceta
como le venga en gana;
al fin y al cabo lo importante es obrar,
concederle la libertad a los desechos fecales...

Entienda que un acto tan vital para el ser humano, no debe despacharse de un modo tan soez, vulgar, escatológico, simplón, antipoético, anacrónico y prosaico. Usted necesita leer el Manual del Perfecto Defecador. Preocúpese y pedagogíe a su futriaco (léase recse-ro), edúquelo sobre cómo debe sentarse en una poceta. Demuéstrele que usted lo aprecia, lo considera y lo toma en cuenta. No lo subestime. Defecar es un arte, y usted tiene la obligación de velar por las buenas costumbres de su trasano, por su comportamiento estético. Regáñelo, repréndalo, si es necesario, pero no deje que permanezca al margen de las novísimas maneras de sentarse en una poceta. Piense en usted, pensando en él. ¿Si usted mismo no aprecia su futriaco, quién más se lo puede apreciar? Siéntelo artísticamente en la poceta y considérese anotado en la nómina de los buenos evacuadores del país...

Sobre investigaciones literarias¹¹³

Nacionalmente es más conocido como poeta. Para algunos entendidos, con su libro 'Aguas Negras' se inaugura el lenguaje coloquial en la poesía venezolana; se le adelanta, por ejemplo, a un Ramón Palomares. Por otra parte, casi todos sus poemarios han sido galardonados en diferentes concursos literarios. Así aconteció con el que ya mencionamos y lo mismo con 'Exiliado del Alba' y 'La Guaroa'. Pero hay una actividad de Ramón Querales que muy pocos conocen: la investigación literaria.

Ramón Querales está dedicado actualmente a tiempo completo al campo de la investigación literaria, sobre todo a cuanto esté vinculado al acervo cultural del Estado Lara. Específicamente está trabajando, mediante contrato hecho con la Universidad Centro Occidental 'Lisandro Alvarado', en una hemerografía de la prosa y poesía larenses. Nosotros que hemos seguido de cerca esta labor del poeta Querales, podemos decir que es, el más extraordinario rescate literario-periodístico realizado en el país, respecto a una de sus regiones. Lo cual demuestra que sí en cada región de Venezuela se llevara a cabo un trabajo como el de Querales, dentro de algunos años este país podría contar con la más completa e impresionante memoria cultural. Si hay algo cierto es que aquí la cultura se fundamenta en unos cuantos remiendos bibliográficos. Muchos señores siguen pensando que la 'identidad' se recupera con folleticos, con cuartillas, con notitas. Por supuesto, eso es lo fácil: hacer las cosas por encimita, ganar prestigio y empezar a vivir de ese prestigio obtenido sin el aval de un trabajo profundo. Pocos son capaces de entregarse a

113 Guayke, Chevige: "Sobre investigaciones literarias", Diario *Últimas Noticias*, Suplemento Cultural, p. 7, s. f.

la investigación literaria con esa pasión y con esa sinceridad con que se entrega el poeta Ramón Querales cuya intención es la de reunir en más o menos unos diez tomos (de los cuales hay cinco terminados, aunque no publicados), ese gigantesco inventario de la actividad literaria en la región larense. Repetimos, esto que está haciendo Querales es lo que podrían hacer en otras entidades para recuperar todo ese material que anda disperso en diversos periódicos del país y así poder presentar un verdadero, disciplinado y amplio historial de su cultura. Ya basta de folleticos escritos apresuradamente para conmemorar equis fecha patria, basta de investigaciones remendadas; se necesitan trabajos de fondo, trabajos que muestren qué somos realmente en el quehacer literario, qué hemos hecho en el mundo de la literatura. No debemos seguir hablando de 'identidad' así en tonito de pose patrioter. No debemos seguir hablando de 'identidad' con el simple afán de ganar prestigio fortuitamente. Lo que hace el poeta Ramón Querales es el ejemplo a seguir: cada región de Venezuela debe contar con su hemerografía literaria o cultural.

El infundio de Argenis Rodríguez¹¹⁴

Cuando yo estaba en Margarita vivía nada más que leyendo. Leía mucho más de lo que leo ahora. Y recuerdo que Argenis Rodríguez estaba entre mis autores preferidos y era porque él en casi todos sus artículos defendía a capa y espada el oficio de escribir. Debo reconocer que él me hizo sentir confianza en lo que yo hacía: escribir. Por él, dejé de hacerle caso a los que iban a mi casa con la intención de burlarse de mí; decían que yo me la pasaba nada más que contando las varas del techo o que me la pasaba sacándole las garrapatas a mi perro ‘Orejón’ o que solo me ocupaba de peinar a mis cuatro gatos blancos y casi todos aseguraban que yo tenía montones de callos en la espalda de tanto dormir bocarriba. Y simplemente yo estaba encerrado en el cuarto llenando y llenando cuartillas y más cuartillas, luchando constantemente con las palabras. Entonces, Argenis Rodríguez era para mí como un estímulo y cada vez que aparecía un libro suyo yo trataba de conseguirlo. Después nos conocimos y me consta que él me tiene cierto aprecio. Pero, por supuesto, hay actitudes de Argenis Rodríguez que uno no puede compartir. Uno no comparte aseveraciones suyas como la de decir que Gabriel García Márquez se plagió su Novela ‘Cien años de Soledad’ de la novela ‘En busca de lo absoluto’, de Honorato de Balzac. Eso lo dijo hace algunos años. También lo dijo Miguel Ángel Asturias y en esa ocasión el crítico Emir Rodríguez Monegal respondió tajantemente que Asturias no había leído ni las solapas de la novela de Balzac. Ahora Argenis Rodríguez vuelve con el asuntico del plagio y dice descaradamente: ‘Ya se ha dicho que García Márquez copió ‘En busca de lo absoluto’ de Balzac, para componer su tremendo

114 Guayke, Chevige: “El infundio de Argenis Rodríguez”, s. i.

mamotreto ‘Cien años de soledad’. Y es así, desde la primera hasta la última página de ‘Cien años de soledad’ está calcada de ‘En busca de lo absoluto’.

Qué falsedad la de Argenis Rodríguez. Que infundio el de Argenis Rodríguez. Cualquiera que no haya leído ambas novelas podría creer que Argenis está diciendo una verdad; cualquiera que no haya leído la novela de Balzac, puesto que es difícil conseguirla, podría pensar que Argenis está dejando al descubierto a García Márquez. ¡Cómo miente Argenis!

Yo voy a copiar el principio de ambas novelas para que ustedes juzguen en qué se parecen esas frases:

‘Hay un Doual, en la calle de París, una casa cuya fisonomía cuyas disposiciones y cuyos detalles interior han conservado más que cualquiera otra el carácter de esas viejas construcciones flamencas tan ingenuamente adecuadas a las patriarcales costumbres de ese acogedor país’.

(En busca de lo absoluto).

‘Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el Hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y caña brava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos’.

(Cien años de soledad).

De la misma manera podría cotejar página por página ¿Y cuál es la razón para que Argenis hable de ese plagio? El habla de plagio porque Aureliano Buendía hace pescaditos de oro y Baltazar Claes, personaje de la novela de Balzac, se desvive por conseguir la piedra filosofal para hacer oro. Y si eso es lo que uno va a considerar como plagio entonces todas las novelas donde el tema sea el suicidio tendrán que ser un plagio de otras que traten lo mismo y una novela

amatoria sería plagio de otra novela amatoria y una novela existencial será plagio de otra novela existencialista.

Qué falsedad la de Argenis Rodríguez. Cómo les miente a los lectores, cómo trata de engañar a los incautos. Por eso es que uno debe estar leyendo constantemente para que escritores como Argenis Rodríguez vengan a tratar de meternos gato por liebre.

ANEXOS

Me declaro enemigo¹¹⁵

MIGUEL DEL PINO

La mayoría de los locos sufren delirios de grandeza. En su mente enfermiza se representan todos los personajes que de una u otra manera han dejado huellas en la humanidad para bien o para mal. Hay locos que se creen Dios y otros que se creen Hitler. Ambas clases de locuras son dañinas a la sociedad, y la única manera o forma de deshacernos de ellos es el Manicomio.

Loquitos de toda calaña los hay en este mundo y Chevige Guayke es uno de esos, él mismo dice y se jacta al decirlo: “Soy un loquito como Simón Bolívar. Soy un loquito como Mao Tse Tung. Soy un loquito como el conde Lautréamont. ¡Soy un loquito como Rimbaud! ¡Soy un loquito como el Ché! ¡Soy un loquito como James Joyce! Soy un loquito como André Breton y como Whitman y como Vallejo y como mi hermano guarapo e Piña, perdón, como Sócrates.

Da la impresión que Chevige Guayke, en vez de ser el escritor más indicado para levantar el prestigio de la Esparta venezolana, cómo él lo dice, lo que está haciendo es el trabajo del trapiche, que en vez de caña muele rencores, odios y ofensas. Él se dice que es el mesías de la nueva literatura de la Esparta venezolana, y yo digo que es maquiavélico personaje de la literatura de Margarita y Coche.

115 Del Pino, Miguel: “Me declaro enemigo”, *Diario de Oriente*, Barcelona, viernes 23 de abril de 1982. Este artículo fue titulado originalmente: “Me lo dijo mi mamá” y fue publicado con el seudónimo de Miguel Torrens Dellán.

Nada de lo escrito por los jóvenes escritores de esta tierra le gusta, y si por casualidad hay alguno que es de su agrado, tiene fallas y hay que mejorarlo; como que si estos solo escribieran para su gusto exclusivamente, sin tomar en cuenta que entre gustos y colores nada han escrito los autores, como dice el dicho.

La sarta de estupideces que dice en “ME DECLARO ENEMIGO”, aparecido en este mismo diario el día domingo 4 de abril, es un monumento a la falsedad. Dice de la valentía de Rómulo Quijada porque este se atrevió a refutar las declaraciones que Chevige Guayke diera a un diario insular, como que si en verdad se necesita ser valiente para dar respuesta a quien ofende y pone en tela de juicio el gentilicio margariteño. Se declara amigo y discípulo del poeta Lárez Granados, le da una mano y con la otra le asesta la puñalada traperera.

A Chevige Guayke le está esperando en la bajadita el Dr. Emiro Maza Marcano para suministrarle el medicamento apropiado para curar su mal. El Dr. Emiro Maza Marcano lo tiene en la mira y sabe, está seguro de ello, que será su cliente.

De clandestino tilda a Ángel Félix Gómez, porque este cuando está presente Efraín Subero habla bien de su obra, y que cuando aquel se aleja, la destroza y la hace añicos. Conocemos de vista a este señor, nunca le hemos tratado, pero no le creemos capaz de tales felonías, pero Chevige Guayke en su afán de enredarlo todo, lo dice, y si lo dice hay de creerlo, porque así lo indica su metabolismo catabólico.

Me imagino, y me río de las carreras que estará dando Chonchón Hernández, presidente del Ilustre Concejo Municipal del Distrito Marcano, haciendo los preparativos para la creación del Premio Municipal de Cuentos “Chevige Guayke” y así satisfacer los deseos de este escritor a quien el Estado Nueva Esparta le debe mucho, y mucho más Juangriego donde nació este aborto de la literatura para mengua de todos nosotros.

En *Expediente a la cultura margariteña*, de Iván Gómez, hay valor y hay también amor por el terruño, nada de lo denunciado allí se atrevió denunciarlo otro. Es un documento bien logrado que vale la pena tenerlo, leerlo y releerlo porque conclusiones nos deja.

¿Qué es lo que ha escrito Chevige? “Paique”. ¡Qué Revolución! ¡Ni qué Revolución! “Pornografía y Literatura” y muchos otros bajo el mismo signo de la mentira. Ahora bien, es lo que escribe Chevige Guayke, ¿aporte a la cultura, a la Esparta venezolana, como él le llama?

Yo no conozco a Chevige Guayke, pero siempre lo he leído, fue ahora, ayer, cuando lo supe; me lo dijo mi mamá que era Juanrieguero como yo, fue entonces cuando le dije a mi vieja porque leía yo a Chevige Guayke porque él escribía igualito a como mi prima María Chiquita habla... Chevige sabe quién es María Chiquita.

Carta de Rómulo Quijada a Chevige

Guayke 116

CHEVIGE:

Esta vaina está que arde con el artículo “Me declaro enemigo” porque arrechó a todo el mundo. Aunque los que son amigos han pensado que tú buscas en el fondo un despertar y han pensado contestarte (no lo han hecho), para prender definitivamente la cosa. J. M. S. ríe con las cosas que están pasando y todos los días me pregunta por ti, a ese viejo hay que defenderlo.

Con los artículos míos que te mando puedes ver que me metí en la candela y no he salido tan mal parado, al menos se hace algo, busco pleito contando contigo... ahí tienes la brecha abierta para que penetres en las influencias de A. F. G. y goza una bola con lo que dije a Valentín. Dile a Fucho Tovar que el periódico lo están distribuyendo mal en la isla y la gente lo busca como locos. Ya en Juangriego no llega, yo lo compro en Porlamar.

Te han publicado: “La última caza”, “Las fieras caerán”, “Notas de K”, y creo que otros cuentos. Escríbele a esa gente y dile que publiquen los comentarios. Trata de escribir sobre libros y si quieres envíame una respuesta de dos páginas para *Diario del Caribe*, pero sabrás aquí no pagan. ¿Qué otra vaina? Mándame los cien bolos que me restan en libros buenos, no me mandes *El llanero solitario ni Rajatabla*, los tengo. Mándame *El Osario de Dios* y búscame una

116 Quijada, Rómulo: Carta a Chevige, 1982.

gramática llamada “Retazos ortográficos... no sé qué más” de un tal Granada, es un libro viejo.

¿Qué te parecen mis artículos? Dime que puedo hacer por mejorar, para comenzar está bien. ¿Cómo está Yubana? Dile que no corrija los errores ni los acentos en la carta porque tengo flojera y dale gracias a Dios que te la hago. Conseguí los periódicos del Isleño. Le voy a hacer una introducción, reproduzco los periódicos y tengo un libro llamado *Memorial de un periódico*. El libro de poesía infantil sale este mes que viene. Estoy corrigiendo 15 cuentos cortos para mandártelos para que los veas. Los corrijas, pertenecen a un libro llamado *Había una vez*. Estoy seguro que te van a gustar. Son ver-gatarios. Dime algún dato para escribir o para abrir brecha y luego tu penetres. Mi próximo artículo es sobre la casa de la cultura de la Asunción. Los libros que me mandaste ya los leí. Por acá todos bien. Esto es de carrera, te llamo el sábado.

RÓMULO

Sinópsis biográfica

Narrador, poeta, fabulador oral, lector voraz, corrector insaciable, ensayista implacable y meticuloso. Chevige Guayke es una leyenda viva en el oriente venezolano.

*

Hijo de “El general Eduardo Vallenilla y la escritora Rita González”. Lo cierto es que a su padre no lo conoció y su madre no era escritora.

*

Algunos relatan su nacimiento en “Quemerovo”, “Machira”, “Tucusiapó”, “Karbhoró”, “Paraguachoa”, “Juangriego”, “Krepuscópolis”, “Krepuscólia” o “Krepuscolía”.

*

Guayke nació el día... (cualquier día); del mes... (cualquier mes); del año... (cualquier año); del siglo XX. En un texto que lleva por título “Algo de Biografía”, y publicado en el de Barcelona, el 6 de mayo de 1979, escribe: “No sé exactamente cuándo ni dónde nació. Poseo tres partidas de nacimiento: en una dice que nació en 1946, en San Juan Bautista; en otra dice que fue en 1945, en Juangriego; en la tercera se afirma que yo nació en Ciudad Bolívar, en 1944”.

*

La periodista Teresa Alvarenga, al entrevistarle en 1974, escribió: “Chevige sonríe, duda, y en una mezcla de timidez y picardía responde que tiene tres edades. Nació en enero de 1945, el amigo

que lo presentó dio el 9 de julio de 1944, y como fecha él mismo se rebajó la edad en un documento falso, con el propósito de poder entrar a las Fuerzas Armadas de Cooperación”. (Alvarenga, Teresa. “La cortada de Catia tiene un escritor”. Diario *El Nacional*, Cuerpo C, p. de Arte, Caracas, miércoles 31 de julio de 1974).

*

En la contratapa de su libro “Post mortem nihil est ipsaque mors nihil” (La Espada Rota. Caracas, 1986), se lee: “Chevige Guayke nació en ninguna parte”. O sea, en ningún lugar. O sea, en los sombríos territorios del sueño: “Territorios de sueños/ es la soledosa continuidad de mis pasos/ me verifico en la primera piel de la memoria/ en los vítreos inicios del alma/ en la amigable cotidiana presencia de la muerte...”.

*

El editor y librero Jesús “Chuchú” Salazar señala en la contraportada del libro *Entrégale tu dolor a Dios* (La Espada Rota. Caracas, 1994): “Nació en Juangriego, el 4 de julio de 1945. Es el cronista de Crepuscolía”.

*

En *Sic transit gloria mundi* (Fondene, 1993), su madre Rita afirma que nació en Juangriego, el 9 de enero de 1944. Pero según Chevige: “nacé en Crepuscolía, el 9 de octubre de 1945”.

*

En *Todas las historias menos muchas* (Fondo Editorial del Caribe, 2014), escribe: “nacé yo un 9 de julio de 1944 o un 9 de enero de 1945”. El mismo autor deja asentado en otro apartado que su

principiamiento aconteció en crepuscología “el 13 de abril de 1934 –a las tres de la madrugada de un domingo sin la tristura de José Ángel Buesa–, y murió en tucusiapó, el 9 de enero de 1958”.

*

Advierte el poeta Ramón Ordaz, que el lector asiduo debe estar atento hacia donde nos dirigimos con tan amplia, variada y contradictoria biografía. El bardo anzoatiguense escribirá en un extenso ensayo sobre su obra: “Chevige Guayke –Eduviges González– nació en Juangriego en 1944, lo testimonian algunos documentos escritos y algunas referencias bibliográficas del poeta. En plena travesía de su adolescencia, Guayke abandonó la isla en busca de mejor fortuna en Tierra Firme. Sus andanzas y vivencias por Caracas lo llevaron a probar suerte con la literatura. Fue tanto su empecinamiento que escribió un relato sobre el miedo, “Paique”, en el que traza la violencia urbana que vive su *alter ego* literario en su aventura citadina: mural pánico que lo lleva a rememorar los miedos de infancia. Con “Paique” obtuvo en 1974 el premio único del XXIX Concurso de Cuentos de *El Nacional*, acontecimiento que fue, en buena parte, su consagración como escritor joven del país. En su primer libro, *Paique y otros relatos* (1974), conserva cierta fidelidad biográfica: Aparece Juangriego como su lugar de nacimiento el 9 de julio de 1944. En su segundo libro, *Karbhoru es un lugar absolutamente verosímil* (1977), la situación es otra: Chevige Guayke nació en el siglo IV antes de Cristo y murió en el siglo M. En su tercer libro, *Faltrikera y otros bolsillos* (1980), Chevige nació en el puerto de Juangriego, “foliado en el registro civil de 1945”. En *Difuntos en el espejo* (1982), nació en Nueva Esparta en 1945. En *Soledumbre* (1987) Chevige nació en Juangriego (Nueva Esparta), el 31 de febrero de 1934 y “Vivió muchos años en la Átlantida”. En *Historias que se cuentan solas* (1992), nació en Krepuscolia el 9 de octubre de 1949. En *Sic transit*

gloria mundi (1993) tenemos una autoconfesión: “Según Ritakrista González Maraver, yo “vi la primera luz” en Juangriego, el 9 de enero de 1944. Pero según mi partida de nacimiento, nací en Krepuscolia, el 9 de octubre de 1945”. En *Rostro metafórico de Barcelona* (2002), nació en Krepuscolia el 13 de abril de 1934 y murió en Tucusiapó el 9 de enero de 1958. En *Solíngrimo* (2006), nació en Krepuscolia el 24 de diciembre de 1952. En *Cuaderno clandestino del príncipe Ateñupalemzah* (2008) aparece como “Narrador, poeta, cantante y fabulador oral, nivelista”. Nació en Krepuscolia, probable provincia de Paraguachoa, “un día en que Dios estuvo enfermo”. Hijo de Ritakrista Guayke y de Eduardo César González Vallenilla (...) Su obra fue proscrita y murió en tierra extranjera... El lector atento se debe estar preguntando hacia donde nos dirigimos con este vaciado de datos contradictorios, absurdos, negados a la mínima credibilidad. Antes de continuar, detengámonos en una cita de Ítalo Calvino: “Soy todavía uno de aquellos que creen, junto con Croce, que de un autor cuentan las obras (cuando cuentan, naturalmente). Por eso no doy datos biográficos, o los doy falsos, o, de todos modos, trato de cambiarlos vez tras vez. Pregúntenme lo que quiera saber y se lo diré. Pero no le diré nunca la verdad; de eso puede estar segura” (*Los libros de los otros*, 1991). Nos adelanta Calvino un hecho muy marcado en la literatura contemporánea: La predominancia que otorga la crítica a la obra con prescindencia del autor, llevada por la idea de que en la autonomía de la obra la intrusión de la biografía nada aporta ni mucho menos explicará lo que por sí misma no puede ofrecer en el cuerpo del relato. A esto habría que añadir la otra ficción que rodea a cualquier ciudadano, sea autor de obras literarias o no. La realidad del uno no es la realidad del otro. La cosmovisión de los unos no es la cosmovisión de los otros. La bandera de éstos, no es la bandera de aquellos. El solo hecho de que no haya dos seres que piensen igual nos da una idea del laberinto de la sociedad humana. Una cosa es el ciudadano Eduvigés González con sus vivencias particulares y

sus modos de entenderse con el mundo; otra, el escritor Chevige Guayke en un oficio que reparte sus dones entre la poesía, el relato, el ensayo, el artículo, el prólogo al amigo, etc.; y otra, el “narrador”, o el “yo poético” que recurren a estratagemas lingüísticas, a ardides verbales para construir una historia personal que trasiega lo que va decantando la memoria de ese alguien que ha sido expulsado del paraíso de la infancia. Tres entidades en un mismo sujeto y, para colmo, irreales las tres. Ninguna de ellas es garante de la palabra que profiere. Ninguna de ellas establece verdades absolutas, porque son entes de ficción; pero, contradictoriamente, cada una de ellas constituye una realidad y una verdad en su particular universo”.

*

Respecto a sus libros, en *Post mortem nihil est ipsaque mors nihil* escribe: “Todos sus libros están traducidos al español. Es amigo de todos sus enemigos”.

*

De Chevige Guayke se han conocido varias publicaciones a lo largo de su carrera. Entre los que caben mencionar destacan: *Antología poética de Gustavo Pereira* (1979); *Antología de Narradores Neoespartanos*. Conac. Gobernación del Estado Nueva Esparta. Porlamar, isla de Margarita (1993); *Antología de narratistas orientales*. Fondo Editorial del Caribe, Barcelona (1994); “Me voy porque el mar me llama y soy un marinero”. *Antología poética* (2001); *El Che: nombre que uno nombra para nombrarnos y cantarlo*. Fondo Editorial del Consejo Legislativo del Estado Anzoátegui. Barcelona, (2007); *De cómo se juega el cuento del futgoooool*. Fondo Editorial del Consejo Legislativo del Estado Anzoátegui. Barcelona, (2007). Entre sus obras de poesía y narrativa destacan: *Filípica*, (1965); *Edad Subterránea* (1968); *Paique y otros relatos*, Fondo Editorial Salvador de la Plaza,

(1974); *Karbhoro es un lugar absolutamente inverosímil*, Ediciones Salitre, (1977); *Obituario*, Consejo Municipal del Distrito Marcano, Fundaconferry, Nueva Esparta, (1980); *Faltrikera y otros bolsillos*, Equinoccio, Caracas (1980); *Primer manifiesto contra la basuratura* (1980); *Difuntos en el espejo*, Fundarte, (1982); *Diversos, breves y dispersos*, (1983); *Post mortem nihil est ipsaque mors nihil*, Ediciones la Espada Rota, (1986); *La muerte habita el sitio donde la vida mueve el pie*, cuadernos playas Nro. 6. Consejo Municipal del Distrito Marcano (1986); *Soledumbre*, (1987); *Yo nací un día que Dios estuvo enfermo*, Ediciones la Espada Rota, (1988); *Salcolía* (1990); *Historias que se cuentan solas*, Los ojos de la lechuza, Juangriego, (1992); *Sic transist gloria mundi*, Fondene, Editorial Benavente y Martínez, isla de Margarita (1993); *Entrégale tu dolor a Dios*, Editorial La Espada Rota, (1994); *Rostro metafórico de Barcelona*, Fondo Editorial del Caribe, Barcelona (2002); *Es una hormiga con su sombrilla* (2003); *Solíngrimo*, La Espada Rota, Caracas (2006); *Krepuscolía*”, Fundación Editorial El perro y la rana, Barcelona, Edo. Anzoátegui (2007); *Cuaderno clandestino del príncipe Ateñupalemzah*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas (2008); *A Jajina ekida diana Narraciones 5*, coedición Cenal y Los ojos de la Lechuza, Juangriego, isla de Margarita (2008); *Todas las historias menos muchas*, Fondo Editorial del Caribe, Barcelona (2014); *Cantinflario*, Fundación Editorial El perro y la rana; entre muchos más...

*

Entre sus libros inéditos destacan: Breve historia de la masturbatura; Manual del chulo; La leyenda del beso negro; Puñetas aéreas y sin crónicas; Lengua de Seguetá; Flatúpedos, cuadrúpedos y singósicos; Los olores de la fruta de abajo, La Pepa y la Pepona; Las Cagaderas del General, El invencionero de tragos y otras peas...

*

Chevige Guayke ha obtenido numerosos premios y reconocimientos, entre los que destacan: XXIX Concurso de Cuentos de “El Nacional” (1974), Concurso de Cuentos “Juan Meza Vergara” (1974); Concurso de cuentos “Teresa de la Parra” (1978), Concurso de Cuentos “Lola Fuenmayor” y Biental de poesía “Aguiles Nazon”. También ha recibido menciones en los concursos: “Estría”; “Luis Castro”; “Casa de la Cultura de Maracay”, “Chío Zubillaga”.

*

Mención honorífica en el Premio Nacional de Cultura 2021-2022 (2023): “Por su aporte a la literatura venezolana que se traduce en la vastedad de su obra (publicada e inédita); en su trayectoria como poeta, cuentista y ensayista, colaborador en diversos medios impresos; como asesor editorial. Su conocimiento del panorama literario de nuestro país, obras, géneros, autores, se refleja en su labor como compilador de las diversas antologías de poesía y narrativa que se han publicado bajo su cuidado”.

*

En el XXIX Concurso de Cuentos de “El Nacional”, Guayke obtiene el primer lugar con su obra “Paique”. El relato es apenas un extracto de un cuento más extenso. El seudónimo que utilizó fue el de Ronald Marcó (Ronald es el nombre de un amigo de juventud que falleció en un accidente de tránsito; y Marcó, por el apellido de su esposa). Su narración obtiene el premio por sobre las 383 obras concursantes. El jurado estaba conformado por Gustavo Díaz Solís, Oscar Sambrano Urdaneta y Humberto Rivas Mijares. El premio en metálico constaba –para la época–, de Bs. 4000 (Cuatro mil bolívares). Y fueron entregados el día sábado 3 de agosto de 1974, a las 10 a.m. Entre otros detalles, se cuenta la entrevista realizada con

antelación a la entrega del premio por Teresa Alvarenga, y publicada en el diario El Nacional. (“La cortada de Catia tiene un escritor”. El Nacional, Cuerpo C. Pág. de Arte. Caracas, miércoles 31 de julio de 1974). El cuento fue traducido al francés y publicado en “Revue Deux Mondes”, editado en París. También fue publicado en el Diario El Espectador de Bogotá, Colombia. La “mancheta” de El Nacional, decía: “Chevige chamuya en crudo”. Entre las personalidades que estaban presentes, caben mencionar a Miguel Otero Silva, Aristides Bastidas, Arturo Usler Piretti, el caricaturista RAS y algunos amigos de juventud. Herrera Palacios comentó a Guayke: “Muchacho, tú te enfrentaste a los cuentistas más importantes de este país”. Contaba con tan solo 30 años de edad. Cuando hizo acto de presencia el Presidente de la República –Carlos Andrés Pérez– Guayke se retiró de las instalaciones.

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela
Teléfonos: (0242) 768.8300 / 768.8399
atencion@escritorperro@gmail.com
Prensa: caracas@perroylarana.com
www.elperroylarana.gob.ve
www.prensa.com
Facebook: El perro y la rana
Twitter / X: @elperroylarana
Instagram: @perroylarana
Threads: @perroylarana
YouTube: ElperroylaranaTV

*

Hasta hace poco, Chevige Guayke formó parte del Consejo Consultivo del Fondo Editorial del Caribe, Barcelona, Estado Anzoátegui. Allí se desempeñó como corrector de pruebas junto a los bardos Fidel Flores, Gustavo Pereira y Ramón Ordaz.

Me declaro enemigo
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
Febrero de 2024





Me declaro enemigo

Es una selección de artículos publicados por su autor en periódicos y revistas entre 1975 y 1990, en los que expone su visión de la literatura nacional. Un coctel de excentricidades expresivas se conjuga con un hondo sentido crítico en el que no se descarta el sarcasmo, la ironía y el humor. Su discurso irreverente, en muchos casos, inevitablemente tiende a causar molestias en un ambiente acostumbrado al elogio y la canonjía. Esta compilación de Franklin Fernández comprende un intenso trabajo de revisión de papeles dispersos en gavetas, anaqueles y carpetas.

CHEVIGE GUAYKE (Nueva Esparta, 1944).

Narrador, poeta, ensayista y compilador. Con *Paique* y otros relatos obtuvo el premio de xxix Concurso de Cuentos de *El Nacional* (1974). Su trabajo ha recibido múltiples reconocimientos, como la mención honorífica en el Premio Nacional de Cultura 2023. Más de 30 títulos publicados respaldan ese merecimiento: *Karbhoro es un lugar absolutamente verosímil*, *Faltrikera y otros bolsillos*, *Difuntos en el espejo*, *La muerte habita el sitio donde la vida mueve el pie*, *Historias que se cuentan solas*, *Sic transist gloria mundi*, etc. Su gran aporte a la literatura venezolana ha quedado plasmada en una vasta obra, publicada e inédita, en su trayectoria como colaborador en diversos medios impresos, como asesor editorial y en su conocimiento del panorama literario de nuestro país, que demostró como compilador de las diversas antologías de poesía y narrativa publicadas bajo su cuidado.

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA